JÚCAR UNIVERSIDAD



Bronislaw Malinowski

DIARIO DE CAMPO EN MELANESIA





DIARIO DE CAMPO EN MELANESIA



JÚCAR UNIVERSIDAD

Serie Antropológica, dirigida por Alberto Cardín

BRONISLAW MALINOWSKI

DIARIO DE CAMPO EN MELANESIA

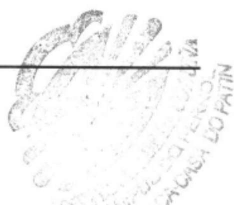
Traducción y prólogo de
ALBERTO CARDÍN

con un prefacio de V. Malinowska
y una introducción de
Raymond Firth



Serie Antropológica

JÚCAR UNIVERSIDAD



Título original: *A diary in the strict sense of the term*
Traducción: *Alberto Cardín*
Cubierta: *J. M. Domínguez*
Primera edición: *noviembre de 1989*

Fernández de los Ríos, 20. 28015 Madrid. Alto Atocha, 7. Gijón
I.S.B.N.: 84-334-7024-8
Depósito Legal: B. 41.320 - 1989
Compuesto en AZ Fotocomposición, S. Coop. Ltda.
Impreso en Romanyá/Valls. C/ Verdaguer, 1. Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Curioso destino el de este diario, olvidado por su propio autor, casualmente hallado entre sus papeles póstumos, y dado a imprenta por su viuda, tras una trabajosa reconstrucción, acompañado de un prólogo exculpatorio de su más aplicado discípulo.

Piedra de escándalo para los fariseos y detractores de la antropología, y motivo de vergüenza para quienes habían modelado su trabajo sobre la ejemplaridad del de Malinowski (de hecho, la mayor parte de los antropólogos de los años 60), este texto provocó, tras su aparición en 1967, básicamente dos tipos de respuestas: la de quienes desautorizaban de plano la obra del maestro polaco sobre la base de los prejuicios y las bajas pasiones que revelaba su diario, y la de quienes separaban tajantemente obra etnográfica y desahogo privado, considerando este último como irrelevante.

Señalaban los segundos, entre quienes destaca su más conocido biógrafo, el francés Michel Panoff, que lo que había que preguntarse, fueran cuales fueran los sentimientos privados del Maestro, es «si tras el paso de Malinowski por la escena científica y literaria, la imagen del 'primitivo' y la noción de primitivismo se han visto cambiadas en un sentido más o menos favorable al dominio material de Occidente y a la arrogancia intelectual de los occidentales». Y la prueba del pudín que aporta, apoyándose en Fanon, es que los propios estudiantes melanesios de la University of Papua-New Guinea, entre 1968 y 1970, «declaraban espontáneamente lo mucho que su lectura los había ayudado».

Menos interesado por una defensa a ultranza del ídolo caído y adoptando una posición pragmática que preanuncia ya en parte su actual enfoque del asunto, decía Cl. Geertz por las mismas fechas: «en verdad, para una disciplina que si alguna seña de

identidad llega a darse es la de su amplitud de miras, nada puede resultar más desagradable que descubrir que el investigador de campo por antonomasia, en vez de ser un hombre que según su colega y coetáneo, R. R. Marett, había logrado penetrar el corazón de los más retraídos salvajes, era en realidad un narcisista frustrado e hipocondríaco, cuya afinidad con las gentes con que convivió estaba limitada al máximo».

Pero, afirmada esta primera sorpresa —prosigue Geertz— no queda más remedio que reconocer la validez de la obra malinowskiana, su penetración de ese mismo objeto del que tan separado se sentía; porque «la captación de la vida trobriandesa que al parecer Malinowski fue incapaz de conseguir mediante contacto humano, la consiguió mediante su industria... Aislado, alienado incluso de sus sujetos, luchó por entenderlos por medio de la observación paciente, la charla, y la reflexión sobre ellos».

La distinción entre obra y autor, el problema que tanto ha preocupado a la crítica occidental desde aquel categórico *de nobis ipsis silemus* kantiano, queda así situada en su forma más justa y operativa: lo que importa no es la simpatía sino la capacidad de comprensión *(Verstehen)* del grupo considerado, que puede no pasar siquiera por una empatización *(Einhfuhlung),* y sí surgir en cambio de una observación rigurosa, iluminada por una teoría adecuada, y potenciada por una imaginación teórica (algo parecido a la famosa *fantasía* de Vico), capaz de suplir con la reflexión lo que la identificación no ha alcanzado, o incluso ha bloqueado.

Basta leer desde el principio el DIARIO para darse cuenta de la constante tensión entre teoría y observación, entre hipótesis y datos, construcción teórica y reinterpretación de anteriores *inputs,* que guía el trabajo de campo de Malinowski. Y ello a pesar de sus propias limitaciones personales y de las perturbaciones que sus crisis hipocondríacas, paranoicas y obsesivas constantemente inducen en su trabajo: «no la filantropía universal —dice Geertz—, sino una creencia casi calvinista en el poder purificatorio del trabajo fue lo que sacó a Malinowski de su sombrío mundo de obsesiones edípicas y autocompasivas y lo condujo a la comprensión de la vida de Trobriand».

Creencia «calvinista», notoria sobre todo en el diario de 1917-18 (el escrito concretamente en Trobriand) que, si hemos de seguir las sugerencias de Gellner sobre la raíz profundamente polaca de la problemática malinowskiana, habría que calificar más bien de «morava», por cuanto se percibe en ella la profunda influencia del ideal pedagógico de Juan Amós Commenio, filtrada y reapro-

piada por la didascalia jesuítica, tan influyente en Polonia, y por la vocación científico-natural originaria del propio Malinowski.

Es dentro de esta misma perspectiva donde el DIARIO cobra su más pleno sentido, al menos el escrito en Trobriand, concebido —así reza el exergo— como «un espejo de los acontecimientos, una evaluación moral, una ubicación de las motivaciones de mi vida, un plan para el día siguiente». Plan de control, autopedagogía de la «personalidad integrada», de la huida de la atomización, que vuelve a recalcar en una entrada de enero de 1918: «esta mañana (6.1.18) se me ocurrió que la finalidad de llevar un diario e intentar controlar la propia vida y los propios pensamientos en cada momento debe ser la de consolidar la vida, integrar el propio pensamiento, evitar la fragmentación».

Tal clarividencia programática no aparece en el primer diario (el escrito en el SE de Nueva Guinea en 1914-15), que tiene más bien un carácter de *Bildungsroman* exorcista, un cuaderno de bitácora de su aprendizaje como etnógrafo, en tan peculiar circunstancia como la de ser «técnicamente» enemigo de la Corona Británica (como súbdito austriaco que era), y a la vez protegido de las autoridades coloniales de la zona, que ponían a su disposición medios financieros, protección policial y trasportes oficiales.

El *self-fashioning,* el proceso de automodelado, es «conradiano» en este caso, como afirma Clifford: rezuma exoticismo por todos los poros del relato y describe un itinerario hacia el interior de la cultura melanesia que, si es periférico en su trayecto geográfico (bordea la costa e islas adyacentes, la más «civilizada» parte de Nueva Guinea, sin penetrar nunca en el interior de la «jungla profunda» como el héroe de *En el corazón de las tinieblas*), lo es en cambio en profundidad desde el punto de vista del conocimiento (desde su primer contacto con Ahuia Ova, en Port Moresby, y sus iniciales balbuceos con la gramática motu, hasta sus casi fluidas conversaciones con Diko y Maganimero en Mailu).

El tono de todo este primer diario es distendido, casi ingenuo en ocasiones. La guerra está lejos, Malinowski se siente protegido, y tiene por delante todo un territorio virgen por descubrir, en el que sus únicos competidores son los misioneros-etnógrafos (Saville sobre todo) con los que mantiene una curiosa relación, pendula entre un curioso esnobismo ante las autoridades británicas y un orgullo científico frente a los colonos y misioneros, que a veces adopta un ambiguo matiz germanófilo. El sexo aparece ya como una obsesión, que se manifiesta sobre todo en intentos de ligue y «manoseos» con enfermeras. También aparecen las primeras ex-

plosiones de odio frente a los nativos, que adoptan una expresión casi conradiana, cuando habla de *exterminate the brutes*. Todo, sin embargo, queda subsumido bajo lo que él mismo denomina *joie de vivre tropicale,* que adquiere en el texto un aire de descripción exoticista, mezcla de viaje de placer por los Mares del Sur y encuesta «amateur», en la que la búsqueda de curiosidades y artesanías nativas se confunde con la recogida de material mítico y ritual, un poco a albur de las islas visitadas: Stevenson, más que Conrad, es aquí la referencia literaria, aunque al mismo tiempo aparece empapándose de Kipling, como si al exotismo melanesio aún tuviera que añadir el exotismo indio, para alcanzar el tono literario preciso.

Un cambio ocurre en los dos años que separan al diario de Nueva Guinea del escrito en Trobriand: este último aparece presidido desde su comienzo por un ideal de introspección, aspiración al triunfo profesional y ascesis personal, que si tiene de paralelo con Conrad la trasmutación personal y cultural, en aras de una vida seria y respetable, está sobre todo presidido por un afan de igualarse con los grandes maestros del momento (Frazer y Seligman, sobre todo, que son además sus protectores) a través de un nuevo estilo de abordaje del objeto antropológico, tomado sobre todo de Spencer y Guillen (a quienes está seguro de superar en perspicacia y método).

Todos los autoreproches que se dirige, los constantes propósitos de enmienda, los remordimientos por lo que considera pérdidas de tiempo, en forma de distracciones, vagancias y lectura de «novelas baratas», tienen como trasfondo esa aspiración al reconocimiento profesional que no le permite desperdiciar un minuto, ya que «trabaja para la inmortalidad», y está dispuesto a *make my mark in the world,* a dejar su huella indeleble con un trabajo ejemplar que hará época.

Lo malo es que este trabajo se ve impedido por unas condiciones adversas, en las que su propia naturaleza dispersa y lasciva, y el «hechizo de los trópicos», lo llevan a mantener una lucha titánica contra la disolución personal y las tentaciones de todo tipo que lo acechan: desde las *trashy novels* con que intenta evadirse («mi narcótico son las novelas baratas», llega a decir), hasta la excitación que producen en él los cuerpos desnudos (incluidos los masculinos), que lo lleva a perseguir a jóvenes nativas y mestizas, creando en él todo tipo de remordimientos y la sensación culposa e invencible de «estar revolcándose en el barro».

En esta lucha que pone bajo la égida moral del «instinto funda-

mental de la personalidad unificada», Malinowski tiene un ángel guardián que resulta, sin embargo, demasiado humano: es la figura de su prometida, Elsie R. Masson (E. R. M. en el DIARIO), a quien ha conocido el año anterior en Melbourne, y con quien contraerá matrimonio en 1919. A lo largo de todo el diario de Trobriand, E. R. M. aparece como la cifra, el símbolo de todo cuanto Malinowski está luchando por conseguir en su exilio trobriandés: la respetabilidad académica, la integración en la buena sociedad anglosajona, el bienestar económico (aunque no a costa de «venderse») y la fama. En el fondo su situación no es muy distinta de la de los otros europeos de Sinaketa: Billy (con quien Malinowski mantiene una ambigua relación, de desprecio por su matrimonio con una nativa que lo engaña, y a la vez de admiración por sus conocimientos etnográficos), Auerbach, o los Raffael (a quienes respeta por sus saberes esotéricos), salvo porque, en vez de comerciar con perlas y holoturias, acumula datos exóticos, para venderlos en la Academia de «Aquí» (Occidente).

Intuyéndolo sólo, pero de una manera muy efectiva, Malinowski echa así las bases de lo que Clifford ha llamado la moderna «autoridad etnográfica», ese conjunto de implícitos retóricos mediante los cuales el investigador de campo establece la verosimilitud científica de cuanto ocurre «en otros lugares», y de lo que él es el único testigo institucionalmente aceptado. Una autoridad fundada tanto en el carácter heroico de su estadía «Allí», como en una serie de presupuestos teóricos no analizados y directamente surgidos de tal situación (como son la captación de la totalidad de una cultura «otra» en un plazo limitado de tiempo y sin contar con un conocimiento completo de la lengua nativa). No es extraño que Geertz considere al DIARIO como la «doble hélice» de la moderna antropología, puesto que aquí está contenido *in nuce* el código genético de la disciplina, implicando en ello tanto al sujeto observador como al objeto observado, que resultan inseparables, en una relación «autorial» tan inevitable como poco «científica».

Lo que vemos operar en el DIARIO de Trobriand es pues un «yo testifical», como Geertz ha querido llamarlo, que da testimonio a la vez de sus propias autopercepciones y de las dificultades que le plantea su objeto de estudio. Lo que hace de una manera que Malinowski nunca pretendió dar a conocer públicamente, porque hubiera echado por tierra las bases mismas de la autoridad que precisamente quería fundar, pero que resulta de fundamental interés para el enfoque «deconstructivo» que empieza hoy a abrirse camino en antropología.

El texto, polifónico y heteroglósico, en palabras de Clifford, encierra una riqueza de percepciones que la monografía acabada reduce a cambio de una arquitectura mejor trabada, dotada de un tranquilizador efecto de *trompe-l'oeil.* Todos los componentes de la investigación, desde los cambiantes estados de ánimo del observador hasta las contingencias de la vida cotidiana, desde sus expansiones solitarias hasta la multiplicidad de voces que se entrecruzan con la suya, desde la información o falta de información puesta en juego para acaparar datos, hasta los planes de trabajo y los retazos de teorización por donde empiezan a tomar forma los datos, todo esto aparece sin seleccionar, o en todo caso bajo una forma de selección distinta de esa aparentemente neutra y objetiva que presenta la monografía.

La relación con el nativo, ese momento conflictivo donde el conocimiento de la cultura exótica pasa su prueba de fuego, plantea su condición misma de existencia, aparece desvelada en reiterados fogonazos, en los que, por un lado, Malinowski expresa a la vez su hastío por la cultura melanesia (en forma racialmente visceral, pero en el fondo como consecuencia de una situación de profunda alienación cultural y personal) y su pasión apenas refrenada por unos cuerpos tentadores (a los que pretende captar en su pura «animalidad»), y por otro, manifiesta la estructura de su relación inquisitiva: un estilo de extracción de información fundado en una interrogación agresiva, de la que no podía obtener más que mentiras y reticencias (de las que no cesa de quejarse, sobre todo cuando se trata de cuestiones de magia), y una relación asimétrica en la que los informantes parcos o poco precisos son airadamente rechazados, y los *boys* reciben continuas reprimendas y hasta castigos.

Nada que ver con el carácter dialogal de la etnografía de Griaule o Leenhardt, tal como han sido estudiadas por Clifford, o el estilo oracular y problemático que Marcus ha señalado en el Bateson de *Naven,* o la pasión swiftiana que Geertz desvela en Ruth Benedict, por hablar sólo de los maestros clásicos. El «yo testifical» de Malinowski puede resultar ubicuo, como dice M. L. Pratt (y así ciertamente se representa de manera espontánea a lo largo de todo el DIARIO: moviéndose sin parar, interrogando, sacando fotos, observando de lejos, paseando, remando o manoseando nativas), pero no es un yo lábil ni abierto al diálogo: es más bien un yo en peligro, una conciencia fragmentada que busca integrarse atrincherándose en una posición, un sí mismo que adquiere su mismidad en una lucha desigual contra las tentaciones de la carne

y las dificultades del entorno, y que saca fuerzas de un mundo situado «Aquí» al que pretende volver enriquecido, como una especie de nuevo Heathcliff etnológico.

Las cartas a Elsie, donde desgrana sus aspiraciones y busca apoyo en su flaqueza (cartas que tienen al menos tres fases, porque primero las redacta mentalmente, luego las escribe, y finalmente las resume en el diario), son la mejor constancia de esa continua alienación de sí mismo por la que su experiencia aparece escindida entre una vida vivida, que lo es sólo en función de la obra que realiza, y una vida añorada, que le da fuerzas, en cuanto representa una *promesse de bonneheure* (sic) del pasado y una promesa de respetabilidad del futuro. La escisión se manifiesta incluso en una especie de esquizofrenia en la experiencia del paisaje, que le hace afirmar exultante por un lado que se encuentra «bajo el sortilegio de los trópicos», y por otro que Adelaida del Sur es «una de las partes más bellas del mundo», su *paradise lost.* A veces, a estas experiencias más recientes, se superponen imágenes de su Cracovia natal, de Zakopane y los Cárpatos polacos, pero se trata en este caso de simples remembranzas, y no de imágenes enmarcadoras, definitorias.

Más significativo de esta escisión, es que la oposición Trobriand/Melbourne aparece constantemente paralelizada con la oposición E. R. M./N. S. Esta última, con quien parece haber tenido unas relaciones sexuales que con Elsie reserva para el matrimonio, representa la sensualidad, el presente instantáneo, *the joy of the small things,* y dice de ella, como tomando clara conciencia del paralelo, «mi aventura con ella es como el alma de este paraíso». Pero se trata sólo de una aventura, de la que no sabe cómo deshacerse para entregarse al futuro sereno y respetable que la imagen de E. R. M. le ofrece. El afán por reproducir con ella el matrimonio ejemplar que forman los Seligman se muestra claramente en dos o tres ocasiones: es a ella a quien revela sus fantasías de ser nombrado «Sir» y de crear una nueva *Society of Modern Humanism,* a imitación de la Royal Society, y para ella resume de tanto en tanto sus conclusiones teóricas. Confiesa que «sensualmente no ha logrado subyugarme», pero en cambio insiste en considerarla la única mujer a quien puede ser fiel, «mi esposa *de facto* y de sentimiento», y aquella imagen donde intenta sublimar todas sus bajas pasiones. Clifford sugiere que, al casarse con Elsie, Malinowski logró trasferirle el estrecho vínculo que lo unía con su madre (a cuya muerte dedica el DIARIO las más sentidas entradas de la última parte), pero es evidente que, antes de esa trasfe-

rencia cargada de duelo y ocurrida el año siguiente, ya Elsie representaba el punto focal, el elemento equilibrador de la psique de Malinowski.

Que este equilibrio mental hubiera de conseguirse mediante un tan complicado juego de espejos, o al revés, que la obra modélica de Malinowski sobre Trobriand sólo pudiera lograrse a partir de la resolución de un complejo nudo neurótico (resolución que, como muy bien señala Clifford, se llevó a cabo en el momento de escribir ARGONAUTAS, al año siguiente, en la tranquilidad de Canarias), es al parecer una de las constantes de la etnología. Esta, como tan bien ha señalado Lévi-Strauss, parece destinada a ser obra de individuos excéntricos a su propia cultura, que sólo llegan a comprenderla críticamente mediante su alienación temporal en una cultura exótica. De tal experiencia ha surgido la obra de Leiris, la del propio L. S., la de Condominas, o la de Verrier Elwin, por citar los más literarios de los maestros recientes. Pero también la de clásicos absolutos como Boas o Morgan, en una época en la que lo confesional ni estaba de moda, ni era «recibido» como revelador de la esencia misma del trabajo antropológico. ¿Cómo, pues, el «polaco vagabundo» de que habla Geertz, personaje errático de una nación fragmentada, no habría de ser un modelo en ésto? De hecho, por su extremosidad, el modelo mismo.

ALBERTO CARDÍN
Barcelona, 8.10.89

PREFACIO

Bronislaw Malinowski se hallaba ya en Estados Unidos cuando estalló la segunda guerra mundial, y aceptó lo que empezó siendo un puesto temporal, y luego permanente, como profesor de Antropología en la Universidad de Yale. Naturalmente, precisaba de una considerable cantidad de manuscritos, notas y libros que había dejado en la London School of Economics, al trasladarse a Estados Unidos para pasar su año sabático a finales de 1938; y tras aceptar el nombramiento en Yale, hizo una cuidadosa selección de dichos libros, para que le fueran enviados a New Haven, mientras la mayor parte de sus libros y papeles quedaba almacenada en la London School durante el tiempo de la guerra. En New Haven, parte de dicho material quedó archivado en su casa, mientras el resto se hallaba en su despacho de la Yale Graduate School.

En mayo de 1942, Malinowski murió de repente, de un totalmente inesperado ataque al corazón. Uno de los primeros en llegar a New Haven al enterarse de la mala noticia fue el Dr. Feliks Gross, amigo y antiguo alumno de Malinowski, quien se ofreció a ayudar en la difícil tarea de agrupar y ordenar los libros y papeles de Malinowski, empezando por los guardados en su despacho de la Graduate School. Mientras se hallaba realizando este trabajo, el Dr. Gross me telefoneó de pronto, para preguntarme si sabía de la existencia de un pequeño y grueso cuaderno de notas negro que acababa de encontrar, y que contenía un diario de Malinowski escrito casi enteramente en polaco de su puño y letra. El Dr. Gross me trajo de inmediato el cuaderno y yo traduje unas cuantas anotaciones al azar, que hacían referencia a su trabajo de campo en el sur de Nueva Guinea. Malinowski jamás me había mencionado la existencia de este diario; yo lo guardé cuida-

dosamente, y me lo llevé conmigo a México, al trasladarme a este país de modo permanente en 1946.

Poco tiempo después de terminada la guerra, los libros y papeles de Malinowski fueron sacados de su almacenamiento londinense en la London School of Economics, y, hacia 1949, toda esta considerable masa de manuscritos, notas y libros me fue enviada a México; entre ellos encontré dos sobres que contenían cuadernos de notas, uno de ellos rotulado «Primer Diario Polaco», y el otro «Diarios». Todos estos pequeños cuadernos de notas estaban escritos en polaco. Los uní al primer cuaderno hallado en Yale, con la idea de traducirlos y posiblemente publicarlos más adelante.

Los diarios, por tanto, permanecieron guardados hasta la ya tardía fecha de 1960, época en que visité Nueva York. Allí mencioné los diarios a uno de los editores de Malinowski; y decidimos llevar a cabo su publicación. El Sr. Norbert Guterman fue lo bastante amable como para ofrecerse a emprender la traducción del polaco, lo que llevó a cabo con la mayor corrección. A la hora de correjir las pruebas, he intentado fijar con la mayor fidelidad el uso personal y el fraseo del inglés de Malinowski, lengua en la que se expresó con gran libertad durante la última parte de su vida. Unas pocas observaciones de carácter extremadamente íntimo han sido omitidas, indicándose las omisiones con puntos suspensivos. El primer diario polaco de Malinowski no ha sido incluido aquí, por ser anterior al inicio de la carrera antropológica de Malinowski.

Siempre he sentido el deseo —e incluso la necesidad— de saber algo de la vida y personalidad de cualquier pintor, escritor, músico o científico, cuyo trabajo me haya interesado o conmovido profundamente. Creo que la luz psicológica y emocional que arrojan los diarios, las cartas y las autobiografías no sólo proporciona nuevos atisbos de la personalidad del hombre que escribió determinados libros, desarrolló cierta teoría, o compuso determinadas sinfonías, sino que, además, a través del conocimiento de lo que un hombre vivió y sintió, es posible llegar a obtener un mayor contacto y comprensión de su obra. Cuando existen, pues, diarios o autobiografías de una personalidad sobresaliente, creo que dichos «datos» referentes a su vida diaria e interior deben ser publicados, con la deliberada finalidad de dar a conocer su personalidad y establecer un lazo entre este conocimiento y la obra que haya dejado atrás.

Sé que hay gente que piensa que los diarios son de naturaleza fundamentalmente privada y que no deben ser publicados; y quie-

nes tal punto de vista sostienen, probablemente, juzgarán con severidad mi decisión de publicar los diarios de mi marido. Pero, tras sopesar seriamente el asunto, he llegado a la conclusión de que es de gran importancia proporcionar a los actuales y futuros lectores y estudiosos de Malinowski un atisbo directo de su personalidad íntima, y su modo de pensar y vivir durante la época de su más importante trabajo de campo, antes que dejar encerrados estos breves diarios en el secreto del archivo. Soy yo, pues, la única responsable de la publicación de este libro.

VALETTA MALINOWSKA
México, mayo de 1966

INTRODUCCIÓN[1]

Este diario de Malinowski cubre tan sólo un breve período de su vida, desde primeros de setiembre de 1914 a principios de agosto de 1915, y desde finales de octubre de 1917 hasta mediados de julio de 1918, unos diecinueve meses en total. Fue escrito en polaco, como un documento privado, y nunca tuvo la intención de ser publicado. ¿Cuál es pues su significado? Malinowski fue un gran investigador social, uno de los modernos fundadores de la moderna antropología social, y un pensador que intentó poner en relación sus generalizaciones sobre la naturaleza humana y la sociedad en general con el contexto mundial que lo rodeaba. El diario hace referencia a un período muy crítico de su carrera, cuando, tras haberse equipado teóricamente para el estudio empírico, empezaba su investigación de campo en Nueva Guinea. La primera parte abarca su período de aprendizaje entre los mailu; el segundo, tras un desgraciado corte de dos años, abarca la mayor parte de su último año en Trobriand. Hoy en día se reconoce que, aunque la personalidad del científico no necesariamente influye de manera directa en su selección y tratamiento de los problemas, influye su trabajo de manera más sutil. Aunque cronológicamente muy breve, y sin proporcionar un gran número de detalles de tipo profesional, el diario indica de manera muy viva lo que Malinowski pensaba sobre las situaciones y sobre la gente, al menos, cómo se expresaba cuando escribía para sí solo.

---

[1] Debo dar las gracias a Audrey Richards y Phyllis Kaberry, amigos de Malinowski, y a Józefa Stuart, su hija mayor, por sus consejos sobre este prólogo. Por supuesto, ninguno de ellos es responsable de las opiniones aquí vertidas por mí.

Malinowski fue a instalarse en Nueva Guinea como consecuencia de su vinculación a la antropología británica. Lo que lo condujo a este lugar tan alejado de su nativa Polonia no nos es del todo conocido. Pero, a pesar de sus frecuentes comentarios desconsiderados sobre Inglaterra y los ingleses, parece haber mantenido siempre un respeto fundamental hacia la tradición inglesa y el modo de vida inglés, e incluso en esta temprana etapa de su vida profesional parece haberse sentido atraído por ambos. (Nótese su reveladora descripción de Maquiavelo, en el diario, como «muy parecido a mí en muchos aspectos. Un inglés, con mentalidad totalmente europea y problemática europea».) Él mismo ha referido cómo, cuando estando en la Universidad de Cracovia se le ordenó abandonar por algún tiempo la investigación fisicoquímica debido a su mala salud, se le permitió en cambio seguir una «línea de estudio lateral muy querida», y empezó a leer *La rama dorada,* de Frazer —en su edición original inglesa—, que comprendía entonces sólo tres volúmenes[2]. Malinowski obtuvo su doctorado en física y matemáticas en 1908, y tras dos años de estudios posgraduados en Leipzig, se trasladó a Londres y comenzó sus estudios sistemáticos de antropología con C. G. Seligman y Edward Westermarck, en el London School of Economics and Political Science. Estableció al mismo tiempo contacto con A. C. Haddon y W. H. R. Rivers en Cambridge —todos los cuales son mencionados en el diario—. Su primera publicación de cierta entidad, un estudio documental sobre *La familia entre los aborígenes australianos,* apareció editada en Londres en 1913. Otro libro, en polaco, sobre *La religión primitiva y las formas de la estructura social,* terminado a comienzos de 1914, fue publicado en Polonia en 1915. Influido fundamentalmente por Haddon y Seligman, Malinowski se había preparado para realizar su trabajo de campo en el Pacífico Occidental, tras un infructuoso intento de Seligman por conseguir fondos para que pudiera trabajar en Sudán. Conseguir dinero para

---

[2] Para éste y otros detalles, ver B. Malinowski, *El mito en la psicología primitiva* [incluido en *Magia, ciencia y religión,* Barcelona, Ariel, 1974], pp. 115-16; también, R. Firth, en *Man and Culture,* Londres, 1957, pp. 2-7 [trad. española: *Hombre y cultura; la obra de B. Malinowski,* Madrid, S. XXI, 1974]; Konstantin Symmons-Symonolewicz, «Bronislaw Malinowski: Formative Influencies and Theoretical Evolution», *The Polish Review,* vol. IV, 1959, pp. 1-28, Nueva York. Unos cuantos hechos posteriores aparecen en «A Brief History (1913-1963)», del Depto. de Antropología de la London School of Economics, publicado en el programa departamental de cursos, sesión 1963-64 y años sucesivos.

investigaciones de campo en antropología era por aquellos días mucho más difícil que hoy. Malinowski consiguió ayuda de diversos fondos para becas y de una bolsa concedida por Robert Mond, el industrial, lograda gracias fundamentalmente a los esfuerzos de Seligman. Su designación como secretario de R. R. Marett, que era archivero de la Sección H —la de antropología— de la British Association, cuya reunión se celebraba en Melbourne aquel año, le proporcionó en 1914 un pasaje gratis para Australia. La situación de Malinowski, con escasos recursos para el trabajo de campo, se vio complicada por el estallido de la guerra, puesto que técnicamente tenía nacionalidad austriaca. Pero, con la ayuda de sus amigos, las autoridades australianas se mostraron muy comprensivas, permitiéndole llevar a cabo su trabajo de campo en Nueva Guinea. Su liberalidad se demostró, así mismo, en el hecho de suplementar sus finanzas con una bolsa de estudios concedida por el Departamento Nacional y Territorial de la Comonwealth. Tras viajar hasta Port Moresby, Malinowski pasó la mayor parte de sus seis meses de trabajo de campo en la zona de Mailu, al sur de Nueva Guinea. Una breve visita a las islas Trobriand, frente a la costa nordoriental, estimuló su interés por este territorio, adonde volvió en dos expediciones posteriores de un año cada una, 1915-16 y 1917-18.

Una de las principales contribuciones de Malinowski al desarrollo de la antropología social fue la introducción de métodos de investigación de campo mucho más intensivos y sofisticados de los hasta entonces habituales en esta disciplina[3]. Las muchas referencias a su trabajo etnográfico en el diario muestran claramente su inventiva. Al día siguiente de su llegada a Nueva Guinea ya había contactado a un informante (Ahuia Ova), y al día siguiente ya había empezado a recoger datos sobre la estructura social. Apenas quince días después ya había observado dos defectos básicos de su enfoque —no observaba lo suficiente a la gente, y no hablaba su lengua—. Ambos se esforzó por corregirlos, y este esfuerzo fue la clave de su trabajo posterior. La etnografía del diario está constituida por referencias a los temas de conversación o de observación —tabús, ritos funerarios, hachas de piedra, magia negra, danza, procesiones con cerdos—, más que por desarrollos de ideas sobre los problemas del trabajo de campo o las cuestiones teóricas. Si bien algunas anotaciones ocasionales indican su situación entre bambalinas. «Pregunté sobre la división de la tierra. Hubiera sido

[3] Ver Phyllis Kaberry, en *Man and Culture,* cit., pp. 71-91.

útil averiguar el antiguo sistema de reparto y estudiar el actual como una forma de adaptación.» Es éste un temprano índice del interés por el cambio social que más tarde desarrollaría como un tema principal de su obra. Lo que el primer diario muestra es el deseo agudo de Malinowski de recopilar cuanto antes de manera escrita su material, para publicarlo lo más pronto posible, y de hecho su informe sobre *Los nativos de Mailu* se hallaba preparado antes de mediados de 1915[4]. Uno llega a la conclusión de que fue durante la recopilación de este material («de hecho, mientras elaboraba mis notas») cuando Malinowski llegó a percibir la significación de muchos aspectos del trabajo de campo que posteriormente desarrollaría e incorporaría a su método. La relación de Trobriand es mucho más viva, la elección del emplazamiento de su tienda, el reencuentro con viejos conocidos, incluido el jefe To'uluwa, y el hombre «que solía traerme huevos, vestido con un camisón de mujer»; el establecimiento del plano de la aldea; la recogida de información sobre el *baloma* y la *milamila,* el *gimwali* y el *sagali.* Las referencias al *kula* resultan fascinantes para cualquiera que haya seguido sus análisis sobre este complejo sistema de intercambio de conchas indicadoras de «status» social, llenas de connotaciones económicas, políticas y rituales.

Lo que los antropólogos pueden echar de menos en el diario es la relación detallada del modo como Malinowski llegó a seleccionar sus problemas durante el trabajo de campo, por qué la elección de un tema en vez de otro para investigarlos en concreto, y si los nuevos datos lo obligaron a reformular sus hipótesis. Algunas pruebas hay de ello, por ejemplo, cuando señala que releyendo a Rivers, vio orientarse su atención hacia «problemas como los tratados por Rivers», presumiblemente de parentesco. Pero, en su conjunto, estos problemas metodológicos no aparecen mencionados en esta recopilación diaria de sus pensamientos. De más interés son los destellos ocasionales de observación teórica que muestra Malinowski, así como sus observaciones sobre el lenguaje como sistema de ideas sociales, tanto en cuanto instrumento como cuanto que creación objetiva, o sobre la historia como «observación

[4] Ver la referencia bibliográfica en la introducción al Índice de términos nativos, *infra.* El prefacio de Malinowski aparece fechado el 9 de junio de 1915, en Saramai, cuando había dado ya comienzo a su segunda expedición a Nueva Guinea. (Había recibido el doctorado en ciencias de la Un. de Londres en 1916, por esta publicación y *The Family among the Australian Aborigines.*)

de hechos sometidos a una cierta teoría». Lo que es muestra de su preocupación por temas que entonces eran relativamente nuevos y sólo más tarde pasaron a ser tema común en la plaza del mercado académico. Pero, aunque el diario no se demora ni en la metodología de campo ni en los problemas de la teoría antropológica, sí que vehicula del modo más agudo las reacciones de un antropólogo de campo en una sociedad ajena. En ella tiene que vivir como cronista y analista, y como tal no puede compartir por entero las costumbres y valores de la gente, admirarlos o despreciarlos. La sensación de confinamiento, la añoranza obsesiva por volver, aunque sólo sea por el más breve período de tiempo, al propio entorno cultural, la derrelicción y las dudas sobre la validez de lo que se está haciendo, el deseo de escapar al mundo de fantasía de las novelas o las ensoñaciones, la compulsión moral que obliga a volver a la tarea de observar; muchos son los etnógrafos sensibles que han experimentado tales sentimientos en ocasiones, y raramente han sido mejor expresados que en este diario. Ciertas emociones, sin duda, han sido expresadas más violentamente por Malinowski de lo que otros antropólogos han sentido, o al menos declarado. La mayor parte de los investigadores de campo se han sentido hastiados en algún momento de sus propias investigaciones y han tomado conciencia de su frustración y exasperación incluso contra sus mejores amigos en el lugar. Pocos habrán querido confesárselo. Pocos, quizás, salvo aquéllos tan crispados como Malinowski, habrán maldecido a la gente que estudiaban tan de corazón como Malinowski lo hizo. Y, sin embargo, esta revelación del lado oscuro de la relación de cualquier antropólogo con su material humano no debe inducirnos a error. Malinowski generalmente empleaba un lenguaje no menos violento en relación con otros grupos o personas, europeos y americanos. Tenía que explotar para sacarse de encima sus irritaciones y cuestión de honor no reprimir sus sentimientos o refrenar su lengua. Lo que no debe apartarnos de la vista el aprecio que Malinowski sentía por sus amistades trobriandesas, de las que también hace mención el diario. Pocos antropólogos habrá habido tan capaces de escribir con la franqueza de Malinowski, aunque sólo lo hiciera para sí mismo, acerca de sus deseos sensuales y sentimientos, o dedicarse, en una escala mucho más baja, a actos tan indecorosos como entonar la frase «bésame el culo» con música de Wagner, ¡para alejar a las brujas voladoras!

Como etnógrafo que era, Malinowski se mantuvo más bien alejado de los funcionarios gubernativos, los misioneros y los comer-

ciantes que constituían la sociedad blanca de Nueva Guinea por aquella época. De este modo, conseguimos extraer de él, de vez en cuando, nuevos e inesperados haces de luz sobre personalidades que nos son conocidas sólo por documentos literarios más formales. Su boceto de la hoy casi legendaria figura de sir Murray Hubert, el teniente de gobernador y vértice de la pirámide oficial, me parece de lo más logrado, aunque sus observaciones sobre otros conocidos, como por ejemplo Saville, el misionero que lo ayudó, puedan resultar menos justas. Resulta significativo que la capacidad de Malinowski para dar con experiencias cargadas de sentido le llevara a buscar la compañía de algunos de los traficantes de perlas de Trobriand, y en concreto con Raffael Brudo, con quien posteriormente se alojaría en París, mucho más que con otros sectores más oficiales de la sociedad blanca neoguineana. Aunque escasos, sus comentarios sobre la situación de Nueva Guinea hace medio siglo constituyen muy útiles datos sociológicos. Si bien es más como documento humano, que en cuanto contribución científica, como hay que valorar el diario de Malinowski.

Un diario, en el sentido habitual del término, parece ser no más que un simple archivo cronológico de los acontecimientos contidianos. Esto es lo que mucha gente guarda, o intenta guardar, como una especie de *aide-mémoire* de sus recuerdos, o como una suerte de justificación que demuestre que los días trascurridos no han sido del todo desperdiciados. La extensión de este tipo de diario, que constituyen las memorias de generales, embajadores y otras personalidades públicas, puede proporcionar interesantes, y tal vez críticas, pruebas sobre la configuración de los asuntos públicos. Al revelar los haceres y decires de las personalidades prominentes, el testimonio puede resultar tanto más atractivo para el mundo cuanto más controvertidos resulten los temas tratados, o cuanto más estén adobados de escándalo. Pero otro tipo de diario, mucho más difícil de escribir con sinceridad es la expresión de una determinada personalidad a través del comentario día a día de los acontecimientos que ocurren tanto en el interior de su persona como en el mundo exterior. Los grandes diarios de la historia, si no resultan notables por la luz que arrojan sobre los acontecimientos públicos, al menos iluminan aquellos aspectos de la personalidad que pueden ser interpretados como llenos de significación general para los estudiosos del carácter humano. Su sentido radica en la interacción entre temperamento y circunstancia, en las luchas intelectuales, emocionales y morales de hombres y mujeres que se esfuerzan por expresarse, por preservar su individualidad, y por

abrirse paso frente a los retos, tentaciones y halagos de la sociedad en la que viven. En tales diarios la significación y el impacto surgen menos de la habilidad literaria que de la fuerza expresiva, la modestia es menos efectiva que la vanidad, la debilidad debe exhibirse tanto como la fortaleza, y resulta esencial una especie de brutal franqueza. Si alguna vez llega a manos del lector común, el autor debe incurrir tanto en críticas como en simples apreciaciones; y en justicia merecerá tanto la comprensión, si no la compasión.

Según tales criterios, si bien este diario de Malinowski, en su sentido puramente etnográfico, no puede ser considerado más que una simple nota a pie de página de la historia de la antropología, ciertamente constituye una relación de la fascinante y compleja personalidad que tanto influyó en la constitución de dicha ciencia social. Al leerlo, hay que tener siempre presente su intención. Pienso que resulta claro que su objeto no fue tanto guardar memoria del progreso científico y las intenciones de Malinowski, o dejar asiento de los sucedidos de su trabajo de campo, cuanto marcar la deriva de su vida personal, emocional e intelectual. En la primera parte parece como si contemplara la crónica de sus pensamientos y sentimientos como un modo de ayudarse a organizar su vida, y captar su sentido más profundo. Pero en la sección posterior, lo veía más bien como un instrumento y un trabajo de referencia; lo consideraba una especie de medio para guiar y de hecho rectificar su personalidad. En parte, la intensificación del diario como instrumento de disciplina surgió como consecuencia de la relación que había empezado a establecer con la mujer que luego llegaría a ser su esposa. Lo que dice de E. R. M. en este diario, puede ser confirmado por quienes luego pudieron conocerla, y lo que en tales páginas destella es la profundidad y sinceridad de su amor por ella, así como los esfuerzos que continuamente llevó a cabo por no empañar lo que pretendía conservar como un vínculo emocional puro. Lo que para él significaba, según puede colegirse de años posteriores, aparece hermosamente expresado cuando dice que para él ella tenía «tesoros que entregar y el milagroso poder de absolver pecados». Parece haber pocas cosas que no le confesara; en el diario ulterior, su relación con ella parece ser responsable como mínimo de su franqueza. Ser sincero con ella y consigo mismo era una de las metas primordiales de Malinowski. Y, sin embargo, esta meta no la persiguió de manera coherente, y fue su vinculación emocional con otra mujer, con

la que no había roto del todo, la que explica gran parte de sus autocuestionamientos y autoacusaciones[5].

La viveza de algunas de las descripciones que recoje el diario resulta asombrosa, y revela la agudeza perceptiva de Malinowski para captar el colorismo del paisaje neoguineano, así como su amor por el mar y la navegación. Resulta interesante poder disponer de estos atisbos de su personalidad. Pero hasta qué punto sus sentimientos personales más íntimos deben ser exhibidos, es algo sobre lo que no podemos dejar de cuestionarnos. Cualquiera que pueda ser la respuesta, resulta más que claro que este diario es un documento humano conmovedor, escrito por un hombre que no quería cargar con falsedades ilusorias acerca de su propio carácter. Algunos de los pasajes en él contenidos ilustran sus emociones, mientras otros se burlan de ellas. Otros pasajes muestran su hipocondría, su continua búsqueda de la salud, mediante una continua mezcla de ejercicios y medicamentos. Otros pasajes, aun, pueden llegar a ofender o chocar al lector de hoy, y puede haber lectores que se sientan impresionados no menos por la revelación de los elementos de brutalidad, e incluso de degradación que el diario muestra en ocasiones. Mi reflexión personal al respecto se cifra en aconsejar a quienes sientan la tentación de burlarse de dichos pasajes, que antes se muestren igualmente francos con sus pensamientos y escritos, y entonces juzguen de nuevo. La personalidad de Malinowski fue una personalidad compleja, y algunas de sus menos admirables características salen a la luz tal vez en este diario, con más claridad que sus virtudes. Si esto es así, es lo que él pretendía, ya que eran sus faltas y no sus virtudes lo que quería comprender y clarificar. Tanto si queremos, como si no, emular la franqueza, lo que no podemos hacer es negarle valor.

RAYMOND FIRTH
Londres, marzo de 1966

[5] Como mucho más tarde pude entenderlo, fue el conocimiento y la incomprensión de la imbricación de esta relación, y un inhábil intento de intervenir, por parte de Baldwin Spencer, los que produjeron la ruptura entre éste y Malinowski. E. R. M., una vez casada con Malinowski, al parecer compartía su punto de vista, aunque hablaba de Spencer, viejo amigo suyo, en términos más conciliatorios.

NOTA DEL EDITOR

Los problemas que implica la producción de un texto fiel a partir de manuscritos originales escritos a mano han hecho necesarios ciertos recursos editoriales. En algunos casos la escritura resultaba ilegible, lo que aparece indicado por puntos suspensivos entre corchetes [...]; tales pasajes raramente comprenden más de una palabra o una frase corta. En otros casos, y allí donde las palabras o su grafía no puede colegirse bien, los corchetes se emplean para indicar lecturas conjeturales. También se han empleado corchetes en los añadidos editoriales para aclarar el texto, como por ejemplo, en la primera página del mismo: [Fritz] Gräbner [antropólogo alemán]; o allí donde las abreviaturas no resultan inmediatamente comprensibles, como en S [u] E [xcelencia]. Los paréntisis son siempre y en todo caso del autor. Las omisiones editoriales se indican de la manera habitual, mediante puntos suspensivos.

Como se explica en la introducción al índice de términos nativos, el manuscrito original contiene muchas palabras y frases de las muchas lenguas con que Malinowski estaba familiarizado. Como dato de interés añadido, su uso de términos extranjeros se indica señalando en cursiva todos los pasajes no escritos en polaco (incluidos los escritos en inglés), con sus correspondientes traducciones entre corchetes cuando ha parecido necesario.

Los mapas detallados (de la zona de Mailu, del área del *kula* y de Trobriand) se basan en mapas publicados en los primeros trabajos de Malinowski bajo su supervisión. Algunos de los nombres de lugar no concuerdan con los mapas de uso corriente (concretamente, en lo ortográfico), pero nos ha parecido preferible mostrar tales áreas cual eran durante el período que comprenden los diarios.

NOTA DEL TRADUCTOR

Con vistas a mantener el carácter de insertos de las frases, y a veces párrafos enteros, en inglés que aparecen en el texto de Malinowski, se han dejado en este idioma, señaladas en cursiva, y seguidas de su traducción castellana entre corchetes, dentro del texto castellano. Es ésta una opción que, por ejemplo, la traducción francesa de este *Diario,* hecha por Tina Jolas también a partir de la traducción inglesa de Norbert Guterman, no ha tomado: lo que no deja de resultar chocante, dado que la relación entre el texto principal polaco, y los diversos insertos en alemán, francés, latín, griego, y diversas lenguas melanesias, además del inglés, no llega a captarse, así como tampoco se perciben las peculiaridades del inglés de Malinowski, y su particular manera de adobar con él su expresividad polaca.

Para los restantes insertos, en los idiomas ya mencionados, se ha seguido al pie de la letra las convenciones señaladas en la «Nota del editor», salvo en el caso de algunas expresiones francesas, alemanas o latinas, sin duda familiares en el ámbito académico británico o americano, y que aquí no lo son tanto, o no lo son ya. En tales casos, se ha colocado simplemente la traducción española a continuación y entre corchetes, sin indicar la intervención puntual de este traductor, para no complicar más las convenciones editoriales, que siembran ya en exceso el texto.

Las escasas notas del traductor añadidas a las ya existentes, a pie de página, sí están en cambio señaladas, salvo en dos ocasiones en que ha sido necesario modificar las notas del editor, debido a errores mínimos, pero significativos, que sin embargo no se señalan.

A. C.

Facsimile page from Trobriands diary, beginning with entry for April 22, 1918

PRIMERA PARTE

1914-1915

Port Moresby, 20 de setiembre de 1914. El 1 de setiembre dio comienzo una nueva época en mi vida: una expedición[1] totalmente por mi cuenta a los trópicos. El martes, 1-9-1914, fui con la British Association hasta Toowoomba. Conocí a sir Oliver y lady Lodge[2], con quienes charlé y me ofrecieron su ayuda. Lo falso de mi posición y el intento de Staś de «arreglar» mi distanciamiento con Desiré Dickinson, y mi enfado con Staś[3], que se ha convertido en un profundo resentimiento que aún me dura —todo eso pertenece a una época ya pasada, anterior a mi viaje a Australia con la British Association—. Volví a Brisbane solo en un vagón-salón, leyendo el *Handbook* [«manual»] australiano. En Brisbane me sentí bastante desasistido y tuve que cenar a solas. Noches con [Fritz] Gräbner [antropólogo alemán] y Pringsheim, que esperan poder volver a Alemania; hablamos de la guerra. El pasillo del Hotel Daniell, su barato mobiliario, su escalera desnuda, se hallan estrechamente unidos a mis recuerdos de esta época. Recuerdo mis matutinas visitas al museo con Pringsheim. Visita a Burns Phelp; visita al joyero; un encuentro con [A. R. Radcliffe] Brown... El jueves por la noche fui a ver al Dr. Douglas[4] para decirles adiós

---

[1] El informe de Malinowski sobre esta expedición fue publicado con el título de *Natives of Mailu: Preliminary results of the Robert Mond Research in British New Guinea, Transactions of the Royal society of Australia,* XXXIX,1916.

[2] Sir Oliver Lodge, prominente físico inglés, interesado por la religión y la investigación en física, y que publicó varios trabajos en los que pretendía hacer confluir los puntos de vista religiosos y científicos. En 1900 fue nombrado rector de la Universidad de Birmingham.

[3] Stanislaw Ignacy Witkiewicz (1885-1939), hijo del afamado poeta y pintor polaco del mismo nombre, y pintor y artista por derecho propio. Fue íntimo amigo de Malinowski desde la adolescencia.

[4] Probablemente, el Hon. John Douglas, que fue comisario especial del protectorado británico de Nueva Guinea entre 1886 y 1888.

a los Golding y dar a la Sra. Golding una carta para Staś. Le devolví sus libros.

Era una fría noche de luna llena. Según iba en el tranvía, me percaté del barrio extendido a los pies de la colina. Tuve miedo de coger un resfriado. Fui a dar un paseo con la hermana del doctor, una rolliza rubia. Luego, aparecieron los Golding. Echaba de menos a la British Assoc. y los traté con una calidez, que no fue reciprocada de su parte... Tuve una noche mucho más amistosa con los Mayo. Noche; lluvia; y tras la cena fui a tomar el *ferry*. Noche calma y serena, el *ferry* se encendió de repente al hacer su aparición la luna detrás de las nubes. Fui hasta el pie de la colina y me perdí; empezó a llover y Mayo vino a mi encuentro con un paraguas. Charla sobre la posible dimisión de Seymour, planes para el verano, posibilidad de pasar las vacaciones juntos, etc. Son gente inmensamente simpática. Volví hasta el tranvía. El revisor me recordó a Litwiniszyn. Muchos borrachos. En términos generales no me sentí a gusto en Brisbane. Fuerte temor a los trópicos; horror al calor y al sofoco, una especie de terror pánico de volver a encontrar el calor tan terrorífico como en junio y julio últimos. Me puse yo mismo una inyección de arsénico, tras esterilizar la jeringuilla en la cocina.

El sábado por la mañana (día de elecciones) fui al museo a regalar un libro al director; a continuación compré medicinas (cocaína, morfina y eméticos) y envié una carta certificada a Seligman[5] y unas cuantas cartas a mi madre. Tras pagar la exorbitante cuenta del hotel, me fui al barco. Varias personas vinieron a despedirme... Los Mayo se quedaron en el muelle; pude verlos un buen rato con mis gemelos y me despedí de ellos con el pañuelo; me pareció como si estuviera despidiéndome de la civilización. Me sentí bastante deprimido, temiendo no estar a la altura de la tarea que me aguardaba. Tras el almuerzo, subí a cubierta. La navegación río abajo me trajo a la memoria la excursión con Desirée y los demás de la «Assoc.». Eurípides se encuentra debajo del gigantesco matadero. Charla con otros pasajeros. Las llanas orillas del río se ensanchan de repente. Se ven colinas alrededor. Las observé con mis gemelos; me recordaron la excursión dominical a las montañas Blackall... Anteriormente había observado al barco alejarse de la costa; el mar empezó a picarse cada vez más, y el barco a moverse en consonancia... Bajé a mi camarote después

[5] G. C. Seligman, antropólogo británico, mentor de Malinowski y autor de *The Melaneasians of British New Guinea* (1910).

de la cena y me quedé dormido tras una inyección de Alkarsodyl. El día siguiente lo pasé en mi camarote, dormitando en medio de un tremendo dolor de cabeza y un embotamiento general. Por la noche jugué a las cartas con Lamb, el capitán y la Sra. McGrath. El día siguiente fue mejor; leí a Rivers[6] y la gramática motu[7]. Hice migas con Taplin y bailé con la Sra. McGrath. Así continuó todo. El mar lucía un hermoso color verde, pero no pude ver en toda su extensión el arrecife [de la Gran Barrera de Coral]. Muchas islitas por el camino. Me hubiera gustado aprender los principios de la navegación, pero el capitán me imponía respeto. Maravillosas noches de luna llena. Me lo pasé en grande con el mar; navegar empezó a ser para mí algo verdaderamente agradable. En general, y tan pronto dejamos Brisbane, empecé a darme cuenta de que soy alguien, uno de los más notables pasajeros de a bordo...

Dejamos Brisbane el sábado, 5-9-1914, llegamos a Cairns el miércoles, 9-9. La bahía resultaba preciosa, vista a la media luz de la mañana, altas montañas a ambos lados; la bahía situada entre profundos acantilados en el interior de un ancho valle. La tierra era llana al pie de las montañas; al fondo de la bahía, verdes y espesos bosques de mangles. Las montañas cubiertas de niebla; cortinas de lluvia bajaban por las laderas y se internaban en el mar. En la orilla, un húmedo y sofocante calor tropical, la ciudad pequeña y sin interés, la gente marcada por la fatuidad tropical... Volví hacia el mar y recorrí una playa que daba hacia el este. Una serie de hermosas casitas rodeadas de jardines tropicales; enormes flores de hibisco púrpura y cascadas de buganvilias; diferentes y brillantes tonos de rojo contrastando con el radiante verde de las hojas. Tomé unas pocas fotos. Paseé despacio, sintiéndome un poco flojo. Vi un campamento de aborígenes, y un bosque bajo de mangles; charlé con un chino y un australiano, de los que no pude obtener la menor información... Por la tarde leí

---

[6] W. H. R. Rivers, antropólogo y fisiólogo inglés, fundador de la Cambridge School de psicología experimental. Administró tests psicológicos a los indígenas melanesios, y desarrolló un método de recogida de los datos de parentesco que se convirtió en el más importante para la recogida de este tipo de datos sobre el terreno. Su obra tuvo gran influencia en el trabajo de campo, incluido el de Malinowski. Su *History of Melanesian Society* apareció publicada en 1914.

[7] Motu, lenguaje de los motu (en torno a Port Moresby) y *lingua franca* de todos los massim meridionales. Malinowski usó la gramática y el vocabulario el Rev. W. G. Lewes (1888), la única obra sobre dicha lengua publicada por aquel entonces.

a Rivers. Por la noche una partida de borrachos. Visité a un ruso borracho y a un polaco. Consulta médica en casa del ruso. El ruso hace contrabando de aves del paraíso. Volví a esperar al *Montoro.* Lamb estaba borracho. Bajé a tierra con Ferguson y esperé allí. El *Montoro* se acercó lentamente. Ví a los Haddon[8], a Balfour[9], a Mme. Boulanger, a Alexander, la Srta. Crossield, y Johnson. Otra vez me sentí ultrajado y emocionalmente frustrado. Hablamos durante un cuarto de hora, me dijeron adiós y se volvieron. Otro tanto hice yo. Sí, ese fue el momento en que cometí el error de leerme una novela de Rider Haggard. Dormí mal por la noche, y me sentí fatal el jueves. El mar estaba muy encrespado, vomité sobre mi desayuno, me fui a la cama y vomité dos veces más. Pasé la tarde en cubierta con todo el grupo, cantando canciones inglesas en medio de la noche. El viernes, 11-9, lo mismo, no pude hacer nada, ni siquiera echarle una ojeada a la gramática motu. Por la noche empaqueté algunas cosas.

El sábado, 12-9, llegada a Nueva Guinea. Por la mañana, la niebla que cubría las montañas se divisaba desde lejos. Una sierra muy alta detrás de las nubes, con toda otra serie de sierras y collados por debajo de ella. Acantilados rocosos que llegan hasta el mar. El viento era más bien frío. Frente a la costa un arrecife de coral, y el *wreck* [restos del naufragio] del *Merry England*[10] a mi derecha. Una colina tras la cual se halla Port Moresby. Me sentí muy cansado y vacío por dentro, de modo que mi primera impresión fue más bien vaga. Entramos en el puerto y esperamos que subiera a bordo el doctor, un tipo gordo y desagradable de pelo oscuro. Dejé mis cosas en el camarote y bajé a tierra con la Sra. McGrath. Llamé a la Sra. Ashton, y a continuación al Sr. [H. W.] Champion [secretario del gobierno de Papua], telefoneé al gobernador [Juez J. H. P. Murray, teniente gobernador de Nueva Guinea Británica]; a continuación a Jewell; luego en el Stamford Smith[11] de 12 a 4; saqué parte de mis cosas del barco y

---

8 Alfred Cort Haddon, antropólogo y etnólogo inglés, y figura principal de la antropología de la época.

9 Henry Balfour, F. R. S., antropólogo británico y conservador del museo Pitt-Rivers de Oxford.

10 *Merrie England,* yate a vapor del gobierno que, en 1904, había sido empleado en una operación punitiva contra la isla de Goaribari. Para vengar el asesinato caníbal de dos misioneros y diez isleños kiwai, en 1901.

11 Probablemente, Miles Stanford Cater Smith, que en 1907 fue director

por la noche volví temprano y dormí mucho tiempo, pero ligeramente.

El domingo por la mañana fui al Stamford Smith Institute y me puse a leer informes, logrando trabajar con bastante energía. A la 1 en punto tomé un bote hasta la Casa de Gobierno, donde la tropa de salvajes de pelo crespo vestidos de uniforme me proporcionó una gran sensación de «sahib». Mi estado de ánimo general durante las primeras horas: cansancio a causa del mareo acumulado y de la pequeña ola de calor. Más bien deprimido, y apenas capaz de arrastrarme colina arriba hasta la casa de la Sra. Ashton. Port Moresby me sorprendió como ocurre con esos sitios de los que uno ha oído hablar mucho y espera grandes cosas, pero que resultan ser profundamente diferentes. Desde la veranda de la Sra. Ashton, una vista sobre la ladera escalonada hasta la orilla, que aparecía cubierta de guijarros y baldíos, hierba seca y llena de desechos. El mar había recortado una profunda bahía circular dotada de una estrecha entrada. Allí estaba tranquilo y azul, reflejando un cielo que al menos estaba claro. Por el lado opuesto se extendían cadenas de colinas, no demasiado altas y de variadas formas, socarradas por el sol. En la orilla más próxima, se alza una colina de forma cónica a la entrada de otra ensenada que penetra profundamente tierra adentro, formando dos bahías gemelas. A la derecha la colina cercana tapa la vista de los poblados nativos y de la Casa del Gobierno, que son para mí los elementos más interesantes del paisaje, su quintaesencia. Por la orilla discurre un paseo bastante ancho —pasada la estación de telégrafos, entre los palmerales, y cruzando la estrecha playa sobre la que crecen dispersos grupos de magles— que lleva hasta las aldeas nativas. No fui hasta allí durante mi primer día...

El domingo 13 fui *(ut supra)* a la Casa del Gobierno. El sobrino del gobernador salió a mi encuentro a mitad de camino. El sendero atraviesa por entre los cocoteros, después de dejar atrás una gigantesca higuera; luego rodea y deja atrás la vieja Casa del Gobierno para llegar a la nueva. El gobernador Murray es un tipo alto, un tanto encorvado, y de anchos hombros; bastante del estilo de

---

de agricultura y minas, y comisario de tierras e informes en Port Moresby; en 1908 fue nombrado administrador de Papua, pasando más tarde a ser director de agricultura y minas, comisario de tierras e informes, y administrador residente. En 1910-11 condujo una expedición exploratoria hacia el área situada entre el río Purari y el sistema fluvial de los ríos Fly-Stickland, por lo que fue condecorado con la medalla de la Royal Geographic Society.

tío Staszewski. Es un hombre agradable, tranquilo y un poco estirado, que no sale fácilmente de su concha. Dos niños medio desnudos sirvieron el almuerzo. Luego, hablé con el gobermador y con la Sra. De Righi, una amable y grosera mujer australiana, que me trató con la deferencia de las personas de inferior condición. S[u] E [xcelencia] me dio una carta para O'Malley y yo fui a buscarlo a su casita rodeada de palmeras, situada más abajo de la Casa del Gbno. Un tipo gordo, más bien bajo, cuidadosamente afeitado, que me recordó a Lebowski, sólo que *en beau*. Envió a buscar a Ahuia[12]. El gobernador y la Sra. De Righi se nos juntaron y los tres salimos hacia el poblado. Fue mi primera visión del mismo. Todos fuimos a la casita de Ahuia. Una pareja de mujeres vestidas sólo con cortas faldas de hierba. La Sra. Ahuia y la Sra. Goaba llevaban vestidos de tela de mohair. Murray y yo nos pusimos a hablar con la Sra. Ahuia, y la Sra. De Righi se puso a hacerlo con la Sra. Goaba; contemplamos las calabazas llenas de lima para macerar el betel. La Sra. Goaba le regaló una a la Sra. De Righi. Los cuatro recorrimos el poblado; y pude ver el *dubu*[13] construido [...] en 1914 en Hododae y unas pocas casitas acabadas de construir, hechas de latas, entremezcladas con las viejas chozas... Me despedí del gobernador y de la Sra. D. R. Los chicos de la barca la tomaron conmigo. Volví en barca y les di dos peniques de propina. Era ya de noche cuando llegué a casa de los Pratt[14]. Oh, sí, el día anterior en el Hotel de Ryan[15] había conocido a Bell, quien me pidió que cenara con él el lunes. Velada en casa de los Pratt; Bell[16], Stamford Smith, la Sra. Pratt, y sus dos hijas. Charla acerca de las excursiones de las señoritas, los *boys* [criados nativos], etc.

El lunes 14, fui a ver al juez Hebert[17] y le pedí prestado a

---

[12] Ahuia Ova, informante nativo avezado por Seligman en la etnología y que más adelante llevó a cabo trabajos etnológicos propios, Ver F. E. Williams, «The Reminiscences of Ahuia Ova», en *Journal of the Royal Anthropological Society Institute,* LXIX, 1939, pp. 11-44; y C. S. Belshaw, «The Last Years of Ahuia Ova», en *Man,* 1951, n.° 230.

[13] La explicación de los términos nativos puede hallarse en el apéndice situado al final.

[14] Los Sres. Pratt. Él iba como supervisor en la expedición Smith.

[15] Henry Ryan, magistrado residente asistente; en 1913 exploró el área que Smith había intentado explorar.

[16] Leslie Bell, inspector de asuntos nativos y uno de los cuatro europeos miembros de la expedición Smith.

[17] El juez C. E. Herbert, que actuaba como administrador del territorio de Papua, por la época de la expedición Smith.

Ahuia para todo el día. Fui a dar un ojeo con Ahuia y Lohia hacia las 11 y recogimos alguna información. Luego marché a casa del gobernador, donde esperé mucho rato hasta el almuerzo. No pude volver al poblado hasta las 3. Allí, en casa de Ahuia, los viejos se habían reunido para proporcionarme información en casa de Ahuia. Se habían instalado formando una larga hilera a lo largo de la pared, rizadas cabezas sobre oscuros torsos, vestidos con deshilachadas camisas viejas, bombachos remendados, y trozos de uniforme caqui, al tiempo que por debajo de estas ropas civilizadas asomaban sus *sihis,* especie de cinturón que les cubre las nalgas y partes adyacentes del cuerpo. La pipa de bambú circuló con rapidez. Un poco intimidado por este cónclave, me senté a la mesa y abrí un libro. Conseguí información sobre la *iduhu,* la genealogía, pregunté sobre el jefe del poblado, etc. Al atardecer, el viejo se marchó. Lohia y Ahuia se quedaron. Yo me fui andando hasta Elevala. Era de noche cuando volví. Maravillosa puesta de sol; hacía frío y yo me sentía tranquilizado. De un modo no muy claro ni muy fuerte empezaba a sentirme ligado a aquel paisaje. La tersa bahía aparecía enmarcada entre las curvas ramas de un mangle, y éste se reflejaba a su vez en el espejo del agua y de la encharcada playa. El resplandor púrpura del oeste penetraba en el palmeral y cubría con su reflejo la achicharrada hierba, deslizándose sobre las oscuras aguas de color zafiro; todo aparecía lleno de la promesa de un trabajo fructuoso y un éxito inesperado; parecía un paraíso frente al monstruoso infierno que yo me esperaba. El lunes por la noche, Chignell, un bienintencionado misionero, absolutamente falto de comprensión hacia los nativos, pero en general persona amable y culta.

El martes trabajé con Ahuia en el Tribunal Central, por la mañana; por la tarde fuimos al poblado. Y bebí mi primer trago de licor de coco...

[El miércoles] por la mañana empecé a merodear en torno a la *duana.* Baile nocturno en casa de los McGrath. El jueves en casa con Ahuia. El viernes fui al poblado con Ahuia y ambos planeamos una excursión al interior para el sábado... Para entonces me sentía ya cansado. Volví a casa, [me lavé], y pasé la velada en casa del gobernador. Muy aburrido. Estaban la vieja Sra. Lafyring y la joven Srta. Hebert, que monopolizaron a Murray.

El sábado por la mañana me hallaba bastante cansado. A caballo hasta el poblado. Desilusionado por la no aparición de un guía que Ahuia había quedado en conseguirme. Fui a ver a Murray, y éste envió a buscar a Douna, el guía desaparecido. Fuimos

hasta más allá de las villas residenciales, penetramos a continuación por unos cuantos huertos pertenecientes a los habitantes de Hanuabada y entramos en un estrecho valle cubierto de hierba quemada, pándanos muy diseminados y arbustos de la especie Cyca. Por varios sitios podían verse árboles muy extraños. Sensación de claro deleite al hallarme en tan interesante parte de los trópicos. Escalamos por una ladera bastante abrupta. A veces la yegua se negaba a dar un paso; finalmente, subí a pie hasta la cima, que proporcionaba una hermosa vista del interior... Bajamos hasta más allá del otro lado de las huertas nativas cercadas y penetramos en un pequeño valle, torciendo hacia otro lateral, cubierto de hierbas más altas que yo a caballo. Nos encontramos con Ahuia, y vimos mujeres con bolsas hechas como de red; unos pocos salvajes con lanzas. La Oala, jefe del *iduhu* Wahanamona. Habían prendido fuego en unos pocos lugares. Maravilloso espectáculo. llamas rojas, y a veces de color púrpura se deslizaban ladera arriba formando como estrechas costillas; mediando por entre el humo azul oscuro o zafiro de las laderas el color se mudaba en ópalo negro bajo el brillo de su pulida superficie. Desde la ladera que teníamos enfrente, el fuego bajaba hasta el valle, devorando los altos y fuertes herbazales. Rugiendo como un huracán de luz y calor, venía derecho a nosotros, mientras el viento que lo atizaba arrojaba trozos medio quemados al aire. Pájaros y saltamontes pasaban volando en nubes. Yo avancé derecho hacia las llamas. Maravilloso; una catásfrofe totalmente loca que se abalanzaba hacia mí a furiosa velocidad.

La caza acabó sin el menor resultado. De camino hacia el huerto de Ahuia en Hohola vi huertos nativos cerrados por primera vez. Habían sido cercados con vallas de estacas; bananas, caña de azúcar, hojas de taro y [...]. Había unas pocas hermosas mujeres, concretamente una vestida con un caftán violeta. Di una vuelta por el huerto de Ahuia con él y visité el interior de las casas. Sentí no haber llevado conmigo tabaco y dulces, ya que ello dificultaba mi contacto con la gente. De vuelta pasé junto a unos nativos que desollaban un wallaby. Atravesé un bosque que me recordó en gran medida a la maleza australiana. Eucaliptos ocasionales y cycas entre la hierba quemada. Después de varias millas, empecé a sentirme muy cansado y la pierna izquierda empezó a embotárseme. Me dirigí hacia la carretera y me sentí molesto al comprobar cuán lejos estaba aún de la ciudad. No pude gozar del paisaje el resto del camino, a pesar de ser ciertamente encantador. La carretera iba abriéndose paso entre matorrales y palmeras

por la ladera de la colina, después de dejadas atrás algunas casas nativas civilizadas (¿malayos, polinesios?). En la Casa del Gobierno me entretuve a ver jugar tenis y beber cerveza. Volví a casa a pie, muy cansado. Esa noche me quedé en casa y empecé este diario.

Domingo, 19-9 [*sic;* el domingo era día veinte], dormí hasta tarde y escribí cartas. Después de la cena, cansado, dormí dos horas. Más cartas, y un corto paseo por la carretera hasta el poblado. Por la noche, el diablo me persuadió de llamar al Dr. Simpson. Fui hasta su casa de mal humor y completamente aletargado, y subí lentamente la colina. La música que tocaban me recordó diversas cosas: algo del *Rosenkavalier,* unos tangos, el «Danubio Azul». Bailé unos tangos (no muy bien) y valses con la Sra. McGrath. En ocasiones me vi asaltado por la más negra depresión.

Hoy, lunes, 20-9-1914. Tuve un extraño sueño; homosex., con mi propio doble como pareja. Extrañas sensaciones homoeróticas; la impresión de ir a besar una boca como la mía, un cuello torneado igual que el mío, una frente idéntica a la mía (vista de perfil). Me levanté cansado y me recompuse lentamente. Fui a ver a Bell, con quien hablé sobre el trabajo nativo. Luego, con Ahuia en el Tribunal Central. Tras el almuerzo, nuevamente con Ahuia. Luego fui a presentarme a O'Malley, y con él a McCrann. Vuelto a casa escribí a mi madre y a Halinka. Subí por la colina...

Domingo, 27-9. El día de ayer cumplí dos semanas aquí. No puedo decir que me haya sentido realmente bien en lo físico. El sábado pasado quedé exhausto de una excursión con Ahuia y aún no me he recobrado del todo. Insomnio (no muy acentuado), taquicardia, y nerviosidad (especialmente) parecen ser los síntomas. Tengo la impresión de que la falta de ejercicio, causada por un corazón que fácilmente se agota, y combinada con un trabajo intelectual bastante intenso, es la raíz del problema. Debo hacer más ejercicio, especialmente por las mañanas cuando aún está fresco, y al anochecer cuando vuelve a hacer fresco de nuevo. El arsénico es indispensable, pero no debo exagerar con la quinina. Quince granos cada nueve días deben bastar. En cuanto a lo que estoy haciendo, mis exploraciones etnológicas me absorben un montón. Pero padecen dos defectos básicos: (1) tengo más bien poco que hacer con los salvajes del lugar, no los observo lo suficiente, y (2) no hablo su lengua. Este segundo defecto resultará difícil de vencer a pesar de estar aprendiendo el motu. La extremada belleza del paisaje no me afecta tan fuertemente. De hecho, en-

cuentro la región que rodea inmediatamente a Port Moresby más bien siniestra. La veranda de mi casa tiene cubiertas 4/5 partes [con una cortina de junquillo], de modo que la única vista que gozo de la bahía es por los laterales. El terreno es pedregoso y quebrado, y está cubierto de toda clase de desechos. Parece un bardial que bajara hasta el mar. Las casas están rodeadas de verandas enrejadas con diversas aberturas. No obstante, el mar y las colinas que rodean la bahía son maravillosos. El efecto es extraordinario, particularmente por la carretera que lleva al poblado, donde la vista aparece enmarcada entre palmeras y mangles. Por las mañanas todo aparece envuelto en una ligera niebla. Las colinas apenas pueden divisarse a través de ella; pálidas sombras rosadas proyectadas sobre una pantalla azul. El mar ligeramente rizado riela con millares de reflejos cogidos al vuelo sobre su móvil superficie; en los bajíos, y en medio de la vegetación turquesa, se ven ricas piedras de color púrpura cubiertas de hierba. Donde el agua está remansada, y no movida por el viento, cielo y tierra se reflejan en colores que van del zafiro al rosa lechoso, entre las sombras de las colinas envueltas en la niebla. Allí donde el viento remueve la superficie y difumina los reflejos de las profundidades, de las montañas y del cielo, el mar reluce con su propio verde profundo, entremezclado con ocasionales manchas de azul intenso. Un poco después, el sol o el viento dispersan la niebla, y los contornos de las montañas pueden verse con claridad; a continuación, el mar adquiere un tono zafiro en lo profundo de la bahía, y turquesa en los bajíos de la costa. El cielo extiende entonces su azul sobre todas las cosas. Pero las fantásticas moles de las montañas continuan irradiando sus puros colores, como si estuvieran bañadas por el azur del mar y del cielo. Hasta después del mediodía la niebla no desaparece del todo. Las sombras de las montañas adquieren un profundo tono zafiro, y las montañas mismas adquieren un extraño aire fantasmal, como si una oscuridad de alquitrán las oprimiera. Contrastan vivamente con la perpetua serenidad del mar y del cielo. Hacia el atardecer, el cielo empieza a cubrirse de nuevo de una luz neblinosa, diversificada por las deshilachadas nubes que empiezan a prenderse con el fulgor purpúreo del ocaso y componen maravillosos dibujos. Un día por el mediodía, el humo de un fuego distante saturó el aire y todo quedó envuelto en extraordinarias sombras de color pastel. Yo me sentí tremendamente cansado y no pude regalar mis ojos tanto como hubiera querido con el espectáculo, aunque era extraordinario. En general, el carácter del paisaje se parece más al

desierto que a cualquier otra cosa, y trae a la memoria vistas del istmo de Suez. Constituye una loca orgía de los más intensos colores, con un no sé qué extraño tono festivo, de una pureza y distinción superrefinadas, los colores de las piedras preciosas que relumbran bajo el sol.

Mi vida durante estos últimos días ha sido más bien monótona. El martes 21 *[sic]* Ahuia se lo pasó ocupado en el tribunal todo el día. Tuve conmigo a Igua[18] para ayudarme a desempacar. El martes por la tarde me sentí desecho y no tuve la menor gana de ir a ver al Dr. Simpson. El miércoles por la mañana, A. estuvo ocupado desde las 11 de la mañana. Por la tarde, fui a visitar a O'Malley, que no tenía nada importante que contarme. Me encontré con la bella Kori, cuya piel y tatuajes encontré deliciosos; un atisbo *des ewig Weiblichen* [del eterno femenino] encarnado en una piel de bronce. El jueves por la mañana lo pasé con Ahuia; por la tarde fui hasta el poblado; volví muy cansado. Por la noche Bell vino a verme y discutimos sobre *natives*. El viernes por la mañana fui a encontrarme con el Sr. Hunter, comí con él, y pasamos la tarde charlando; me sentía tremendamente cansado, y no pude hacer nada más. Ah, sí, en las noches anteriores pude revelar algunas fotos; hoy hasta eso me resulta cansado. El sábado por la mañana, Hunter vino a verme; una vez más demostró ser de gran ayuda; luego pasé una hora con Ahuia, y posteriormente fue a ver a Bell, que me invitó a comer en casa del gobernador, y tras la comida me dediqué a leer a Tunnell y a estudiar un poco de gramática motu. Por la noche me di un paseo por Pago Hill, me sentía un poco más fuerte; charlé con Stamford Smith. Y me fui a la cama temprano... Los acontecimientos políticos no me crean problemas; intento no pensar en ellos. Tengo lejanas esperanzas de que la porción polaca pueda mejorarse. En cuanto a la nostalgia, sufro un tanto y de manera bastante egoísta. Aún me siento enamorado de [...], pero no de manera consciente ni explícita; creo que la conozco demasiado poco. Aunque físicamente, mi cuerpo la añora. También pienso en mi madre [...] a veces [...].

Mailu, 21-10-1914 [*sic.*]. Plantación, junto al río; sábado 24-10.

Ayer se cumplió una semana de mi llegada a Mailu. Durante ese tiempo he andado muy desorganizado. Terminé *Vanity Fair*, y leí completa *Romance*. No conseguía arrancarme, era como si

[18] «Pinche de cocina» motu, nativo de Elevala, que fue con Malinowski a Mailu y actuó allí como su intérprete.

estuviera drogado. Trabajé algo, no obstante, y los resultados no son del todo malos para una semana, teniendo en cuenta las terribles condiciones de trabajo. No me importa tener que convivir con el misionero, sobre todo porque sé que tendré que pagarlo todo. Este tipo me ofende con su «superioridad» de hombre blanco, etc. Si bien he de reconocer que la obra de los misioneros británicos tiene ciertos aspectos positivos. De ser alemán, me resultaría sencillamente aborrecible. Aquí la gente recibe un trato bastante decente y liberal. El mismo misionero juega al cricket con ellos, y no da la sensación de presionarlos en exceso. ¡Cuán diferente suele imaginarse uno la vida de como luego resulta! La isla es volcánica, y está rodeada de arrecifes coralinos, bajo un cielo eternamente azul y en medio de un mar de color zafiro. Hay un poblado papú junto a la playa, que está cubierta de canoas. Me imaginaba la vida entre los palmerales como una vacación perpetua. Esa fue la impresión que tuve dede el barco. Una sensación de alegría, de libertad, de felicidad. Y, sin embargo, a los pocos días ya me hallaba de nuevo en compañía de los londinenses snobs de Thackeray, siguiendo ávidamente sus pasos por las calles de la gran ciudad. Sentía añoranza de Hayde Park, de Bloomsbury, hasta los anuncios de los periódicos de Londres me encantan. Soy incapaz de centrarme en mi trabajo, de aceptar voluntariamente mi cautividad, y sacar de ella el mejor partido. Y ahora vayamos a por los acontecimientos de las pasadas semanas.

Port Moresby. Mi última anotación es del domingo, a las 27-9. Me hallaba bajo el conjuro de Tunnell, a quien había leído durante horas hasta el fin. Me prometí que no leería novelas. Durante algunos días mantuve mi promesa. Luego la rompí. El más importante acontecimiento de la semana fue mi expedición a Laloki [poblado cercano a Port Moresby]. Invitado a cenar por el gobernador el martes, miss Grimshaw y la Sra. De Righi se hallaban presentes. Decidimos salir el jueves, o quizás el viernes. Durante todo ese tiempo tuve poca ocasión de practicar con Ahuia, ya que se hallaba ocupado en el juicio de Bunesconi, que había tenido colgado a un nativo durante cinco horas. No tengo recuerdos muy claros de esos días. Todo lo que sé es que no lograba concentrarme muy bien. Ah, sí, ya recuerdo: el miércoles, cena en casa de Champion; antes, visita al misionero. El domingo antes de ir a comer con el gobernador, el capitán Hunter hizo su aparición y pude

[19] Probablemente Robert Hunter, que acompañó a la expedición Armit Denton, en la década de 1880.

leer a Barbey d'Aurevilly. Ahuia no estaba en casa. Fui a ver a O'Malley; luego al misionero, que me llevó hasta la ciudad en bote. Recuerdo aquella noche; la noche empezaba a caer sobre el poblado; la motora se agitaba y gruñía bajo nuestros pies inestablemente; hacía frío y el mar bastante movido salpicaba lo suyo. El miércoles no me sentí bien; me puse una inyección de arsénico e intenté descansar. El jueves por la mañana, Murray me envió un caballo por Igua y Douna, que se nos reunieron en el poblado; cabalgué por detrás de la misión, atravesando un valle cubierto de huertos, cruzándome con numerosos grupos de nativos que trabajaban en los campos o volvían al poblado. Cerca de la cascada hay un paso desde el que se obtiene una hermosa vista del mar. Bajé por el valle, al pie de la colina, un bosquecillo dotado de una maravillosa sombra; sentí añoranza de la vegetación tropical. Luego, de nuevo valle abajo, bajo un calor abrasador. La misma *bush* [maleza] seca; pequeños arbustos de cyca y pándano, los primeros similares a helechos leñosos, y los segundos dotados de fantásticas copas rizadas [...], alivian de la bien poco exótica monotonía de los resecos eucaliptos. La hierba está socarrada, y tiene un color cobrizo. La fuerte luz se filtra por todas partes, dando al paisaje una dureza y una sobriedad que pueden llegar a hacerse cansinos. A trechos, manchas de mayor verdor, cada vez que hay cerca algo de humedad —un arroyo seco—, o el suelo es más fértil. El arroyo Vaigana recorre la pelada llanura como una verde serpiente, permitiendo una faja de lujuriante vegetación. Almuerzo; Ahuia me informa sobre los límites de los distintos territorios. Atravesamos el llano (después de hacer dos fotos). Ahuia me mostró la línea de demarcación, el límite entre dos territorios; corre en línea recta, sin la menor base material. Subimos por la colina. Me llegué hasta la cumbre con Ahuia y dibujé un mapa —él hizo un esbozo—. Ante mí se extendía la llanura cruzada por el arroyo Vaigana, hasta las secas marismas, a mi derecha, tras las cuales se alzaban los montes Baruni. En el distante trasfondo, una hilera de colinas que llegaban hasta la bahía de Port Moresby. Me costó bastante trabajo sostener el mapa recto. Bajamos por un estrecho valle. A la izquierda podían verse campos de altas hierbas cobrizas, que pasaban del rojo al violeta, ondulando y tremolando bajo el sol como terciopelo acariciado por una mano invisible. Ahuia organizó una pequeña cacería. Penetramos en la espesura de Agure Tabu, un lóbrego río que se arrastraba perezosamente entre los árboles; vi por primera vez una palmera de sago. A. me dijo que suele recitarse una oración en tales ocasiones, y que es peligro-

so beber el agua o comer el fruto del sago o de las demás plantas que crecen aquí. Llegamos a una pequeña jungla que se extiende formando una estrecha faja a ambos lados del Laloki. Podían verse monumentales ejemplares de *ilimo* —que sobre su anchísima base de raíces se elevan a alturas tremendas— y magníficas plantas trepadoras... Vadeamos un río de altos cañaverales. Ya al otro lado, avanzamos por un camino bordeado de altos árboles, plantas trepadoras y matorrales. A mi derecha corría el río; a mi izquierda podían verse huertos de tanto en tanto. Un pequeño asentamiento a la orilla del río, formado por cuatro casas en torno a un calvero de tierra seca y blanda. En medio se alzaba un pequeño árbol cargado de bayas púrpura que viraban hacia un maravilloso color bermellón. Unos cuantos nativos; niños remoloneando en la plaza entre los cerdos. Cruzamos un huerto donde crecían bananas, tomates y tabaco, y volvimos hacia el río. Allí A. se propuso cazar un cocodrilo, en vano. Yo di la vuelta por la orilla del río, desgarrándome los zapatos con las afiladas espinas de la caña de loxa. Al llegar a casa, me senté a charlar con Goaba e Igua.

Al día siguiente (viernes) me levanté temprano, pero demasiado tarde para poder oír el discurso y el grito que marcan el comienzo de la cacería. Fui con A. al otro lado del río, donde se hallaban reunidos nativos procedentes de Vabukori. Oh, sí, había estado allí la noche anterior. Sobre una plataforma, ahumaban wallabies sobre el fuego. Un lecho de hojas secas de banano, y varas clavadas en soportes para restos de cabezas. Las mujeres hervían su comida en bidones y latas de gasolina. Las plataformas apresuradamente construidas para servir como despensa y almacén son interesantes. Tomé fotos de algunas de estas plataformas que almacenaban wallabies. El gobernador hizo su aparición. Fotografías de los cazadores con redes, arcos y flechas. Cruzamos primero un huerto, luego la zona herbácea que rodea el poblado hasta el bosque, pasando junto a una charca con lotos de color violeta. Nos detuvimos en el límite del bosque; yo me dirigí hasta donde estaban las redes, y me senté allí con dos nativos. Las llamas no eran tan bellas como en la hoguera de los cazadores que había visto antes; no era mucho lo que podía verse, fuera de una gran cantidad de humo. El viento soplaba directamente sobre el fuego, y había un fuerte chiporroteo. Un wallaby vino a estrellarse contra las redes, las tumbó, y se volvió al bosque. No tuve tiempo de sacarle una foto. Otro fue muerto a nuestra derecha. A. mató un *boroma*. Volvimos cruzando la zona calcinada. Un calor monstruoso y cantidad de humo. Almuerzo con el gobernador y con

la Sra. D. R.; conversación sobre deportes. Se fueron temprano, a las 2. Yo me quedé, y al poco me fui a la cama...

A la mañana siguiente (sábado) me levanté bastante tarde y fui con Goaba y Douna a los huertos. Observé la escarda y envoltura de los bananos, luego perseguimos [a un ciervo]. Siesta bajo un mango; tomé fotos de algunas mujeres. Comí (papaya); y me eché a dormir. Luego me fui a bañar al río —muy agradable— y, a continuación, paseo por el bosque. Maravillosos lugares acotados y glorietas naturales. Un enorme tronco de árbol mostraba soportes parecidos a arbotantes, un árbol *ilimo.* Llegamos a un claro donde los nativos tomaron asiento para despiezar un wallaby y asarlo. Primeramente, lo abren en canal y se sacan las vísceras; luego lo asan con piel y todo. Un humo amarillo empezó a ascender y se abrió paso por entre los árboles. A., ya de vuelta. Tuvimos una charla (el día anterior habíamos charlado sobre juegos infantiles, pero desgraciadamente no tomé notas).

El domingo, nos levantamos temprano para el regreso, que efectuamos por el mismo camino por donde habíamos venido, hasta llegar al vado, luego cortamos por Agure Tabu y recorrimos a pie un buen trecho de la llanura hasta llegar a un montículo cubierto de cenizas, semejante a una [*wall* (pared)]. Al pie del mismo torcimos de nuevo desde donde se avistan las plantaciones de cáñamo mexicano *(sisal).* Hice otro esbozo desde una colina. Hermosa vista de las montañas, Hornbrow Bluff y monte Lawes. De pronto me sentí muy cansado. Seguí a caballo, dormitando tranquilamente. A. disparó y mató a un wallaby. Al llegar a Hohola me sentía muy cansado. Terriblemente frustrado al descubrir que el aparato N & G no funcionaba. Recogimos informes del alcalde de Hohola (jefe de Uhadi *iduhu*) sobre las condiciones en que se desenvolvían anteriormente los koitapuasan. El resto del camino como antes. En Port Moresby me encontré con una invitación para tomar el té de la Sra. Dubois, cuyo marido (un francés) me asombra por lo inteligente y agradable; hablamos sobre la lengua motu. Pasé la anochecida en casa.

Lunes, 10.5, trabajé con A. y llamé por teléfono a Murray. No fui a verlo hasta el miércoles (?). Momentos de grave colapso moral. De nuevo vuelvo a leer. Sensación de desamparo. Por ejemplo, al leer a Candler sobre la India y su vuelta a Londres, me sentí vencido por una fuerte nostalgia de Londres, recordando a N., y mi vida allí, el primer año en Saville St. y posteriormente

en Marylebone St. Me sorprendo pensando en T[20] muy a menudo. La ruptura aún sigue pareciéndome extremadamente dolorosa, una transición repentina de la luz radiante a la más profunda tiniebla. Vuelvo una y otra vez, en mi cabeza, a los momentos pasados en Windsor, y tras mi vuelta, a mis sentimientos de completa certidumbre y seguridad. Mis planes en serio, tantas veces hechos, de vivir con ella —desde el sábado 3.28, hasta el viernes 4.1, y luego mi vacilación— jueves por la noche, el viernes y el sábado, girando sin cesar, todo lo cual me hace darle mil vueltas, dolorosamente. Aún sigo enamorado de ella. No ceso de recordar los últimos tiempos, tras mi vuelta a Cracovia.

Raras veces pienso en la guerra; la falta de detalles de las noticias facilitan el tomarse las cosas a la ligera. De vez en cuando, retomo el arte de la danza, tratando de instalar el tango en la cabeza y el corazón de la Srta. Ashton. Hermosas noches de luna llena en la veranda de los McGrath; me disgusta esta gente ordinaria que son incapaces de hallar ni un destello de poesía en cosas que a mí me llenan de exaltación. Mi reacción ante el calor es variada: a veces sufro mucho, nunca tanto como en el *Orsova*[21], o como en Colombo y Kandy. En otras ocasiones lo llevo muy bien. Físicamente no soy muy fuerte, pero intelectualmente no estoy muy embotado. Duermo bien, por regla general. Tengo buen apetito. Paso momentos de agotamiento, lo mismo que en Inglaterra; de todos modos, me siento decididamente mejor que durante aquel verano caluroso de la coronación.

Un día típico: me levanto tarde por la mañana y me afeito; voy a desayunar con un libro en la mano. Me siento frente a Vroland y Jackson. Me preparo para ir al Tribunal de Justicia; allí me encuentro con Ahuia, a quien regalo cigarrillos. Luego, el almuerzo; siesta; seguidamente, al poblado. Por la noche, en casa. Nunca he ido a Hanuabada por la noche. A mis espaldas, sobre las colinas y entre los palmerales, el mar y el cielo cargados de rojos reflejos, en medio de sombras de zafiro, es éste uno de los momentos más agradables. Sueños de asentarme permanentemente en los mares del Sur; ¿cómo me asaltará todo esto cuando vuelva a Polonia? Pienso en lo que allí está sucediendo ahora.

[20] Estas iniciales aparecen, en realidad, en el manuscrito como una *n* y una *t* rodeadas de un círculo. A lo largo de todo el texto aparecerán aquí como mayúsculas.

[21] Tal vez una referencia a su viaje hasta Australia, pasando por Suez y el Mar Rojo, en 1914.

En mi madre. Autorreproches. De tanto en tanto, pienso en Staś con creciente acritud, cuando echo de menos su compañía. Pero me alegro de que no esté aquí.

Viernes, 10-9, hacia el anochecer voy a dar un corto paseo. Quise ir a visitar al Dr. Simpson, cuando el *Wakelfield* estaba ya para zarpar. (Oh, sí, también he dejado sin mencionar la gran cantidad de tiempo que he desperdiciado jugueteando con la fotografía.)

El sábado fui a comer a la Casa del Gobierno, donde discutí la carta que debía enviarse a Atlee Hunt[22]. Tarde en el poblado.

Domingo 11. Todo empacado; no fui a verme con Ahuia hasta tarde, y con él fui a ver al misionero; volví a pie. El lunes lo pasé entero empacando, y enviando mis cosas al *Wakefield,* viendo al banquero, escribiendo cartas, etc. Por la tarde fui a la Casa del Gobierno, donde volví a ver al Gob. Murray. Visita al misionero. Luego, vuelta a casa con Igua. Termino de empacar. Por la noche en el *Wakefield.*

Martes, 13-10. Zarpamos de mañana. El aire no muy despejado, y las montañas distantes aparecían sólo en silueta. De cerca, el paisaje muy distinto. Los poblados: Tupuseleia, etc. En Kapakapa me acerqué a la orilla. Todo el viaje me sentí un poco inseguro, y tuve las narices metidas en los relatos de Maupassant. Las casitas de Kapakapa están muy metidas dentro del agua, sostenidas sobre sólidos y múltiples pilotes. Los tejados forman una línea continua junto con las paredes, de modo que las casas presentan un aspecto similar al de Mailu. Cada clan ocupa un grupo distinto de casas. Desde la orilla disfruté una visión del mar abierto, más allá del arrecife, que tanto echaba de menos en Port Moresby. Seguimos la navegación, llanuras cubiertas de pándanos y jungla reseca, desde lejos podía divisar grupos de cocoteros, Hulaa. Echamos ancla; maravillosa puesta de sol, sensación de desamparo. A la mañana siguiente no me levanté hasta llegar a Kerepunu. El estuario es precioso, con un vasto panorama de las montañas del interior. A ambos lados una playa arenosa con hermosas palmeras. Unos cuantos habitantes de la costa subieron a bordo; un hombre medio ciego, comerciante local, me animó a visitarlos. Dejamos atrás el arrecife de coral. Mar picada; me sentí fatal. Hasta llegar a

[22] Atlee Hunt, C. M. G. [Companion of the Order of St. Michael and St. George], secretario del Depto. de Interior y Territorios de la Comonwealth de Australia, quien fue de gran ayuda para conseguir dinero de su departamento con el que sufragar el trabajo de campo de Malinowski.

Aroma no empecé a sentirme mejor. Bajé a tierra y visité el poblado. Las casas estaban incomparablemente mejor construidas que las de Hanuabada; las plataformas están hechas de fuertes chapas de madera. A la casa propiamente dicha se entra por medio de un agujero practicado en el suelo. El poblado está rodeado de una cerca, o más bien una empalizada. Pasada Aroma, entramos en la zona lluviosa. Al acercarnos a Vilerupu (o era Belerupu), una maravillosa región, cubierta de una brillante e intensamente verde vegetación de mangles, profundas bahías con salientes fiordos, el poblado muy hermosamente situado sobre una colina, y más a lo lejos las altas montañas, todo lo cual forma un magnífico conjunto. Fui hasta la orilla con el comerciante, cruzando al otro lado en una lancha nativa. Allí hablé con un policía [afectado de *sepuma*] que no sabía nada de nada. El poblado era totalmente nuevo; se había construido bajo la influencia de los blancos. Los niños echaron a correr y se mantuvieron a distancia. Bebí leche de coco y volví al barco. La noche era hermosa. Al día siguiente abandonamos el fiordo. El viaje fue bastante tranquilo; leí a miss Harrison[23] sobre religión. Esta parte del viaje me recordó sobre todo la travesía del Lago de Ginebra: orillas cubiertas de lujuriante vegetación, saturadas de azul, y apoyadas en grandes paredes rocosas. Me resultaba imposible concentrarme en medio de este paisaje. Bien distinto de nuestras Tatras [montañas de los Cárpatos] en Olcza, donde dan ganas de tumbarse y abrazar el paisaje físicamente, y donde cada rincón susurra la promesa de una felicidad misteriosamente experimentada. Aquí, en cambio, los maravillosos abismos de verdor resultan inaccesibles, hostiles, ajenos al hombre. La incomparablemente hermosa jungla de mangles es, vista de cerca, un infernal, pestilente y resbaladizo marjal, donde resulta imposible andar tres pasos sin engancharse en la maraña de raíces o hundirse en el blando barro, y donde no es posible tocar nada. La jungla es casi inaccesible, llena como está de toda clase de porquerías y reptiles; asfixiante, húmeda, agotadora, pululante de mosquitos y otros repulsivos insectos, sapos, etc. *La beauté est la promesse de bonneheur [sic].*[24]

No recuerdo el paisaje que se extiende entre Belerepu y Abau.

---

[23] Jane Ellen Harrison, arqueóloga inglesa y especialista en estudios clásicos, autora de *Prolegomena to the Study of Greek Religion, Ancient Art and Ritual,* y otros estudios de gran influencia.

[24] Se trata de una conocida frase de Stendhal. Malinowski ha cambiado *bonheur* («felicidad») por *bonneheur* («buenahora» o «enhorabuena», pero mal escrito) seguramente por error ortográfico *(N. del T.)*

Abau, por sí sola, es maravillosa; una isla alta y rocosa, con una amplia vista sobre la ancha bahía, una laguna. Rodeada de mangles por todas partes. Más a lo lejos, misteriosas paredes rocosas, apiladas unas tras otras, cada vez más altas, y la cadena principal dominándolas a todas. Armit [el magistrado residente de Abau] es genial, descuidado, no demasiado refinado, una bagatela selvática. Hablé con él primeramente en su casa. Escalamos la colina y hablamos con los prisioneros... dormí bien. Por la mañana volví, de nuevo al barco. El jefe de máquinas me confirmó su firme decisión de anclar en Mailu. Lo que hice fue dejar mi puesto en el puente, y, ¡oh, vergüenza!, estábamos ya llegando a Mogubo [Point] cuando me levanté. El Hon. de Moleyns subió a bordo y me dijo que el misionero aún no había llegado a Mailu. Mailu y el viaje desde Mogubo resultaron ser maravillosos. Desembarqué un poco molesto, pero contento de hallarme en tan maravilloso lugar. Cinco minutos más tarde desembarcaba y decía hola al policía, y una vez tuve mis cosas en tierra, la lancha del misionero hizo su aparición en el horizonte. Me sentí completamente feliz. Los alrededores de Mailu: la costa de Nueva Guinea aparecía cubierta de tamariscos dotados de largas agujas colgantes semejantes a las píceas, con agujas del pino de las rocas, y silueta de alerce.

Pasada la baja llanura de Baxter Bay, cerca de Mogubo, cruzamos por delante de una región donde las montañas se elevan directamente desde el mar, lo que me recordó un tanto la costa de Madeira. Entre Amazon [Bay] y Mailu, dos islas coralinas con arenosas playas cubiertas de palmeras, que surgían del agua como un espejismo en medio del desierto. Mailu misma es bastante elevada (a primera vista); las colinas están cubiertas de hierba, sin árboles, y se elevan escalonadamente hasta una altura de 150 m. A sus pies se extienden zonas llanas cubiertas de palmeras y otros árboles. Hay un extraño árbol de anchas hojas, cuyo fruto tiene la forma de una linterna china. Mis compañeros de viaje en el *Wakefield* son el capitán, un rechoncho alemán tripudo, que se pasa el tiempo maltratando e insultando a los papúes; el jefe de máquinas, un escocés vulgar, basto y arrogante; Mc Dean, un inglés estrábico, alto y apuesto, que no cesa de maldecir a los australianos y adora a los papúes, pero en general encantador y un tanto más cultivado que la media; Alf[red] Greenaway, un maduro cuáquero de buen talante. Ahora realmente siento no haber trabado con él mejores relaciones; me hubiera sido de mucha más ayuda que el estúpido de Saville[25]. El cap. Small es con quien mejor congenio de todos ellos, dotado de dispersos intereses artísticos, bien educado, desgraciadamente parece ser un borracho. Quedé harto de todos, especialmente del capitán y el jefe de máquinas. De Moleyns, hijo de un lord, un borracho y un pícaro, pero un pura casta.

Diario de mis esperiencias en Mailu: Viernes, 16-10. Tras encontrarme con la Sra. S[aville], quien me saludó de un modo más bien vago, saludé a S[aville], a quien contemplé a través de las gafas de color de rosa de mis sentimientos *a priori*. Generosamente me invitó a pasar la noche y cenar con ellos, lo que me lo hizo aún más atractivo. Por la tarde, fui hasta el poblado y los huertos con un policía; asistí al servicio religioso de la noche, y a pesar del cómico efecto de los salmos rugidos en una lengua salvaje, me las arreglé para mostrarme bien dispuesto ante aquella farsa. Pasé la noche en su compañía.

Sábado, 17-10. Por la mañana S. me llevó a dar una vuelta por la isla, hasta el mástil, el poblado, luego a las huertas, y

[25] W. J. V. Saville, misionero de la London Missionary Society, que trabajaba por entonces en Mailu. Su «Grammar of the Mailu Language, Papua» había sido publicado en el *Journal of the Royal Anthropological Institute*, en 1912.

cruzando las colinas, al otro lado de la isla, donde nos regalaron con cocos, y observé la fabricación de *toea* (pulseras de concha). Rodeamos a continuación el promontorio, y seguimos por la playa de la misión. Tras la cena, leí un rato, no me puse manos a la obra, esperando la ayuda que S. me había prometido.

Desperdicié todo el sábado 17 y el domingo 18 esperando a Saville, y leyendo *Vanity Fair* en mi desesperación, completa ofuscación, simplemente me olvidé dónde me encontraba. Había empezado a leer a V. F. en Zakopane, tomándolo prestado de Dziewicki la primavera última, durante los seis días que allí pasé en mayo; Staś se hallaba en Gran Bretaña, y yo estaba hospedado en casa de los Tak. Pero la suerte de Becky Sharp y Amelia no despertó en mí recuerdos de tiempos pasados. El lunes por la mañana (día 19) le hablé a S. sobre las condiciones de mi estancia aquí y se sintió terriblemente embarazado por la crudeza con que abordé la materia. Muy desilusionado respecto a su amistosidad y desinterés, y combinado *esto* desde entonces con su poco atenta actitud hacia mi trabajo, he acabado por encontrarlo aborrecible. Oh, sí, el domingo al anochecer fui en lancha hasta el pequeño barco de vapor, puse mal el pie en el estribo, y me caí al agua. Fue en realidad un incidente menor de lo que parece. Me las apañé para subirme sobre el bote volcado, y me izaron desde una lancha. Al volver a tierra, y hallándome aún en buenas relaciones con los S., me cambié de ropa y consideré todo el asunto como un chiste. Mi reloj y algunas cosas de cuero que llevaba en el bolsillo quedaron totalmente arruinados.

El lunes fui hasta el poblado e intenté hacer algunas investigaciones, con grandes dificultades. Muy molesto con S. El lunes por la tarde, cónclave de ancianos en la casa de la misión. El martes por la noche presencié las danzas. Extremadamente impresionado. En una oscura noche sin luna, y junto a las hogueras del poblado, una multitud de salvajes, algunos de ellos adornados con plumas y brazaletes blancos, todo en rítmico movimiento.

El miércoles por la mañana me dediqué a recoger material sobre las danzas. Fue por entonces cuando me puse a leer *Romance*. El sutil espíritu de Conrad se manifiesta en algunos pasajes; en conjunto, una novela «más espasmódica que interesante», en el más amplio sentido del término. Sigo pensando en T. y sigo enamorado de ella. No se trata de un amor desesperado; la sensación de haber perdido valor creativo, elemento básico del yo, como ocurrió con Z. Es la magia de su cuerpo lo que aún me embarga, y la poesía de su presencia. La arenosa playa de Folkestone, y

el helador frío de aquel anochecer. Recuerdos de Londres y Windsor. Mis recuerdos de los momentos desperdiciados, cuando estabamos llegando a Paddington, o cuando perdí la oportunidad de pasar la noche con ella, por ir a la School of Economics, son como otras tantas espinas en mi corazón. Todas mis asociaciones van en su dirección. Por otro lado, tengo momentos de general depresión postración. Recuerdos de mis paseos con Kazia y Wandzia, añoranzas de París y de otros lugares de Francia, que adquieren un indescriptible encanto para mí debido a sus misteriosas asociaciones con T., tal vez recuerdos de Z., el viaje diurno por Normandía, y aquel anochecer entre París y Fontainebleau, recuerdos de la última noche con August Z. en Varsovia, mi paseo con la Srta. Nussbaum. Finalmente empiezo a experimentar una fuerte y profunda nostalgia por [mi madre] en lo más profundo de mi ser.

He decidido llevar el diario día a día.

29-10. Ayer por la mañana me levanté bastante tarde; había comprometido a Omaga [un informante de Mailu que es comisario de la aldea], quien me esperaba al pie de la veranda. Después de tomar el desayuno, fui hasta el poblado, donde Omaga vino a juntárseme cerca de un grupo de mujeres que fabricaban cerámica. Mi charla con él fue más bien poco satisfactoria...

En medio de la calle una mujer hacía dibujos. Papari[26] se nos unió; hablamos de nuevo sobre los nombres de los meses, que Papari no conocía. Me sentí desanimado. Tras la cena me puse a leer la *Leyenda Áurea,* y eché un sueño. Me levanté a las cuatro, me pegué un remojón en el mar (intenté nadar), y tomé un té; a eso de las cinco fui hasta el poblado. Hablé con Kavaka sobre los ritos funerarios; nos sentamos bajo las palmeras al otro extremo del poblado. Por la tarde hablé con Saville sobre la costa meridional de Inglaterra, desde Ramsgate a Brighton. La charla me capturó. Cornualles. Devonshire. Digresión sobre las nacionalidades y carácter de las gentes (nativos de Cornualles, de Devonshire, los escoceses). Me sentí deprimido. Leí unas pocas páginas del *Vlad. Bolski*[27] de Cherbulez, retrato de una mujer espiritualmente extraordinaria. Me trajo a la memoria a Zenia. Animado y tarareando una canción, me fui paseando hasta el poblado. Una charla bastante fructuosa con Kavaka. Observé unas danzas de

[26] Papari era jefe del subclan Banagadubu, y tenía poderes para predecir el tiempo; Malinowski lo consideraba un amigo y un caballero.

[27] Victor Cherbulez (1829-1899), *L'Aventure de Ladislaus Bolski.*

gran inspiración poética y escuché música de Suau [isla situada al este]. Un pequeño corro de danzantes; dos de ellos dando la cara a los otros con los tambores alzados. La melodía me recordó los lamentos de Kubain. Volví a casa y perdí el tiempo hojeando un *Punch* [revista satírica inglesa]. Visión de T. En ocasiones pienso en Staś con verdadero sentimiento de amistad; sobre todo, recordando la melodía que compuso camino de Ceilán.

29-10. (Escrito el 30 por la tarde.) Me levanté antes de las 8 de la mañana y me puse a escribir mi diario. Me hallaba ocupado escribiendo cuando S. vino a traerme el correo. Cartas de N. (5) y toda una serie de cartas de Australia. Encantadoras y amistosas cartas de los Mayo y [los Le Sone] me produjeron verdadero placer. También extremadamente hermosa la carta de la Sra. Golding. La carta de Staś me molestó profundamente. Al mismo tiempo me reproché a mí mismo no haberme comportado de un modo totalmente impecable, y sentí profundo resentimiento y odio por su conducta hacia mí. Mis sentimientos hacia él quedaron casi por completo arruinados con su carta. No pude ver casi forma alguna de reconciliación. Sé que cualesquiera que hayan podido ser mis faltas hacia él, actuó conmigo de un modo muy desproporcionado; todo el tiempo con sus gestos y aires de grandeza, sin dejar de intentar aleccionarme con sus acentos de profunda, madura y objetiva sabiduría. No hubo el menor rasgo de amistad en su conducta hacia mí. No, objetivamente, en la escala de yerros y aciertos, la balanza se inclina claramente de su lado... Me encuentro terriblemente deprimido y abatido por la bancarrota de mi más esencial amistad. La reacción inicial de considerarme culpable de todo predomina, y siento una especie de *capitis diminutio;* un hombre sin valor, disminuido en su valor. Un amigo no supone sólo una cantidad añadida, es un factor que multiplica el propio valor personal. Una pena; la responsabilidad de la ruptura hay que atribuirla primordialmente a su irreprimible orgullo, a su falta de consideración, a su incapacidad para perdonar nada a los demás, aun siendo muy capaz de perdonarse a sí mismo muchas cosas. Luego leí las cartas de N., que son el único lazo que me une con el pasado, y el *Times* que la Sra. Mayo me envió. Fui a visitar el poblado con una fuerte depresión. Conferencia con Kavaka en su casa, sobre ritos funerarios; análisis de la lanza de sagú. Por la tarde empecé a leer *Bilski,* y no la dejé hasta las cinco. Fui hasta el poblado para una media hora, muy anonadado por la novela y por la carta de Staś. Por la noche me sentí

bastante perturbado; a pesar de lo cual, preparé el plan de campaña con S[aville] y fui hasta el poblado para verme con Kavaka y Papari. Tras largos parlamentos, los dejé y volví a casa. Al fin se ha aclarado el misterio de los nombres de los meses. Me fui a dormir sin leer.

30-10. Me levanté muy tarde, a las 9, y me fui directamente a desayunar. Tras el desayuno, leí algunos números de *Punch*. Luego fui al poblado. Con Kavaka las cosas fueron bastante mal; se comportó un tanto perezoso y renuente, y no estaba en buena forma. Durante la comida hablé con S. de cuestiones etnológicas. Luego le eché una mirada a los periódicos. Di un paseo. Hablé un poco más con S. de etnol. y política. Es un liberal, lo que de inmediato me lo hizo más próximo.

Derebai, una aldea de la costa de Nueva Guinea, 31-10. Luego hice unos apuntes en mi diario e intenté sintetizar resultados, repasando *Notes and Queries*[28]. Preparativos para una excursión. Cena, durante la cual traté de llevar la conversación por derroteros etnológicos. Tras la cena breve conversación con Velavi. Releí un poco más de N & Q y cargué mi cámara. Luego me acerqué al poblado; la noche, iluminada por la luna era radiante. Me sentí no tan cansado, y gocé con el paseo. En el poblado le regalé a Kavaka un poco de tabaco. Luego, dado que no había danza ni asamblea, fui andando hasta Oroobo por la playa. Maravilloso. Fue la primera vez que vi la vegetación a la luz de la luna. Muy extraño y exótico. El exotismo se abre paso levemente, rasgando el velo de las cosas familiares. Estado de ánimo que se aparta de la cotidianidad. Un exotismo lo suficientemente fuerte como para distorsionar la percepción normal, pero demasiado débil como para crear una nueva categoría de estado de ánimo. Penetré en la espesura. Por un momento me sentí asustado. Tuve que reponerme. Intenté entrar en mi propio corazón. «¿En qué consiste mi vida interior?» Ninguna razón para sentirme satisfecho. El trabajo que estoy realizando es una especie de opiáceo, más que una expresión creativa. No estoy intentando conectarlo con fuentes más profundas. Tengo que organizarme. Leer novelas es sencillamente desastroso. Me fui a la cama y me puse a pensar en otras cosas de manera impura.

[28] *Notes and Queries on Anthropology*, 4a. ed., Londres, 1912.

31-10. Por la mañana S. me despertó. Me levanté y me vestí justo a tiempo para el desayuno. Luego, el desayuno, empacar, y fuera. El mar estaba cubierto de niebla, y la tierra dejándose entrever tras él. La lancha se movió lo suyo. Mi cabeza estaba un poco espesa. Nos acercamos a las magníficas montañas cubiertas por un lujuriante manto de vegetación. Fiordos, valles, románticos acantilados elevándose por encima del mar. Un poblado en el fondo de una pequeña rada. Por encima de ella, las colinas cubiertas de una espesa amplia jungla. Me senté en una veranda. Las buganvilias resaltaban sobre un fondo de verdor, el verde del mar quedaba enmarcado entre los cocoteros.

(Termino esta anotación en Mailu, 2-11.) Cogí a Igua y a Velavi y fui hasta el poblado. Antes pude oír a S. intrigando con un maestro nativo, y escuché sus vituperios contra el policía. Mi odio hacia los misioneros se incrementó. El poblado está mal construido. Las casas se distribuyen en dos hileras irregulares, que forman una calle ni tan bonita ni tan recta como la de Mailu. En medio se alza una señalización tabú, una pequeña puerta adornada con hojas secas o blancas conchas marinas en su parte superior. Intenté averiguar algo, para recoger información, pero nada funcionó. Por primera vez experimenté la risa. Paseé por el poblado con un tipo cínico, Bonio. Me acerqué corriendo a Saville, que se hallaba tomando fotos. La única casa decente, adornada con cocodrilos esculpidos en el alero de la veranda, pertenece al policía. Volví para comer. Me adormecí en la iglesia; no fue una verdadera siesta. Fui a echar una mirada a los huertos con Igua, Velavi, Bonio, y el tipo afectado de *sepuma.* Cruzamos por la jungla: árboles gigantes con «arbotantes», marañas de lianas. El bosque no es tan oscuro y húmedo como el de Orauro (la plantación de la misión adonde fui con S.). Pregunté los nombres de los árboles y sus usos. Un pequeño huerto de bananas. De tanto en tanto pueden verse las verdes laderas de las colinas circundantes, fuera de lo cual la espesura lo cubre todo. Atravesamos un pequeño río barroso. Un huerto sobre una ladera. Me detuve a descansar al llegar a un pequeño calvero socarrado. Hacía calor y mucha humedad, pero me sentía bastante bien. Empecé a escalar por los tupidos huertos y los intransitables senderos. Lentamente una visión general del campo se me fue abriendo: una marea de verdor; un barranco escarpado cubierto de vegetación; una perspectiva más bien estrecha sobre el mar. Pregunté sobre la división de las tierras. (Hubiera resultado útil averiguar el viejo sistema de reparto de la propiedad y estudiar el actual como una forma de adaptación.) Me sentía muy

cansado, pero mi corazón estaba bien y no me faltó el resuello... El pequeño valle está coronado por una colina, desde la que pude gozar de una vista a ambos lados y sobre el mar. Bajamos hacia el otro lado; maravillosa fragancia; adorable visión del circo de montañas, coronado por la Derebai *oro* [la montaña Derebai]. Mis pies empezaron a entumecerse hasta casi no poder andar. Una vez en las faldas del monte, avanzamos por una jungla mágica. Me pasaron al otro lado del río. En el poblado..., me senté a la orilla del mar. Cené; muy cansado; hermosa imagen de los niños prendiendo hogueras a la luz de la luna. Mal sueño, pulgas.

1-11. Por la mañana fui hasta el poblado, donde pude descubrir cerdos. Pensé en lo irracional de prohibir los cerdos y la orden de concentrar los poblados; sobre las sugerencias que quiero hacer al gobernador, y mi excursión con Ahuia. Me sentía cansado, pero no mucho. Fui en bote hasta Borebo [aldea situada en una bahía de poco calado al oeste de Millport Harbour]. La niebla me impidió admirar el paisaje. Fui hasta el poblado, hasta el *dubu.* Recogí información que aquí afloraba con tanta rapidez como era capaz de recogerla. Volví para la cena. Tras la cena, no me fui a dormir. Tomé cuatro fotos. Luego fui hasta el poblado a recoger material. Unos nativos muy inteligentes. No me ocultaron nada, ni me contaron mentiras. Fui paseando tranquilamente hasta (Dagobo) Unevi [ambos son poblados vecinos]. ¡Ah!, maravilloso paisaje que pude admirar: rocas de vivos colores sobresaliendo de entre el verdor. Un profundo valle rematado por fantásticas torres. El camino hasta (Dagobo) Unevi fue maravilloso. Palmeras, matorrales, y grupos de mangles a la orilla del mar; pequeños acantilados por el otro lado. El poblado es pequeño y miserable; *ni siquiera* está ordenado en dos hileras de chozas. (Sí, Borebo está plagado de pobreza, pero tiene 5 puertas *tabú,* un *dubu* en medio de la calle, y cada *aura* tiene su propio *dubu.*) El pequeño circo de Unevi es magnífico; montículos torreados cubiertos de vegetación; y entre ellos un estrecho valle, que desemboca en una pared perpendicular, por la que en verano cae una cascada. Volví en bote y recé una plegaria por las maravillas de la naturaleza. Me sentí cansado al anochecer, y sin deseo de acercarme al poblado. Adormilado por los rezos, me fui a dormir. Había pasado todo el día en armonía con la realidad, activamente, y sin el conjuro del abatimiento. La costa está cubierta de palmeras, que se doblan como jirafas, lo que forma un hermoso marco para el peñascoso paisaje.

2-11. Me levanté con un terrible dolor de cabeza. Me tumbé en el barco en eutanásica concentración. Pérdida de la subjetividad y privación de la voluntad (¿la sangre escurriéndoseme del cerebro?); el vivir sólo con los cinco sentidos y el cuerpo (mediante impresiones) produce una inmediata sensación de identidad con el entorno. Tenía la sensación de ser el traqueteo mismo del motor del barco; sentía los movimientos del barco como míos propios, era *Yo* quien saltaba sobre las olas y las cortaba. No había mareo. Dispersa sensación de pisar tierra; no me acosté de inmediato; tomé el desayuno y miré en los periódicos las ilustraciones sobre la guerra. Buscaba encontrar algo sobre Polonia, pero no había nada. Muy cansado. Inmediatamente después de la cena, me fui a la cama. Dormí de dos a cinco. No me sentí muy bien luego. Me senté junto al mar, sin sensación de desánimo. El problema de Staś me atormenta. De hecho, su conducta hacia mí fue incalificable. Nada malo había en cuanto dije en presencia de Lodge; se equivocó al corregirme. Sus quejas no tienen justificación, y la forma como lo expresa cierra cualquier posibilidad de reconciliación. *Finis amicitiae* [Fin de la amistad]. ¡Zakopane sin Staś! Nietzsche rompiendo con Wagner. Respeto su arte y admiro su inteligencia y venero su individualismo, pero no puedo soportar su carácter.

Ea, he dejado de llevar mi diario por unos pocos días. A la vuelta de una excursión —el lunes—, me di todo el día libre. El martes 3, tampoco me sentí bien. Por la mañana fui hasta el poblado, y no viendo a nadie, volví a casa rabioso, con la intención de repasar mis notas, aunque en realidad me puse a leer los periódicos. Al día siguiente (día 4) envié a Igua al poblado a ver si había algún informante. Una vez más, no había nadie. Me quedé en casa. *No*[29], éso fue el jueves. No me acuerdo del martes. De todos modos, el jueves me enteré de que Greenway había llegado. Fui al poblado donde G. estaba en un *oro'u,* con una tripulación de nativos. Volvimos juntos a la misión. Por la tarde fuimos al poblado donde refunfuñé contra *laura* y hablamos de trapos y otros detalles. A la mañana siguiente (viernes 6) fuimos hasta Port Glasgow. Durante todo este tiempo me sentí más bien fatal. Me dediqué a leer *[El Conde de] Montecristo* sin parar. De camino a Pt. Glasgow empecé a encontrarme mal, me puse a leer la novela. Pasamos frente a una isla deshabitada, del estilo de Mailu,

[29] Subrayado en el original.

y luego frente a playas cubiertas de vegetación. Me sentía demasiado abatido para mirar y seguí hundido en la porquería de novela. Ni siquiera ya en el fiordo, con el mar más calmado, me vi capaz de volver a la realidad. Sentía la cabeza pesada, somnolienta, y seguí leyendo en el barco hasta la hora del té. Luego bajé a tierra, desembarcando cerca del almacén de una plantación. Algunas de las casas de la aldea tenían techos cóncavos, algunas mostraban paredes por debajo de los techos, aunque *no*[30] del tipo mailu. Intenté reunir a los ancianos que hablaban motu. Apareció un viejo de agradable expresión y clara mirada, llena de calma y sabiduría. Por la mañana, la recogida de información marchó bien. Volví a comer al barco y me puse a leer. Hacia las cinco, volví a tierra y me senté junto a la orilla bajo la sombra. La recogida de información marchó menos bien. El viejo empezó a mentir sobre los enterramientos. Me sentí lleno de ira, me levanté y me fui a dar un paseo. Un calor húmedo y pegajoso; palmeras de sagú. Huertos; todo en derredor, por encima de las copas de los árboles, laderas y cimas boscosas. Un diluvio de verde. Un hermoso paseo del que no pude gozar. Empecé a subir ladera arriba, fascinante. Calor. Hermoso *coup d'oeil* sobre las colinas. Ocasionalmente, una maravillosa fragancia; los brotes de algunos árboles. Profunda pereza intelectual; gozaba de las cosas retrospectivamente, según las experiencias se me iban grabando en la memoria, más que de inmediato, debido a mi miserable estado. Muy cansado a la vuelta. Volví por una ruta ligeramente distinta, me sentía al límite; tuve miedo de haber perdido el camino, y me sentí abatido. Anochecer bajo los palmerales. Igua, Velavi; hablamos de las viejas costumbres. Velavi me abrió nuevos horizontes: sobre el *bobore,* las luchas, etc. Dormí mal. Un cerdo se pasó toda la noche molestándome. Me levanté sin haber descansado. Fui a comer y leí *Montecristo.* Saville y Hunt hicieron su aparición. Fuimos hasta Millport Harbor. Hermosas playas boscosas, que me recuerdan a Clovelly, ¡pero qué atmósfera tan distinta! Aquello no es posible experimentarlo aquí. Entramos en la maravillosa rada de Millport... De allí fuimos hasta otra aldea. De vuelta subimos hasta la antigua casa de Saville. Sentía miedo, y apenas podía arrastrarme. Espléndida vista. Hacia el este, macizas y compactas costas boscosas rodean la más bien curva rada; hacia la derecha, montañas más altas penden sobre la bahía. Fuerte y fresca brisa. A la vuelta, vomité. Leí en la lancha, y por la noche seguí leyendo

[30] Subrayado en el original.

y terminé *Montecristo,* jurando que nunca más volveré a tocar una novela.

El domingo 8 hablé con G[reenaway] por la mañana, y fui luego a la iglesia, y a continuación al poblado donde estudié los tatuajes de las niñas. Luego, vuelta a casa. Haddon; encuentro con toda la banda. Tras la cena fuimos al poblado todos juntos; antes le mostré a Haddon mis notas. En la aldea, Haddon y su hija anduvieron de un lado para otro; él con las lanchas, ella con las cunas. Luego volvimos a casa, fonógrafo tras la cena. Por las noches, estrellas y órgano de tubo. El lunes 9, Haddon y su familia fueron a la plantación. Yo fui con Greenaway hasta el poblado. Siesta por la tarde, me desperté tarde con G. en casa. Por la noche fui paseando hasta el poblado. Mandé parar el canto de himnos, fastidiado por Haddon. No hubo danzas. Volvimos, y ellos se pusieron a jugar al billar. Yo me dediqué a mirar las estrellas. El martes 10, con Haddon al poblado. Hablé con G., Puana y otros sobre ritos funerarios y exorcismos. Volvimos a casa en lancha. Por la tarde fui con G. hasta el poblado, y trabajamos en el bote. Por la noche hablé innecesariamente con S. sobre los matrimonios arreglados entre papúes. El miércoles 11 me levanté tarde. Me sentí fatal por la mañana. Me puse una inyección de arsénico y hierro. Todo empacado. Por la tarde fui hasta el poblado en un bote. Festivo ambiente de partida y un hermoso viaje con magnífica navegación. Laruoro una isla cercana, fotos de Mogubo. D[ick] D[e Moleyns], el hijo del lord, bebido. Yo me sentí terriblemente cansado, y no pude hacer nada.

Jueves 12. Por la mañana hablé con Greenway sobre las lanchas, luego con Dimdim. Por la tarde, de nuevo con Dimdim, y luego con Greenway; seguidamente un corto paseo, y a la cama, pasiones y enfados: odio hacia Haddon por su fastidio, y por conspirar con el misionero. Envidia por los especímenes que está consiguiendo. En general, abrumadora sensación de postración. Pero, tras concluir *Montecristo,* bastante buen trabajo. El día 12-11 fue excepcionalmente activo. Por la mañana tomé un baño. Luego, hice un montón de cosas, escribí y recopilé información eficientemente. 13-11. Tras una noche de bastante buen sueño, me levanté temprano, escribí en mi diario, y luego fui bastante pronto a recoger información a una pequeña aldea (Charlie y Maya). La recogida de información fue más bien dura, aunque no carente de resultados. Hacía mucho calor. Empecé a sentirme fatal. Volví casi desmayado. Eché una siesta sobre unos sacos de algodón. Luego, en la cena, comí mucho. Dormí hasta las 4.30. Luego me preparé

para ir hasta Kurere [un poblado mailu situado en Amazon Bay, cerca de Moagubo Point, colonia del poblado mailu]. Antes de salir hablé con Dimdim y me puse verdaderamente impaciente, cerré el cuaderno de notas. El Hon. D. D. tiene una horrible resaca, porque el día anterior dio buena cuenta del *whiskey.* Greenway se fue por la mañana. Por la tarde fui hasta Kurere. No demasiado cansado. El paseo fue sencillo. La luz de la linterna transformó al palmeral en una fantástica y extraña bóveda. En la orilla, fantásticos raigones de mangles arrancados. Grandes y oscuras casas colocadas en hilera. Danzas. *Tselo,* la más hermosa de las melodías que he podido escuchar aquí. Tanto mi curiosidad artística como mi curiosidad científica se vieron recompensadas. A pesar de todo hay un montón de primitivismo en ello, que se remonta hasta la edad de la piedra pulimentada. Pensé también en la extremada rigidez del hábito. Estas gentes tienden hacia ciertas formas concretas de danza y melodía, cierta combinación rígida de bufonería y poesía. Tengo la impresión de que los cambios se producen sólo de manera lenta y gradual. Sin duda el contacto entre esferas culturales distintas debe tener mucho que ver con los cambios en las costumbres.

14-11-1914. Noche. Estoy sentado con Dirty Dick con quien acabo de estar hablando. Ahora se halla leyendo algún artículo o relato en una revista. Me entrego a momentos de depresión. La bruma que esto me produce es como la niebla de las montañas, cuando es arrastrada por el viento, y va despejando primero un trozo y luego otro sobre el horizonte. Por aquí y por allá, por entre la envolvente oscuridad, emergen remotos y distantes horizontes, recuerdos; y derivan como imágenes de mundos distantes, tendidos al pie de las montañas entre la niebla. Hoy me siento mucho mejor. Momentos de torpeza, de somnolencia, como si me hallara en una sala de lectura. Pero, en conjunto, nada del agotamiento desesperanzado que me paralizaba ayer. Hoy tuve momentos en que pude respirar libremente la belleza del paisaje. Hoy tanto Charlie como Dimdim se fueron a la isla de Anioro. Decidí acompañarles. Con una plácida navegación, a vela tendida, fue un viaje maravilloso. Sentí la fuerza que da estar sobre las olas, en semejante almadía, en directo contacto con el mar. Sobre el verde del agua, turquesa, pero transparente, las violáceas siluetas de las montañas, como sombras proyectadas sobre una pantalla de bruma. A mis espaldas, y sobre los árboles de la jungla que cubren la costa, se eleva una pesada pirámide cubierta de bosque. Frente a mí, un chispeante cinturón de arena amarilla, y sobre ella las

siluetas de las palmeras parecen surgir del mar. Una isla de coral. El agua salta contra la borda de la almadía, el mar se deja ver por entre las junturas y salpica al chocar contra los bordes de la lancha. Un banco de arena, del que los muchachos nos sacan. El fondo es visible, sargazos de color púrpura en medio del verde transparente. Mailu a lo lejos, la silueta cubierta de bruma de una roca volcánica de noble perfil. Una pequeña aldea, con unas pocas casas de buena planta, al estilo de Mailu, y varias chozas de aspecto ruinoso. Unos cuantos árboles sobre la arena desnuda, por lo demás, pocas casas opacas, oscuras columnas se elevan de entre las dunas de arena amarilla. Rodeadas de una cerca, a pesar de lo cual, los cerdos hozan a placer por entre las casas. Charlie y unos pocos ancianos serraban útiles de piedra. En mi presencia se pusieron a tallar obsidiana, yo mismo esculpí una herramienta por un lado. Afeitaron a un muchacho. Me comí un coco y me fui a dormir... Fatiga. Luego me puse a hablar con entera libertad del *maduna,* de las danzas, de las casas. Gran conmoción, dos cayucos aparecieron en el mar. Los muchachos se lanzaron sobre el bote y se pusieron a remar con todas sus fuerzas. Por todas partes empezaron a resonar gritos, aconsejándoles. Los cayucos están equipados con sobresalientes batangas como si arrastraran una extraña sombra mientras se deslizan sobre el mar. A lo lejos la espuma de las olas blanqueaba al romper sobre los arrecifes de coral. Hacia el oeste, manchas esmeralda sobre el oscuro cielo de nubarrones, extrañamente melancólico como un rubor sobre una cara enferma, marcada por la muerte (como un rubor *pre-mortem* sobre la cara de un agonizante). Me senté, en posición de equilibrio inestable, sobre uno de los cayucos y fuimos al *lugumi.* Navegamos sin desplegar velas. Y nos dejamos flotar hacia tierra. Oscuros cirros lluviosos. Tuvimos que bogar en dirección noroeste, por decir Igua que aquello era signo de un fuerte *laurabada* (viento del sudeste). Velada con D. D.

Esbozos: (a) Blancos. 1. Hon. R. de Moleyns, apodado Dirty Dick, [Dick el Sucio] —hijo de un lord protestante irlandés. Borracho como una esponja, mientras haya whisky que echarse al coleto. Una vez sereno (yo estaba presente cuando daba cuenta de su última botella de whisky) bastante reservado y ceremonioso, de asombrosas buenas maneras y muy de fiar. Pobremente educado, y con escasa cultura intelectual. 2. Alf[red] Greenaway, «Aruoe», de Ramsgate o Margate, de familia trabajadora, extremadamente honrado y simpático; todo el tiempo con la palabra «puñetero» en la boca; está casado con una nativa y se siente

incómodo con personas respetables, sobre todo si son mujeres. No tiene el menor deseo de dejar Nueva Guinea. (b) De color. Dimdim (Owani), moderno Orestes, mató a su propia madre en un acceso de *amok*[31]. Nervioso, impaciente, bastante inteligente. Vida con De Moleyns totalmente incivilizada, sin afeitar, siempre en pijama, y rodeado de porquería, en una casa sin paredes, tres verandas separadas por biombos, y le gusta. Mucho mejor que vivir en la Casa Misional. Más llevadero. Tener una multitud de muchachos para servirte no deja de ser placentero.

Kwatou. 29-11-1914. Sigue pesando en mí una bruma mental bastante prolongada. Domingo 15-11, me levanté más bien tarde y me puse a hacer cosas. Quería trabajar sobre mis notas. Lo intenté, pero no pude. Mi cabeza no responde. Hacia las 11, Saville (desagradable impresión). Me sentía fatal y no pude trabajar. Charlé con D. D. Tras la cena empecé a sentirme bastante mal: me fui a la cama. A las cinco no me sentí con ganas de acercarme a casa de los Saville: me tumbé en la litera junto a los sacos de algodón y de *bêche-de-mer* [holoturias]. Me sentí enfermo, aislado, y desamparado. Me levanté y envuelto en una manta me senté al borde del mar sobre un tronco. Cielo lechoso, lóbrego, como relleno de un sucio fluido, la rosácea franja del ocaso expandiéndose gradualmente, hasta cubrir el mar con una móvil cubierta de metal rosado, encerrando por un momento al mundo entero, en un extraño sortilegio de imaginaria belleza. Las olas vienen a romper contra la gravilla de la playa a mis pies. Un anochecer solitario. Apenas pude tocar una cena estupenda.

Lunes por la mañana: mar hermosamente inquieto. Me tumbé y no pude ver nada del hermoso paisaje que se extiende entre Mogubo y Mailu. En casa me senté a leer los periódicos; cansado, abatido, con temor a una larga incapacitación: la cabeza totalmente anémica. D. D. se fue antes de la comida. Martes 17. S. se fue por la mañana. Intenté —pero no con mucho ánimo— mirar mis notas. Leí a Kipling, relatos. Período de abatimiento, sin esperanzas de trabajo, lo que me trae a la memoria el verano pasado en Inglaterra. Debo haberme sentido muy mal. Llegué a hacerme a la idea de no proseguir mi trabajo. Me sentía satisfecho con

31 Ataque de locura tropical, que los malayos atribuyen a la posesión por un espíritu maligno, y cuyos efectos son casi siempre un crimen por venganza. Al parecer afecta sólo a los hombres, del mismo modo que el *latah* es un tipo de enfermedad psiconerviosa que afecta sólo a las mujeres malayas. *(N. del T.)*

el nuevo plan de ir hacia el sur. Intenté ahogar mi abatimiento leyendo relatos. Lo más probable, es que el mareo combinado con un frío cogido en Mogubo esté arruinando mi salud. El miércoles 17 [18], intenté acercarme al poblado a trabajar un poco, pero con mucha cautela y sin confiar demasiado en mis fuerzas. Por la noche me puse a leer a Kipling. Un magnífico artista (naturalmente si no se lo compara con Conrad) y un admirable tipo. A través de sus novelas la India empieza a atraerme. El jueves me sentí mejor y empecé a hacer algunos ejercicios gimnásticos, por la noche síntomas de insomnio, y una inquietud nerviosa en todo mi cuerpo. Empecé a sentirme incomparablemente mejor, especialmente un día que tomé quinina (¿el viernes?). Luego, de nuevo otro día de inactividad. Principales intereses de mi vida: Kipling, y en ocasiones fuerte añoranza de mi madre, en realidad, si pudiera mantenerme en contacto con mi madre no me inportaría ya nada, y mis depresiones anímicas carecerían de fundamento. En general, empecé a sentirme menos desesperanzado, aunque en modo alguno bien. La última vez que me puse una inyección de arsénico fue el 18, es decir, hace unos doce días. ¡Demasiado tiempo de interrupción! Durante todo este tiempo he estado bajo el hechizo de *Kim,* una interesantísima novela, que da un montón de información sobre la India. Durante la ausencia de Saville, la convivencia con la Sra. Saville no mala del todo. Ella es mucho más vital. Hablé varias veces con ella de cuestiones etnológicas, y en una ocasión incluso me interpretó [el *Yenama*]. Saville llegó el lunes 23 (?), *yes* [sí]. La partida hacia Samaraia postergada. El lunes por la mañana me acerqué hasta el poblado y trabajé con juegos de niños y modos de crianza con Dagaea, jefe de uno de los clanes subclanes. Por la tarde realicé un censo genealógico de poblado. Las intrigas de Saville con Armit me fastidian, así como la persecución de la gente poco afecta a la misión. Mentalmente reúno argumentos contra las misiones y pondero la posibilidad de una campaña contra ellas. Argumentos: esta gente destruye la alegría vital de los nativos; destruyen su *raison d'être* [razón de ser] psicológica. Y lo que les dan a cambio está por completo fuera del alcance de los salvajes. Luchan porfiada y audazmente contra todo lo viejo y crean nuevas necesidades, tanto materiales como morales. No hay otro problema sino el daño que causan. Deseo discutir este tema con Armit y Murray. Y si es posible también con la Royal Commission. Armit ha prometido que «me dará una vuelta» por su distrito. Me dio confianza y me causó una magnífica impresión; pudo haber hecho lo mismo en la vecin-

dad de Rigo. Miércoles 25, haciendo el equipaje. Bastante desorganización nerviosa, sentimentalismo, agitación. Lamentos sobre el período que termina, y miedo de lo que va a ocurrir a continuación. Me imagino con frecuencia ya de vuelta en casa. Revelado de fotos. Descubrimiento de que *T.* había quedado revelada en papel *self-toning* [autocoloreado] y positivé una foto. La visión de su cara —¿sigo aún enamorado?— me deprimió. Recordé mi estado de ánimo en la habitación empapelada de negro, aquella oscura tarde, cuando su marido nos descubrió al fin y ella no pudo salir conmigo. Un instante de profundo y fuerte amor. Veo en su cara la encarnación del ideal femenino. Una vez más, me resulta inmensa e indescriptiblemente próxima. Vuelve a ser *my* [mi][32] *T.* ¿Qué estará haciendo ahora? ¿Cuán alejada estará de mí? ¿Me recordará aún sentimentalmente? El miércoles no fui hasta el poblado, me fui a la cama temprano, y dormí mal.

Jueves, 26-11. De pie a las 5 AM. Maravilloso ánimo mañanero. Prometo que me levantaré siempre temprano. Partimos. Por un momento me quedo mirando Mailu, magníficos y curvos costillares montañosos. Luego me acuesto y permanezco así 4 ó 5 horas. No me perdí mucho, de todos modos, ya que una espesa niebla lo cubría todo. Mareo, pero sin llegar al vómito; insoportable, pero no abrumador. Cerca de Bona Bona [isla situada al este de Orangerie Bay], me levanté y fui a sentarme en cubierta con un terrible dolor de cabeza. Colinas cubiertas de niebla, bastante secas y no demasiado hermosas. Isuele Bay muy hermosa vista de paso. Me recuerda las montañas que rodean el lago de Garda, los anchos collados cubiertos de verde vegetación. Rich es un tipo amistoso, franco y jovial, creo que me llevaré con él mucho mejor que con Saville. Me levanté, y fui a comer. Rich me recibió muy afablemente. S. en conjunto bastante desagradable. Tras la comida una larga charla sobre política, etc., Rich me llevó abajo. Leí algunos números del *Times,* nada hay que me lleve a los estudios de etnografía. Hacia las 5 PM bajé a tierra, y me rendí en el poblado a la impresión de estar en una nueva *Kulturkreis* [«área cultural»]. En conjunto, el poblado me impresionó más bien desfavorablemente. Las cabañas —de viejo tipo, con techos curvos— son ciertamente más interesantes y hermosas que las de Mailu. Pero hay una cierta desorganización, las aldeas están dispersas; la rufianía de los habitantes y su contumacia, riendo, mirando fijamente y mintiendo, me desanimaron un tanto. Vi tres tipos

[32] Subrayado en el original.

de casas —tendré que abrirme camino en esto por mi cuenta—. Por la noche, en casa de los Rich, cena, luego me fui a leer; me puse a dormir tarde. Por la mañana me levanté y fui a desayunar tarde, luego trabajé un poco con el hijo de un samoano. Muy cansado y torpe. En Isulele hace mucho calor. Luego del almuerzo, me fui a tumbar y dormí hasta las 4, luego hice un poco de trabajo. Por la noche, cena con el capitán Small, billar, y un breve choque con Saville. El sábado 24, a las 8, nos vamos. Me tumbo hasta las 6, y me levanto. Hermoso paisaje. Las orillas del lago Waldstadt con frondosos palmerales al fondo. Atravesamos el canal de Suau. Me di cuenta de lo perfecto que sería quedarse aquí para siempre. Fantásticas rocas volcánicas, de aparente formación reciente y afilados contornos, sus lomas y picos incrustados de peñascos y rematados por pináculos, las laderas bajan escarpadas hasta el mar, y las oscuras rocas continúan aún más abajo, hacia las azules profundidades. Me senté allí, con la vista fija, mientras tarareaba una canción. Con la mente embotada por el mareo, no me sentía ciertamente muy hedonista, pero mis ojos se embebían de placer en el paisaje. Del otro lado de Suau, las montañas se hacen más bajas y tuercen hacia la izquierda; a lo lejos se divisa una cadena de altas montañas situadas al otro lado de Milne Bay. Mágico efecto de los arrecifes de coral, que asoman desde las profundidades. La silueta de Roge'a que emerje en la distancia —emoción— como una nueva fase del Pacífico. Todo este tiempo he estado sentado en cubierta.

Llegada a Kwatou. Abel[33] me recuerda a don Pepe Duque. Horriblemente cansado y somnoliento. Me siento en la veranda y hojeo el Chalmers[34]. Juegan al criquet allá abajo. Niños bastante guapos y dulces. Toda la familia, dicho sea de paso, muy del estilo de familia Rich, me produce la más favorable opinión. Almuerzo, y luego a Roge'a. Charla con el Dr. Shaw, coleccionista de cucarachas. Tomé la decisión de quedarme en Kwatou. Hice de nuevo migas con Saville, que se ofreció a echar un vistazo a algunos de mis escritos. Cena en casa de Abel. Charla con Abel sobre los salvajes y sobre los maorís. Noche y mañana en el mar. Ante mí las azules olas, o por mejor decir, unas aguas poco profundas y un mar suave. A mis espaldas, las boscosas colinas de

[33] Rev. C. W. Abel, de la London Missionary Soiety, autor de un librito titulado *Savage Life in New Guinea* (s/f), que Malinowski describe como «divertidamente escrito, aunque superficial y generalmente poco fiable».

[34] Rev. J. Chalmers, misionero de la costa del Golfo de Papua, y autor de *Pioneer Life and Work in New Guinea* (1895).

Nueva Guinea. A la izquierda, la punta misma de Roge'a, unas pequeñas casas entre los palmerales. Enfrente mío, la pequeña cúpula verde de la isla. Todo es muy hermoso. Excelente estado de ánimo. Esta mañana he perdido un alfiler que *T.* había llevado puesto en Sandgate. De nuevo, abatimiento, y la sensación de que aún sigo enamorado de ella.

El domingo 29 me encuentro en casa escribiendo las líneas que anteceden. Empiezo a sentir fatiga. Hacia las 11, Saville y Ellis bajan a charlar un rato. Hacia las 11.30 subo al piso superior con una clara sensación de debilidad. Servicio religioso con Abel. Tomamos asiento en una capilla o refugio rectangular similar a una rotonda. Un fuerte tufo. El servicio fue largo, repitiéndose los himnos varias veces. Me sentí cansado y claramente desmoralizado. Tras el servicio, Abel me presentó a Johnnie, su mejor informante. Luego, me fui a almorzar. Terminado el almuerzo me fui en un cayuco hasta Samarai, con Igua, Utata, y Sanyawana. Pasamos muy cerca de Roge'a. A través de las impolutas y transparentes aguas vi formas de color violeta y [...] piedras de verdes reflejos. Las palmeras inclinadas sobre el agua sobresalen de los bordes de la verde espesura. Por encima de ellas las escarpadas laderas de las colinas cubiertas de altos árboles y un espeso sotobosque. Las colinas y la todopoderosa y admirable jungla de color verde oscuro, las transparentes aguas de color verde brillante, el cielo congelado en un perpetuo buen tiempo, y el mar de un profundo color azul. Recortándose sobre él, el perfil de incontables islas a lo lejos; más próximas a mí, puedo distinguir varias bahías, valles y picos. Las montañas de Nueva Guinea, algo inmenso y complejo, y sin embargo absolutamente armonioso y bello. Frente a mí, Samarai en medio de la plácida languidez de una tarde de domingo. Espera. Fui a ver a [C. B] Higginson magistrado residente de Samarai, quien educadamente me ofreció su ayuda, pero me recibió con cierta sequedad. Fui luego a visitar a Shaw, pero no lo encontré en casa; siempre se había mostrado muy cortés, invitándome a visitarlo. De bajada me encontré con Salomon, con quien hablé de plantas etnológicas *[sic],* lo animé y le prometí mi cooperación. En su compañía fui a visitar a Ramsay; muy favorable impresión y amistosa recepción. Luego pude ver al Dr. Shaw, quien me pidió que me quedara a cenar; me mostré muy brillante y en excelente forma. Volví a casa bastante tarde; los muchachos estaban hambrientos. Había empezado a llover poco antes (por eso no había ido a cenar a casa). Por la noche, el techo empezó a gotear, y me despertó; me corté el dedo gordo del pie izquierdo. Por

la mañana me puse a trabajar con Saville; luego vino conmigo a Samarai. Me dijo que lo esperara hasta las 12, lo que me fastidió porque el doctor me había invitado a almorzar. Llegué a Samarai algunos minutos después de las 12. Hisgginson me mostró la *jail* [cárcel]. Nikoll, y un viejo de nariz amoratada me acompañaron; los presos se alinearon; escogí unos cuantos para la tarde. El almuerzo en casa del doctor, bastante soso: una enorme piña muy jugosa, y más bien amarga. Con Shaw fui a ver el hospital; y luego a la prisión. Al principio me sentí un poco flojo, luego fui sintiéndome mejor. Charlie es un tipo muy agradable, aunque no tan inteligente como Ahuia. Volví hacia las 6; Saville llegó a las 7.

Martes. 1-12. Por la mañana, Saville, como de costumbre, trató de ser amable y evitar fricciones, lo que no siempre es fácil. Por ejemplo, un día —ese mismo martes— tenía que ir hasta la ciudad en un *dinghy* [canoa típica de las Indias Orientales] y S. se ofreció a llevarme, pero me pidió que le esperara por tiempo indefinido. Yo le dije que en tal caso prefería tomar el *dinghy;* a lo que me replicó que no podía prestarme su canoa. Durante este tira y afloja me contuve bastante bien. El martes por la mañana, trabajé durante una hora más o menos en la *jail.* Shaw me invitó nuevamente a almorzar; quedamos para el jueves para dar una vuelta hasta Ebuma. Luego, bajé de nuevo a la *jail.* Dos muchachos de Rossel Island, mediocre. A las 4 fui a visitar a Ramsay y hasta las 6 estuvimos revisando los instrumentos de piedra. Un tipo (Hyland), que prometió más tarde darme algunas *curios* [curiosidades], resultó ser un enojo, y nada resultó de aquello. El martes por la noche, creo, también apareció Saville, o tal vez yo fui por allí, y hablamos de Conrad; yo elegí *Youth.* El miércoles, *a government whaleboat* [un barco ballenero del gobierno], vino a recogerme. La primera vez que navegaba a vela. Inmensamente encantado por la impersonal, tranquila y misteriosa fuerza del viento. La tripulación estaba formada por diez hombres, me sentí como un *sahib...* Bien entrada la mañana, en la *jail,* me puse manos a la obra más bien tarde. Almuerzo, consistente en tres tabletas de chocolate, que comí paseando por la isla. Hermosa vista de la parte sudoriental, sobre el Pacífico, desde un paseo preciosamente explanado. A ratos tenía la sensación de que el mar resulta más hermoso cuando se lo ve desde un entorno civilizado. Tarde en la cárcel. Gran jaleo. Dos *destroyers* [destructores], hicieron su aparición con la velocidad del rayo. Pude divisar la

Union Jack [bandera inglesa]. Fui a ver a Ramsay, pero estaba fuera. Me dirigí a la costa. Me puse a hablar con un marinero. Luego, la cena, muy gustosa y agradable. Bebí cerveza y hablé en contra de los misioneros. Hig[ginson] se mostró de acuerdo conmigo, mientras Naylor, un tipo simpático con aspecto de ratón, más bien los defendió. Me llevó al *whaleboat*. Bajo la luz de la luna bogamos hasta Kwatou.

El jueves, 3-12-1914, me hallaba trabajando con Saville, cuando se anunció la llegada del *Morinder*. Fui hasta el *whaleboat*, y me enteré de cuándo se iba el *Morinder*. En la *jail* me encontré con un policía que acababa de llegar de la N[ueva] G[uinea] *german* [alemana], con seis convictos que habían vapuleado a un misionero. Embrutecidos rostros alemanes... Mi despedida de los Saville [fue] fría. (Por la mañana tuve una desagradable discusión con S. sobre quién usaba y quién pagaba el bote.) Charla con los policías. Nativos de la N. G. alemana fuertes y enérgicos. Llegué muy tarde a mi almuerzo con los Shaw. Allí me encontré con Stanley, un geólogo del gobierno. Muy agradable y amistoso, aunque un poco *rough* [brusco]. Acordamos trabajar juntos sobre rocas, al día siguiente. A continuación fui hasta Ebuma con el doctor. No pude trabajar (una mujer de calidad; la principal guardiana de Kiwai). Propuse hacer un pequeño *yatching cruise* [crucero]. Fuimos hasta Roge'a, y de allí a Sariba [isla vecina]. En ocasiones me sentí desanimado por lo movido del mar. Dimos la vuelta. El anochecer era maravilloso. Volví en mi gran *whaleboat*. Luego me fui a charlar con Ellis y ambos nos pusimos a cotillear sobre Saville. Siento haber tratado a S. tan bien. Ellis bajó conmigo y hablamos de diversos temas por el camino.

El viernes por la mañana fui hasta Samarai en el *dinghy* puesto que tenía cosas que tratar con Aumüller, quien me invitó a almorzar. Luego trabajo con Stanley en casa de Ramsay; Charlie no apareció. Aprendí mucho, y Stanley me cayó muy bien. Almuerzo con Aumüller. Maravillosa y amplia vista desde su veranda. Charla sobre Alemania, la guerra, ¿y qué más? Luego, de nuevo a casa de Ramsay. Más tarde me encontré con Hylnd que me dio instrucciones. Por la noche charla con Leslie[35] sobre el *whaler* [caballero], a quien acusan de tener enfermedades venéreas. En Samarai me sentí *at home* [como en casa], *en pays de connaissance* [en país conocido]. De vuelta a Kwatou, no me sentí bien y me fui derecho a la cama sin esperar a que Ellis llegara. De tanto en

[35] Propietario de un hotel en Samarai.

tanto me siento lleno de rabia contra Saville, y me enfado porque no se me dijo que Ruby pensaba ir a Manila.

El sábado fui hasta Samarai en el *dinghy,* bastante temprano. Por una corta calle recocida bajo un sol radiante, y cubierta de polvorienta arena blanca, paseé bajo la sombra de un gran árbol de una gigantesca higuera desde la iglesia y la *rectory* [rectoría] hasta la casa de Stanley. Al mismo tiempo comprometí a Charlie y a dos prisioneros. Hicimos un descubrimiento respecto del hacha de obsidiana y la clasificación de las hachas en utilitarias y ceremoniales. Me siento verdaderamente interesado en lo que estoy haciendo. A mediodía quise almorzar en el hotel de Leslie, pero fui a caer en manos de un borracho que quería que comiera con él, y tuve que inventarme una excusa. Me senté en un banco junto al mar y me puse a rumiar chocolate y bizcochos. Por la tarde volví a casa de Stanley; Hyland se puso a trabajar con nosotros, luego llegaron los orokaiva e identificaron el hacha de obsidiana. Por la noche pasé por casa del doctor un momento; luego, en compañía de Igua, fuimos remando hasta Kwatou.

Domingo. Sin apenas tiempo para hacer las maletas, tomé el bote del doctor, y por primera vez llevé el timón. Fuimos lentos, porque no supe aprovechar bien el viento. El doctor se me unió en el *quay* [muelle]. Fuimos, pasando por Roge'a, hasta Sariba, luego, otro *tack* [viraje] a la derecha y penetramos en una pequeña bahía. Esta vez el mar se las arregló para deprimirme —un leve mareo. Los muchachos de Dobu[36] son muy hermosos y amables, cantaron para nosotros, e Igua se hallaba de excelente humor. Inspeccionamos la casa, robé en una tumba, y perdí y encontré mi *fountain pen* [pluma estilográfica]. El viaje de vuelta fue más rápido. Cena en casa del doctor. Fastidiado y furioso por encontrarme sin *dinghy.* Sospeché que los *boys* pudieran haber sido instigados a la rebelión por Saville, y reñí a Arysa, que se mostró sumiso y obediente. Esto me calmó. Igua hizo las maletas y yo me puse a leer.

El lunes 7-12 dije adiós a los Ellis y a la vieja solterona, llamada Srta. Darby, que no me cae bien porque la asocio con Saville. Hermoso tiempo, el mar bañado en sol. Dijimos adiós a la región de Samarai. Volvimos a Kwatou (la rata de Hyland me mintió, no dejó ningún paquete en lista de correos). En general, puedo decir que no me gustó ni el viaje ni los *boys.* Tiabubu se negó

---

[36] Nativo de Dobu, isla del grupo de Entrecastaux.

a discutir de astrología conmigo, lo que me puso de verdadero malhumor. Me senté en cubierta y me puse a mirar el paisaje, casi lo había olvidado ya. No me fijé en la hermosa lengua de tierra que tanto recuerda a Castel dell'Uovo, Nápoles. Hermoso paisaje... en Suau; a la derecha una escarpada cadena de altas montañas, allá al fondo. A la izquierda toda una serie de islas. Suau tiene una hermosa presencia. En tierra me encontré con un grupo de gente que hablaba inglés: Biga y Banarina [un ex policía]. A continuación fuimos a la laguna. Preciosa vista y una estrecha entrada, que da paso a un lago casi circular; llanas orillas cubiertas de altos árboles, y sobre el fondo las altas montañas, perfilándose bellamente. En la orilla me senté sobre un *gahana* caníbal y hablé con Imtuaga, maestro escultor de excelente humor. Regresamos con una noche chispeante de estrellas; hablé con los *boys* sobre las estrellas; ellos remaban. Entonces Biga y Banarina se acercaron a hablarme; yo estaba muy somnoliento.

Al día siguiente, viaje hasta Nauabu. A mis espaldas, los llanos y, desde el lado de acá, faltos de interés estrechos de Suau. Por un momento se me abre una perspectiva sobre la laguna; luego, anchas y poco profundas bahías con escarpados picos volcánicos y afiladas crestas. Farm Bay tiene una apariencia poco profunda y carente de interés. Según vamos penetrando en ella, gana en belleza. Al fondo, una sierra con unos cuantos picos. Palmerales alineados en la playa.

Mailu. 19-12-1914. Hoy me siento mucho mejor. ¿Por qué? ¿Es posible que el arsénico y el hierro tarden tanto en producir efecto? Al fin he llegado a Mailu, y realmente no sé, o no veo con claridad, qué voy a hacer. Período de suspense. Vine a un lugar desierto con la sensación de tener que acabar pronto, pero entre tanto debo empezar una nueva existencia.

Completaré la relación sistemática de acontecimientos, por el orden en que sucedieron. Al llegar a Nauabu me hallaba un tanto cansado del mar picado, aunque sin llegar a sentirme mareado. Al tocar tierra me siento siempre un poco subyugado. En Nauabu me sentí rodeado, envuelto por el esplendor de la vegetación subecuatorial, dispuesto con majestuosa simplicidad en un orden casi geométrico: el semicírculo de la bahía, las dos pirámides de montañas, con la cadena de la orilla occidental corriendo derechamente hasta el mar. Diseminadas por uno y otro lado, casitas en medio de los palmerales. Boo rompió un remo antes de tocar tierra. En medio de una plantación de cocoteros enanos, se alza la casa

del *native teacher* [maestro nativo]. Una huesuda y macilenta samoana me convidó bajo un cocotero; la mesa estaba cubierta con un paño, había flores sobre la mesa, y guirnaldas de flores en torno a la habitación. Salí a pasear, me topé con una multitud de gente, y con unos pocos *boys* que hablaban pidgin. Fui hasta el *[Rialu],* y Samudu vino a mi encuentro. Ni un solo *gahana* ya (todos han sido destruidos por los misioneros); ni una sola piedra funeraria. Encontré una casa construida en el estilo *turtle back* [«caparazón de tortuga»] típico de Misima. Me arrastré a su interior. Parecía ser un simple lugar de almacenaje, una *yam house* [«casa de ñames»]. Adquirí la *prow* [proa] esculpida de una canoa de guerra. Samudu, un tipo alto, de buen talante y servicial, habla inglés y motu bastante bien. Fuimos hasta cerca del barco de Dagoisia (Charlie) desde Loupom [isla cercana a Mailu]. Luego, inspección de las casas, que los nativos estaban arreglando para una fiesta. Magníficas casas, bellamente decoradas con efigies de animales totémicos en sus fachadas. —En la esquina de una de las cabañas vi un *bagi,* etc. *Sobo,* que significa tabú— que al principio creí estaban conectados con la necesidad de hacer *pigs plentiful* [fecundos a los cerdos], una especie de *Intichiuma*[37]. Pero parece ser que sólo tiene la función de atraer a los cerdos al *so'i.* En cualquier caso, un importante descubrimiento, la única forma de ceremonial religioso. No llevaba cámara, por lo que desistí de tomar fotos. Tras el almuerzo, a dormir, me levanté cansado. Samudu no apareció; salí en la canoa, y me bañé. Salí por la noche, pero no hubo danzas. Me sentía totalmente cansado. Por primera vez oí el prolongado y cortante sonido de la caracola —*kibi*— y con ella el monstruoso gruñir de los cerdos y el rugir de los hombres. En medio del silencio de la noche, me dio la impresión de que alguna atrocidad se estaba perpetrando, arrojando luz —sombría luz— sobre olvidadas ceremonias caníbales. Regresé muy cansado.

9-12. Tras el desayuno, compré una estera para Igua, le di una propina a la mujer samoana, y nos separamos en amistosos términos. Nos habíamos alejado de la costa —no recuerdo el paisaje—, las altas montañas que se alzaban sobre Farm Bay se movían, cubriendo Suau. Isudau [¿Isuisu?] no parecía muy festivo. Una estrecha franja de arena, a ambos lados de la espesura de mangles, con un fuerte tufo de algas en putrefacción. Delante del poblado,

[37] Ceremonia mágica australiana para incrementar las especies totémicas de cada clan.

la casa del *teacher* [maestro], donde «paro» con todo el *kit* [equipo]. Voy al poblado. Mucha gente sentada bajo los árboles, cerca de la canoa, y sobre las verandas. Muchos cerdos. La gente llevaba ropa de fiesta; unos pocos de ellos portaban huesos en la nariz —sólo mujeres—. Unos cuantos con *bagi* y *samarupa* colgados del cuello, y sosteniendo sus bastones de ébano. Los de luto recientemente pintados, brillan como escobillas de chimenea. Intercambié saludos en el *boss* [jefe], el *tanawagana.* Volví y me di unas cuantas vueltas para ver cómo trasportaban a los cerdos. Por la tarde volví de nuevo y charlé con Tom y Banari, dos ex policías. Tomé una *snapshot* [instantánea] de un cerdo según era conducido, fisgué un poco y compré unas cuantas curiosidades. El jueves, por la mañana me di una vuelta en pijama, y fui a inspeccionar la canoa. Una *amuiuwa* de Amona, magníficamente esculpida. Mientras paseaba entre la gente —casi no reparaban en mí—, pelea de cerdos con el sargento; creo que fue el primer día por la tarde o al anochecer cuando entré en contacto con Sixpence [«Seispeniques»] y Janus, que más tarde se harían mis amigos. El jueves por la tarde, me di otra vuelta para observar cosas. El viernes 11-12, por la mañana observé la interesante ceremonia del pago, con *Sinesaramonamona;* luego fui a sentarme con los cerdos en la casa del *tanawagana;* muy aburrido por lo que estaba ocurriendo. Por la tarde volví por allí, esperando ver una matanza ceremonial de cerdos. En realidad parece que no existe nada semejante. A las 4 en punto me dirigí a Isulele en un *dinghy.* Maravillosa tarde, llena de luz. Ante mí, una gigantesca pared de verdor saturada de oro solar que resbalaba por ella y se exprimía sobre la verde vegetación, relumbrando contra los acantilados calcáreos. El mar estaba tranquilo; abierto de par en par, y profundamente azul. La calma de una hermosa tarde; un estado de ánimo festivo. Me sentí como si estuviera de vacaciones, tan libre como el aire. Rich me recibió amable y hospitalariamente, sin formalidades. Fui a dar un paseo por la falda de la colina. Había un vista mágica sobre el lado de la montaña, ahora bañado en la rosada luz del ocaso, y sobre la bahía. Vencido por la tristeza, tarareé algunos temas de *Tristán e Isolda.* «Morriña.» Evoqué varias imágenes del pasado, T.S., Zenia. Pensé en mi madre, ella es la única persona que realmente me interesa y por quien verdaderamente me preocupo. Bueno, también por la vida y el futuro. Volví a casa de los Rich. Viaje de vuelta. Utata y Velavi me llevaron por una marisma de mangles.

El sábado, 12-12, me preparé de mañana (me desperté muy tar-

de) y me acerqué al poblado. Estaba bastante vacío. Rich hizo su aparición. Entregó tabaco y recibió cerdos. Ambos nos pusimos a examinar la *fish trap* [trampa de pescado]. El Sr. Rich tomó unas fotos. Volví con ellos en el *dinghy...* Luego, por la tarde, hablé sobre el *so'i,* con Laure como intérprete. Con Velavi di una vuelta en canoa en torno a la isla. Me hallaba de excelente humor según cruzaba por la noche la espesura de lujuriantes mangles, calveros encharcados, entre los elevados árboles de la pétrea isla. Luego, la cena; Bastard llegó tarde. Se pusieron a jugar al billar. Escuché un horrible fonógrafo que sin embargo me absorbió (*Unter dem Doppeladler* [«Bajo doble águila»] y asquerosos valses). Me fui a dormir. Al día siguiente desayuno en casa de los Rich, que muy hospitalariamente me invitaron a quedarme un rato. Dije adiós a cada uno de los niños. Le di un chelín a la samoana, que a cambio me regaló un abanico.

El mar más allá de Fife Bay (observé unas cuantas islitas con cementerios) estaba menos en calma que el lunes y el miércoles. Cruzamos una profunda bahía. Los *boys* no sabían hacia dónde tirar. Preguntamos a alguien que pasaba en canoa. Silosilo estaba a la derecha. Una bahía circular libre de arrecifes, y con una estrecha entrada. Me dio la impresión de un lago de montaña [...]. Torcimos a la izquierda, y descubrimos el lugar donde se alzaba Silosilo: al fondo de la única concavidad, y al pie de una alta pirámide que dominaba en solitario el paisaje. Guirnaldas de hojas secas caídas al mar desde dos altos mangles, como en Nauabu, semejantes a brazos extendidos para recibir al visitante. Una casa nueva, o más bien un *dubu,* y sucias figuras macilentas. El *tanawagana.* A la izquierda un segundo *dubu,* donde se halla entronizada una verdadera momia, *kanikania.* Encontré a Sixpence, a quien convencí de que organizara una *damorea.* Había mujeres con tocados de plumas. Al poco llegó el primer cerdo, y las mujeres salieron a su encuentro y se pusieron a danzar. Gocé con el espectáculo, con el batir de los tambores, y con los ornamentos. Tras el almuerzo, y después de echar una siesta (¿en el *dubu*?), me acerqué a la playa. *Damorea.* Recogí el canto y los movimientos. Las muchachas no iban pintadas. Sixpence también cantó, y con él los demás muchachos, lo que no es muy *en règle.* Al anochecer, me trasladé hasta el *dubu,* donde decidí pasar la noche. Malísima noche.

Domingo. 13-12. Me levanté sintiéndome como si me hubieran descendido de la cruz, nada funcionaba bien. Lluvia, tiempo nublado, un baño romano *à la lettre.* [Remé hasta la costa de Nueva

Guinea]; me di un paseo entre las palmeras de sagú: un bosque antidiluviano: como las ruinas de un templo egipcio: gigantesco, o más bien colosal, troncos cubiertos de geométricas cortezas, musgosos, ceñido por una maraña de diversos tipos de lianas y plantas trepadoras, con cortas ramas troncosas cubiertas de hojas, fuerza, imponencia, monstruosidad geométrica. Las marismas de palmeras de sagú suelen producir un efecto sin comparación posible. Y un calor abrumador las envuelve siempre. Visité unas pocas chozas en la jungla y penetré en una casa abandonada. Volví; y me puse a leer a Conrad. Charla con Tiabubu y Sixpence, excitación momentánea. Luego me vi inmediatamente invadido por la apatía, apenas tenía ánimo para concluir siquiera los relatos de Conrad. No hace falta mencionar la terrible melancolía, gris como el cielo en torno, que envolvía verticalmente los límites de mi horizonte interno. Arranqué mis ojos del libro y casi no podía creer que me hallara entre salvajes neolíticos, y que estuviera allí sentado tan tranquilo mientras *back there* [en Europa], estaban ocurriendo cosas tan terribles. En ocasiones sentía el impulso de rezar por mi madre. Pasividad, y sensación de que en algún lado, más allá de cualquier posibilidad de hacer algo, estaban teniendo lugar cosas terribles e insoportables. La necesidad monstruosa, terrible e inexorable, adopta la forma de algo personal. El incurable optimismo humano le otorga un aspecto amable, gentil. Las fluctuaciones subjetivas, con el *leitmotiv* de una esperanza eternamente victoriosa, son objetivizados como una divinidad amable y justa, excepcionalmente sensible a los aspectos morales de la conducta del sujeto. La conciencia, la función específica que nos atribuye todo el mal que ocurre, se convierte en la voz de Dios. Verdaderamente, hay mucho en esto de mi teoría de la fe. Los apologistas suelen ignorar este aspecto, poniendo todas sus energías en combatir al más peligroso enemigo de la religión, el racionalismo puro. Los enemigos de la religión, reducidos a tácticas puramente intelectuales, han intentado mostrar la absurdidad de la fe, como único medio de minarla. La consideración de las bases emocionales de la fe, sin embargo, ni destruye la religión, ni le añade valor alguno. Extrae su fuerza tan sólo del intento de entender la esencia de la psicología de la fe.

El domingo por la tarde, no pude hacer nada. Volví en compañía de James (Tetete) mas bien temprano, me ayudó a buscar una casa grande en Kalokalo. No puedo decir que los momentos pasados en dicha casa fueran agradables. El hedor, el humo, el barullo de gente, perros y cerdos y la fiebre que tuve que soportar

en aquellos días, me irritaron infinito. Las tres noches que allí dormí no fueron nada buenas; durante todo ese tiempo me sentí exhausto. El lunes por la mañana, después de beberme un coco en la playa, fui hasta Velavi en canoa. No recuerdo muy bien qué hice. Generalmente hay menos animación por las mañanas, la diversión empieza por las tardes. Siempre hay alguna procesión con cerdos. El lunes por la tarde —*¿damorea?* ¿El martes?—. El miércoles, por fin, los cerdos fueron trasladados a casa del *tanawagana.* Disputa —casi una algarada— sobre si tumbar o no un cocotero. La danza *raua.* Muy impresionante, cuando un grupo de tipos que tenían una pinta verdaderamente salvaje irrumpió en medio de la evidentemente asustada y nerviosa multitud. No me sorprende que estas cosas provocaran peleas en otros tiempos. Antes de esto tuve una fecunda charla con Carpenter, quien me porporcionó toda una serie de valiosas explicaciones. En conjunto, estos pocos días que podían haber sido extremadamente fructíferos —realmente podía haber obtenido multitud de cosas importantes—, resultaron en gran medida estropeados por la limitación de mis fuerzas. Durante el día, el calor era tal, que me achicharraba en la plataforma donde me hallaba tendido. La mayor parte del lunes me la pasé sentado en la plataforma casi sin hacer nada. El martes por la tarde fui con Sixpence hasta su pequeño poblado, donde tomé las últimas tres fotos del día. Luego, vuelta a la playa donde corrí a unirme a la procesión que marchaba en línea recta hacia mí, encabezada por el *tanawagana;* me ofrecieron un cerdo. Intenté devolvérselo, pero fue inútil. Ese día (martes) empezaron a bailar el *damorea,* pero yo me hallaba tan harto del cerdo y tan monstruosamente cansado que me fui al *dubu* a acostarme. Oí entonces furiosos rugidos. Tiabubu dijo que tal vez los *bushmen* [hombres de la selva] habían aparecido y estaban tirando las casas y destruyendo los palmerales. Numerosos gritos que sonaban algo así como *¡hurra!,* y réplicas que sonaban como *¡wipp!.* Al día siguiente observé los mismos hechos y me di cuenta de que esto ocurría cada vez que uno de los troncos de mangle que se alzaban en medio de la multitud era derribado con la ayuda de una palanca desde la plataforma, con un cerdo atado a él.

El martes por la mañana me dirigí hacia el lado izquierdo del poblado, detrás de la *creek* [caleta] y vi cocinar el sagú, removiéndolo con una especie de remo. El miércoles por la mañana le fui a llevar *kuku* al *tanawagana,* quien se mostró obsequioso conmigo, llevándome hasta Kanikani. El miércoles por la tarde fue el día más intenso: el punto culminante del *raua.* A lo largo de

todo este tiempo, desgraciadamente, me sentí muy mal. La fiebre o el tremendo calor estaban destruyéndome. El jueves por la mañana fuimos hasta Dahuni. Al otro lado de Silosilo, una bahía abierta; a la izquierda (oeste) un enorme acantilado, elevado sobre una estrecha lengua de tierra: sobre él, Gadogadoa. Unas pocas embarcaciones procedentes de Mailu, cuanto más hacia el oeste íbamos, más embarcaciones con velas de *crab-claw* [pinza de cangrejo] veíamos. Bogamos en torno a una bahía de poco fondo, pasamos rozando el acantilado y entramos en la rada de Bona Bona. La isla de Bona Bona Rua me recuerda las laderas de los Cárpatos con sus muchos brazos, Obidowa, al otro lado de Nowy Targ. De tanto en tanto calveros, trozos de tierra mal irrigada, cubierta de hierba, que, sin embargo, me recuerdan extrañamente las estribaciones de algunas laderas de Kopinica, cerca de la vieja carretera que lleva a Morskie Oko. A la derecha, la entrada a Mullins Habor, Gubanoga. Hacia el norte, llanas orillas costeras y un lujuriante cinturón de bosques, de impenetrable vegetación, que corre paralelo al lechoso mar azulado. De tanto en tanto, palmerales que forman líneas paralelamente geométricas, grabadas con algún afilado instrumento sobre el cinturón de verdor. A la derecha, anchas bahías y montañas cubiertas de rica vegetación. Penetramos desde el lado de Dahuni Bay. Muy cansado. Contemplé con placer las fotos de un número ya tres años viejo de *Graphic.* Me fui a dormir. Por la tarde, paseo. En el 2.° *dubu* había sentados dos visitantes, dos mailu y dos borowa'i [tribu del interior de la zona de Mullins Harbour], comiendo taro en grandes cuencos de madera. Los tipos de los borowa'i eran extraordinarios: caras totalmente australianas, pelo suave, narices de mono y expresión salvajemente asustada. Sin sentirme aún capaz de trabajar, me marché y salí a dar un vuelta en lancha con Igua, Boo y Utata. Nos tropezamos el *lugumi* mailu, al que pasé un rato. Maravillosa perspectiva de la amarilla embarcación sobre el fondo de un cielo azul oscuro; las bajas costas de Mullins Harbor se perfilaban a lo lejos. A la vuelta tuvimos que luchar con los remos. Al anochecer compré algunos objetos, el comienzo de un «museo de nuevo tipo»: objetos domésticos.

La mañana siguiente (viernes, 18-12) apareció radiante y clara, Mullins Harbor no se divisaba tan claro a lo lejos, porque había tormenta de aquel lado. Oranagerie Bay podía verse a la perfección. Dificultades con los *boys,* que empezaron a mostrarse rebeldes. Avanzamos a lo largo de la llana y verde costa, una serie de colinas podían verse tierra adentro, en medio de la bruma y

las nubes. Gadaisiu; la plantación aparentemente muerta, sombría. Almuerzo con Meredith. Charla sobre los Graham; sobre las estaciones de esta parte de Nueva Guinea. Vamos en *dinghy* hasta el poblado; un poblado miserable, sin apenas nadie; las altas casas, construidas *à la* Suau, aunque algunas de ellas particularmente miserables. Nos alejamos por mar; desde detrás de las montañas una persistente niebla blanca se arrastraba sobre nosotros, como empujada por un violento viento del lado contrario. Al parecer, el fuerte monzón del otro lado viene a chocar aquí con el viento del sur que lo cruza. Mágica visión de toda una serie de colinas rodeadas de un nimbo de niebla, que repta misteriosamente por los profundos valles. Baibara. Choque con Arysa; rabia. Caminé por un ventoso sendero entre espesas viñas enmarañadas con un joven palmeral; la Sra. Catt y Catt; charlatanes; repasé las revistas ilustradas; me pareció que no podría aprender mucho de ellos sobre la agricultura nativa. Fuimos a dar una vuelta por la playa; Catt se mostró efusivo sobre la plantación y yo me mostré lleno de admiración. Me enseñó su antigua casa y me contó una historia sobre una serpiente, ¿cuántas veces habrá mostrado todo esto a otros visitantes y les habrá contado la misma historia? En la playa, discusión acerca de los misioneros, leve fricción; le pierdo cualquier tipo de afecto. Volvemos; cena; discusión con la Sra. Catt, que es muy agradable. Fuimos a la cama muy tarde. Dormí mal.

No demasiado bien por la mañana... Daba apareció, y fuimos en canoa hasta el cementerio. Plataforma, atados de huesos y calaveras blanqueadas sobre las rocas. Una de ellas tenía una nariz pegada muy impresionante. Pregunté sobre las costumbres funerarias. Entre tanto, los *boys* se entretenían en chillar y tocar la bocina. Me puse furioso con ellos. Le dijimos adiós a Catt. La costa es rocosa y cubierta acanijada vegetación. La entrada a la laguna donde está situado el cementerio se abre entre dos rocas... Más allá las colinas se ven más altas y cubiertas de un extremadamente intenso vigor. Desgraciadamente, el día estaba muy brumoso y no podía verse muy allá. Llegamos hasta Port Glasgow, que tiene un aspecto mágico, un fiordo flanqueado por dos pilonos esfíngeos, rodeados de altas colinas, sombreadas por las gigantescas montañas de la cordillera principal [la cordillera Owen Stanley] desde atrás. Desembarqué, me sentí inmediatamente hecho polvo y volví a la lancha. *Stop* [parada] en las cercanías de Euraoro. Una islita arenosa y rocosa con una docena de casuchas miserables. Llegamos a Mailu. Me sentí repentinamente vacío: el futuro era un puro interrogante. Sólo unos instantes antes me hallaba

planificando mis actividades en Mailu, descripción y fotos de las actividades económicas, en los huertos y en las casas, intención de recoger muestras de todo tipo de objetos técnicos, etc. En Mailu me puse a esperar la *launch* [lancha] y *dawled* [a haraganear]. No me sentía muy mal; al parecer ya había tenido mi ración de mar. Me puse a escribir mi diario. Hacia las 6 fui hasta el poblado, distribuí tabaco y encargué un modelo de *oro'u*.

Oh, sí: la casita de la misión se afanó en recibirme y me produjo una agradable impresión, mitigando mi ira contra los Saville. Hacia las 7 volví a casa y me enteré que el *Elevala* había llegado. Salí con el *dinghy*. Charla con Murray y Grimshaw. Cena con S[u] E[xcelencia] y charla. Me hallaba en pie de igualdad con ellos, como antes; libre y amistosa conversación, siendo yo quien le dio color, sin sentirme obstructivo. Leí cuatro cartas, una de la Sra. Mayo (amable y amistosa); otra de A. G. [Alfred Greenaway], éxito en relación con las 200 libras, un poco corto, pero al parecer bien dispuesto; y dos cartas más de N., la primera bastante seca y corta, impaciente por mi silencio. La segunda, cordial, en respuesta a mis cartas desde Cairns y Pt. [Moresby] y las fotos. Mi único contacto con un mundo que me resulta amistoso. Aunque debo admitir que la gente que aquí he encontrado se han mostrado en su conjunto bien dispuestos y hospitalarios, de modo que he llegado a tener la impresión de estar entre amigos. No me siento demasiado aislado. Incluso la gente que he ido encontrando «de paso» —los Rich, los Catt, los Meredith— son humanos, «buenas relaciones». En Samarai, los Shaw, los Higginson, los Ramsay y Stanley me trataron con gran amabilidad... Igua fue hasta el barco. Esta mañana con la voz ahogada por el llanto me dijo que su *uncle* [tío] Tanmaku acababa de morir, y prorrumpió a llorar.

Hoy me pasé todo el día sentado en casa, escribiendo mi diario, vendándome el dedo, y preparándome para tomar fotos. Esto ocurrió el domingo 20. Por la tarde tomé un revigorizante baño marino, nadé y me tumbé al sol. Me sentí fuerte, saludable y libre. El buen tiempo y el frescor relativo de Mailu me han ayudado también a animarme. Hacia las 5, me fui a pie hasta el poblado y me encontré con Velavi. Le encargué una piedra para moler sagú y un modelo de canoa —a cambio de 10 atados de tabaco—. Vuelta a casa, el dedo me duele mucho. Me siento a leer a Gautier; Velavi, Boo y Utata hacen el papel de mi «corte». La noche fue muy mala. Me levanté con dolor de cabeza, el dedo me dolió

mucho toda la noche; al parecer me lo he infectado de nuevo al bañarme.

Ayer, lunes 21, todo el día en casa. Mañana y tarde con Puana; hablamos de pesca. De vez en cuando, por la tarde, violentos accesos de depresión; me pesa la soledad. Me entretuve con los relatos de Gautier, pero me supieron vacíos. Como una invisible pesadilla, mi madre, en medio de la guerra europea, pesa sobre mí. Pienso en mi madre. De tanto en tanto, añoro a Toska, y a menudo miro su *photo* [foto]. A veces no puedo llegar a creerme que esa maravillosa mujer... El trabajo avanza más bien mal.

22-12. Martes. Puana vino por la mañana y se ofreció a llevarme a Kurere[38]. Una vez más fui a sentarme sobre las olas y a deslizarme sobre el espacio, en medio del maravilloso espectáculo de las islas y montañas circundantes. Llegamos hacia las 4 y nos instalamos en casa del misionero. El pie me duele y no puedo ponerme el zapato. Por un lado y otro de la aldea me encuentro con gente que conozco y nos ponemos a hablar. Salimos del poblado... a cierta distancia a la izquierda, una procesión danzante avanzaba siguiendo la costa. Todo lo que podía oírse era el bastante complicado ritmo de los tambores y del canto. Observé la ceremonia de cerca. A la cabeza, dos hombres portaban pequeños árboles de mango; de ellos colgaban guirnaldas de cierto tipo de hoja, cuyos extremos colgantes eran sostenidos por otros dos hombres desde detrás. Estos iban seguidos de dos «jefes» embadurnados de hollín y pintados. Detrás de ellos venía toda una muchedumbre cantando y bailando, unos con, y otros sin tambores. El canto era bastante melodioso. La danza: saltar sobre una pierna y luego sobre la otra, levantando mucho las rodillas. En ocasiones bailaban doblándose hacia atrás, con las espaldas vueltas hacia los árboles de mango, rodeándolos como si los adoraran. Cerca de la entrada del poblado les salieron al encuentro mujeres cargadas de ornamentos y con diademas de plumas blancas de cacatúa sobre sus cabezas; bailaban del mismo modo que cuando se conducen los cerdos, es decir, saltando sobre uno y otro pie, pero sin elevar tanto las rodillas como los hombres. Todo el mundo actuaba con mucha seriedad; claramente se trataba de una celebración, pero no había en ella nada esotérico. Por otro lado, la mayor parte

[38] Una fiesta *oilobo* debía tener lugar allí. Este tipo de fiesta se celebra siempre a finales de año e inaugura el período de ayuno que precede a la fiesta principal del año nativo, aproximadamente dos meses más tarde.

de la «comparsa» eran actores. Tras la «entrada» de las mujeres, se extendieron *ebas* de grandes dimensiones; todo el mundo se sentó, los actores principales en primera fila, y siguieron cantando mientras masticaban nueces de betel. El canto se hizo de nuevo melodioso; tengo la impresión de que es la misma melodía que se emplea para todos los encantamientos. Una vez comidas las nueces de betel, los árboles de mango fueron despedazados; luego, envolviéndolos en *eba,* se emplean como *charm* [sortilegio] para los cerdos. A continuación volví a casa del misionero y tuve algunas conversaciones con los salvajes. Por la noche —muy cansado— dormí mal. Dolor de muelas. Hubo danza en el poblado...

El jueves por la mañana fuimos hasta Mogubo Point. Puesto que casi no había viento, decidimos quedarnos. Camp[b]ell Cowley bastante decentemente vestido y muy enérgico. Me produjo una buena impresión. Almuerzo. Luego charlamos. Me puse a leer a Dumas [...]. Me senté solo en la playa y pensé en mi madre, la última nochebuena. Por la noche nos pusimos a charlotear, y C. C. contó historias de África; sobre cacerías de elefantes —es hijo de sir Alfred C., a quien recuerdo bien de Brisbane—. Creo que me cae bien; un australiano típico: abierto, franco, expansivo (me habló de sus proyectos matrimoniales), basto. Ninguno de los dos tenía nada bueno que decir de Saville. El viernes (día de Navidad) y el sábado, los pasé leyendo a Dumas sin interrupción. El sábado por la tarde llegó Puana y vi a Dimdim. Luego, a la luz de la luna fuimos hasta Mailu. El domingo 27 y el lunes 28 me los pasé leyendo a Dumas. El martes 29, el miércoles 30 y el jueves 31, enfermo. Fiebre. Y un violento dolor de muelas.

Viernes, 16-1-1914 [*sic* la fecha real era 15-1-1915]. Desde el día 1 (viernes) hasta el 7 (jueves) no trabajé mal del todo. Pikana[39], Puana y Dagaea vinieron a verme y charlé con ellos. Puana resultó ser bastante inteligente y más abierto; junto con Papari me proporcionaron algunos datos interesantes, y creí, sentí, que había logrado profundizar mi conocimiento del *gora* (es decir, el tabú), los problemas de parentesco, etc. Un día de éstos hice una excursión con Puana, Boo y unos cuantos hombres más a la cima de la colina —tuvieron literalmente que empujarme—. Al levantarme por la mañana (me desperté bastante tarde, hacia las 9),

[39] Pikana, un informante mailu de media edad, compartía casa con Omaga y su familia; Malinowski lo consideraba avariento y retorcido.

clamé por cocos. Por norma general, Puana se halla ya a estas horas sentado cerca de la casa, y se acerca a hablar conmigo. Pikana vino una o dos veces cada tarde. El poblado estaba lleno, con casi todo el mundo en casa. Danzas cada noche —ahora con todos los ornamentos, plumas, pinturas corporales, etc. Tremendo valor—, a veces llego a sentirme hecho una ruina. Hacia el martes 5, el viento empezó a soplar en dirección noroeste —de nuevo, estado de ánimo mudable—, considerablemente más frío, con buen tiempo y buen cielo y ligera neblina en el horizonte. Uno empieza a sentirse vivo de nuevo... Cuando el viento cambió en dirección NO cambié de sitio la cama... para tener viento fresco. Me senté junto a la ventana y contemplé las palmeras y las plantas de agave (dos de ellas florecen justo debajo de mi ventana), las papayas y un extraño arbolillo con capullos violeta, que huelen como benzoina refinada y parecen moldeados en cera. A través de los árboles veo un trozo de mar. Tras el almuerzo y por la noche leo el *Pathfinder,* de Cooper, que yo consideraba placentero, pero que no me pareció ya imbuido de la frenética poesía que yo había encontrado en él de joven, leyéndolo en polaco. Desgraciadamente, con el viento este todo el mundo abandonó Mailu. Quise ir con ellos, pero regateé, y nadie quiso aceptar lo que yo ofrecía pagar, y ello me enfureció —contra los dos policías y la mayoría de los habitantes— y también me desanimó por completo. Además, no quedó *absolutely* [absolutamente] nadie. El jueves empecé a leer *Bragelonne* [*El vizconde de Bragelonne,* de Alejandro Dumas, padre], y lo leí sin interrupción, hasta el miércoles o el martes por la noche. Dumas, dígase lo que se quiera, tiene una cierta fascinación. Al final me capturó por completo, a pesar de sus enormes e indudables defectos... Y la reconstrucción del pasado que no lleva a cabo de un modo muy afortunado. Aramis resulta ser un verdadero asno y no tiene el menor sentido. Empezaba a leer nada más levantarme y seguía leyendo mientras comía, continuando hasta la medianoche. Sólo al atardecer me levantaba de mi tumbona, e iba a dar una vuelta por la orilla del mar. La cabeza me zumbaba y mis ojos y cerebro estaban [...] y, sin embargo, leía y leía sin descanso, como si quisiera leer hasta morir. Resolví que al terminar esa basura no volvería a leer otro libro en N[ueva] G[uinea].

El martes 13, paré, o mejor dicho, terminé. El miércoles me levanté tarde. Fui luego hasta el poblado y tomé algunas fotos. No encontré a nadie con quien trabajar, así que me volví y empecé a leer cartas de *M.* Antes ya de mi intoxicación con Dumas había

empezado a leer y a ordenar las cartas de *N.* Ahora continúo leyéndolas. A veces siento como si estuviera escribiendo la historia de mi vida. Períodos enteros de ella me parecen ahora remotos, ajenos. El pensionado; Slebodzinski —Glowzynski, Gorski, Bukovina con Wasseberg— Chawastek y la preparación del doctorado —todas esas cosas parecen no tener nada que ver conmigo—. El miércoles tuve fiebre, el jueves también, más bien poca cosa, 36.9° [centígrados], pero me sentía exhausto. El martes o el miércoles por la noche tomé quinina y el miércoles por la mañana también arsénico. Noches bastante desagradables, en vela, con ese típico dolor de cabeza que se tiene después de haber ingerido quinina. Ayer (jueves) empecé a tomar notas. Por el momento me limito a trabajar con Igua. Por la tarde me puse a hojear a Shakespeare y me dio dolor de cabeza. Por la mañana le eché una mirada a Norman Angell y a Renan. Por la tarde, me eché una siesta y a las cinco, casi muerto, me arrastré hasta el poblado. Estaban decorando una casa para un *maduna,* colgando bananas en torno a ella. Volví ya anochecido, y asusté a un muchachito al que llamo Monkey [Mono]; lanza unos extraños sonidos cuando se lo asusta; lo persuadí a que me acompañara un trecho, dándole un poco de tabaco, al poco desaparecí de repente en la maleza y él empezó a chillar. Por la noche me sentí totalmente *kaputt* [hecho trizas], no pude leer nada. Hubo momentos en que sentí una salvaje añoranza de oír música, y en ocasiones me daba la impresión de estar oyéndola. Ayer, por ejemplo, la 9ª Sinfonía. Sigo estando enamorado de *T.,* y la echo de menos. Encuentro su cuerpo idealmente hermoso y sagrado, pero me doy cuenta de que no tenemos nada en común, al revés de lo que pasa con *Z.,* por ejemplo. Ya no estoy eróticamente enamorado de *Z.* Si pudiera elegir una de ellas como compañera en este momento, de manera puramente instintiva y sin vacilación, elegiría a *T.* Una gran parte juegan en esto las maravillosas fotos que guardo de ella.

Sábado, 17-1-1914 *[sic].* Tras una noche en vela, a pesar de la bromida, y tras beberme un montón de té, no me siento mal del todo; aunque el corazón no está muy fuerte. ¡Veremos qué es lo que pasa! Ayer por la mañana trabajé con Igua y Velavi sobre alimentos nativos. Velavi es muy caótico. Luego el almuerzo; a continuación leí a Rivers y eché una mirada a Hill Vachell. El cielo empezó a encapotarse; por la mañana los niños empiezan a gritar *¡Sail o!* [¡Barrio a la vista!]. Y el *Wakefield* llega con toda una flotilla de *oro'us.* Por la tarde, hacia las tres, la fiebre

me llegó a 36.9°, casi 37°. Así viene ocurriendo desde hace unos días, también dolor de cabeza y flojera mental. Leer a Rivers y teoría etnológica en general, resulta inestimable, y me da un claro impulso para trabajar, capacitándome para aprovechar mis observaciones de un modo totalmente diferente. Sigo obsesionado por algún puesto etnológico del gobierno en N. G. Y sospecho que Haddon favorece a Layard[40] para este trabajo; hacia las 4, desmoralizado por la fiebre, dolor de cabeza y lluvia, *sin embargo [sic]* fui hasta el poblado. Las montañas tenían un color gris zafiro; cúmulos azulados en medio de las plomizas sombras; el mar tiene un reflejo esmeralda por contraste con tan siniestros colores. Hacía una temperatura sofocante y opresiva. Los *lugumis,* cubiertos con pequeñas cabañas [es decir, convertidos en chozas flotantes], fondeaban cerca del *ogobada [¿ogobada'amua?].* Marea inusualmente baja. Una gran cantidad de gentes se hallaba recogiendo *frutti de mare* [pequeños moluscos]. Me senté a ver cómo las mujeres confeccionaban *ramis* y tejían cestas. La lluvia se hizo más intensa. Me senté en un porche; primeramente en el de Vavine, luego fui a observar de cerca un porche lleno de muchachitas; «hay fuego en la estufa» y cocinaban algo de comida. Paseé por la calle y al volver me senté en el porche. Cansado. Cayó la noche. Las casas convertidas en rutilantes sombras transparentes; pequeñas corrientes de agua fluyendo por en medio de la calle. Añoré la música y especialmente *Tristán e Isolda.* Volví a casa y empecé a leer a Rivers y luego a Hill. Tardé mucho tiempo en dormirme. Pensamientos eróticos... pero creo que mis instintos monógamos son cada vez más fuertes. Pienso sólo en *one* [una] mujer. Sólo echo en falta a *T.* no es más que un sustituto provisional de la *only one* [única]. La lascivia empieza a serme algo ajeno. Sólo recuerdo con un respingo la noche del 9-10 en Olcza; recuerdos de Windsor, de Meck[lenburgh] St., recuerdo una pequeña habitación con la puerta cerrada en [Chilt] Farm. Ciertamente sigo enamorado de ella...

Domingo. 18-1-1914 *[sic].* Tras hacer mis ejercicios volví en mí (mas bien lentamente) y fui hasta el poblado de bastante mal humor, ya que me piden un precio exorbitante por rentarme un *oro'u,* veinte tacos de tabaco. Pleamar, con una *new moon* [luna nueva] muy alta. Fui con la intención de tomar fotos de tipos representativos. En el poblado, actividades prefestivas: cocinado de meollos de sagú y pelado de cocos. Me puse a sacar fotos perdiendo el

[40] J. Layard, antropólogo, autor de *Stone Men of Malekula* (1942).

control en varias ocasiones, y poniéndome a maldecir y a rabiar. Luego fotos de larga distancia. Hacia las 12.30 volví a casa. Leí un rato a Rivers, tomé mi almuerzo y saqué positivos de las placas. Hacia las 4, fui con la cámara hasta el poblado. Tomé dos fotos de conjunto, dos de un *oro'u* y cinco de los danzantes. Más tarde me puse a observar un *bara.* Podía sentir cómo me subía la fiebre; me sentía cansado y la cabeza me daba vueltas. Me volví; empezó a llover. En casa me puse a leer a Hill, con miedo de forzar la vista, y a las 9.30 me fui a la cama. Dormí bien, no bebí té y fue buena idea. Problemas parecidos a los de Rivers empiezan a sucederme. Hasta ahora no les había prestado mucha atención. Ayer fue un día claro y transparente, podía verse hasta Bona Bona y Gadogadoa. La cordillera Principal cubierta de nubes. El mar como una plancha de metal verdoso. Las gentes de Mailu ya han vuelto, y me siento menos impaciente con el gobernador. Por otro lado, esta lluvia resulta verdaderamente deprimente. Esta mañana, al ver que estaba diluviando, sentí un salvaje deseo de alejarme de aquí. Hice unos cuantos ejercicios gimnásticos. Una vez más de nuevo no ceso de pensar en la poesía, creo que debería escribir algún poema ¡pero no sé sobre qué!

Lunes, 19-1-1915 *[sic].* Ayer, antes del mediodía, vino por aquí Pikana. Con grandes esfuerzos —ya que estaba con sueño, no paraba de bostezar, tenía un tremendo dolor de cabeza y me sentía mal—, le extraje información sobre parentesco. Luego, a las 12.30 me sentí tan exhausto que me volví a la cama. Tras el almuerzo (sin apetito), dolor de cabeza. Me puse inyecciones de arsénico y hierro. Empecé a leer a Rivers, pero tuve que parar. Cogí los poemas de L. Hope [Laurence Hope, seudónimo literario de Adela F. C. Nicolson]. Hacia las 4 me levanté de la cama con gran esfuerzo —dolor de cabeza y una terrible flojera— y fui hasta el poblado con Igua. Tomé a Omaga y Koupa, y sentándonos en el *Urumodu* discutimos de cuestiones legales. Hacia las 6.30, nuevamente agotado. En casa bebí *brandy & soda;* dolor de cabeza; bromida, masaje y a la cama. Caí dormido [...]. Por la noche una fuerte ráfaga de viento me despertó. De madrugada me puse a ensoñar sobre mis ideales, sobre Zenia, *T., N.,* todas ellas en la misma habitación, dormían separadas por paneles de chapa ondulada. La escena tiene lugar en algún lugar entre Zakopane[41] y Nueva Guinea. Sensación

[41] Pueblo de veraneo en los Cárpatos, a unas sesenta y cinco millas al sur de Cracovia.

de felicidad derrochada y tesoros perdidos. Me levanté con un trozo de cartón en la mano para tapar la ventana del fondo. El tiempo ha cambiado. El cielo siguió encapotado toda la mañana, pero no llovió al anochecer. Chubascos de madrugada. Estos días no soy víctima de la nostalgia. Pero los poemas me conmovieron hasta las lágrimas ayer. Decididamente, son de primera.

Martes, 20-1-1915 *[sic]*. Ayer dormí hasta tarde. Me levanté hacia las 10. El día anterior había comprometido a Omaga, Koupa y unos cuantos más. No aparecieron. Envié a Igua al poblado y volvió con las manos vacías. Nuevamente me sentí lleno de rabia. Repasé mis notas; las reordené. Eché a faltar un pequeño mapa que había hecho desde la cima de la colina. Me siento decididamente mejor (arsénico el domingo), aunque excitado e *irritable*. Por la tarde eché una mirada a CGS [Seligman] y a Rivers, y me preparé para ir hasta el poblado; en esto apareció Pikana. Quise trabajar con él sobre el *bara;* empleé para esto prendas (patrones). No se las supo arreglar y organizó un *muddle* [lío]; me enfadé con él y me puse a gritar, la situación fue tensa. Ambos fuimos hasta el poblado a las 5. Se celebraron algunas danzas, empezó a llover. Me refugié bajo el techo de Omaga. Maravillosa puesta de sol. El mundo entero refulgía de tonos ladrillo, podía *hear* [oírse] y *feel* [sentirse] dicho color en el aire. Por algunas partes se dejaba asomar el cielo, de un color mágicamente azul. En las montañas, pequeñas nubes blancas —del tipo que suele verse en Polonia durante las tormentas— por algún de trecho en trecho parecía como si la jungla se hubiera incendiado sobre las laderas. Fui a situarme en la orilla, cerca del *lugumi;* desde cerca de una de las chozas, una niña se me quedó mirando. La luz fue extinguiéndose poco a poco, ¿en qué me puse a pensar? Sobre el origen de las pequeñas nubes blancas; en las oportunidades pictóricas que aquí tendría Staś; no sentí morriña, ni pensé en Polonia. Cuando me siento bastante bien físicamente, cuando tengo cosas que hacer, cuando no estoy desmoralizado, no experimento un *constant* estado de nostalgia. Tras la cena leo *Conquest of Mexico* [de Prescott]. Me fui a la cama hacia las 11 y tardé un buen rato en dormirme. Pensé en la «mujer», como suele sucederme en tales circunstancias. De *T.* recordé algunas cosas del último invierno. El martes, fecha de la última lectura, 17-3, y el viaje a Windsor, 18-3 —a Windsor y vuelta—. Por la noche *parliamentary dinner* [cena parlamentaria]. Jueves, santo de mi madre, K. y Kasia vinieron a vernos. Sábado: concierto en el Alexandra Palace. Bach (?) con K. & K. Luego, el sábado

22, sesión de arbitraje (?) Debr. *vs.* Prusz. Nos encontramos en Primorose Hill; al final del todo, en el paseo paralelo a Adelaide Rd. Luego, volvimos a casa en autobús (Gray's Inn Rd.). Recuerdo el momento en que llegamos a St. Pancras. Le pregunté a ella si le gustaba el sitio. «¡No... teniendo que visitar a los Gardiner[42], cuando hay que darme prisa para no perder el tren!» Fue aquélla la última vez. El miércoles se suponía que debíamos vernos de nuevo, ¡un obstáculo físico! Luego, el viernes, expedición a Earls Court para patinar. El sábado 28-3, Novena Sinfonía, muy mala, en un estilo atronador y molesto. Ella se controlaba, y yo monté en cólera. El domingo siguiente; añoranza. Y un hondo pesar e ira. El lunes apareció con un vestido violeta con cuello de piel, la frente tocada en negro y las mejillas blancas. Me senté en el piano a cantar *Uber allen Gipfeln*[43]. Charla con mi madre *en trois;* hice estúpidas y maliciosas alusiones a su trabajo y su ayuda a su marido. La llevé de espaldas hasta la puerta y nos regañamos; yo le recordé su promesa del miércoles. El miércoles por la mañana fuerte resurgir del amor; la telefoneé, respuesta negativa. Le imploré; encuentro en el jardincillo; negativa; sin reproches. Viendo su frialdad, yo también me acoracé de indiferencia. Ayer por la noche se me ocurrió que si la hubiera arrastrado a mi casa, la hubiera seducido, persuadido, rogado y la hubiera *raped* [violado], todo hubiera ido bien. De modo que aquel 1 de abril fue un día de amarga decepción. La noche pasada sufrí un fuerte acceso de monogamia, con repulsión de pensamientos y deseos impuros. ¿Es debido a la soledad y una real purificación del alma, o sólo una locura tropical?

Miércoles, 21-1-1915 *[sic].* Ayer me levanté temprano, a las 6. (Durante todo el período de mi debilitamiento y posteriormente, estuve levantándome ¡entre las 9 y las 10!) Me lavé para despertarme (raramente me lavo por las mañanas, y en conjunto sólo me he bañado dos o tres veces). El puro aire fresco de la mañana tuvo sobre mí un efecto tonificante; como de costumbre, siento no levantarme al romper el alba. Me acerqué hasta el poblado, esperando poder fotografiar unos pocos estadios del *bara.* Repartí unos cuantos medios *sticks* [tacos] de tabaco, y observé a continuación algunas danzas; tomé entonces fotos, pero con muy pobres

---

[42] Se trata probablemente de una referencia al Dr. Alan Henderson Gardiner, conocido arqueólogo y egiptólogo, que fue amigo de Malinowski.

[43] «Wandrers Nachtlied», famoso poema de Goethe, al que varios compositores, Schubert entre ellos, pusieron música.

resultados. Sin luz suficiente para las instantáneas; y no posaban lo suficiente para las exposiciones. En ocasiones me sentía furioso con ellos, particularmente porque después de darles sus porciones de tabaco, se me iban. En conjunto mis sentimientos para con los nativos tienden decididamente a *Exterminate the brutes* [Exterminar a los brutos]. En muchas ocasiones he actuado injustamente y de manera estúpida, en lo del viaje a Domara, p. e. Les hubiera dado 2 libras y lo hubieran hecho. Como consecuencia de ello, perdí una de mis mejores oportunidades. Tras tomar las fotos [...] fui a desayunar. Luego, de nuevo al poblado. Mientras caminaba, medio me decidí a ir hasta Mogubo. Permanecí en casa de Koupa y envié a Igua a tantear. Volvió diciendo que Pikana iría. Volví a casa y salimos de viaje. Nuevamente sentí una hermosa sensación de libertad y felicidad, al verme sobre el traslúcido océano. Hablé con Pikana sobre la herencia, pero no funcionó muy bien... De camino entre Laruoro y Mogubo, me senté en la proa, ante mí se extendían las laderas boscosas, que se extendían muy tierra adentro, abiertas hacia el lado izquierdo, donde se alza Magori solitario sobre la aterciopelada llanura del río Bairebo, entre las bajas colinas. Pude ver las altas montañas de la cordillera Principal. Hoy todo un dosel de nubes bajas se extiende sobre ella, dejando caer su lluvia. A la derecha, el mar y el claro cielo, con una perspectiva que llega hasta Bona Bona. Un viento muy suave. Hablé con Igua sobre los huertos. ¡Interesante, habría que desarrollarlo! Hasta llegar a Mogubo no me sentí cansado del balanceo de las olas. Cowley no se hallaba en casa. Miré las revistas que había traído. Luego hablé con él sobre la guerra y sobre los acontecimientos de Port Moresby (Fries mató a un tipo con su revólver); sobre Armit y su política promisionera. Luego, le pedí que me reservara un pasaje en el *Wakefield*. En conjunto, mi charla con él no me dejó una muy agradable impresión. Iniciamos la vuelta; fuerte viento y olas. Cerca ya de Laruoro penetramos en el interior del arrecife. Giraron la embarcación en redondo; yo sentí miedo; considerables *breakers* [oleaje] batiendo todo el arrecife; la vela estaba llena de agujeros, y tuvimos que meternos entre el oleaje. Por lo demás, un tiempo tranquilo y bueno. Igua me tranquilizó; la primera no habíamos pasado bien, teníamos que dar la vuelta. La segunda vez todo fue bien. De camino a Mailu, el mar nos salpicó a conciencia, yo quedé empapado. En Mailu, regateo con Pikana, no le di nada de propina, aparte de los seis tacos de tabaco. Nuevamente me sentí enfadado con los nativos. Por la noche leí *Conquest of Mexico*. Pronto caí dormido.

Extraños sueños. En uno soñé que reexperimentaba los descubrimientos químicos realizados por [el Dr. Felbaum] y Gumplowicz, y que leía sus trabajos, o más bien los estudiaba en un libro. Me hallaba en una esquina del laboratorio. Una mesa, instrumentos, y el Dr. Felbaum allí sentado. Realizó seis inventos; luego se puso a estudiar química: vi un libro abierto delante mío y leí sus estudios. Acto seguido, Gumplowicz tenía algunos problemas personales. En sueños, la inmensa rapidez de las experiencias se funda en la aprensión sintética de los complejos. De manera típica, tenemos la sensación de pasar por experiencias sensoriales: vemos, oímos (?), tocamos (?), olemos (?).

Jueves, 22-1-1915 *[sic]*. Ayer me levanté tarde, a las 9. Tras desayunar y escribir mi diario, fui hasta el poblado a las 10. Primeramente, penetré en una casa *Urumodu* y los vi comer, y yo también comí. Pero vi que la atmósfera no estaba para discutir de problemas teóricos. Envié a buscar a Velavi y su padre, no vinieron. Luego envié a buscar a Omaga. Lo reñí, luego le di medio taco de tabaco, y fuimos a buscar a «un anciano». Corrimos hacia Keneni. La cosa fue bien. A la 1 volví a casa. A continuación almorcé, tenía un ligero dolor de cabeza y sentí sueño. Leí *Mexico,* y me tumbé a descansar, tarareando una canción. A las 4, vinieron Omaga y Keneni. Me senté en tierra sobre una estera y nos pusimos a discutir cosas; las cosas fueron bien. Luego volví al poblado con Omaga. Maravillosa vista de *Mainland* [Nueva Guinea]. Nuestra orilla se hallaba profundamente sumida en la sombra. Eché una mirada, la costa cercana a Borebo lucía un verde brillante, el color de una hoja que justamente florece en primavera. Sobre todo ello, una muralla de nubes blancas, y más allá el mar, de un intenso y reluciente color azul (algo que está a la espera, donde se siente la vida, con los ojos de una persona viva —tal es el color característico del mar aquí en algunas ocasiones— el efecto es maravilloso). Me pregunto de dónde viene ese color. ¿Es el cotraste entre luz y sombra, la ausencia de oscuridad, relacionada con la rapidez con que el sol se pone en los trópicos? ¿O es la fuerte luz zodiacal, el fulgor exhalado por el sol, que ilumina la otra orilla con una luz amarilla?... En casa, dolor de cabeza; tarareé canciones de Zenia, sones gitanos y ucranianos. Fui hasta la misión y llevé regalos. Los niños y niñas se comportaron de una manera estúpida o tal vez hostil. Me volví y me puse a mirar a las estrellas. Cambié las placas de mi cámara y me fui a pasear por la orilla; por momentos sentí un temor nervioso.

Las estrellas chisporroteaban; la visión de los cielos no me llenó de sensación de ∞ [infinitud], aunque regocijó mi alma como un «decorado de las noches tropicales». Tardé bastante en dormirme. Soñé que viajaba, y me casaba con *T.,* pero nada erótico. También pensé en la posibilidad de permanecer con E. E. en algún lugar rodeado de un parque. Por la noche me sentí más bien desecho, pero no débil.

Viernes, 23-1-1915 *[sic].* Estoy *covering the ground* [cubriendo el terreno] de mi territorio cada vez con mayor concreción. Sin duda si pudiera quedarme aquí unos cuantos meses —o años— más, podría llegar a conocer a esta gente mucho mejor. Pero en tan corta y superficial estancia he hecho cuanto se puede ser. Estoy bastante satisfecho de lo que he hecho en tan pobres circunstancias. El arsénico me funciona perfectamente. La noche pasada hice un experimento. Tomé 10 *grains* [granos] de quinina, y de madrugada empecé a sentirme fatal. Al parecer la quinina no es buena y no me sienta bien. ¿Producirá tal vez mal efecto sobre los glóbulos rojos? Me pregunto si el arsénico actuará de forma específica contra la malaria. De ser así, ¿cuál es su valor en los países alpinos?

Ayer me fui a pie hasta el poblado a las 7. Fotos del *lugumi,* desde detrás de un *boathouse* [cobertizo de lanchas]. Descubrí que era el lugar adecuado para tomar fotos de Mailu (el poblado). Luego me volví, recogí a Omaga y fuimos hasta casa de Keneni, Pikana se nos juntó. Yo lo ignoré, y le di la espalda. Empezó a hablar por iniciativa propia y fue excepcionalmente bueno. Hablamos sobre los huertos, sobre el *Bittarbeit* [intercambio voluntario de laboreo en los huertos], etc... Después del desayuno, tomé un montón de tacos de tabaco, me acerqué al poblado y me puse a fotografiar el *lugumi,* luego... fui a comprar cosas. Habitualmente pago más de la cuenta, creo, pero regateo hasta que me veo dispuesto a ceder. Tras el almuerzo, me tumbé y me puse a leer *Mexico.* Dos tipos vinieron a traerme *oba'ua* hachuelas hechas de conchas. Fui hasta el poblado hacia las 4, compré dos varas de bambú adornadas con plumas; luego me senté junto al mar con Keneni y su familia. Dini, el hermano de Kavaki vino. Keneni [su tío] y Dini vinieron a casa conmigo y me proporcionaron descripciones de especímenes. Tras la cena, una sed terrible —bebí agua de soda—, luego, muy cansado, cambié las placas; me fui paseando hasta el mar; las estrellas brillaban y había luna creciente hacia el oeste. Me senté ensimismado, sin pensar en nada, y sin nostalgia; sentí un rancio placer del desánimo, dejándome

disolver en el paraje. Logré dormirme con dificultad, soñando en las posibilidades de investigación que tenía Nueva Guinea.

Sábado, 24-1-1915 *[sic]*. Ayer, viernes, me sentí bastante hundido. Por la tarde y noche sufrí la típica falta de energía, que hace que las menores minucias —como guardar las placas, ordenar cosas, etc.— se aparecen como monstruosas cruces en el gólgota de la vida. Ayer por la tarde, tomé arsénico + hierro, y desde hoy al mediodía he empezado a sentirme mejor. Ayer por la mañana me levanté como siempre. Fotos: construcción de canoas, la calle, 4 mujeres. La mayor parte de las fotos, pobres. Omaga me trajo una carta de Cowley. Hacia las 10 aparecieron Omaga y Keneni. Conversación sobre el tabú y su conexión con las prácticas mágicas. Tras el almuerzo, me puse a esperar a Pikana; felizmente, no apareció, y me puse a leer *Mexico*. Muy cansado. Haciendo un gran esfuerzo (hoy, ahora, por la tarde, no me siento con sueño ni lo más mínimo, y me veo impaciente por salir, por vestirme, etc. sea cual sea el precio, éste es el resultado del arsénico: digno es de agradecimiento y de ponerlo en un altar) salí tras coger las medicinas que quería dar al hijo de Keneni (tiene un abceso en una pierna) a cambio de unas plumas de pájaro del paraíso. No salió de su escondite. Fui hasta la choza de Dini, donde discutimos sobre cestas. Volví bastante temprano, y monstruosamente cansado; me senté tras una gran roca en el *ogobada* y me puse a contemplar la puesta de sol. Muy débil. Me atiborré en exceso durante la cena. A continuación me vino una inspiración, escribí un poema... Igua me masajeó y me contó historias de la *delightful* [deliciosa] Motu, sobre matanzas de hombres blancos, ¡así como sus temores sobre lo que él haría de morir yo de semejante manera! Me dormí, sintiéndome muy mal. Mi corazón muy inquieto. Esta mañana no me siento nada bien. Difícilmente podría arrastrarme hasta el poblado, típico embotamiento y somnolencia. Intenté obtener de Aba'u piedras... Antes del mediodía hizo su aparición Omaga, y me habló de sus secretos de magia negra. Tras el almuerzo, leí *Mexico,* ahora mismo (4 de la tarde) me siento bastante bien y me dispongo a ir hasta el poblado. Hoy a mediodía me enjaboné con champú, me bañé, y efectué mis evacuaciones básicas, lo que me dejó muy bien.

Miércoles, 3 de febrero. A bordo del *Puliuli.* Estoy a punto de llegar a Kapakapa. Continuación de mi interrumpido diario. A última hora del sábado 23-1 (llevaba un día de adelanto): fui

hasta el poblado, danzas ceremoniales en marcha, tomé una serie de instantáneas. Luego me acerqué a la orilla del mar, donde las mujeres realizaban un extraño ritual sobre una mujer enferma. Volví a casa, ¿y por la noche? Llevo días mirando con frecuencia a las estrellas y durante largo tiempo. El sábado 24, me levanté un poco tarde y deseché el ir hasta el poblado. Hacia las 7, gritos de *Sail'o* —el *Governor* [Gobernador]—; me preparé a toda prisa y me acerqué en un cayuco (con horrible temor de llegar empapado) hasta el *Elevala,* donde fui recibido con claras muestras de descortesía, y una fría reserva. Con tacto, me invité a quedarme a bordo, metí mis cosas, dije adiós a la multitud de salvajes y alborotadores de la misión. Al principio me senté con el gobernador, luego me fui a popa, dichosa sensación de estar alejándome, sensación de libertad, como quien empieza unas vacaciones... En la mesa, durante el almuerzo, muy poca conversación. Me puse a leer novelitas de Jacob. Por la mañana subí al mástil durante un rato. Deliciosa sensación de libertad, mezclada con miedo y depresión, porque pierdo «nervio». Por la tarde, subo al mástil por segunda vez. Hacia las 4 o las 5, allí estaba de nuevo, y nos hallábamos cerca de la franja aluvial cubierta de vegetación que está al otro lado de Domara, cuando quedamos encallados en una formación coralina; pude ver el fondo desde el mástil y sentí la quilla del barco rascar en la roca. Me apresuré a bajar; operación de rescate. Desazón: pensé en la posibilidad de perder mis cosas, mi material. Sentí simpatía por el Gob. y el joven Murray[44], así como una terrible decepción con el barco. Comprendí claramente lo que aquello debía significar para el capitán. El barco cabeceó y se movió buscando una posición sobre el fondo, exactamente como quien tiene dolor de estómago. Luego —ya en el *Puliuli*—, sentí un miedo histérico de este abominable contacto con el fondo marino. Ayudé a tirar del cable, alegría cuando nos vimos libres de nuevo. Reposo al anochecer: cena, charla con S[u] E[xcelencia] y Murray. Grimshaw tenía fiebre. Un individuo bastante agradable. Leí también una novela imbécil en la que encontré una o dos frases buenas.

Lunes 25. Dormí mal. Me levanté muy temprano. Subí al mástil. Salida del sol. Observé a las nubes abriéndose en el horizonte. Según el sol ascendía, iban disolviéndose. Se producen al parecer en los bordes de la actividad de los rayos solares. Son terriblemente compactas, cúmulos bajos. Al fin el sol se abrió paso. Desayu-

44 Leonard Murray, sobrino y secretario particular del juez J. H. P. Murray.

no; S. E. me dio la impresión de estar de mal humor. Por la mañana me puse a leer, hablé con Igua, charlé con Murray y desarrollé puntos de vista a los que no prestó atención, o más bien trató a la ligera. Cerca de Hulaa, nos topamos con O'Malley; Grimshaw me dio una lección de teoría navegatoria. Una vez pasado Hulaa empezó a resultarme agobiante. Pesadas nubes colgaban sobre la costa, negras, o más bien de color zafiro oscuro, con un brillo acerado. Nuevamente subí al mástil. A lo lejos divisé el humo de un vapor holandés; navegamos hasta salir fuera del arrecife. Entrada en Port Moresby por cerca del *wreck* [naufragio] del *Merry England.* Una lluvia fina lo envolvía todo. A nuestra arribada, el sol empezó a lucir por entre la lluvia, llenándolo todo con los maravillosos colores del arco iris. La noche cayó al poco. Fui a visitar a la Sra. Ashton, pero la casa estaba vacía... Bebí unas pocas cervezas, y me fui a dormir. Monstruosos rugidos durante la noche. A la mañana siguiente toda una banda de borrachos; un personaje con gafas, que recordaba al Prof. Los y Bernie Cybulski; un moreno de elevada estatura que llegaba tarde a un juicio, etc. Compartí la habitación con un agradable finés, marinero. El capitán gordo congenia bien conmigo, y no es ningún borracho; me enseñó mapas del oeste de N. G.

Martes 26. Por la mañana me levanté cansado y descompuesto. Igua llegó tarde y tuve que ocuparme yo de empaquetar. Me sentía profundamente conmovido por las cartas de Polonia. Halinka me escribió sobre mi madre y Staś sobre [Strzelec]. A mediodía fui a casa de Champion; y hablé un buen rato con Bell. Telefoneé al Dr. Strong[45], y concerté una cita con él para la noche. (Termino esta anotación el 4-2 en Rigo, bajo un mosquitero, y con música de *laughing jackasses* [martinpescadores] y chicharras.) Por la tarde fui a revolver el almacén de B[urns] P[help], y luego al poblado con Igua. Visité a las esposas de Ahuia. Fui hasta Elevala (en un profundamente embotado estado mental); me senté en el poblado y empecé a leer la carta de Halinka, en ocasiones todo en torno mío parecía desvanecerse. En una lancha fuimos hasta cerca de los *lakatois* de Hulaa, extraña imagen de la vida doméstica sobre el agua; me ofrecieron un pescado. A. no se encontraba en casa aún. Volví andando; era tarde, en casa de Strong... conversación sobre muchas cosas; S. me impresionó poco con sus

[45] El Dr. Mersh Strong, frecuentemente mencionado por Seligman, y cuyo principal trabajo se realizó entre las tribus de lengua roro del interior de Nueva Guinea.

conocimientos. Por ejemplo, no sabía que *merchi* no es una palabra motu que quiera decir «plato». Su teoría sobre el alma real de los papúes no me parece extraordinaria. Sus puntos de vista sobre el *vada* son inadecuados; y también los referentes a la naturaleza de la magia. Bebí cerveza y me apasioné sobre el tema de los misioneros.

Miércoles 27. Por la mañana tuve un ligero dolor de cabeza; resaca tras dos vasos de cerveza. Me dediqué un rato a empacar. A las 4 fui hasta el poblado con Igua y sus amigos en el *govt. whaleboat* [barco ballenero del gobierno]... Por la noche fui a casa del Dr. Simpson; no estaba. A continuación fui a ver a los Dubois. Dubois es muy amable e inteligente...

Viernes 29. Mañana entera con Ahuia. Seguidamente a casa de Herbert... con la Srta. Herbert y la enfermera, que me recuerda un poco a Hel. Czerw. Flirteé con ella un poco. Charla sobre la guerra; intenté probar mi superioridad haciendo gala de un pesimismo barato. Noche en casa del Dr. Simpson. Vaso de jerez; charlamos sobre la guerra. Cena; charla sobre Australia. Luego, música. Hablé un montón, y me levanté más bien agotado; conmovido por el *Rosenkavalier* [«El caballero de la Rosa»], *Preistlied,* y la *Marche Militaire.* Bebí un montón de cerveza. Estaba borracho cuando dejé la casa.

Sábado 30. Mañana con Ahuia. Igua ya no aparece. Dije adiós al gobernador; una pequeña decepción porque no me llevó con él... Por la noche fui a ver a Dirty Dick, que había ido al hospital a ver a alguien y a su esposa, y seguidamente a Buchanan [donde había una timba de póker en plena acción]. Dos enormes vasos de cerveza fría, ¡un puro deleite! Borracho de nuevo cuando me fui.

Domingo 31. Leí a Maquiavelo, y fui hasta el poblado. *Gurha, taubada.* Plan de excursión hasta Hanahati, para cazar. Por la tarde leí a Maquiavelo, y me puse a escribir cartas; bajo la influencia de una cierta elevación espiritual, di un paseo; pensé en el amor y en *T.* Me decidí a visitar a los Dubois y luego a los Ashton, pero no estaban en casa. Volví y charlé con McCrann y Greenaway.

Lunes 1-2. Mañana con Ahuia. Hacia las 11 ó 12 fui a ver a Stambord Smith. Mas bien fui a ver a Kendrick, y luego a S. S., quien me prometió un barco. Luego, por la tarde, fui a ver a Champion, con quien hablé sobre la promesa del gobierno australiano de mantenerme en N. G. Veo claramente que sea lo que sea lo que de esto saque luego, el gobierno sostendrá. Me

puse contento por ello, y como consecuencia ya no hice nada en toda la tarde. No fui al poblado; escribí unas cuantas cartas y leí a Maquiavelo. Por la noche me encontré excitado y nervioso, y me fui a dar una vuelta por la orilla del mar. Luego caí por casa de los Ashton donde pusimos en marcha el gramófono. Acto seguido, me fui a pasear de nuevo junto al mar, y a ver a Dirty Dick. Durante todo este tiempo no dejé de leer a Maquiavelo. Muchas de sus afirmaciones me impresionaron extraordinariamente; por otro lado, se parece a mí en muchos aspectos. Un inglés de mentalidad enteramente europea y con problemas europeos. Descripción de su actitud hacia Isabel, el amor, permeando e interpenetrando la comprensión intelectual, me acordé violentamente de Z. Margaret con su eterna pasividad, toda afirmación, anticipación, «segundas miradas», y una profunda incapacidad para decir no o cuestionar a nada o a nadie. Tal es la imagen de la vaciedad que yo sentí, exceptuando a *T.* La lectura de este libro me aparta de *T.*, y acerca más mis recuerdos a *Z.* A pesar de que siento a *T.* con todas mis fuerzas y todo mi cuerpo. Hoy (5-2) he vuelto a soñar con ella.

Martes, 2-2. Por la mañana (y el día antes) no tuve noticias del *Puliuli.* A las 10, Ahuia y Koiari. A. me pidió los 15 chelines que yo le había prometido. Carta de S. S. diciéndome que nos vamos. Telef., fui al banco, a la M[isión del] G[obierno], y a informar de mi retraso; luego, a ver a Champion que me prometió enviarme un barco en caso de necesidad. Entre la 1 (bebí dos vasos de *shandy,* dolor de cabeza) y las 3, me estuve preparando en el Hotel McCrann, con esfuerzo. Recogí mis cosas de casa de B[urns] P[help], y subí a bordo. Izaron bandera azul: estaba en «mi barco», fuerte sensación de que el barco está a mi exclusivo servicio, y me puse a verlos maniobrar. El placer de viajar a vela. Dimos la vuelta para recoger dos paquetes destinados a English[46]. Navegamos en dirección de una pequeña isla, antes de dar la vuelta (*about ship* [giro en redondo del barco]). Me senté, observé, y me sentí feliz. Tan pronto como bajé a mi pequeño camarote, la cabeza empezó a darme vueltas; para colmo me sentía perfectamente bien. La costa aparece ahora enteramente verde, espléndida. La noche cayó a la altura de Tauarama; luego seguimos navegando bajo la luz de la luna, con el timonel en tensión; debo confesar

[46] A. C. English, funcionario colonial destinado en Rigo, donde Malinowski planeaba recoger datos, con la ayuda de Ahuia, sobre la tribu Sinaugholo, estrechamente relacionada con los mailu.

que sentía miedo por los arrecifes, con la desagradable sensación de que podíamos tocar fondo de nuevo. Esa noche dormí mal. A mitad de la noche me despertó el roce de la botavara contra el mástil. Subí a cubierta. La luna brillaba; el timonel permanecía inmóvil, con una expresión facial de Buda animaluno, y la vista fija delante de sí. Navegabamos pegados a la costa, y en paralelo a ella; el viento había cambiado a NO, pero era muy débil. Por la mañana (miércoles 3-2) navegamos a lo largo de una costa baja de color esmeralda; detrás de ella se alzaba una *tabletand* [meseta]. El viento iba en aumento, y avanzábamos rápido, tras dejar a un lado Tavai. Me puse a escribir en mi diario y a recordar mis cosas. Nos acercamos a la orilla; inspeccioné el *dubus,* parcialmente en ruinas, y con magníficas columnas esculpidas. English apareció montado en bicicleta. La conversación, irritante. Le hice propuestas para normalizar su colección, pero fueron recibidas más bien fríamente. Esperé mientras revolvía en su almacén... Mucho calor, el sol pegaba de lo lindo. Contento de poder pasear. Buen *exercice* [ejercicio]. La carretera estaba flanqueada por cocoteros, fragipani y mimosas frías como hielo, con brotes de cinamomo y hermosos olores mezclados con monstruosas pestilencias. De tanto en tanto setos y árboles, como en los parques ingleses; cultivos. Vimos la misión, y seguidamente la casa de English; la colina de la delegación del Gobierno. Un buen tipo, Stanley; almuerzo. Luego me llevaron a la colina, a la casa de la M. G. Me sentía muy cansado y me fui a dormir. Sobre English: hablamos contra los misioneros; hizo una serie de observaciones bastante razonables; en terminos generales, me causó una buena impresión. Luego, cena con Stanley, charla en torno a la guerra. Los mosquitos, feroces. Yo me mantenía a la defensiva. Las pulgas, igualmente odiosas. Dormí bastante bien.

Jueves 4. Me sentía molido. Toda la mañana me la pasé dormitando y leyendo oscuras historias...

Viernes 5. Por la mañana me sentí bastante molido; débil, perezoso, propensión al sueño, *Bob Hunter's sleeping sickness* [La enfermedad del sueño de Bob Hunter]. Durante la noche, ya casi de madrugada, soñé con mi madre. Gran alcoba en el 153 de Marsz [alkowska St.], en casa de los Szpotanski, amueblada con grandes camas y aparadores, etc. Mamá aparecía extrañamente dependiente de Spotz y Lach. *She scores small advantages* [recuenta pequeños tantos]. Hablamos de hacer un viaje a Norteamérica.

Me levanté y puse empeño durante un buen rato en escribir en el diario, a través de una rendija de la veranda podía ver los prados y las laderas de las colinas, era como un valle de la Europa central durante la primavera. Hacia las 10 bajé, tras un baño, pasando por Stanley; nos pusimos a recoger cocos; seguimos por un hermoso paseo flanqueado de matorrales, con flores blancas que olían como *Z.,* y grandes árboles copudos, hasta el *dubu* de la aldea de Gomore. Hermosas casas grandes con doble veranda, y una altura de dos o tres «pisos». Nos sentamos en la casa del policía cerca del *dubu,* y hombres de otra aldea vinieron para vernos. Hablamos sobre *taboo feast* [la fiesta del tabú]... Con Diko recorrí el poblado, y fuimos luego hasta la casa de English... Sudé mucho y sentí fatigárseme el corazón. Pero no trabajé mal del todo en la aldea y en casa de English. Volví bajo un cielo de maravillosos colores. Paz. Me sentía relativamente mejor, mucho mejor que antes, y con la *joie de vivre tropicale* [la alegría de vivir tropical], algo como borracho de vino fuerte, a la vez opresivo y estimulante, amplía los horizontes y te deja profundamente paralizado. Me encontré con Ahuia e Inara recogiendo cocos en el bosque situado delante de la delegación. Caminamos juntos, y fui charlando con Inara, un tipo rubio de piel clara y maneras altamente arrogantes. Prognato como es, me recuerda a M. S. y M. O., de Zwierzyniec [distrito de Cracovia]. También me cayó simp... Nos sentamos allí a pesar del horrible tufo de las humeantes cáscaras de coco, y me puse a hablar con Ahuia. Me fui a la cama hacia las 9. No dormí mal del todo.

Sábado 6. Hoy me siento, creo, un poco mejor. Me levanté tarde, a las 7.30. Tras el desayuno, discusión con hombres de Kuarimodubu, venidos con el policía; un fuerte viento del NO nos hizo pasar de la parte frontal a la trasera de la plataforma. En ocasiones, me sentí cansado, particularmente después del almuerzo; inmediatamente después, me puse a leer un poco sobre Java. En general, esta gente [los sinaugholo] son muy simpáticos, incomparablemente más agradables que los de Mailu, y mucho más llevaderos. Lo cuentan todo sin embarazo y hablan un buen dialecto motu. No cabe duda de que —especialmente con la ayuda de Ahuia— podría recoger aquí más material en un mes que en seis meses en Mailu. Ayer trabajé bien y esforzadamente durante cinco horas e hice un gran acopio. Hacia las 4.30 fui a ver a English; me lo encontré cuando estaba a punto de salir en su cuatro ruedas. Al parecer se sentía ofendido por mi tardanza. Yo

me sentí molesto, enfadado y hasta me ofendí, por «haber enseñado el culo». Recordé las palabras de Strong: *he must be humored* [«parece de buen talante»], y un poco molesto me dije que no se merecía la calificación. A pesar de todo, mientras paseaban me imaginé lo que podríamos decirnos uno a otro, etc., y por momentos me llenaba de rabia. Volví a casa, luego salí de nuevo, para ir a Kuarimodubu, y me fui a sentar durante un rato en un lugar encantador, me recordó uno que habíamos visto cerca de Brisbane; oí el sonido del líquido cayendo de grandes garrafas (martín pescadores), pero los mosquitos no dejaban de estropear el *Stimmung* [estado anímico]. Por la noche me senté con Ahuia y nos pusimos a discutir sobre los blancos, y en especial los funcionarios, y hablamos de cuestiones sexuales entre los nativos. A. dice que Koiari cometió incesto. Ya bien de noche, un furioso *guba*. Me pregunto cómo volveremos a Port.

Domingo 7. La mañana como de costumbre; me levanté a las 7. Desayuno diario, y trabajo con Ahuia y los otros. Me enteré de que el *Puliuli* estaba aquí. Hacia las 4 fui a ver a English, envié a Ahuia a Gaba-Gaba. English me recibió fríamente; con la ayuda de su esposa se hallaba numerando *clubs* [lanzas], le sugerí que podría hacerle un catálogo. Al final se mostró muy amable, haciendo planes para el futuro, ayudándome, etc. Un carácter típico (como yo), nunca hará nada desinteresadamente, reconoce y aprecia a la gente sólo en la medida en que los necesita momentáneamente. Maravillosas nubecillas violeta, en medio del pálido cielo verdemar; roja puesta de sol, bajo la cual reluce la estrecha franja marina. Un vallecito poco profundo, cubierto de vegetación; me gusta el paisaje que se ve desde su veranda, típica atmósfera de plantación. Volví a casa, sintiendo en ocasiones miedo del *gaigai*. Me paré en casa de Stanley; él hablaba, mientras yo hojeaba un artículo sobre el decurso de la guerra. Empezó a llover, y Ahuia volvió. Leí una estúpida publicación —*Papuan Times*—. Por la noche soñé con una amante de blancas carnes. En conjunto me siento bien aquí: bajo la sombra protectora del gobierno; en mi relación con las amistosas gentes de Rigo; en tan adorable entorno; gozando de buena salud.

Lunes, 8-2. Me levanté hacia las 7. Por la mañana, muchedumbres de mujeres; la gente ha salido a recoger *coconuts* [cocos]. Llegaron mis informantes habituales. Más tarde vino a unírseles

Maganimero[47], que me desagradó de inmediato debido a una cierta displicencia misional. La discusión fue animada. Maganimero era espontáneo, sobre todo contando leyendas. Tras el almuerzo nos pusimos a hablar de magia. M. y los otros *boys* parecían mostrarse temerosos o embarazados. Ahuia es de una inestimable ayuda. Hacia las 4 me apresuré a ir a casa de English, donde terminé de catalogar eficientemente su colección. Cena con los English. Antes de la cena paseé por la veranda y tuve momentos de concentración y elevación espiritual, interrumpido por violentos accesos de instinto sexual hacia las muchachas nativas, hacia las sirvientes de English. Me disolví en el paisaje. El vallecito está rodeado de colinas bajas, detrás de las cuales asoman lejanos picos pertenecientes a la cordillera Principal. En torno a la casa, altos árboles con blancos troncos y brillantes hojas. A través de ellos puede verse la plantación y las laderas arboladas. Horizonte abierto hacia el oeste. El cielo aparece en llamas por encima de la estrecha franja de mar y las negras siluetas de las bajas colinas circulares. Concepciones literarias; en la belleza del lenguaje redescubro la belleza femenina o la busco. Una maravillosa mujer como símbolo de la belleza de la natura. Sutiles vacilaciones emocionales; búsqueda de la verdad. Lucha por liberarme de las redes del placer sensual que me hace sentir la belleza. Volví en medio de la oscuridad, en compañía de Diko. Fuerte afecto hacia él. Hablamos del *sihari. Gagaia namo, usi ranu ia lao, namo herea.* Me muestra [los gestos] que hacen a las *kekeni* cuando quieren *gagai* —cómo se dispone el *sihari*[48] en Motu y en Rigo—... Fui con él hasta la cocina. Había una serpiente en la veranda. Nos sentamos sobre las escaleras en la cocina... le pregunté si sabía algo sobre la homosex., aquí. Dijo que no, *kara dika.* Por esta razón, *lau hereva henia lasi. Dohore ita lao mahuta* [no digo más. Después de un rato nos acostamos].

Martes, 9-2-1915. Me levanté bastante tarde, Ahuia fue hasta Gaba-Gaba. Apareció Maganimero con otros amigos. Me sentía completamente roto. Con Ahuia me puse a buscar tabaco (después del desayuno); luego inspección de la muchedumbre venida de Iko-

---

[47] Nativo de la región de Rigo, a quien Malinowski consideraba como persona excepcionalmente inteligente.

[48] En su estudio sobre Mailu, Malinowski dice: «entre los motu, la postura convencionalmente correcta para el cortejo era que el muchacho se sentara sobre las rodillas de su cortejada.

ro, una aldea cercana, donde hablan un dialecto diferente del Sinaugholo. Sus narices se parecen a las esculturas de Benin [cultura del oeste de África], y su pelo es rizado, pero no crespo. A. dice que este pelo tan poco rizado es propio de esta región, de Hulaa, Babau, Kerepunu, y tierra adentro, pero no muy al interior. También hermosas cuentas hechas de [conchas o fibra] blancas, sajadas circularmente, que llevan en la parte trasera de la cabeza, colgadas de oreja a oreja. Hablé con Maganimero más bien lentamente debido a la fatiga y a las continuas interrupciones. Almuerzo en casa de Stanley. Luego, sesión de empaquetado (A. empacó, yo dormitaba o leía). Luego llegaron las *kekenis* y las envié a buscar cestas. Fin de la conversación; en ocasiones me ponía furioso debido a su estrechez mental o porque no me entendían. Le dije adiós (mentalmente) a la agradable y extremadamente bonita casa de Rigo. El horizonte muestra una sólida vegetación, que me recuerda algunas vistas de Ceilán aunque aquí las hay mucho más hermosas, más esculturales. No obstante, por lo que hace a la vegetación, en su conjunto, el paisaje podría estar en cualquier otro sitio (Inglaterra, etc.): prados esmeraldinos en medio de espesos bosques, rodeados de más espesos bosques... Excitado, pero sintiéndome también fuerte y saludable, fui andando hasta el poblado. No sé si esto es efecto del arsénico, o del buen clima de Rigo, pero me siento excepcionalmente bien. (La última vez que me puse una inyección de arsénico fue el día 1 ó 2. Debería apuntar las fechas para hallar mejor el sistema.) Nos pusimos a recoger limones y fui mordido por las hormigas. (Los mosquitos se mostraron monstruosos durante toda nuestra estancia en Rigo. Particularmente al anochecer, o nada más estar dentro del mosquitero.) Mientras caminaba apresuradamente hacia el poblado... desde lejos pude distinguir las melodías del *bara,* o más precisamente, del *koalu.* La danza era mas bien pobre; sobre el terreno inclinado y barriento, con profundos charcos dejados por la lluvia, no podían tener ni *Schwung* [ritmo] ni respiro. Danzaban con indolencia; el *loa* no tenía ni el salvajismo ni la flexibilidad del de Mailu. Tres o cuatro *kekenis* circulaban por entre los muchachos. El efecto artístico durante el día, *nil* [nulo]; por la noche, bajo el resplandor de las antorchas, el efecto queda asegurado siempre; aquí, realzado por la ancha calle, en la que árboles y postes *eva* creaban sombras misteriosas. Me senté en el elevado porche de la casa del policía, mientras Maganimero me explicaba las canciones, y E. el significado de las danzas. Cada danza, al parecer, tiene su propia *badina,* aunque los mailu no lo sabían.

El *koalu* tiene su origen en Kerepunu, actualmente de moda en todo el *beau monde* de N. G. Una prostituta o divorciada de *gunika (gunika haine)* atrajo mi atención, *¡gagaia ura!* Diko y yo fuimos desde el poblado hasta Gaba-Gaba. Nuevamente empecé a sentirme saludable y fuerte; un poco harto de los salvajes y con ganas de renovar mi contacto con la naturaleza. Empiezo a concentrarme y a relajarme. Planes para el futuro... Al caminar proyectaba enormes sombras sobre las palmeras y mimosas que bordeaban el camino; el olor de la jungla crea un característico estado de ánimo, la sutil y exquisita fragancia de la verde flor de *keroro,* que lascivamente surje de la lujuriante y fértil vegetación; el frangipani —un olor tan fuerte como el incienso, y un perfil elegante y tajantemente marcado—, árbol de elegante silueta, cuyos verdes ramilletes esculpidos en alabastro, sonríen con dorado polen. Árboles en putrefacción, que de tanto en tanto huelen como menstruo o calcetines sudados, y a veces intoxican como una barrica de vino «en fermentación». Intento esbozar una síntesis: el abierto, gozoso y radiante estado del mar, el agua esmeralda sobre el arrecife, el color azul del cielo con pequeñas nubes similares a copos de nieve. La atmósfera en la jungla es asfixiante, y está saturada de un olor específico que te penetra y te empapa como una música. El perfil de las montañas y el carácter general de la isla es bastante *commonplace* [vulgar]. Antes de llegar a Gaba-Gaba nos topamos con unas *kekenis* y fuimos andando con ellas. Me senté en la orilla del oscuro mar; la silueta del poblado apenas resultaba visible, achicada por la oscuridad. Bogamos en medio de espesos grupos de pilotes, especie de estacadas que rodean cada casa, encantados de hallarnos en directo contacto con la *lake-dwellings culture* [cultura palafítica]. Lo genuino de la situación, en esta Venecia del Pacífico, el sonido del agua al chocar contra los pilotes... Hablé con el policía de las costumbres en Kapakapa. Los lombi se parecen a los sinaugholo. Su amistosa actitud con respecto a la isla continental es evidente resultado de sus excelentes defensas contra cualquier ataque procedente de ese lado.

Miércoles 10. Dormí bien, fría noche con luna. Me levanté a las 5. Ahuia se preocupó de empacar. Pasé sobre unas cuantas plataformas. Estabamos ya en camino. El *Puliuli* esperó hasta que las velas estuvieron izadas. Despedidas. Mirigini se esfuma en el horizonte, restallido de velas agitadas (terminé de escribir esto el jueves por la tarde, en la veranda de Tom McCrann). Por la mañana me sentí bien. Hacia las 11 empezó a soplar un furioso *guba*

—el sol golpeó implacable, y el viento sopló sin interrupción—, y mucho antes ya tenía yo un dolor de cabeza insoportable, y en ocasiones me daban ganas de vomitar. Pero concretamente al comenzar el viaje y durante bastante tiempo mientras soplaba el *guba* extraje un inmenso placer del viaje. Me hallaba tendido sobre una almohada encima de la cabina, moviéndome de un lado a otro a cada *about ship* [bandazo del barco]. Tomé mi desayuno. Viento muy fuerte, la cubierta inundada, y mi sitio remojado. Me trasladé a la parte trasera, hacia el WC montado al aire, sobre el que me senté envuelto en el capote del timonel. Más allá de Kapakapa se extienden toda una serie de verdes colinas espesamente arboladas, alternadas con prados de *lalang (rei kurukuru)* —la región se parece a la que rodea inmediatamente a Rigo, sólo que ésta, vista de lejos y sin los perfiles bien marcados, resulta menos bella—. Cinco millas después de Gaba, una plantación... A continuación, se extienden las mismas colinas rematadas por una considerablemente más alta, cubierta de hierba, tras la cual se encuentra Gaile. Durante todo este tiempo pudimos divisar hasta bastante lejos el interior de la isla, un caos de cadenas montañosas cada vez más altas y confusas, hasta desaparecer en la cordillera Principal. Nos movíamos con lentitud acercándonos a las laderas de una alta *tableland* [meseta], cuya forma se hacía visible desde bastante lejos. Una elevada pared rocosa, de unos 1.500 m, cubierta de vegetación y surcada de poco profundas cañadas, que recordaban las verdes laderas del valle de Drohawa. La pared, por supuesto, oculta todo cuanto tiene tras de sí y domina el paisaje. Por debajo de ella se extiende toda una serie de colinas bajas. Virábamos constantemente, recogiendo gran cantidad de agua que rodaba parsimoniosamente por la cubierta. Virando de nuevo nos pusimos a la altura de Gaile, y luego nuevo viraje. Empezaba a sentirme molido y no recuerdo mucho, aunque en ocasiones llegaba a tener la sensación hedonista de estar pasando *the time of my life* [el mejor rato de mi vida]. Llegamos a la altura de Tupuseleia, justo detrás de una colina redonda se encuentra escondida Barakau; seguimos cabeceando durante unas cuantas millas más; a las 3.30 echamos el ancla; yo me senté desmadejado en cubierta. Tupuseleia se halla construida como Gaba-Gaba, sobre el agua; las casas cubiertas por una empalizada, aparecen como una superficie continua de arriba a abajo. Parecen como un conjunto de almiares colocados sobre la azulada laguna. Recién cubiertos (con hierba *kurukuru*) presentan un color dorado como de paja de centeno, otros, en cambio, ya lavados por la lluvia, tienen el color gris

de los viejos almiares. Con la marea baja, las casas aparecen montadas en alto sobre sus pilotes. Pequeñas aberturas, con altas canaladuras, y una especie de extraños morros que asoman desde la herbácea envoltura; esta completa falta de un abierto «interior» crea una extraña *stimmung* [impresión] de abandono y falta de vida —algo de la melancolía de la laguna veneciana—, una vocación de exilio o de prisión. En las oscuras aberturas hacen su aparición cuerpos de bronce, el blanco de los ojos brilla en medio de la penumbra de los interiores, y de vez en cuando firmes pechos hacen acto de presencia, *maire* (conchas perlíferas en forma de media luna). Vista desde dentro la aldea, desde la calle, o más bien su canal, hay mucha más vida. Las verandas están atestadas de gente; muchas góndolas, cargadas de niños y perros... Me decidí a pasar la noche en la aldea. Extremadamente cansado, me fui a dormir. Luego..., fui en una gran lancha (*double canoe* [una canoa doble]) con el policía y otro salvaje... Me hallaba tremendamente cansado y tuve un acceso de «puntofobia» (aversión nerviosa hacia los objetos puntiagudos, ¿«esticofobia»?). Al final de la cena, hablé con Ahuia de los *vada,* de los *belagas,* sobre el hecho de que anteriormente los *vada* eran figuras públicas, que vestían de otra manera, etc. Discutimos sobre la iniciación de los *vada;* también hablamos sobre el *babalan,* sobre sus métodos de cura, etc., sobre cuándo Ahuia iba al *babalan,* y cuándo al *dogeta.* Tuve una buena noche de sueño. Noche en el *lake dwelling* [poblado palafítico]: gritos infantiles, ladridos de perros y ruido de los meados al caer desde 4 metros. Por la mañana, una marea muy alta, los almiares ya no reposaban sobre los pilotes, sino directamente sobre el mar, remojando las largas barbas de sus cercas en el agua. De mañana, Tupuseleia resulta encantadora. Sobre el poblado se alzan hermosas colinas, por las que se desparraman árboles de fantásticas formas; estos grandes árboles tienen un cierto aspecto de arañas. Hacia el oeste —que aparece ahora directamente iluminado por el sol—, se extienden pequeñas islas y colinas sobre la bahía que termina en Taurama. Por encima del poblado se eleva la ligeramente inclinada escarpadura de la meseta, con los tajantes perfiles de sus despeñaderos. El pasado anochecer, un maravilloso juego de luces: saturado de un profundo color amarillo característico de esta estación.

Jueves, 2-11. Sobre el *Puliuli,* almohadones cómodamente extendidos. Me tumbo en popa, moviéndome con cada *about ship* [bandazo del barco], y hablo con Ahuia de la «ciencia» papú: sobre

los nombres de los arrecifes, las nubes y los vientos. Hablamos del sol y la luna, sobre las causas de las cosas; y también sobre los *koiaras*. Pasamos frente a Taurama; evacué directamente sobre el mar, desde un retrete situado encima del agua. Pasado Tauama, Puri; luego Vabukori, y Kila-Kila, sobre una cima. No me siento tan quebrantado. Pasamos frente a Manubada; y luego bogamos derechos hasta Ele[vala]. Fui hacia la parte delantera. —¡Navegar es un maravilloso deporte!— Tomé un ligero almuerzo; los muchachos me llevaron hasta la orilla [en Port Moresby]. El hotel de McCrann; me vestí (me sentía un poco cansado). Fui a ver a Champion —O'Malley y Champion—, ambos muy amables. Vuelto al hotel, me puse a escribir y cené; empezó a llover; fui a ver a la Sra.... Hablamos sobre Priddlam; resultó tremendamente vulgar, *beyond endurance* [más de lo soportable]. Luego, a casa de los Dubois. Vuelto al hotel, discusión con McCrann. Me enteré de la desagradable posición del «gobierno», debido al asunto Oelrichs, y me sentí muy incómodo.

Dikoyas [un poblado situado en la costa norte de la isla de Woodlark (o Murua)]; Lunes, 22-2-1915. Me hallo en una choza de palmas entramadas sobre un vacilante suelo de estacas. La parte abierta de la misma da sobre el poblado situado a unos 60 m, por debajo mío, y como al alcance de la mano. Bajas cabañas directamente plantadas en tierra, parecen como si la tierra se hubiera abierto de repente por alguna marea misteriosa, y medio las hubiera engullido. Tras desembarcar en este poblado, me di un maravilloso paseo por la alta [y lujuriante] selva tipo Kandy, me sentí bien de nuevo, en mi elemento... Mi salud no ha estado muy bien durante los últimos días. Cansancio, falta de fuerzas, y la característica nerviosidad: acrofobia, aversión hacia los objetos protuberantes. Permanecí en el puerto de jueves a martes. Casi no hice nada con Ahuia. Planeé una expedición con él a Koiari, para el sábado. Pero, tras haber sabido que el *Monudu* (retrasado a causa del naufragio del *Marsina*) llegaría el lunes, decidí no ir a ver a Ahuia. El sábado tarde hablé con Stamford Smith, que es insoportable e interminable cuando habla de política; emplea continuamente el modo condicional (futuro), y siempre habla en primera persona, como si no tuviera modestia alguna. El sábado por la noche, lo pasé en casa del Dr. Simpson con el gramófono, pero la fatiga y [los efectos del alcohol] (el viernes fui a cenar con los Dubois; jerez, y tres vasos de cerveza helada) me impidieron gozar verdaderamente de la música. Todo el sábado me sentí

especialmente mal. Leí relatos de Kipling, mucho peores que los que había leído en Mailu. El domingo por la noche pasé dos horas en casa de Strong, quien me pidió que me quedara a cenar. Luego, fui a ver a Champion, con quien pasé [un buen rato] todo ese tiempo. Oh, sí, el sábado (¿o fue el viernes?) por la mañana fui al museo con Brammell[49] y tuvimos un «chismorreo conspirativo» sobre el estado de la colonia. El lunes por la mañana empacamos y volvimos a empacar en casa de Burns Phelps; sólo a costa de un gran esfuerzo fui capaz de volver. Por la tarde tenía intención de ponerme a escribir cartas, pero Champion me envió unas cartas para traducir de los parientes de Giulianetti. Luego fui con él a la colina donde vive. H. A. Symons [magistrado residente de la isla de Woodlark] hizo su aparición; presentaciones. Velada en casa de Strong; conversación sobre diversas cosas no relacionadas con la etnología. El martes por la mañana me preparé a toda prisa; corrí a ver a la Sra. Ashton, al banco y a casa de los Dubois; mudé mis cosas al barco.

El viaje: el primer día (martes) pude trabajar. Leí a Seligman; esbocé un artículo sobre Motu y Sinaugholo. Almuerzo, furioso con Bramell. Charla con Symons. Por la tarde volví a trabajar un poco pero sin excesivo entusiasmo. Las costas de N. G. envueltas en la niebla, en la lluvia. Por la tarde pasamos frente a Hulaa y Kerepunu. Por la mañana (tarde y noche las pasé leyendo un Kipling prestado) hacia las 7, las montañas de la bahía envueltas en la lluvia. Conjeturé que nos hallábamos cerca de Millport Harbor. Volví a sumirme en los relatos, al parecer, mi salud no era muy buena. Tras el desayuno (no, *before*[50] [antes de] el desayuno) teníamos ya a la vista Suau. Vi la montaña piramidal situada a la entrada de Farm Bay. Cortinas de lluvia impedían la vista de la montaña, para luego revelarla de nuevo, el húmedo y aterciopelado brillo de la vegetación, las maravillosamente profundas sombras, la frescura de las piedras oscurecidas por la lluvia, y el perfil de las montañas a través de la cortina lluviosa, como sombras reales proyectadas sobre una pantalla de apariencias. El paso frente a Suau estropeado por la lluvia; pero, aun así, resulta verdaderamente maravilloso. No pude ver el interior de la laguna. La lluvia escampó. Suau bajo la luz del sol. Me senté con un libro (Kipling) y me puse a contemplar Modewa Bay y el hermoso promontorio de Bucklin, sobre el que ¡creo que vi vacas pastando!

49 B. W. Brammel, magistrado residente de la División Central.
50 Subrayado en el original.

Roge'a emergió como una silueta piramidal. Llegamos a Samarai. Me hallaba fuertemente sometido a la influencia de Neptuno: dolor de cabeza y debilitamiento general. Fuerte viento; la lancha del doctor no salió de inmediato a recibirnos. Le dije hola. Luego apareció Newton[51] con quien hablé largo rato. Fuimos a tierra. Almuerzo con el doctor y su esposa. La Sra. Shaw me impresionó esta vez bastante más, una maravillosa mujer, un fenómeno estético. Por la tarde bajé pasando por la oficina de correos, Higginson, hasta la rectoría. Hablamos de cuestiones, temas generales. Newton me regaló un libro. Paseo por la isla. Fuimos a ver al doctor y su esposa. Volví al barco con ellos. Cena —gran entusiasmo por la Sra. Shaw—, casi enamorado de ella. Luego fuimos a sentarnos y se nos juntó un miserable *cockney* que en cierta ocasión le había timado dinero a Shaw. Bajé a tierra temprano. Luego, hacia las 9, a la rectoría; charla con Newton sobre política; perfecta noche en la alcoba del obispo. El correo de la mañana, Higginson, y lectura de Kipling. Fui a decir adiós a los Shaw, a Newton, etc. La hermosa hija de Tooth (oh, sí, visita matutina al hospital).

Viaje a Murua, isla de Woodlark: a la 1 en punto, almuerzo. Me hallaba en cubierta cuando pasamos por los estrechos de China. El poco creativo demonio de la huida de lo real, me incitó a sentarme en cubierta con un libro (Kipling, *Cuentos de las Llanuras*) en la mano. ¡Lo que ocurría en derredor era maravilloso! El mar perfectamente en calma, y dos abismos de azul a cada lado. A la derecha, las indentaciones de Sariba, islas e isletas cubiertas de altos árboles. A la izquierda, las sombras de las lejanas montañas, las costas de Milne Bay. Más allá, la costa se aleja por ambos lados; a la izquierda sólo la alta pared de East Cape, cubierta de nubes, como un amenazante punto en el horizonte; a la derecha, las pálidas sombras que asomaban por entre la eternidad del azul, trasformándose lentamente en rocas volcánicas, cortantes, o bien en llanas islas coralinas: bosques fantasmas que flotan en un diluido espacio azul. Uno tras otro aparecen y desaparecen. El espacio se ensombrece —manchas de color ladrillo sobre las nubes—, hacia el este una lisa alfombra de coral cubierta de árboles gigantescos sobre la arena amarilla en medio de la frialdad del azul, lo que extrañamente me recuerda a las isletas del Vístula. Leí un poco, y me fui a la cama temprano, maravilloso cielo. Me dormí tarde —Murua ya a la vista—, paisaje no muy hermoso.

---

51 El Rev. Henry Newton era asistente del obispo de Nueva Guinea. Aparece mencionado tanto por Seligman como por Malinowski.

Laguna de mangles, hacia el sur las montañas Suloga; ante nosotros una montaña baja, Kulumadau. Larga espera antes de bajar a tierra. Paseo en una lancha motora; *creek* [caleta] con altos árboles en derrredor; tejavana de canoas, con policías dentro. Vuelta al barco; fui con Symons en el *Whaleboat* [barco ballenero]. Tuve que trepar sin ayuda. Me hallaba horriblemente cansado, con un calor aplastante. Nunca antes en N. G. me había sentido tan bajo... Me sentí totalmente desmoralizado. Fui a ver al «Dr.» Taaffe. Luego a la *office* del M. G. [magistrado del Gobierno]. Symons no muy amistoso. Luego, Charpentier, quien me recibió como a un reverendo. Conversación sobre los nativos, pero principalmente de política. Hacia las 6 fuimos a cenar, y me encontré con McCliesh. Después, de nuevo a casa de Charpentier; un inglés borracho; dos pequeños judíos; bebí cerveza y me puse tieso. Charp. habló sobre los nativos, pero no puedo recordar qué. Luego, a la cama. Dormí bastante bien, pero me sentía fatal, pegajoso de sudor, y disgustado de mi propia pereza. Fui a ver a Charp.; hablamos de tecnología... Me fui a casa; me sentía tremendamente cansado. De repente un policía apareció a la cabeza de un grupo de niños. Me hallaba tan cansado que apenas pude dar unos pocos pasos. No obstante, me preparé; pasando por Charp., quien intentó persuadirme de que la ayuda gubernamental es perjudicial, me fui con los chicos. De tanto en tanto me apoyaba en [Moreton] y otro de los *boys*. Luego, parada en el bosque. Los muchachos trasportaban mis cosas. Maravillosa y enorme jungla... Como el *Lady Horton's Drive* de Kandy. Candelabros de helecho sobre los árboles; los enormes troncos de los gigantescos árboles; *undergrowth* [un sotobosque] profundamente virgen. Oscuro, lóbrego, extraño. Tranquilamente me apoyé en dos de los chicos y fui viéndolo todo. Luego de un trecho, penetramos en una jungla seca. Me sentí locamente feliz de verme de nuevo a solas con los muchachos de N. G. Particularmente cuando me senté solo en una choza a contemplar el poblado por entre las palmeras de betel. De nuevo las desaliñadas figuras de los niños, de nuevo con ellos sentados a pocos pasos de mí. Por la noche, a pesar de mi agotamiento, hablé con Aus acerca de [...]. Fui hasta el poblado y visité a uno de los ancianos.

El domingo por la mañana, reunión científica. Luego, cena; a continuación, leí a Shaw en la cama, dolor de cabeza [...]. El lunes (toda la noche diluviando, y goteras sobre mi cama) llovió sin descanso; me senté en la *kaha,* y charlé una vez más con [Moreton] y el anciano. Luego, tras el almuerzo, me puse a leer

de nuevo, y me vino un dolor de cabeza. Maravilloso paseo hasta Spimat por la orilla del mar. Arsénico y cafeína [me despertaron]. En compañía de Ameneu fui desde [...] hacia el O.... Luego, vasta jungla hasta los despeñaderos de coral. El sendero, cubierto con enmarañadas raíces de árboles gigantes, tumbado, un parque inconcebiblemente hermoso. Más allá vinimos a resbalar sobre enormes raíces, húmedas rocas y árboles medio caídos —hasta que por entre sus ramas pudimos vislumbrar el azulado brillo del mar y el sordo romper de las olas reducido a un ruido indistinto por los ecos de los árboles y de las laderas—. Me recordó a Ventnor. Enormes árboles cubiertos de enredaderas, hiedra y *creepers* [plantas trepadoras]; me abrí paso hasta el mar a través de un redondeado vallecito. El mar y el cielo tenían un color oscuro. La playa cubierta de un blanco profundo. La bahía es pequeña, poco profunda, y está cerrada por dos bajos brazos de tierra, dos muros de espesa vegetación. La playa está cubierta de madera y palmas. Montones de hojas de cocotero y otros árboles penden sobre la arena como desechos pajizos caídos de la espesa masa verdosa situada detrás. Maravilloso estado de ánimo. Ameneu llegó casi a enronquecer de alegría; también yo. Inspeccionamos la *waga* de Aus. Luego, nos volvimos. Cansado de vez en cuando, pero no mucho. Por la noche cené salchichas fritas y calabaza, y hablé con Aus de los espíritus y del *rabu*. Hoy (martes 23-2-1915) Mewad me levantó muy temprano.

Marzo 1. A bordo del *Marsina,* a punto de llegar a Cairns. Mi cabeza, un poco congestionada, a pesar de lo cual me siento relativamente bien y enérgico. Lo más importante ahora es no desperdiciar mi estancia en Australia, sino usarla cuidadosamente del modo más productivo. Debo compulsar los museos hasta donde me sea posible. ¡Así que no hay tiempo para insensateces! Debo enviar un detallado informe al Sr. Atlee Hunt y tratar de impresionarle. Los últimos días no me he sentido demasiado mal, aunque tampoco he estado lo bastante fuerte como para ponerme realmente a trabajar. Leí a Newton un poco, hablé con Lyons. El hecho de no flirtear con la Srta. Craig y la Sra. Nevitt no dice mucho en mi favor. A esta última, concretamente, intenté asediarla, pero me sentí vejado por el hecho de que (1) no quisiera pasar de Cairns y (2) porque es ilimitadamente estúpida y en realidad no me atrae. Pero debo poner en orden los acontecimientos. El martes 23, trabajé en casa por la mañana, no muy productivamente. Waus [al parecer una forma alternativa de pronunciar Aus]

tenía un amigo al que le dio un *bagi* y con quien habló[52]. Por la mañana indagué sobre los espíritus temibles y los ritos funerarios. Repentinamente decidí quedarme un día más. Por la tarde fui hasta el *creek* [cañada] de donde sacan el agua. Caminé entre los helechos arborescentes, rizados paraguas. Un río corre bajo un túnel de densa vegetación. Bajé por entre las hojas como de helecho. El *creek* cubierto de troncos arbóreos en descomposición, y el agua sombríamente verde salta sobre las piedras; las orillas en suave [pendiente] están recubiertas de vegetación, de tanto en tanto el *creek* se estrecha por un escarpado barranco [del que] sólo pude ver algunas partes. Escalé por la pendiente, una especie de resina que apestaba a yodo y nitrato se me pegó a la garganta y me quemaba terriblemente. Caminé hasta un huerto abandonado —nuevo trecho de cañada—, me agaché, y con ambos brazos, penetré por lóbregos túneles. Un poco cansado al volver (fui a visitar al enfermo Ameneu). El segundo (miércoles 24) me levanté temprano, me preparé, y fui hasta el poblado [...] hasta Kulumadau. Newad y otro muchacho me trasportaron mientras otro grupo de muchachos llevaba mis cosas. Llegué justo a tiempo. Lluvia. Bajé a la orilla. Carrera en lancha, ovejuna alegría de hallarme en camino. Barco —almuerzo— y finalmente levamos anclas. Me senté en popa y eché una mirada sobre Suloga Bay, hermosa vista. Montañas cubiertas de espesa vegetación, mar azul con franjas de color verde de trecho en trecho, allí donde el agua se hacía menos profunda sobre los arrecifes de coral. Al principio avanzamos en dirección oeste. Hacia el norte, una laguna rodeada de bajos mangles y hacia el sur las montañas de Suloga —es éste el único lugar donde en tiempos antiguos se producían objetos de piedra—. Particularmente las riberas coralinas de ambos lados del suave canal por donde discurríamos, de un color verde, bordeadas de una franja de blancos rompientes. Me sentía bien. Luego, el mar se embraveció. Preparé con Bramell un programa para

[52] Es ésta evidentemente la primera noticia que Malinowski consiguió sobre el *kula,* el complejo intercambio de regalos a lo ancho y largo de toda una región, que constituye el tema central de *Argonautas del Pacífico Occidental.* En dicho libro escribe (p. 477): «A principios del 1915, en la aldea de Dikoyas, oí sonar las caracolas, se produjo una gran conmoción en el poblado, y presencié el regalo de un largo *bagido'u.* Por supuesto, inquirí acerca del significado de esta costumbre, y se me dijo que era uno de los presentes intercambiados cuando los amigos venían de visita. En aquel momento no tuve el menor atisbo de estar siendo testigo de una detallada manifestación de lo que posteriormente descubriría que era el *kula.*

añadirlo a las colecciones de los museos. Ambos nos pusimos a charlar sobre toda una serie de cosas de bastante interés; en general me llevo bastante bien con él.

Por la noche me sentí asaltado por un amoroso deseo hacia la Sra. N. bajé y la busqué, la encontré con los Ball en su camarote. Al día siguiente (jueves 25) me desperté a las 6, tras pasar una mala noche —cruzábamos los estrechos de China y el rosáceo cuerpo de la tierra desnuda empapado en la luz de la aurora se me mostró por entre el bosque tropical; el mar tenía un color azul de porcelana—. Magnífica vista de [la cuenca de] Samarai. Roge'a tomaba la forma de un sombrero tibetano; magnífico cinturón de montañas en *mainland* [Nueva Guinea]. Bajé a tierra con Shaw, desayunamos, y cogí un paquete para Biddy y una carta para Anderson. Di un paseo por la isla con Ball. Hermosa vista. El mar con todo su esplendor dominical, la orilla llena de elegancias, con las altas olas rompiendo en ella, y depositando una espuma de plata al pie de las palmeras levemente temblorosas. Sentí deseos de escribir a N., y compuse mentalmente una carta (3-3-1915), para contarle la esencia de mis experiencias aquí. En ocasiones siento una fuerte amistad y simpatía hacia ella. Pero mis sentimientos eróticos están exclusivamente reservados para T. Corrí a ver a Newton y fui con él hasta la *Rectory* [Rectoría], tuve allí una agradable charla con él y con la Sra. Newton. Fui a ver a Higginson, H. Tenía malaria. Tras charlar con él, volví y le conté acerca del sargento, tomándome la libertad de pedirle unos cocos. Le pedí al Dr. Shaw que aceptara venir a almorzar y fui a buscar a los Newton, que educadamente aceptaron mi invitación. El almuerzo no fue muy divertido, nos sentamos a charlar luego. Volví con ellos a la *Rectory,* y me dieron un regalo: la proa esculpida de una *canoe* [canoa]. Zarpamos —compañía femenina, la Srta. Craig—. Tomé asiento en popa, vi pasar a mi lado la cuenca de Samarai a plena luz del sol; muy bella, el dorado verdor de los bosques, y el mar azul zafiro. Por detrás de Roge'a, toda una serie de acantilados que caen directamente sobre el mar. La noche cayó a la altura de Suau. Seguimos navegando a favor del viento. Charlé con Brammell, y luego con Burrows, un tipo de Samarai, muy agradable y divertido. Discutí con él la posibilidad de alguna expedición y su eventual colaboración, un programa para recoger datos etnológicos.

Viernes 26. Seguimos costeando N. G: Mañana brumosa. Table Point. Terminé de redactar las instrucciones y se las entregué a Brammell y Burrows. Eché una mirada sobre Hulaa. Unos cuantos

e infructuosos *attempts* [tanteos] en dirección de la Srta. Craig. Me he convertido en amigo más bien complaciente de la Sra. Nevitt. Charla bastante larga con Burrows. Al anochecer, llega a P[ort] M[oresby]. Me coloqué en el puente para observar la maniobra de cruzar el *passage* [embocadero] del arrecife. Luego, echamos anclas; las tranquilas y suaves aguas del puerto. Los Dubois. Me fui a la cama tarde, después de beber cerveza.

Sábado 27. Dormí mal debido a los mosquitos y la mosquitera. Problemas de papeleo en Port. Saqué mis cosas del *hold* [bodega] y las bajé a tierra. McCrann, la Sra. Ashton, Champin, Ahuia, H. E. Murray. De nuevo empecé a sentirme muy cansado y nada en forma. Me senté en la parte trasera de la casa y me puse a contemplar el puerto, y la pared de montañas situadas sobre Tupuseleia, una hermosa vista *after all* [al fin y al cabo]. Una pizca de mareo. Me acosté. Noche.

Domingo 28. Mañana (?). Leo un poco de [Newton]. Al anochecer empecé a pensar en Staś y comencé una carta para él. Por momentos me sentí muy exaltado; he venido a Nueva Guinea, y he hecho un montón de cosas. Tengo perspectivas de trabajo aun mejores, planes bastante seguros. Y *so*[53] *[así]*, no es todo tan desesperanzador como había pensado al llegar aquí. Por lo demás, no me siento peor que cuando llegué. Soy mucho mejor marinero y camino mucho mejor, las distancias ya no me asustan. Mirando al mar tengo una fuerte sensación de felicidad. Ciertamente, esto no ha concluido aún; pero a la luz de los viejos miedos e incertidumbres, decididamente he ganado una victoria.

Lunes 1-3. Magnífica llegada a Cairns. Ya desde la mañana, vista de la orilla cubierta de bruma. Pasamos al lado mismo del arrecife contra el que rompen las olas. Montañas cada vez más distantes visibles, rosáceas por encima del verdoso mar. Algunas de ellas muestran cicatrices de recientes desprendimientos rocosos. A la izquierda, altas montañas con magníficos picos cupulados, como agujas de catedrales. A la derecha, una larga cadena de hermosas montañas. El pueblo situado en una hondonada entre montañas, una llana lengua de tierra. Me siento sencillamente intoxicado con la vista. Me recuerda un poco a Palermo. Las montañas recubiertas de una lujuriante vegetación. Esta vez paso por alto los mangles que tanto me encantaron al principio. El doctor, de lo más cortés. Control militar. Paseo por la orilla. Me siento incomparablemente más fuerte que en setiembre, cuando paseaba

[53] Subrayado en el original.

por aquí. Vuelta al barco, de no haberse retrasado en salir, lo hubiera perdido. Zarpamos; en vez de mirar, me dedico a beber alcohol con los Ball. Luego sigo leyendo a Newton (mantengo mi promesa de no leer novelas). Luego, en la tarde, trabajo con Lyons, aunque la mayor parte del tiempo la paso hablando contra Haddon y L. M. S. Por la noche bebí cerveza (3 vasos). A resultas de ello, el martes (2-3) tuve resaca o fiebre, flojera, anemia cerebral y falta de energía. Por la mañana me puse a trabajar en mi Ms. [manuscrito]. Pero al final me sentí muerto. Por la tarde leí una novela (de Jacobs) y saliendo a cubierta contemplé el maravilloso *Whitsunday passage*. Por la noche, leí una novela (nada mala, dicho sea de paso) hasta que [me produjo el deseado efecto] y me fui a la cama, tras ingerir 10 *grains* [granos] de quinina.

Miércoles (3-3) no mucho mejor. Sigue la anemia cerebral con su característica congestión entre el cerebro y el nervio óptico. Por la mañana trabajé con Lyons. Por la tarde... leí un poco más de N[ewton], y a ratos me puse a planear quedarme en Australia; en otros momentos pensaba en mi artículo sobre Mailu. Por la noche charlé con los hombres y me fui a la cama antes de las 10. Noche fatal, las pulgas no paraban de atacar; el barco meciéndose y cabeceando.

Jueves, 4-3. Hoy me siento bastante bajo de ánimos. Leve mareo. Me gustaría hacer una síntesis de este viaje. Las maravillosas vistas del paisaje me llenan de goce no creativo. Cuando miro, todo resuena en mi interior, como cuando escucho música. Además, me siento lleno de planes de futuro. El mar es azul, y lo absorbe todo, fundiéndose con el cielo. En ocasiones, las rosadas siluetas de las montañas aparecen por entre la bruma, como fantasmas de realidad en medio de la marea azul, como inacabadas ideas de alguna joven fuerza creadora. Pueden percibirse las formas de las islas desparramadas por todas partes —como dirigidas hacia algún destino desconocido, misteriosas en su aislamiento, hermosas con la belleza de la perfección—, autosuficientes.

Por un lado y otro, llanas islas de coral, como enormes almadías deslizándose sobre la lisa superficie del mar. De tanto en tanto, esas formas toman vida y pasan por un momento al reino de la [cruda] realidad. Una pálida silueta se transforma de repente en una isla rocosa. Gigantescos árboles surjen directamente del agua, enraizados en plataformas aluviales. Laderas cubiertas de verde maleza, y de tanto en tanto un árbol gigantesco que se

alza sobre el verdor. En determinadas partes, trozos de piedra blanca o rosadas emergen por entre la vegetación.

Agosto, 1, 1915. Tras cinco meses de interrupción. Omarakana[54]. ¡Qué pena haber interrumpido mi diario durante tanto tiempo! Hoy es un día importante. Ayer y hoy he podido tomar clara conciencia de una idea que llevaba largo tiempo cavilando, entre deseos, sueños e incertidumbres —ahora ha emergido claramente— estoy pensando seriamente en casarme con N. A pesar de lo cual, sigo dudando. Pero quiero verla, e intentarlo. A partir de mañana —no de hoy— empezaré un nuevo diario, y debo llenar las páginas que han quedado en blanco de estos cinco meses. Si consigo al fin casarme con N., marzo y abril de 1915 serán los meses más importantes de mi vida emocional. Evelyn Innes dejó en mí una fuerte impresión, la novela de Conrad una impresión aun más fuerte.

---

[54] Ésta es la única anotación en este diario de la segunda expedición de campo de Malinowski, que desarrolló en Trobriand, entre mayo de 1915 y mayo del año siguiente.

SEGUNDA PARTE

1917-1918

UN DIARIO EN SENTIDO ESTRICTO

Día a día, sin excepción recogeré los acontecimientos de mi vida por orden cronológico. Cada día una relación del día anterior: un espejo de los acontecimientos, una evaluación moral, una localización de los resortes principales de mi vida, un plan para el día siguiente.

El plan general depende sobre todo de mi estado de salud. En la actualidad, y siempre que me sienta lo bastante fuerte, deberé dedicarme por entero a mi trabajo, a ser fiel a mi prometida, y a la meta de ahondar en mi vida tanto como en mi trabajo.

Domingo, 28 de octubre, 1917, en el Trópico de Capricornio.

Revista de las últimas semanas[1]:

En setiembre fui hasta Sydney, para tomar el *Marsina* [con destino a Port Moresby]. La última tarde la pasé con Elsie[2] en mi habitación. El jueves dedicado a empacar; Paul, Hedy[3], y Lila[4]. Almorzamos juntos; Elsie apareció. Volvimos. Lila se fue a casa. Yo me fui con Elsie. En la estación bebimos té y hablamos de la separación de Teppern y Ann Delprat. Mim, adioses.

Viaje a Sydney. Le dije a los compañeros adónde me disponía a ir. Me sentía bastante bien, y contento de pensar que pronto me vería en los grandes espacios abiertos de nuevo... Sydney: cabreado al saber que el barco estaba lleno. B[urns] P[help]; Charlie Hedley. *Military.* Aversión hacia Sydney.

---

[1] Este segundo diario incluye una sección al final, a la que Malinowski se refiere como «diario retrospectivo». La primera entrada, escrita tras su llegada a Nueva Guinea para esta tercera expedición, y que habla del período inmediatamente anterior a su partida, es en realidad la única que trata de acontecimientos pasados. Puesto que retrata en cierto modo el círculo de Malinowski en Melbourne, incluyendo nombres y ocasiones que aparecen frecuentemente mencionados en este segundo diario, dicha entrada ha sido insertada delante del diario propiamente dicho.

El resto del «diario retrospectivo» está compuesto fundamentalmente por notas sobre teoría sociológica y esbozos de posibles artículos. En su mayor parte ha sido omitido.

[2] Elsie R. Masson, hija de sir David Orme Masson, profesor de química de la Universidad de Melbourne. Por estas fechas era enfermera en el Melbourne Hospital. Ella y Malinowski se casaron en 1919; murió en 1935.

[3] Paul y Hedy eran los Sres. Khuner, de Viena, amigos perdurables de Malinowski, que por estas fechas se hallaban en Melbourne.

[4] Lila o Leila Peck (Malinowski emplea ambas grafías). Hay también referencias a una tal Mimi Peck, aparentemente su hermana.

Vuelta (aborígenes, mestizos & compañía). Paul en la estación. Almuerzo en le Café Français; Elsie: *«many happy returns»* [«feliz cumpleaños»]; *concert* [concierto] de las dos señoritas Peck; Brahms; velada en casa de los Peck. Domingo en casa de los Khuner (Juez Higgins); velada con Mim & Elsie, con quienes volví paseando a la ciudad.

I settle down in Melb. as if I had to live there for a lifetime [me instalo en Melbourne como si tuviera que pasar allí toda la vida]. Me quedo en casa, y el primer jueves, Zlotko [literalmente «oro», término cariñoso para designar a Elsie] vino a verme por la tarde. Generalmente paso la tarde de 4 a 8 con ella. Muy apegado a ella, me encanta su compañía. No puedo soportar mis reacciones dostoyevskianas de antes, una especie de aversión u hostilidad ocultas, mezcladas con fuerte apego e interés. Yo era entonces (antes de trasladarme a Adelaida) muy desdichado, y en varias ocasiones tuve que «huir de mí mismo». Mi hipótesis es que mis sentimientos hacia ella están basados en una atracción intelectual y personal, sin demasiado componente erótico.

Durante este período entre mi vuelta y mi afincamiento, he podido trabajar bastante bien, sobre todo en economía social. Leo *Shares & Stocks* [Acciones y valores] y el libro de texto de economía escrito por Ely. Me sentí muy molesto tras un encuentro con Spencer[5], y una visita a Atlee Hunt. Conocí a Sp. el miércoles, pasé a verlo el jueves, y escribí una carta a Hunt el jueves. Elsie vio esta carta el domingo (pasé la noche con los Khuner); el martes, Hunt de nuevo. El jueves siguiente, E. & M. en casa de los Khuner. La tercera semana, el sábado por la mañana, me enteré de que podría marcharme el 19. Me sentí hecho cisco. Paseo con Mim y Bron. [Broniowski]. Velada en casa de los Khuner.

El lunes fui a casa de los Khuner; me sentía simplemente molido; me fui a dormir, y ella y Paul vinieron a verme; charlamos; Leí a O. Henry; Paul leyó pasajes de Walter Pater. Elsie se despertó, y se levantó de la cama. Charla sobre el césped. La acompañé andando hasta el hospital. A la mañana siguiente, Zlotko vino a verme, *on her own accord* [por decisión propia]. Miércoles—? El jueves nos encontramos por la tarde. Zlotko vino a casa por la mañana, y nos fuimos a almorzar con Mim (al pasar por el hospital, M. dijo que debíamos no hacer ruido para no despertar a E.).

---

[5] Sir Walter Baldwin Spencer, conocido etnólogo británico que, en colaboración con Gillen, había publicado varias importantes monografías sobre los aborígenes australianos. Había apoyado a Malinowski en sus primeros trabajos.

Por la tarde, hacia las 4, nos decidimos a ir hasta Pt. Melbourne. Me senté en la parte delantera. El nuevo entorno nos dio la sensación de una nueva existencia. Elsie estaba hambrienta; bebimos té en compañía de algunos jóvenes *marines*. Fuimos hasta la orilla del mar; maravillosa puesta de sol; hicimos planes para un viaje juntos a Sudamérica en *clipper-packets* (una de esas raras ocasiones en que caemos en la cuenta de que estamos prometidos). Tonos dorados sobre la superficie del mar, complicadas nubes, siluetas de barcos perdidos en la bruma de la lejanía. Paseamos por la orilla hasta St. Kilda. Cayó la noche. Tren para volver a la ciudad. Última cena en el Café de Paris. Volvímos hasta Pt. Melbourne para conseguir un parasol. En el 128, sólo un rato. Ella se fue a Chanonry, y yo a casa de los Khuner.

Al día siguiente Hedy y yo fuimos al 128 a hacer las maletas; Paul hizo varias compras (yo empaqué a toda prisa, para llegar a tiempo a mi cita con Elsie)... Por la tarde... con Elsie a la Oficina Militar, donde esperé un buen rato hasta que una chica pelirroja me hizo mi *permit* [permiso][6]. Luego, a ver a Atlee Hunt, quien aparentemente estaba de buen humor (¿un aumento de sueldo?). Me encontré con Elsie en el parque, y fuimos juntos a los Jardines Botánicos (el día anterior le había comprado un parasol); ese día compramos cinta de encaje en la Missionary House. En el parque, té y paseo en derredor del estanque, wisterias[7] todo a lo largo del río; tomé el tren de la tarde, y ella compró un kimono para Marian. En casa de los Khuner tomé varias copas y ofendí a Mim con mi cinismo. Broniowski llegó en el último momento; volvimos a casa, y [la] acompañamos hasta Chanonry, charlando.

Sábado. E. R. M. apareció; pasamos un rato juntos por última vez. Hicimos las maletas (ella con un kimono rojo). Fui a la farmacia. Buckhurst, almuerzo (malas noticias por teléfono); fui hasta el 128, E. R. M. en bata, se vistió con rapidez; telefoneé a Molly; salimos; nos tranquilizamos mutuamente; vuelta a casa; mi amada muy deprimida, y yo contrariado. P[aul] & H[edy]; adiós a la casa; conducción *à quatre* hasta Melbourne Hosp. Me sentía tranquilo, e inclinado a mandarlo todo a paseo. Problemas con el envío de paquetes...

Sydney desierta y triste. Victoria. El Coffee Palace asfixiante

[6] De nacionalidad austriaca durante la primera guerra mundial, Malinowski era técnicamente un enemigo en los territorios de la Corona Británica.

[7] Bot. *Kraunhia chinensis. (N. del T.)*

y sucio. Me senté a escribir; vencido por la depresión. Fui hasta el puerto, y escribí a Elsie y Kh. No me sentía aún muy sentimental. Por la noche volví y me fui a dormir hacia las 10. Lunes: B. P., banco; estación; milit.; B. P. de nuevo; Hedley en el almuerzo... Por la tarde me detuve en la Mitchell Library. Escribí a E. R. M. por segunda vez. Me fui a la cama. El martes por la mañana subí al barco; compras; almuerzo con Broniowski *frère.*

Partida: parte trasera de los edificios comerciales, última mirada a la civilización. Mujeres en el puente. Preocupado por la actual inseguridad de los viajes en barco. En mitad del puerto de Sydney me sentí repentinamente solo y añoré la presencia de E. R. M. Por la tarde hice amistad con el segundo de a bordo, hablamos de N. G.... y sobre el último viaje. N. G. empezó a atraerme de nuevo; me sentí feliz ante la idea de ir allí.

Miércoles anodino, hice migas con un oficial de la marina, leí y escribí un poco. Me sentí ligeramente mareado. Jueves: hacia las 4 PM entramos en Moreton Bay. Un viaje tranquilo. No me dediqué a observar mucho en derredor, y sí a hablar en demasía. Contemplé el río a la luz de la luna, y me vinieron a la memoria la British Assoc., Staś, Mackaren y la Srta. Dickinson. Lobreguez de los vacíos muelles; enormes trasportes de color gris. Mensaje de los Mayo; paseo en coche; telegrama a E. R. M.

En casa de los Mayo, heróica intervención discutiendo de religión. Luego, hablamos de política y de su actividad entre los obreros. Dormí poco y mal. Por la mañana, breve charla; escribí a E. R. M. Salimos, ellos se fueron por su lado a la altura de Queens Bridge. Tomé un tranvía y compré un jugo de moras; el barco; zarpamos hacia la 1 PM; gran cantidad de jibias en el río...

Viaje hasta Cairns (viernes y martes): cartas a Frazer y a Gardiner; jugué a bridge con algunos compañeros de viaje; me sentía bien, pero no creativo. Cairns: me presentó a dos tipos; primer hálito de los trópicos. Martes y jueves a Pt. Moresby: mareo, no comí nada y vomitaba de tanto en tanto; dolor de cabeza pero ninguna sensación de desespero; me sentía abatido, pero no «en un estado insufrible».

En Port Moresby fui a ver a Strong; el cerdo no me invitó a quedarme en su casa. Yo por mi cuenta me invité a quedarme en su porche, donde instalé mi propia «tienda». Horrible calor; mañanas y tardes en su porche y su casa. Me puse a escribir cartas; añoranza de una copa de brandy por la tarde. Strong no podía ocultar su irritación ante mi estancia con él. En términos generales, desagradable y falto de inteligencia. [Boag] mucho más

amable, pero también esquivo. Pensamientos acerca de la vaciedad de estos dos hombres, su actitud hacia la guerra, las mujeres, su finalidad en la vida. Tienen una tremenda cantidad de material disponible y no saben nada al respecto; ponen patas arriba la vida diaria, y no se aprovechan de las tremendas oportunidades que los rodean.

Samarai, 10-11-1917. Ayer me levanté hacia las 6.30 (la noche anterior me fui a la cama temprano). Leí mi diario (las anotaciones que había escrito antes), y un relato breve de O. Henry. Momentos de violenta añoranza de E. R. M. Recordaba su presencia física, su directo impacto emocional: su modo de salirme al encuentro en la escalera de la biblioteca, cómo viene a visitarme a primera hora de la mañana, me despierta, etc. Hacia las 12 salí, y di una vuelta por la isla. El suelo estaba enlodado, un día lluvioso, frío, con el viento soplando desde las montañas (¿estarán cubiertas de nieve?). Almorcé, y fui a charlar con los Salomon; después de la comida, siesta, despertándome con un grito de *Kayona* [nombre de un barco] que confundí con *Itaka*. Fui hasta el banco, B[urns] P[help], & B. N. G. (el Sr. Wilkes, que me habló de Thomas, me dio unas cuantas fotos y me pidió que lo visitara alguna tarde). Luego, al hospital. Mentalmente acaricié a la «enfermera jefe», que parece un plato atractivo. Teddy [Auerbach] me habló de minas de oro, acciones, y reclamaciones de terrenos, en su divertida jerga. De nuevo fui a darme una vuelta por la isla (me topé con dos tipos de Mailu); cena, conversación con Salomon y el capitán Hope, quien propuso la frase de que *all business is gambling* [todo negocio es apuesta], según lo cual yo definí al socialismo como la eliminación de la parte de *gambling* que tiene el *business*. Repulsivos individuos con la típica indolencia y [descaro] tropicales. Al atardecer fui hasta el hospital. Teddy [Auerbach] contó historias sobre *holding court* [hacer la corte]... Mientras ésto pasaba, yo esperaba subconscientemente ser presentado a la enfermera. A las 9, me marché con un compañero. Me senté por ahí hasta las 10.30, intentando recuperar a la Sra..., que no es estúpida, aunque sí bastante inculta. La acaricié y la desnudé mentalmente, y calculé cuánto me costaría llevármela a la cama. Antes tuve lujuriosos pensamientos sobre... En definitiva, que traicioné [a Elsie] de pensamiento. El aspecto moral: me doy un punto de más por no dedicarme a leer novelas, y por conseguir concentrarme mejor; y un punto menos por hacer el amor mentalmente con la jefa de enfermeras y por volver a tener malos pensa-

mientos acerca de... También una desastrosa tendencia a «predicar» y a pelearme mentalmente con todos los sinvergüenzas que no dejan aquí de importunarme, y especialmente Murray. Esta predicación adopta la forma de observaciones irónicas en el prólogo al Magnum Opus, en mi exposición ante la Royal Society tras la conferencia de Murray, y en observaciones dirigidas a su hermano. También disputo con Strong, B. P., Cambell, etc. y los saco de sus casillas. Por otro lado, sé lo ridículo que es, y he resuelto dejar de hacerlo.

Esta mañana he estado esperando en vano el *Itaka.* Me doy cuenta de que si consigo dominar mi momentáneo desorden moral, aislarme de verdad, y empiezo a llevar al día mi diario con verdadera determinación, mi estancia aquí no será una pérdida de tiempo. Y, en lo futuro: E. R. M. es mi prometida, y nadie más que ella existe para mí; no debo leer novelas, a menos que me encuentre enfermo, o en estado de profunda depresión; debo prevenir y anticipar ambas situaciones. La finalidad de mi estancia aquí es el trabajo etnológico, que debe absorber toda mi atención, con exclusión de todo lo demás. No debo pensar en «venganzas» o «castigos», ni debo tomar en serio a Spencer, Murray, u otros cerdos.

11-11-1917. Domingo. Ayer: por la mañana escribí un poco, «pensé» un poco, y derroché el tiempo. Hacia las 11 fui hasta el P. B.[8]. Falta una caja. Luego, hasta el B. N. G., a comprar zapatos y jugo. Ted A. se mostró «desconsiderado» conmigo, lo que me molestó. Me contuve; volví a casa y le escribí una carta a Brammell. Almuerzo; le mostré a Ted y al Capitán mis panfletos; me eché una siesta; escribí a Leila y a la [Oficina de Impuestos]; fui hasta casa de Spiller; el Capitán estaba allí, echando pestes contra los habitantes de Samarai. Luego fui a dar una vuelta por la isla; ligeramente cansado, problemas de hígado. Echo una carrera de vez en cuando; por la tarde comí un poco, y me sentí bien. Fui a ver a Hianton; un joven *cockney,* guapo y de despejadas facciones, que cuenta con gracia chistes verdes, y «se interesa por la música», ¡canta y compone parodias de canciones sentimentales!

Di una vuelta a toda la isla por segunda vez. Venus brillaba por encima de Roge'a. Intenté concentrarme en el pasado y hacer un repaso del año pasado. Formulé mis primogénitos sentimientos

[8] «British Post», puesto o posta oficial. *(N. del T.)*

hacia E. R. M., mi profunda fe en ella, y mi creencia en que tiene tesoros de virtudes para regalar y un milagroso poder para absolver pecados. De ahí mis confesiones, de ahí que le cuente mis «más profundas» experiencias. Deseo tener experiencias heroicas y cruciales, para poder contárselas. Luego pensé en ella con intensidad y ardí en apasionado amor por ella. *Meeresleuchten* [fosforescencias marinas]: misteriosa y perezosamente, un frío brillo de color verde aparece sobre las olas y se desvanece. De vuelta a casa, escribo a Elsie. Moralmente, voy bien. Reprimo mis pensamientos lujuriosos sobre ella, recordando la fundamental diferencia entre mi actitud hacia L. y mi actitud hacia E. R. M. Una marea de fuertes sentimientos hacia Paul y Jadwiga [versión polaca de Hedy]. Casi he dejado de pensar en «persecuciones»: puedo afrontar todo lo que me viene con calma y entereza. Resolución: escribir hoy, para mi propia memoria, mis recuerdos de Melbourne.

Lunes, 11-12-1917. Ayer, tras escribir el diario, di un breve paseo. El día estaba despejado, soplaba una fría brisa, pero el sol calentaba de firme. Me sentía muy bien, y necesitado de ejercicio, así que hice corriencdo la mitad del camino. Tras el desayuno, quise empezar mi diario retrospectivo. Me puse a gandulear un rato, y a mirar las ilustraciones del *Sydney Mail.* Recuperé mis escritos del «Capitán» y se los pasé a Hinton. El Capitán dijo que los nativos de aquí no eran interesantes, y sólo un hatajo de desagradecidos. Luego, entre interrupciones y digresiones, escribí la retrospectiva en estilo esbozo. Hacia las 12.30, gimnasia: me sentó bien. Terrible calor. Tras el almuerzo, leí a Swinobury [juego de palabras polaco con el nombre de Swinburne, «cerdo gris»]. Me acosté, pero no pude conciliar el sueño; me pasé el rato quitándome de encima los malos pensamientos. Me levanté a las 3. Con Ted, fui a esperar al *Itaka;* hacía demasiado calor hasta para Ted. Yo me sentía tan cansado que no podía hacer nada. Me puse a escribir cartas: a los Mayo, a Bor..., y a Elsie. Me fui a tomar un baño; a casa de Spiller, donde nos pusimos a hablar de barcos hundidos y fiebres negras. Luego, dimos una vuelta por la isla: mucha gente; niños comiendo *coconuts* [cocos] y tocando la flauta. Los nativos semicivilizados que se encuentran en Samarai son para mí a priori algo repulsivo y falto de interés; no siento la menor prisa por ponerme a trabajar sobre ellos. Pensé en Elsie y recordé las fases de nuestra última época juntos, en compañía de los socialistas. Cena y charla con el Capitán en la veranda sobre política inglesa. Sus excitadas y apasionadas invecti-

vas contra Asquith, y su personal relación con Smuts, Botha, etc., etc. Su defensa del conservadurismo. Yo asentí mostrando mi acuerdo, y me lancé a echar una parrafada antialemana (en realidad, fue algo estúpido por mi parte). Conversaciones con las tres hijas del hotel. Su excursión a *mainland* [isla de Nueva Guinea], sus orquídeas y sus ideas: la dama que pinta todas las flores, etc., etc. Al atardecer toqueteé el hígado de la camarera *[sic]*... en vez de escribirle unas líneas a Elsie. Caí dormido fácil y rápidamente.

Moraleja: lo más importante de todo es eliminar los estados de relajación o vaciedad moral, que es cuando los recursos internos se demuestran insuficientes. Como ayer por la tarde cuando no sabía qué hacer de mí mismo, o al atardecer, cuando derroché mi tiempo siguiendo la línea de menor resistencia, la lujuria subconsciente (charlando con mujeres). Debo sentir clara y distintamente *mi yo,* abstrayéndome de mis actuales condiciones de vida, que en sí mismas nada significan para mí. Metafísicamente hablando, la tendencia a dispersarse, a charlotear, a hacer conquistas, marca la degeneración de la tendencia creativa a reflejar la realidad en el propio alma. No hay que permitir tal degeneración. ¿Cómo podría definir Samarai para el libro de Elsie? La contradicción entre el pintoresco paisaje, las poéticas cualidades de la isla en medio del océano, y la ruindad de la vida aquí.

Martes, 13-11. Ayer: di una vuelta a la isla y me puse a escribir mi diario sobre un banco. Ligeramente cansado; presión en ojos y cabeza (¿quinina?). En casa, me puse a escribir la Retrospectiva de Melbourne. A las 10.30 fui hasta el P. B. y le pedí a Burton que buscara la caja perdida de Staś. Té (*morning tea* [té de la mañana]) en casa de Henderson, orquídeas y helechos. La Sra. Smith —pobrecita— me habló de Port Darwin y de Elsie, yo había mencionado su nombre. Luego, de vuelta a casa leí sobre *folk tales* [cuentos populares] en Seligman, dormité un poco antes del almuerzo; me eché una siesta tras la comida; a las 3.30, ducha y a leer de nuevo. No tuve fuerzas para terminar el diario. A las 4.30 ó 5 me levanté y di un paseo por la isla. Tras el almuerzo, apasionada añoranza de E. «Si pudiera levantarme e ir hasta ella, partiría ahora mismo». Idéntica añoranza por la tarde. Hacia las 4.30, cuando terminé de leer a Selig, añoranza metafísica, aprisionado en una existencia simbolizada por la isla. Levantarse, pasear, buscar lo que se esconde a la vuelta de la esquina, todo ésto no es más que una manera de huir de uno mismo, de cambiar una prisión por otra.

Al atardecer, charlé con Ted, y me decidí a esperar al *Itaka,* para poder conseguir *boys* en Dobu. Fui hasta el hospital con él. Hartley, un agradable tipo, nos contó acerca de Nelson, que se esforzaba por salir de la pobreza, y esperaba en vano la venida de su mujer, saliendo a esperar cada barco. Di una vuelta por la isla; las estrellas brillaban en el cielo, el mar era fosforescente. Volví a casa, todo el tiempo había estado pensando en Elsie; me puse a escribirle. Emocionalmente, mi amor por ella —fuerte, profundo, omniabarcador— es el elemento principal de mi vida. Pienso en ella como en mi futura esposa. Siento una profunda pasión, fundada en un apego espiritual. Su cuerpo es como un sacramento de amor. Me gustaría decirle que estamos prometidos, y que quiero hacerlo público. Pero, mi experiencia con N. S., a quien hice la proposición de manera impulsiva y prematura, me inclina a ir lentamente, despacio. Aún me siento tranquilo y sereno. El calor no me agota en exceso. Miro mi temporal encierro en Samarai como inevitable y deseable, dado que empleo este tiempo para recogerme y prepararme para el trabajo etnológico. He logrado desembarazarme de mi distractiva lascivia mental y de mi tendencia al flirteo superficial, como por ejemplo, mi deseo de entrar en relaciones con las mujeres atractivas de aquí (concretamente las enfermeras); en una palabra, estoy intentando vencer el pesar metafísico de *¡Vsiekh nye pereyebiosh!* [expresión rusa; literalmente: «¡Nunca te las follarás a todas!»]. Pensamientos: la escritura del diario retrospectivo me sugiere muchas reflexiones: un «diario» es una «historia» de acontecimientos que son por entero accesibles al observador, y sin embargo, escribir un diario requiere un profundo conocimiento y un perfecto entrenamiento; cambios desde el punto de vista teórico; la experiencia de escribir conduce a resultados por completo distintos cuando el observador sigue siendo el mismo —¡no digamos si se trata de distintos observadores!—. En consecuencia, no podemos hablar de hechos objetivamente existentes: la teoría crea los hechos. En consecuencia no existe una «historia» concebida como ciencia independiente. La historia es observación de hechos en conformidad con una cierta teoría; una aplicación de dicha teoría a los hechos según el tiempo va haciéndolos nacer. La vida que crece a mis espaldas tiene un tono opalescente, un rielar de múltiples colores. Algunas cosas me impactan y atraen. Otras me parecen muertas. Mi amor por E., que durante un tiempo fue un elemento bastante inerte, presenta ahora un vivo color. Mis intereses intelectuales (trabajo científico; proyectos sociológicos; discusiones con Paul) han perdido intensidad. Las am-

biciones, la urgencia por ser activo y dar más precisa expresión a mis ideas, parecen cada vez más grises vistos en retrospectiva.

Miércoles, 14-11. Ayer por la mañana trabajé bastante bien en mi diario. Escribí intensa y continuadamente. E. R. M. sigue conmigo. No leo novelas, estoy leyendo a Swinburne. Me sé sus cartas y telegramas casi de memoria, y me paso el tiempo mirando sus fotos. Eché una siesta por la tarde, y leí a Seligman; ducha; fui a dar un paseo. Me siento lo bastante fuerte como para escalar una montaña, pensando todo el tiempo en Elsie. Tras la cena, me senté a charlar con Truthful James y con la Sra. Young sobre las plantaciones de cocos y caucho. Luego al hotel de Leslie, donde conocí a un joven tipo con el que di un paseo por la isla. Bebimos *ginger ale;* luego fuimos a casa de Hinton y contemplamos sus caparazones de tortuga. Vuelta a casa, después; le escribí una carta a E. R. M.

Hoy: me levanté a las 6.30, y voz de *¡sail-o!* [«¡barco a la vista!»]. A las 7.30 el *Makumbo* se hallaba en el embarcadero. Me di un paseo por la parte umbría de la isla. Escribí una carta a E. R. M. y otra a N. S., eché una mirada a las otras cartas, añadí cosas y las cerré. Envié la carta a E. R. M. por correo certificado. Subí a bordo del barco. El capitán Hillman me trató a base de *claret and soda* [clarete y soda]. Discusión con el comandante Burrows sobre la «administración» alemana. Alabó sus sistemáticos y *efficient* [eficientes] hospitales y su preocupación por el bienestar de los nativos. Yo los denuncié y alabé el *laissez-faire.* Él fustigó la misión del Sacré Coeur en la Nueva Guinea Alemana y alabó la misión marista. Luego, vuelta al poblado; *ginger ale* con Ted y el capitán Hillman. Seguidamente vuelvo al barco, donde doy un paquete a McCrann y escribo una carta a los Khuner. Conversación con Higginson y el Comandante sobre los fenómenos naturales, etc. Luego, almuerzo; hablamos de etnografía. Miramos el mapa alemán de la Nueva Guinea Alemana. Me refirieron sus experiencias, sobre la diversidad de nativos de las distintas islas, sobre los colonos alemanes, y principalmente sobre Dolly Parkinson, su madre y tías. A las 3.30 volví a casa, y tuve una charla con Ramsay. Luego, nuevamente al barco; conversación con el Dr. Harse y el Comandante sobre la administración alemana, Rusia y la guerra.

Jueves, 15-11. Ayer: a las 5 di una vuelta por la isla, sentí la necesidad de *exercice* [ejercicio]; me puse a escribir mi diario

sobre un banco. Me sentía un tanto excitado e incapaz de concentrarme tras mi visita al barco. Subí al promontorio a contemplar el mar. E. R. M. sigue conmigo. (¡Pero he olvidado por completo lo que soñé durante el paseo!) Oh, sí, entre otras cosas estoy interesado por la naturaleza. El último atardecer: el venenoso verdigrís de Sariba se extiende sobre el mar, un color de relumbrante o fosforescente magenta con manchas de un frío color azul que refleja las rosáceas nubes y el verde eléctrico o azul Sajonia del cielo. La noche pasada: mar y cielo de un calmo e intenso azul, mientras las montañas rielan con profundos tonos púrpura e intenso cobalto cuprífero, y por encima de ellas dos o tres bancos de nubes que relumbran con intensos tonos naranja, ocre y rosa. Querría tenerla a ella aquí. De vuelta en casa, me puse a escuchar *My boy, fulfill my dreams* «Colma mis sueños, muchacho» en el fonógrafo, y me sentí abrumado por la añoranza del torbellino de la vida. Es una pena que E. R. M. no baile a mi estilo. *Adage:* [adagio] «Los que bailan bien juntos, no vivirán en armonía». Me encontré con la Sra. Henderson, Baldie y Annie. Conversación —intenté ser interesante. ¡Mujeres de nuevo!—. Tras la cena, charla con el capitán Hope, quien se sale de su camino para hacerme uno de sus amables *favors* [favores]. Me dedico luego a dibujar esbozos de peines. Careymanía. Me doy una vuelta por la isla con el joven individuo que llegó conmigo y que permanece en el P. B. Nos quejamos de la inhospitalidad de Samarai, y él me cuenta su historia. Conversación con las mujeres del hotel. Me fui a la cama pensando en Elsie. Sueño: en la esquina del M. H., me encuentro aguardando un tranvía para ir a Brighton [suburbio de Melbourne]. Miro y escucho, ¿se acerca ya? Lo cojo en la esquina. Siento estar solo y que E. R. M. no esté allí. Pienso en el día en que pueda estar de vuelta en Melb., y ella me espere en la estación, y ambos montemos en un coche.

Pensamientos: esta mañana: teoría de la acción nacional consciente. *A responsible collective action of a state* [la acción responsable y colectiva de un Estado]. Teoría en la que, como le dije a Elsie en nuestra primera conversación, resulta *meaningless*[9] [carente de sentido] hablar de «Inglaterra» o «Alemania» como países que «quieren» algo, «yerran», etc. ¡Escribir esta teoría para E. R. M.!

Plan para organizar discusiones estrictamente científicas en el R. A. Inst. Eliminación *of the hybrid, semipopular meetings*

9 Subrayado en el original.

without any discussion, neither popularizing science, nor giving any definite results [de las reuniones híbridas y semipopulares faltas de discusión, que ni popularizan la ciencia ni producen ningún resultado concreto]. Lo que se necesita: una definición definitiva de los problemas, y un trabajo en conjunto; que todo el mundo, o al menos los hombres más representativos, tomen parte en la discusión.

Viernes, 16-11. Ayer: por la mañana trabajé en el diario retrosp[ectivo]. La Srta. H. U., té a las 11; charla sobre un misionero de Tule Island que tuvo hijos, y fue expulsado y excomulgado; se casó; los nativos le roturaron plantaciones; se hizo verdaderamente rico; y fue readmitido en la Iglesia. (Padre [...].) La Sra. Gofton me contó acerca de un plantador que, borracho, raptó a una nativa de 14 años, y la retuvo durante dos años contra su voluntad; le compró cantidad de cosas, un gramófono, un coche, etc. Al fin ella acabó tomándole afecto. Él se fué al sur, y se casó con una blanca; la negra se puso furiosa con él, fue a la casa, se llevó el coche, etc. La blanca, al enterearse, lo dejó, y se marchó de nuevo al sur. Luego, fui a ver a Higginson, le entregué mis copias fotográficas, y charlamos un rato; él sacó sus cosas del cobertizo de la aduana. Conversación con Burton sobre la terrible ola de calor del O. de Australia y sobre su *secluded mode of living* [recoleto modo de vivir] en Samarai. Un tipo alto y de anchos hombros, de distinguidas facciones y buenas maneras. Tras el almuerzo eché una mirada a mi chequera y a las cartas de Elsie, y tracé una cronología de nuestros encuentros. Hacia las 4 cargué mi cámara, y me dispuse a tomar fotos de Eli y de los Smiths... Por la tarde fui a ver a Hinton; una concha de tortuga; luego llamé y fui a ver a los Wilkes, ¡que me mostraron incontables fotos y no me dieron nada de beber!... Cargado de indiferente sensualidad que estoy resuelto a vencer. Pienso en E. R. M., pero la violencia de la añoranza me embotó. Casi resignado a permanecer en Samarai. ¡Al fin y al cabo, no estoy desperdiciando tanto mi tiempo aquí!

Sábado, 17-11. Nunca me paro a pensar en mi viaje a las Trobr[iand], y pretendo que tal posibilidad está fuera de toda cuestión. Ayer, Diario Retrosp. sobre E. R. M. por la mañana. Intensa reviviscencia del otoño en que la conocí. A las 11 fui a ver las fotos que había dejado secando, y tomé el té de la mañana con las mujeres. Antes de esto había corrido tras Everett y le había

ordenado partir por la tarde. Hablé con la Sra. Mahoney y con un cierto Osborne de Rossel Island. Su negativa a proporcionarme todo tipo de noticias resultó divertida. ¿Debo suponer que es pura pereza y una especie de vacío? Tomé un trago con Everett; me habló del *kula*[10] y sostuvo que Misina no estaba dentro del *kula,* sólo Panayati y Panapompom; Tube-tube y Wari; también Roge'a... Tras el almuerzo zarpamos; sensación de «propiedad» y «vagabundeo» en la lancha motora. Maravillosa vista. Maleza tropical, profundas sombras, relumbrantes flores de hibisco. Me senté frente a una *native house* [casa nativa] donde estaba preparándose un *so'i.* Sensación de desorientación, como siempre que me encuentro en un lugar nuevo y no familiar, entre nativos. Las cosas externas

---

[10] El *kula,* complejo sistema de intercambios entre los nativos de Nueva Guinea Oriental y los archipiélagos vecinos, se convirtió en el tema principal de *Argonautas del Pacífico Occidental* (1922). El *kula* en sí mismo era un complejo y altamente regulado intercambio de dones entre socios reconocidos pertenecientes a poblados distintos. Los principales dones eran de dos clases: brazaletes de concha *(mwali),* hechos de conchas cónicas y llevados por los hombres como pulseras en la parte superior del brazo, y collares *(soulava)* para mujer hechos de ristras de conchas de spondylo. Generalmente, estos bienes carecen de valor fuera de su significado para el *kula,* pero la posesión de hermosos *mwali* o *soulava,* cada uno de ellos con su propio nombre e historia y asociaciones tradicionales, realzaba el prestigio de su poseedor y su poblado. Los artículos no se conservaban de forma permanente, ya que tarde o temprano eran entregados a cambio de artículos de similar importancia.

Las expediciones del *kula* se realizaban de manera más o menos regular entre poblaciones concretas (entre Sinaketa y Dobu, por ejemplo), por medio de flotas de canoas de vela *(wagas),* que con frecuencia cubrían grandes distancias. Había también *kulas* con distintos poblados de tierra adentro. Los miembros de la expedición visitante intercambiaban dones sólo con sus socios reconocidos de los poblados huéspedes, y admitían que se seguían «rutas comerciales». Por ejemplo, un hombre de Omarakana podía obtener un par de pulseras de concha en una expedición a Kitava (isla situada al este de Kiriwina) y luego, cuando se producía un *kula* de tierra adentro desde Sinaketa u Omarakana, entregarlas a su socio sinaketés a cambio de un collar. El sinaketés, a su vez, podía intercambiar las pulseras cuando un *kula* de Dobu llegaba a Sinaketa. Sin embargo, no existía intercambio directo entre los habitantes de Omarakana y los de Dobu.

La vida de las tribus de este área se halla estrechamente ligada a la institución del *kula,* y afectaba hasta cierto punto a casi todas las actividades de las comunidades participantes. La descripción del mecanismo del *kula* que hizo Malinowski pasó a ser uno de los más importantes hitos de la etnografía.

Al parecer él no llegó a darse cuenta al principio de la importancia de este tipo de expediciones, a pesar de haberse interesado ya por ellas en su primera estancia en las Trobriand, en 1915-16.

(huertos, estructura de las casas, preparativos del *so'i;* partes invadidas de maleza de las aldeas, disposición de los poblados —todo ésto me estimula, pero me siento impotente—), la inanidad de la visita, a menos que pueda quedarme algún tiempo. El paisaje, y mis condiciones de vida aquí, no animan a la investigación. En Samarai, simplemente, soy incapaz de hacer nada. ¿Cuál es la esencia profunda de mis investigaciones? Descubrir cuáles son las principales pasiones de los nativos, las motivaciones de su conducta, sus metas. (¿Por qué decide *sign on* [contratarse] un *boy*? ¿Está todo *boy* dispuesto a *sign off* [despedirse] después de algún tiempo?) Su modo esencial y más profundo de pensar. En este punto nos vemos confrontados con nuestros propios problemas: ¿Qué es lo esencial en nosotros mismos? Volvemos a los temas de Bastian[11]: *Universalgedanke, Volksgedanke* [Pensamiento universal, Pensamiento primitivo], etc.

Por la noche en la cama... Pienso que E. R. M. es la única persona a quien en verdad amo físicamente. Moraleja: estoy empezando a «asentarme» en Samarai: las conchas de tortuga; las mujeres; los paseos; la vista desde mi ventana; todo ello empapado de pensamientos sobre E. R. M. es habitualmente suficiente para mí. Pero, en ocasiones, la añoro, me gustaría verla, y decirle cómo la amo; cuánto tiempo desperdicié con ella en un amor a medias. Hace pocos días me sentía trastornado por la idea de que nunca más llegara a verla. Ayer, en cambio, intenté recordar mi apatía y hasta mi antipatía de las semanas antes de abandonar Adelaida. Soy incapaz de concentrarme. Escribo demasiado poco en mi diario, hablo en demasía y no soy yo mismo. Ayer, al volver de Sariba sentí ganas de leer una novela. En tales momentos siento una aguda aunque superficial añoranza de E. R. M. Si ella estuviera aquí, ¿sería feliz?

Debo volver en mí, volver a escribir mi diario, y ahondar en mí mismo. Mi salud es buena. Es el momento de aunar fuerzas y ser yo mismo. Vencer fallos insignificantes y pequeñas pérdidas materiales, etc. y *ser*[12] yo mismo.

Domingo, 18-11. Ayer: por la mañana apareció Ginger, hablé y regateé con él; *sign on* [contratado]. Conseguí papel fotográfico;

[11] Adolf Bastian (1826-1905), etnólogo alemán interesado por la psicología nativa, que desarrolló el concepto de «ideas folk», a las que atribuía las similitudes de costumbres que había observado en sus extensos viajes.

[12] Subrayado en el original.

volví, y escribí mi diario; en el B. N. g. compré cigarrillos y *jelly* [mermelada]. Luego me puse a escribir el diario retrospectivo. E. R. M. Tras el almuerzo, me corté el pelo; leí una estúpida revista (que a cada paso me traía a la memoria a E. R. M.). Luego, nuevamente a escribir; señales de que el *Itaka* se acerca; subí a la colina con Ted; trabajé en el peine; cena; conversación con la Sra. Gofton; me senté y pensé en E. R. M. Paseo por la isla; en ocasiones me siento tranquilo y feliz; en otros momentos, desesperada añoranza de E. R. M. y de la «vida». Pienso en mi destino; si no de no haber vuelto, ciertamente ella habría encontrado a algún otro; pienso en Charles y en que mi *attitude* [comportamiento] para con él y el pasado de ella ha sido realmente honrado. Me siento en el banco un rato; estrellas; pienso en su realidad objetiva: las estrellas, el mar, el enorme vacío del universo en el que el hombre se pierde; los momentos en que uno se funde con la realidad objetiva, cuando el drama del universo deja de ser un *stage* [escenario] y se convierte en una *performance* [representación], éstos son los momentos de nirvana. Luego pensé de nuevo que tal vez no volvería a verla, y me sentí sumido en el desespero. Susurré su nombre en medio de la noche; deseé poder decirle que quería convertirla en mi esposa; pensé en cómo anunciar ésto a los viejos Masson, y en que si no quisieran verme bajo ese aspecto, yo no sentiría ningún rencor hacia ellos. Le escribí a Elsie una apasionadísima carta.

Resolución: tranquilamente, y sin rechinar los dientes, escribir el diario retrospectivo, como trabajo preliminar. Su esencia es una mirada hacia el pasado, una más profunda concepción de la vida (durante mi paseo de la noche última intenté desarrollar esta idea). Pero, para este fin, hay que escribir día a día y recordar los hechos de un modo un tanto formal.

Hay que eliminar totalmente los pensamientos sensuales; sólo mi amor hacia E. R. M. existe. (La noche pasada pensé en L. P., etc., y me di cuenta con toda claridad de que por un lado escribo sinceras y apasionadas cartas a Rose, y al mismo tiempo tengo sucios pensamientos *à la* Casanova. Leyendo mis cartas a E. R. M., ella nunca podría sospecharlo. Cuando tomo conciencia de ésto, mi lascivia se desvanece por sí sola.)

Lunes, 19-11. Ayer: lluvia por la mañana, el resto del día el cielo encapotado; hasta el momento no he tenido calor. En ocasiones me olvido de que estoy en los trópicos, tan subjetivamente bien me siento. Por todo ello, estoy considerablemente menos enér-

gico. Tras el desayuno (tuve un ligero dolor de cabeza, con presión en la parte trasera del globo ocular), me acuesto un rato. Luego, retrosp. E. R. M. A las 10.20, en un momento de relax, cojo una revista y, contra mis mejores instintos, la leo con mala conciencia hasta las 11.20. Habiendo violado mis buenos propósitos, me voy a dar un paseo para centrarme. Pienso que debería escribir a E. R. M. cartas más objetivas, contándole mis dudas (cuando intento recordar sus defectos físicos y cuando recuerdo y analizo mis momentáneas antipatías hacia ella); debería también describirle mis bajos estados emocionales cuando me muestro relativamente indiferente y mis fallos morales cuando intento acceder a otras mujeres o tengo pensamientos lascivos. Durante el paseo me sentí perfectamente bien físicamente; necesito moverme (por la mañana hice cantidad de ejercicio). Subí a la colina, y bajé de nuevo. Me senté en un banco. Osborne hizo su aparición. Hablamos sobre Rossel Island. Me cayó mejor que la primera vez, y me sentí próximo a él. Detalles que me parecen muy interesantes. *Bragged* [presumí] de mis facultades lingüísticas, etc. Paseamos por Yela Gili. Tras el almuerzo, dormí hasta las tres. *Shower bath* [ducha] (mas bien flojo; el dolor de cabeza, peor). Luego, charla con los *boys* y con Osborne sobre Yela Gili. Volví a casa contorneando la isla; puesta de sol; escribí unas pocas líneas a E. R. M. Al atardecer, juego de cartas; charla sobre política. Me divierte la violencia con que estos hombres hablan contra Bruce[13] y Murray; también me gusta el *bad language* [habla indecente] que emplea Ted cuando Annie se halla acostada al otro lado de la casa (hablábamos de *poles* [postes]).

Moraleja: la lectura de la revista fue un desastroso fallo. Estoy ahora lo suficientemente fuerte como para vencer mi falta de concentración y controlar los estados mentales que no apruebo. También, buen momento para deshacerme de mi inercia, mi tendencia a dejarme ir. Ayer hice tres cosas desdichadas: leí una estúpida basura; me senté apáticamente con los compañeros; y bebí con ellos. También una actitud abiertamente sensual hacia la Sra. Gofton y Baldie. Las llené de cumplidos y me comporté de un modo que dejaba ver el más crudo deseo por mi parte.

Resolución. No hay que dejarse llevar, siguiendo la línea de mayor resistencia. Ya he estropeado bastante el más bello amor de mi vida. Ahora debo concentrarme en él. Eliminar toda posible lascivia de mi trato con mujeres, dejar de tratarlas como *special*

---

[13] W. C. Bruce, comandante de la gendarmería nativa.

pals [camaradas especiales]. Nada sacaré de ello, y sería un desastre si algo sacara. Dejar de perseguir faldas. Si ella se comportara de la misma manera, sería para mí un desastre.

Addenda: ayer, durante mi paseo de la tarde, analicé las causas de mi dostoyevskiano estado de ánimo. La principal causa ha sido que, al ceder ante mí, y contraer conmigo una relación personal, perdió el encanto de la absoluta lealtad, así como el hechizo de algo inaccesible y objetivo... Pienso también en N. S. y siento remordimientos. De todos modos, sigo teniendo claro que mis relaciones con ella habrían sido imposibles. Por nada en el mundo cambiaría a E. R. M.

Martes, 20-11-1917. Ayer por la tarde y hoy he pasado por un estado de gran excitación, debido a mi éxito en la confección de peines. Tengo una fuerte intoxicación artística, que es un poco como escribir un verso. Estoy tratando de impresionar a Smith y a cuantos veo por aquí. Por otro lado, estoy *chummy* [en plan cómplice] con las mujeres, he jugado a las cartas por segunda vez, y estoy decididamente bajo el hechizo de la Sra. Gofton, que es indudablemente del estilo de Marnie Masson. Pienso en su «alma». Decididamente se portó como «una mujer» conmigo durante dos horas. Será al parecer un largo y costoso proceso ¡poder curarme de esta debilidad!

Ayer: mañana clara pero fría; ejercicios, me afeité. Fui a ver a Higginson[14]; está preparando una excursión a [Sariba]. La ha pospuesto hasta el martes. Volví a casa con la intención de escribir el diario retrospec., y trabajar un rato con la concha de tortuga. Empecé a las 9 y estuve en ello hasta la 1, hora en que apareció Smith y me dio un excelente consejo. Por la tarde volví a ponerme al trabajo y escribí una carta a E. R. M. en la planta baja, mientras Ginger limpiaba. A las 5 fui a ver a Smith, y planeamos lanzar un nuevo estilo papuano. Al atardecer hice nuevos diseños; luego, Smith; a continuación, cartas con las mujeres. Hice cumplidos a la Sra. Gofton, sucumbiendo a su indudable encanto. Luego, hablamos, mientras comíamos cangrejos (ella ignoró la alusión que hizo Ted, *professional barmaid style* [estilo de alterne profesional]); me fui a la cama tras charlar con Ted. Bajo la mosquitera pensé en nuevos diseños.

Miércoles 21. En términos generales, me siento bastante *at home*

---

[14] Magistrado residente de Samarai.

[como en casa]. No siento el menor deseo de marcharme, aunque me sentiré muy feliz cuando lo haga. Cuando voy solo al *wharf* [embarcadero] bajo la luz de la luna, gozo de un estado de ánimo tropical, el mar con los barcos flotando en él, planes para trabajar las conchas de tortuga, mi idea sobre el diario retrosp. En los últimos días casi no he echado de menos a E. R. M. Me siento bien y fuerte; los compañeros como Ted. el Capi., etc. me divierten y me caen bien. Me gusta la familia de la Sra. Young, y me siento a gusto en el hotel. Me dan el té matutino y el de la tarde. La Sra. G. me cuenta historias sobre su hotel, etc. Juego a las cartas con ellos. No obstante, sé que E. R. M. es el único ser humano que realmente me comprende y al mismo tiempo me ama de un modo no egoísta. Cuando veo el aspecto humorístico de la situación o formulo pensamientos más profundos sobre mi diario, ella está prácticamente fundida con mi subconsciente.

Ayer: me levanté bastante tarde; escribí el diario sin concentración. Tras el desayuno, pocas ganas de ir hasta Sariba (¡inercia!). Corrí a casa de Harrison[15] e hice planes para ir hasta Dobu con él. Luego fui a ver a Higginson y tomé medida di los pasos para poder largarme, dejando cosas para Ted. George Harris me dijo que podía llevarme. *Au fond* me sentí contento. Tras el almuerzo me tendí a dormir y pasé casi toda la tarde diseñando un peine para Elsie. Té de la tarde. El Sr. Osborne. A las 5 paseo por la isla. Intenté centrarme, para quitarme de encima la intoxicación del éxito artístico. Pensé acerca de (?). Me di cuenta de que E. R. M. es mi mejor amigo. En la cena comí papayas y *pineapple* [piña], y Ted habló del *kula*. Tras. la cena, terminé y dibujé mi diseño. Fui a ver a Smith. Osborne leyó en voz alta un capítulo del *Zanoni* de [Bulwer-] Lytton. (Osborne: primera impresión, pequeño, correoso, mira con suspicacia, ojos inyectados en sangre, uno piensa que se ha embriagado la noche anterior. *De facto,* teósofo; todos los días se para a contemplar inmóvil la salida del sol; vegetariano; cree que los nativos poseen conocimientos místicos.) Luego, Smith me cortó un peine. Me sentí orgulloso de mi obra de arte. A las 10 volví, me senté con la Sra. Baldie, y me puse a contemplar los billares. Cap. Storch. Bajé al *wharf* [embarcadero]. En mi habitación, Ted y el capitán H. se pusieron a discutir sobre la ingratitud de los nativos.

Moraleja: estoy en un período de salud e incapacidad para concentrarme. El calor no me molesta lo más mínimo.

---

[15] Comerciante de la región.

Jueves 22. Ayer: me levanté mas bien tarde. Por la mañana malgasté algún tiempo con las conchas de tortuga; escribí el diario descuidadamente. A las 10 fui a buscar las conchas de tortuga y las herramientas. Té de la mañana con las mujeres; a las 11 compré conchas de tortuga a Busting a un precio de ganga. Me habló del *kula.* Me puse luego a escribir el diario retrospec. Por la tarde me eché a sestear en el *parlor bar* [ambigú]. Hacía calor, y el bar estaba vacío; *cane chairs* [sillas de bambú]. Indiferenciada *joie de vivre* [alegría de vivir]: una realidad purificada, y la posibilidad de respirar libremente el buen aire de la vida. Ya de mañana, tendencia a resistirme a gandulear con las conchas de tortuga. Por la tarde, escribo retrospec., pero lo interrumpo a las 4 para echar una mirada a los peines. Mientras escribo siento añoranza de E. A las 5 paseo por la isla. El gobernador recién llegado y Len Murray juegan al tenis. Me sentí ofendido por un momento, luego me recompuse y fui a dar una vuelta para acabar de calmarme. Di una vuelta a la isla por segunda vez; maravillosa y multicolor puesta de sol. Roge'a: verdes oscuros y azules enmarcados en oro. Luego, muchos rosas y púrpuras. Sariba de un relumbrante color magenta; *fringe* [reborde] de palmeras de rosados troncos surgiendo del mar azul. Durante el paseo descansé intelectualmente, percibiendo los colores y las formas como si fueran música, sin formularlos ni trasformarlos. E. R. M. presente todo el tiempo como coespectadora. Durante algunos trechos eché a correr, sintiéndome atlético. Tras la cena, arrastrado por la música, me puse a bailar. Quedé rendido de cansancio. Nuevamente fui a dar una vuelta por la isla. Los problemas básicos de la técnica de vivir. La Luna y Venus sobre Roge'a. «La presencia de ciertas personas nos abre la esencia del universo; la presencia de otras, lo cierra.» La gente como Elsie, cuya presencia llena todo un paisaje de hondo silencio; otros lo llenan de sinsentido, ruido, o a lo más de viscosa [pompa] sentimental. (Aumüller, creo entender por qué ama Samarai.) Luego, intenté quedarme a solas con la naturaleza, borrando todo pensamiento viscoso y sinsentido... Me senté en un banco cerca del *powder magazine* [almacén de pólvora] y traté de alcanzar el «silencio del alma». Me vi perturbado por una discusión mental con Higginson: qué le diría si me urgiera salir para Makambo (Verrelbey[...] tres meses). Discusiones políticas en conexión con ésto. Di por dos veces la vuelta a la isla. Pensé en E. R. M., violento dolor y pena por N. S. Me di cuenta de que también ahora yo tengo esa *joy of the small things* [alegría de lo nimio], que ella también, pobre chica, solía mostrar. Siento terriblemente haberla perdido, pero sé que

no podía haber sido de otra manera. Formulé este asunto para Elsie. N. S. = C. E. M., o Ernest P. K. ¿Cómo se sentiría ella? ¿Querría ella estar aquí conmigo, *an humble outsider* [un humilde marginado]? Había deseado con anterioridad escribirle contándole mis fallos, diciéndole que aún sigo llevando mi diario. Que me gustaría que me escribiera, y se diera cuenta de los problemas importantes de la vida, del autocriticismo. Esta mañana en el cuarto de baño me descubrí pensando de manera esporádica (nueva legislación sobre condones en Australia) y me dije a mí mismo que el principal defecto de los ingleses es la falta de «estratificación» de sus vidas —*their life flows in a single current. One thing comes and goes and is replaced by another and there you are!* [su vida fluye por una sola corriente. Las cosas van y vienen y son sustituidas por otras ¡y nada más!]—. Carecen de reflexión, de sistematización continua. Despertar a E. R. M. a estos problemas.

Viernes 23. Hace un mes que embarqué en Sidney. Entre el lunes y el martes me sentí superenergetizado, y dejé de tomar quinina. La noche pasada una cierta flojedad; somnolencia hoy también; por otra parte tengo un ligero dolor de garganta. Hoy siento esa pesadez en la cabeza y el cuerpo, el *tropical increase in specific gravity* [aumento tropical de la gravidez específica], tan característica de mi anterior estancia en los trópicos. En cualquier caso, he vuelto a tomar arsénico esta mañana, calomel por las tardes, e inhalaciones para la garganta. La noche pasada probablemente cogí frío porque sentí correr la brisa bajo mi mosquitero y estaba durmiendo desnudo.

Ayer: me levanté a las 6. Llegó el Sr. Bernier; yo me mudé a la habitación vecina a la del capitán Hope. Gimnasia intensiva. Desayuno, y diario. A las 9 vi a Bunting. Empecé a explicarle lo que quería; desagradable sensación de estar banalizando y profanando mi trabajo. Luego empecé a hablar del *kula* con su *boy*. *Kula* en Dobu, Tubetube y Panaete. De manera típica, información divergente; no obstante, a la luz de mis anteriores conocimientos, resulta bastante utilizable. A las 11 en punto fui a tomar el té; revisé [el trabajo realizado sobre] el peine. Posteriormente me puse a trabajar yo mismo en el peine en medio de un monstruoso calor. A las 12.45 tomé un descanso antes del almuerzo. Tras la comida, una canoa procedente de Mua'ata; dos tipos la arrastraron a la playa; la midieron acompañados de Ginger; yo examiné su interior; una mujer con los pechos apostemados y elefantiasis. Me sentí lleno de apatía en medio del trabajo. Hacía

las cosas de manera superficial y sin intensidad. Volví hacia las 4. (Por la mañana había recibido cuñas de Pt. Moresby y me hice cargo de los peines de Ted.) De vez en tanto me venía la idea de escribirle a E. R. M. Pero los peines y la charla me ocuparon todo el tiempo. Paseo. S[u] E[xcelencia] Murray me saludó con amabilidad. Le conté la historia de mi enfermedad. Hablé quizás demasiado rápido, y con arrogancia. No en mi estilo. No mantuve la menor *dignity* [dignidad]. Demasiado familiar. Él no mencionó mi trabajo ni nada serio, quitando mi enfermedad. Leonard, que había leído mi trabajo, lo alabó cortésmente. Su tono fue muy amable, casi halagador con respecto a mi trabajo. Le hablé de mi salud, de mis amigos en Melbourne, y lo llené de cumplidos sobre los australianos. Luego, volvimos juntos, le hablé del *kula,* y él mencionó ejemplos de *hiri*[16] y otras formas de comercio. Yo hablé de la importancia de las funciones económicas. Antes de ésto él había mencionado el artículo del capitán Barton[17]. Dijo que si llegaba a ir a Trobriand, tal vez fuera a hacerme una visita. A todas estas propuestas respondí yo cortés, cordialmente, como si «nada hubiera pasado». Me sentí *elated* [alentado]; desde todos los puntos de vista, esto elimina tensiones personales, y me da un margen de confianza de que si solicito una extensión del permiso, me lo concederán. Me sentí [muy estimulado] e imaginé varios diálogos con Leon[ard] M[urray] sobre la importancia de mi trabajo. Pero pronto intenté controlar esta euforia y me recordé a mí mismo que el viejo M. tiene una sonrisa para cada uno, incluso para aquéllos a quienes quiere fastidiar. Leon. M. probablemente es más honrado, pero no merece la pena cultivarlo. Intenté controlarme y recordar que trabajo para la eternidad, y que prestar atención a esta pandilla sólo puede trivializar mi trabajo. Al atardecer paseé y charlé con Ted. No dormí del todo mal pero probablemente cogí frío de nuevo, *ut supra.*

Hoy: me levanté a las 6.30; no del todo bien. No hice ejercicios muy fuertes, porque me sentí flojo. Di un corto paseo y escribí

---

16 Las *hiri* eran expediciones comerciales entre motu de los alrededores de Port Moresby y las tribus del Golfo de Papua. Los motu salían en sus canoas *(lakatoi)* con cargamentos de cerámica y ornamentos de concha, que cambiaban por sagú y por los pesados troncos ahuecados que empleaban para construir sus canoas.

17 F. R. Barton, C. M. G., uno de los autores que participaron en la obra dirigida por Seligman, *The Melaneasians of New Guinea;* su descripción de las expediciones *hiri* se cita en *Argonautas.*

mi diario sentado en un banco. Tras el desayuno con el Sr. Bernier, un francés, sobre la enseñanza matemática, y sobre su amigo Malinowski en París. Él es de Nueva Caledonia, ha viajado mucho, un burlón, simpático y civilizado. Me cobró 15 chelines por un saco de nueces de betel. A las 9 fui a ver a Higginson; preparativos para el viaje. A las 10.30 fui en un pequeño bote hasta Bow. Maravilloso mar, rizado, hasta llegar allá en el bote; todo en derredor, una guirnalda de montañas. La corriente y el viento eran favorables. Sentí un pánico nervioso que intenté controlar. Mentalmente me preparaba para trabajar en Roge'a. Una reunión de nativos para esperar a Toreha. Navegamos en dirección de Kwatou. Vi un par de botes. Saqué dibujos de los ornamentos. Intereses científicos y artísticos combinados (manía de las conchas de tortuga). Las dimensiones del bote grande. Lluvia. Me senté a hablar. Ligera fatiga, apatía respecto a mi trabajo. Lo poco agradecido de este trabajo esporádico. La falta de carácter de estos poblados. Debería tomar algunas fotos de estos poblados miserables, para mi trabajo descriptivo sobre Nueva Guinea. Tomé asiento en una casa «misionalizada» y hablé con un grupo de individuos. Regreso. Me sentí bien; día frío y húmedo; cielo y mar agrisados; las montañas azules, y cubiertas de bruma. Elewara volvió de junto a la Srta. Grimshaw (?). Conversación en el patio de la *jail* [prisión] con el Sr. Headon. Me prometió una barca mejor para el día siguiente y permiso para hablar con los prisioneros. Conseguí los peines para Ted (¡15 chelines!) y recibí consejos sobre mi propio peine. Tras la cena, charla con Aumüller sobre Verrebely. Expresé mis sentimientos y justifiqué la conducta de las autoridades. Luego, hablé un rato con Hinton, Davis y Annie; hice un trato con Ted sobre las nueces de betel y me senté a escribirle a E. R. M., pero me sentía muy cansado, y me he puesto a escribir el diario *instead* [en vez]. Ahora, a la cama.

Domingo 25. Ayer no hice ninguna anotación (*very bad!* [¡muy mal!]). Pero ésto puede justificarse por el hecho de que el viernes recogí los acontecimientos del viernes. Ahora debo dar cuenta de los acoantecimientos de ayer.

Ayer: sábado 24, me levanté bastante bien pero poco después estaba mas bien hecho trizas. No hice mis ejercicios, fui a dar un paseo, y le escribí una carta a E. R. M. sentado en un banco desde el que se veía Roge'a. Higginson pasó por allí. Los mosquitos me estaban fastidiando. No me sentí muy bien emocionalmente. Repasé mis planes del día, terminar con los *wagas* de Roge'a;

estudios comparativos de canoas; aunque sentí que mis ideas empezaban a embarullarse. También pensé que debería adoptar una visión más profunda de las cosas cuando escribo el diario... Principio: junto con los acontecimientos externos, recoger los sentimientos y las manifestaciones instintivas; por otro lado, tener una idea clara de la naturaleza metafísica de la existencia. Por supuesto, el disciplinarme en llevar un diario afecta a mi forma de vivir. Tras el desayuno me puse en acción. Salí con Charlie, su hijito, dos prisioneros, [Davis], y Ginger. Hacía viento y bogamos de prisa; intenté conversar un poco con Charlie, al tiempo que gozaba de la experiencia de navegar. Inquieto mar de color azul y gris —*there is a tousch of lavish nonchalance about the dark blues and grays of a choppy sea* [hay un toque de pródiga dejadez en los azules y grises oscuros del mar agitado]—. Verdes colinas. Roge'a envuelta en suave vegetación de profundos tonos verdes, que escala por las abruptas laderas hasta la llanura cubierta de sagú, cocos y betel, entre las que asoman casitas de color gris. Navegamos *à contre* desde Kwatou; fotografié un pequeño bote y luego la *waga;* luego fuimos a la casa donde había estado el día anterior. Charlé con Charlie sobre el *kula* y el comercio ente las islas. Comimos, después, tomé las medidas de la *waga,* y la fotografié; la lluvia se iba acercando y empecé a maldecir a Ginger que se había alejado sin permiso. Fui hasta la parte este; inspecioné la *waga.* Panayati y su artístico temperamento. Vuelta; los *boys* remaron; Ginger me causó una simpática impresión. Llegué muy cansado; escribí una carta a E. R. M.; cena. Me sentí *distinctly feverish* [claramente enfebrecido]. Charlé con la Sra. Gofton, y le enseñé los peines. El Sr. & la Sra. Catt. Saville. Fui a ver a Smith, quien me dio lecciones sobre cómo doblar los peines, luego discutí de diseños con él. Después volví a casa y me dispuse a ir a la cama, indiferente, cansado *feverish* [febril], casi falto de tono emocional. (Aunque la idea de una arribada de cartas del sur me animó un tanto.) Ted hizo su aparición y me animó a bajar; bebimos *ginger ale* y dimos un paseo por el *wharf* [embarcadero]. Planeamos hacer un viaje hasta Simsim, etc. También hasta Iwa, Gawa, etc. Me fui a la cama tarde; de vez en cuando accesos de lujuria, que rechacé. Pensé en mis diseños, pero poco en E. R. M.

Lunes 26. Ayer tuve lo que habitualmente suele llamarse *an attack of feverishness, a touch of fever* [un acceso febril, una subida de fiebre]. Flojedad física y mental. Ayer, por ejemplo,

no sentí en menor deseo y no tenía siquiera fuerzas para dar un paseo. Tampoco tengo energía para ponerme a trabajar, ni siquiera para escribir cartas a E. R. M. o repasar mis notas etnográficas. Por otro lado, estoy extremadamente *irritable* y los gritos de los muchachos y otros ruidos me alteran terriblemente los nervios. El tono moral es algo también considerablemente bajo. Embotamiento emocional, pienso en E. R. M. menos intensamente que de costumbre. Mi resistencia a los pensamientos lujuriosos es menor. La claridad de mi concepción metafísica del mundo completamente ofuscada: no puedo soportar estar a solas conmigo mismo, mis pensamientos me bajan a la superficie del mundo. Soy incapaz de controlar las cosas o mostrarme creativo en relación con el mundo. Tendencia a leer *rubbish* [pacotilla]; hojeo una revista. Busco la compañía de la gente más variada.

Sucesos de ayer. Me levanté a las 6.30, no habiendo dormido *obviously* [evidentemente] lo bastante. Me afeité, con planes de ponerme a trabajar sobre mi material, escribir a E. R. M., y el diario. Antes y después del desayuno diario. No con mucha intensidad. El capitán Hope vino a interrumpir ésto. (Conversación sobre la prohibición de enviar dinero desde Inglaterra, sus parrafadas antibritánicas y antiaustralianas.) Luego, decidí dar una vuelta por la isla y escribir a E. R. M., pero me sentí *feverish* [afiebrado] y fui a ver a Smith. Me habló de enviar sus diseños a su hermano; me vi llevado a pensar que yo había hecho los diseños, y le había dado la idea, y que él lo explotaría comercialmente. Pero lo dejé correr. Volví a casa; tras el almuerzo, me senté a hacer algunos dibujos. La *launch* [lancha] se fue sin mí. Dejé bien claro que me sentía ofendido, aunque yo personalmente había tomado ya la decisión de quedarme a dibujar y escribir. Día soleado por el oeste. Nubes de un azul oscuro. Annie y el Sr. W. se quedaron en casa. Aunque sólo unos minutos antes había experimentado «genuinos» y «profundos» sentimientos hacia E. R. M. no pude apartar las pezuñas de las chicas. Luego, resaca moral. No pude escribir a E. R. M. en tal estado. Me puse a leer revistas. Saville apareció acompañando a Ramsay. Tras la cena (hablamos un tanto acremente sobre la *launch* de Ted). Luego me senté en la veranda, fui hasta el *wharf* [embarcadero], envié a Ginger a Sariba, y contemplé el maravilloso azulnegro del mar, que relumbraba por un lado con un fuego broncíneo. Hablé con los hombres; uno, McCrow, de voz bastante cultivada, habla con el acento de un *clergyman* [clérigo], pero jura como un chusquero. Me habló de una salvaje

bronca entre dos tipos del *Southern Cross*[18]; luego habló de Werner y de cómo había sido asesinado; y sobre *recruiting trips* [la recluta de viajes] entre Cap Nelson y Banyara. Hablamos sobre religión; todos estos tipos son ateos, no creen en Dios, critican la Biblia desde un punto de vista racionalista, y en términos generales muestran un agudo *outlook* [punto de vista]. El día anterior habiamos discutido de religión con Ted Auerbach, quien citó a [Joseph] McCabe [conocido racionalista británico] y a [Robert G.] Ingersoll [conferecniante y escritor agnóstico americano]. ¿Por qué algunos divulgadores son populares y otros no? Luego, conversación en grupo... Subí al piso de arriba, y me senté en la veranda. Lascivos pensamientos. Intenté expulsarlos: «Sumergirme en la profunda y metafísica corriente de la vida, donde uno no se ve barrido por las corrientes submarinas o zarandeado por las olas. Allí soy yo mismo, me pose a mí mismo, y soy libre». Desgraciadamente, esta divisa —potente en sí—, no es suficiente. Sigo teniendo pensamientos salaces... pienso en la técnica del desfloramiento gradual... no tiene por qué ser un acto tan brutal como Maupassant lo describe. Pienso en E. R. M. cuando me complazco en excesos libidinosos de la imaginación y lascivias adulterinas, ¿cuáles serían mis sentimientos si ella...? ... Cansado; *feverish* [afiebrado], me voy a la cama. Duermo ligeramente y mal. Me despierto a menudo. Esta mañana me levanté con la brumosidad de cabeza característica de la quinina: día húmedo, pegajoso y gris. Bancos de planas nubes horizontales sobre *mainland* [isla de Nueva Guinea]. Esta mañana me he decidido a invertir todas mis fuerzas en dominar la *feverishness* [febrilidad]. No leer novelas; no estar ocioso. Tomar conciencia de lo que debo hacer, y hacerlo; preparar las cosas adecuadamente y terminarlas; escribir las cartas *indispensables,* y cortar uno o dos peines más, además de los ya hechos.

Martes 27. Hoy es mi último día de cautividad en Samarai. Debo mostrarme muy enérgico, mover mis cosas, preparar una lista de equipaje, terminar algunas cartas, etc. No me siento muy flojo, pero no me importaría tumbarme a leer novelas. A menudo pienso en E. R. M. pero sin absoluta devoción. Aún pienso en ella como mi futura esposa, pero intento persuadirme de que es la persona más adecuada. En mis pensamientos vuelvo a Toska y recuerdo escenas del 16 de Fitzroy St. y el 6 de Mecklenburg St., y me digo que era una incomparable amante... Hoy al amane-

[18] Había un velero misional católico de ese nombre.

cer soñé con T. R. Un gran hotel, automóviles, y yo buscándola por todas las habitaciones; ella estaba preciosa con un camisón negro estampado con flores y muy atractiva. No quiso nada de mí y escapó a las redes de mi galanteo. Yo aparecía muy enamorado de ella en mi sueño. Y aún *persists* [me dura].

Acontecimientos de ayer: por la mañana escribí mi diario. Tras el desayuno intenté organizarme un poco; hice una lista de las cosas pendientes; decidí repasar mis dispersas notas etnográficas y escribir una carta a E. R. M. Pero no me sentía muy bien físicamente; terminé unos pocos dibujos; a las 11.30, cuando intentaba ponerme a escribir me vi interrumpido por el *morning tea* [té de la mañana], y me encontré con Saville. Tenía intención de escribirle, pero de repente lo reconocí por la espalda. Le dije hola; claro embarazo y exagerada cortesía por parte de ambos. Fui hasta su casa ([...] la Sra. Mahoney). Hablamos allí de mi librito sobre Mailu; yo lo minusvaloré, y él lo alabó, pero sin demasiada sinceridad. Luego, explicaciones: yo hablé de mi salud, de mi manía persecutoria, etc. y le dije que quizás había sido menos amable de lo que podía haber sido. Ellos intentaron disculparlo, y creo que nos separamos en términos amistosos. Le prometí mandarle un ejemplar de mi librito. Tras el almuerzo, cansado; leí novelas durante un rato, y eché una siesta. Me levanté a las 3, fui a ver a Higginson Smith; empaqueté los peines para E. R. M. Volví cansado. Di una vuelta por la isla; pensé sobre...? Después del té fui a visitar a Saville, y a Smith, ambos estaban fuera. Les escribí una carta a P. & H. Paul y Hedy. Muy cansado, la cabeza simplemente no me funciona. Lo característico de mi entrevista con los Saville fue mi *generosité* en despreciar mi propio trabajo y en criticar mi propia conducta. Él se mostró menos generoso, aunque me aseguró que no podía haberme brindado más ayuda de la que me ofreciera. En una palabra, todo un día más bien vacío desde el punto de vista intelectual. Jugueteé un poco con el paquete para E. R. M. Pensé en Saville; quiero mostrarle la carta de Frazer[19].

Miércoles 28. Ayer mi salud mejoró. Me sentí mejor, particularmente por la tarde. Ligero dolor de cabeza, me deshice de él haciendo algunos ejercicios. Luego, hacia el atardecer, considerablemente mejor. Por la noche, violentos sudores (?). No beberé mucho hoy y continuaré mi dieta.

---

[19] Sir James Frazer, autor de *La rama dorada,* estudio clásico de la magia y la religión. Escribió el prefacio de *Argonautas.*

Acontecimientos de ayer: por la mañana me ocupé de los asuntos corrients (Higginson, Aumüller); luego, la Sra. Mahoney y Saville. Le enseñé fotos a la Sra. M., quien se mostró interesada y prometió ayudarme cuanto pudiera. Saville alabó mis fotos, y yo alabé las suyas, un tanto avergonzado. Aunque es cierto que él tenía buenas *canoes.* Tras el almuerzo, breve siesta. Ted me habló de empezar a cargar. Yo cargué mis cosas desde la Aduana. Con Ginger y Bonegai. Ted distribuyó *calico* [telas de algodón indio] en el interior del barco. Luego, yo saqué las cosas del P. B. Burton y *shipping note* [nota de embarque]. Saqué mi (?) *camp oven* [hornillo de campamento]. Hallé la ropa blanca que creía haber perdido y, probablemente, las patas de la mesa. Ubi'ubi [cocinero nativo que había llevado en su primer viaje a las Trobriand]. Visita a Kwatou con los Saville, y planes con Saville para trabajar en Mailu. Me sentía encantado de navegar de nuevo rumbo a Dobu; y también la *absurdity of it* [lo absurdo del asunto]. Antes del almuerzo leí a Pemberton e hice gimnasia. Tras la cena (Salomon hizo su aparición) fui a ver a Smith; *false alarm «¡Sail'o!»* [falsa alarma de «¡Barco a la vista!»]. Nos separamos; ciertamente hace progresos, y parece poseído de un frenesí creativo. Volví cansando y somnoliento. Lech. Pensamientos sobre L... Me dormí a pesar de los gritos de los borrachos. Ted y Hope discutían de la existencia de Dios y *worship the alligator* [la adoración del cocodrilo].

Esta mañana me siento decididamente mejor, con el corazón un poco cansado. Hermosa y fría mañana, viento del noroeste. Ayer, por la tarde, intenté comprender mi *Stimmung* [disposición de ánimo] y analizar *in flagrante* mi estado psicológico durante mi *feverishness* [estado febril]; naturalmente, vaciedad y flojera, débil captación de la realidad; vacuas asociaciones o ausencia de pensamientos; total ausencia de estados metafísicos.

Jueves, 29-11. Hoy, creo, me siento bastante bien, en lo que a salud respecta; ¡aparentemente, mi cuerpo necesita un constante suministro de arsénico! Fría mañana, viento del oeste, buen tiempo. El barco se halla a la espera, lo he oído soltar vapor esta mañana. No puede vérselo desde nuestra veranda porque hay un árbol en medio. Fui hasta el *Chinese Wharf* [embarcadero chino] y vi al *Marsina,* gris, enorme; mi camarote de hace 30 meses, recuerdos de N. S. Ted ha cambiado nuestra hora de partida a las 12 de esta noche.

Acontecimientos de ayer. Copié mis notas tomadas en el *gahana.*

A las 10, Smith. Luego, charlé con la Sra. Gofton, a la que intenté invitar a una copa. A las 11, Saville; vimos pasar cerca al *bara'u*. Esta vez se portó bien y me contó algunos detalles interesantes. A la 1, almuerzo. Luego, calor y flojera; me acosté un rato. A las 3 le llevé el *measuring glass* [vaso de medidas] a Graham. Vi bañarse a una chica *half-caste* [mestiza] llamada Mary. Charlé acerca de Campbell con Billy Priest. Bajé a la veranda inferior, e hice algunos dibujos. Fui a ver a Smith: irritado por el fallo, se queja de la «estupidez de los ingleses», que carecen de los instrumentos adecuados o sierras dentadas. Tras la cena, charla con la Sra. Gofton, que lo discute todo con gran pasión, pero a la que quiero como una «*glorified* [glorificada] Marnie Masson». A las 7.30 fui a ver a Saville. *Heckles me about «filthy rags»* [me importuna hablándome de «trapos sucios»]. Me muestra sus notas. Se lo toma como una ofensa personal. Hablamos de la guerra; me dice con total falta de tacto, *I wonder that you haven't been interned* [me asombra que no lo hayan internado]. Le replico con bastante acritud. Ella, como siempre, más recatada, menos falta de tacto. Volví en un estado de leve irritación. Me di cuenta de que S. es un patán que irremediablemente me ataca los nervios cada vez que saca los pies de las alforjas, y yo soy incapaz de tratarlo como un *pure and simple* [puro y simple] mentecato. En su calidad de accesorio, aparece asociado a mis impresiones e ilusiones tropicales, y me inspira una cierta amistosidad. Como persona es repulsivo y molesto: *a petty greengrocer blown up by his own sense of importance into a caricature of a petty sovereign* [un pequeño verdulero pagado de sí hasta convertirse en la caricatura de un pequeño soberano]. Pensé en E. R. M. y su atmósfera que tan bien armoniza con la mía, como en una Tierra Prometida. Llueve a cántaros, y un frío viento del noroeste barre la veranda. Dormí bien.

Lunes, 3-12. Sinaketa aldea de la isla de boyowa, en las Trobriand. La veranda de George[20]. A la izquierda unas pocas palmeras, bananos y papayas. Casa nativa techada con hojas de sagú, y paredes de varas de mangle. Unas pocas piezas dispersas de mobiliario, *litter of sapi-sapi* [litera de sapi-sapi]. Al menos 200 perros y gatos. Esta mañana me despertó el ruido de un perro asmático y el charloteo de los nativos.

Acontecimientos de los últimos días:

[20] George Auerbach, comerciante de las Trobriand, y amigo que ayudó a Malinowski de múltiples maneras. Ted Auerbach era evidentemente pariente suyo.

Jueves, 29-11. Llegada del barco. Tras el desayuno, escribí a E. R. M. con cierta dificultad; intentando trascribirle mi diario. Dificultades para describir mis lapsus eróticos. Fui varias veces a ver si el correo había llegado. Hacia las 11 recibí cartas: Paul; el teléfono me irritó; deprimido porque E. R. M. está enferma; Mim W. (carta mas bien informal). E. R. M., leí deprisa y sin concentración. N. S. difícil problema saber qué decir. No ofendido por el *hint* [insinuación] de su carta desde Sydney. Después del almuerzo, escribí a N. S., a Paul (brevemente), y charlé con varias personas. Hacia el atardecer, recogí mis cosas y las mandé al *Itaka.* A las 9, Ted dijo que estaba listo. Terminé la carta para E. R. M., luego alcancé a Ted pasando por el vapor. El puerto estaba bañado en luz de luna. El *Marsina,* grande y gris. Fui hasta la proa del barco y me tumbé sobre una vela; estrechos de China; me dormí.

Viernes, 11.30. Me desperté al rayar el día cerca de East Cape[21]. Por encima del agua, palmeras y rocas sombreadas por el agua... Maravillosa impresión natural y una genuina atmósfera. Vista de Normanby coronada por el monte Bwebweso. Impresión de indescriptible suciedad en este barco. Me dormí. Me desperté repuesto cerca de [Ubui]. Leí la última carta de E. R. M. Empecé a escribir. Siluetas esbozadas de Montañas e islas. Charlé con los *boys* sobre la etnografía de Normanby y Dobu. Estrechos de Dawson. Corregí mi primera impresión. Al llegar, frente a nosotros surjen las escarpadas costas de la isla Fergusson; de este lado, una islita y un *knoll* [cúspide emergida de un banco de coral] cubierto de árboles. Navegamos entre la islita y el *knoll.* Un bajío, huertas y junglas sobre él; estrecha entrada como de laguna coralina. Luego, una vista más amplia: por el otro lado, primero una escarpada línea de costa, las montañas en retirada, y una baja meseta, larga y ancha; a la derecha una [alta] pared rocosa, llena de cañones y picos. Luego, nuevo giro; Dobu, volcán apagado; Bwayo'u a la izquierda y las distantes cadenas montañosas de Normanby al otro lado de Dobu. Subí por la escala, y gocé de un maravilloso paisaje. Puesta de sol; bajé al camarote, me lavé y me vestí. Fui a ver a Scriven. Efecto de oro fundido en un cuenco de calcedonia. Hablamos de la belleza de Dobu, y de etnología. Mencionó dos piedras sobre las que celebran los sacrificios durante

---

21 Malinowski describe este viaje en su informe general sobre el área del *kula,* en *Argonautas.*

el *kula*[22]. Compré una gramática. Vuelta al barco. Secuestro de Ogisa[23]. Ida hasta Bwayo'u. Subí por la escala de nuevo. Nuevamente bajamos a tierra, Ginger con la lámpara y los demás *boys* fuimos hasta donde se celebraba la danza. Luna en medio de los palmerales, limoneros y árboles del pan. Los poblados son irregulares, casas sobre pilotes, pero muy pobremente construidas. Miré algunas de las casas, me dijeron que había una fiesta cada vez que se terminaba una casa. *Canoes* [canoas] del tipo Boyowa; pero ninguna de tipo *kalipoulo*. Volví y me acosté.

Sábado, 1-12. Muy de mañana dejamos atrás Dobu por mar. El fondo de los estrechos, donde se ven altas montañas por ambos lados, resulta hermoso. El sol se eleva lentamente. Yo me puse a charlar con los *boys,* para recoger datos geográficos sobre las islas Goodenough y Fergusson. Nos acercamos a Koyatabu[24], cubierta de nubes. Las Amphlett, delante nuestro, parecen surgir del mar. Empuñé el timón una y otra vez. Me puse a escribir y a leer las cartas de E. R. M. Comimos. A las 4 Gumasila. Ruptura de las formas. Maravillosa montaña escarpada cubierta de umbrosa vegetación, moteada de cabañas. Debajo, altas palmeras inclinadas sobre la umbrosa agua. Alegría: oigo la palabra «Kiriwina» [otro nombre de las Trobriand, aunque en sentido estricto designa la provincia septentrional de Boyowa]. Me apresto; pequeñas cabañas grises y rosáceas. Fotos. Sensación de posesión: soy yo quien los describirá o creará. Ya en tierra; cómicas cercas; miserables casas sobre pilotes [...]. Las mujeres echaron a correr. Debajo de cada casa herramientas para hacer ollas. Ollas de color amarillo ocre yacían tiradas bajo cada casa. Intenté hablarles; echan a correr o cuentan mentiras. *Canoes:* 4 ó 6 *masawa,* pequeñas, y construidas como *kalipoulo,* aunque reciben el nombre de *kewo'u.* Vamos hasta Watobo'u. Koyatabu claramente visible, con maravillosas formas. Wawima y Watobo'u se alejan lentamente, desapareciendo por detrás de Koyatabu. Oscuros nubarrones. Sólo sobre Koyatabu un anillo de fantásticos cúmulos, iluminados desde dentro como por un fuego refulgente *like witches around a kettle in which there glows some demoniacal fire* [como brujas en torno a un perol en el que brilla algún fuego demoníaco]. Feérica impre-

[22] Según la tradición, las dos piedras, Atu'a'ine y Aturamo'o, eran hombres que se habían convertido en piedra.

[23] Nativo que permaneció con él durante toda la expedición.

[24] Alta montaña situada en la parte norte de la isla de Fergusson, y visible desde tan lejos como las Trobriand. Era considerada una montaña sagrada.

sión de algo real. Este conjunto se parece a la más hermosa parte de la *coast* [costa] de Queensland, que no da, sin embargo, la sensación de algo salvaje atractivo, pero informe. Aquí tengo la clara sensación de algo henchido de vida. Aquí podría establecerme *sack and pack* [con todos los bártulos]. Contemplo la maravillosa vista de Sudoeste. Las escarpadas rocas de Gumasila. Luego, miro hacia Nabwageta y Bilibaloa e intento decidir cuál es la vista más bonita. Llegada a Bilibaloa, una pared rocosa, y olas que rompen contra ella; nos acercamos lentamente, las formas van haciéndose cada vez más claras y distintas, las olas cada vez más pesadas; echamos anclas. Comemos. Tomo un *dinghy* para ir a tierra; cansado. Volvemos. Cruzamos por delante de un poblado; yo bromeo acerca de [...], la luna asciende en el cielo. Volvemos; rocas, la oscura silueta de los árboles. El poblado está desierto. 1 *masawa*. Casas de aspecto miserable; los troncos de los árboles parecen escaleras de mano. Examino el interior de una de las casas: 2 *lagims*. Cruzamos hasta Watobo'u. Allí espero; una casa desierta se alza entre los mangles. Un gran tambor. Lo toco. Vuelta.

Domingo 2. Me levanto bastante mal. *Sprawling forms* [las desparramadas formas] de Watobo'u y Wawima. Esbocé un perfil de varias de estas vistas. Nabwageta. Suave colina de baja altura, y un poblado bastante grande sobre la arena de la playa. También muros de piedra. Las casitas están desperdigadas entre los árboles. Las mujeres no echan a correr. Compro tres curiosidades. Una vieja debajo de una de las casas, fabrica una pequeña curiosidad. Viento y lluvia. Nos vamos. Yo echo una mirada —por encima de la baja colina occidental puede verse el mar gris—. Las nubes se apelotonan encima nuestro... Negros nubarrones en dirección de Boyowa. Animado, mis planes van tomando forma. Luego, me tumbo y dormito; lluvia (tras desplegar la vela y recoger la *awning* [toldilla]). Ginger me hace la cama. Me siento en una vela, que ha sido enrollada y atada. Un poco cansado, pero no pierdo los ánimos, resisto la tentación de leer novelas. Las Amphlett se alejan. Los huesos me duelen terriblemente. Como una cena frugal. Ted trabaja en su artilugio y no se muestra muy hablador. Pescamos algunos peces. Se divisan algunas islitas. Quiero llegar a mi destino, pero me siento bien. El mar adquiere un tono verde profundo. La sutil línea del horizonte se rompe, se hace más espesa, como si estuviera dibujada con un lápiz romo. Luego, la línea empieza a adquirir dimensión y color, un brillante verdegrís. Los *boys* van desgranando nombres: Nanoula, Yabuanu (?), Muwa. Las palmeras y los demás árboles parecen surgir del

agua misma: Vakuta, Giribwa; nos hallamos en la laguna. Los anchos trazos de Kaleykula; toda la isla se despliega ante mí. Charlo con Ted de toda una serie de cosas, sobre Waite[25], sobre los antialemanes, sobre Osborne, y sobre la *Review*[26] [Revista] de Stead. Me lavo, me visto, y me preparo a encontrarme con George. La *whaleboat* [lancha ballenera] de Campbell. Admiramos las plantaciones de Muwa. Tres casas sobre la playa. Subimos al *dinghy*. George con camisa amarilla y pantalones *khaki* [kaki]. La casa está justo sobre el agua. Nativos y mujeres vestidas con telas indias en la veranda delantera. La veranda trasera (¡sin vistas sobre el mar!) está reservada para George. Éste, muy amable conmigo, implacablemente reprende a Ted en mi presencia: por la pérdida de barcos, por no comprar determinadas cosas en Samarai, etc. Me contó cosas sobre Brudo[27], quien *underestimates* [subvalora] sus pérdidas. Di una lectura a los boletines. Muy somnoliento.

Lunes 3. Gomaya[28]; le doy algo de tabaco; él *cadges* [me sablea] un poco más. Nuevas: Gilayviyaka[29] y M'tabalu[30] han muerto; To'uluwa[31] y Bagido'u[32] aún viven. No sabe nada sobre Vakuta. Con su cara perruna, Gomaya al mismo tiempo me divierte y me atrae. Sus sentimientos hacia mí son utilitarios, más que sentimentales. Tras el almuerzo, dejamos el *Itaka*. Yo me puse a charlar con George. Una vez más me encuentro en la laguna verde con paisajes familiares, Kayleula, la laguna con un canal que la atraviesa; Kavataria; Losuya. Bajamos a tierra; vi el male-

---

25 Theodor Waite, (1821-1864) antropólogo alemán, temprano estudioso del pensamiento primitivo, que creía en la igualdad racial y en los malos efectos del entorno. Su más importante trabajo fue *Antropologie der Naturvölker*.

26 *Review of Reviews* de William Thomas Stead (fundada en 1890).

27 El Sr. y la Sra. Raffael Brudo, comerciantes de perlas en las Trobriand, se convirtieron en buenos amigos de Malinowski.

28 Gomaya, un sinaketés que fue uno de los primeros informantes de Malinowski en Kiriwina; es descrito como un notorio canalla en *La vida sexual de los salvajes*.

29 Gilayviyaka, hijo del jefe, cuyo episodio amoroso con una de las esposas de su padre causó gran escándalo.

30 M'tabalu, anciano jefe de Kasana'i.

31 To'uluwa, jefe de la provincia de Kiriwina, y por tanto uno de los jefes de más rango de las Trobriand. Vivía en Omarakana y fue uno de los más valiosos amigos e informantes de Malinowski.

32 Bagido'u era el hijo mayor de la hermana de To'uluwa, y por tanto el heredero aparente de su jefatura. Su dramática expulsión del hijo favorito del jefe dos años antes aparece descrita en *La vida sexual de los salvajes*.

cón por donde había paseado y me había sentido tan vacío, tan desgraciado, mirando hacia el sur. Los barcos donde los *prisoners* [prisioneros] trabajan, las palmeras de betel, la «plantación» de árboles frutales; [...]. Campbell parecía menos odioso esta vez que anteriormente (menos de lo que yo había esperado). Actuó como juez en el juicio de William; yo esperé nervioso e impaciente. Honrado, aunque planteando algunas objeciones; sin embargo *signed on* [contraté a] mi *boy* sin garantes. Navegamos hasta Gusaweta; embarrancamos en el barro. *Canoes* de Teyava recogieron mis cosas. Por la noche bordeamos el bien conocido recodo. Billy[33] había ido a Kiribi [un puesto comercial cercano de Hancock]. Repasé mis cosas, volvimos al barco, y luego a tierra de nuevo.

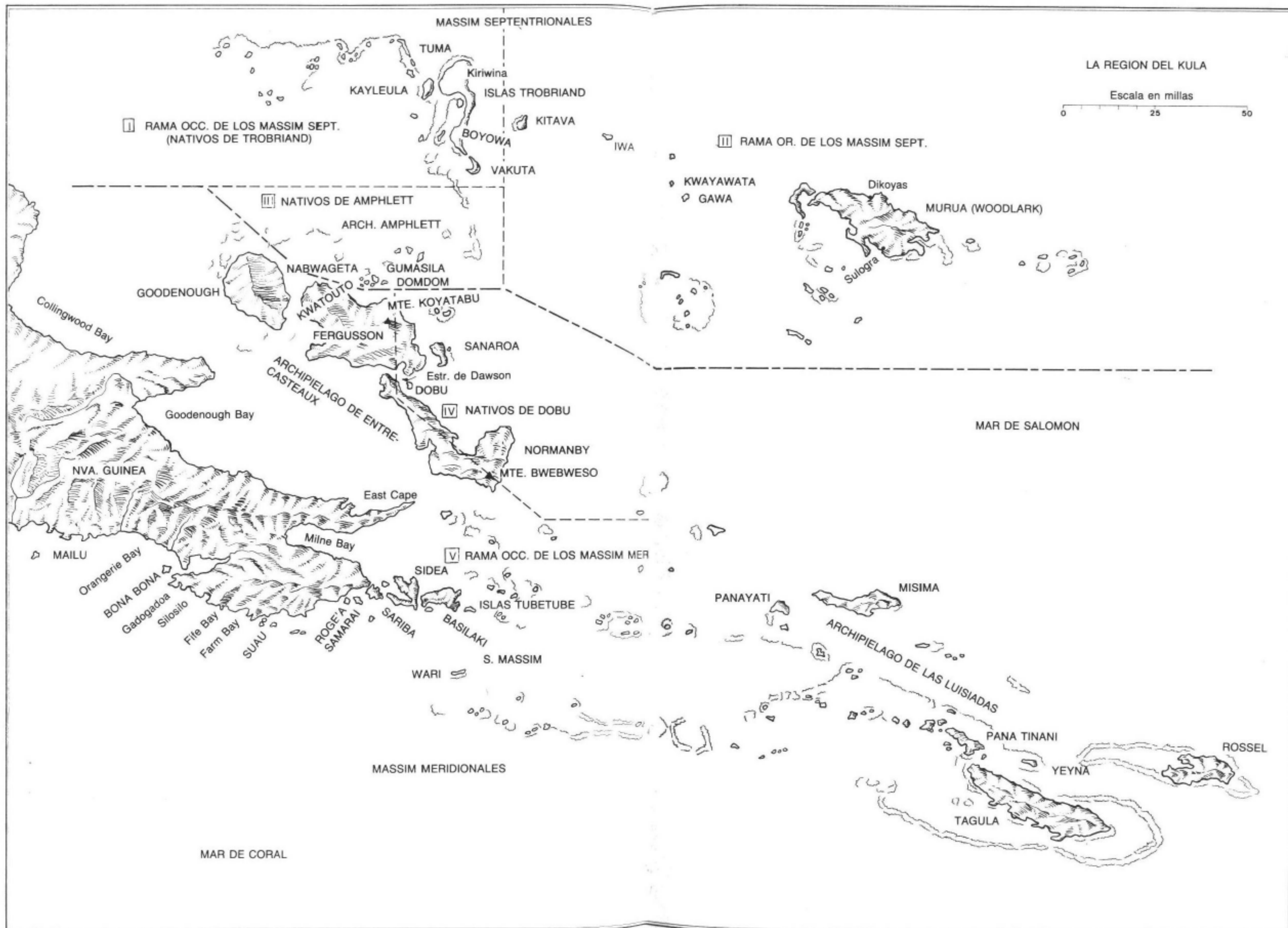
Martes 4. Por la mañana desayunamos aquí, en Gusaweta. Saqué el resto de mis cosas del barco; decidí encontrarme con Ted en Lobu'a; bajamos a tierra. Pasé por Teyava. Todo este tiempo (desde mi llegada hasta hoy, viernes) no he estado muy alerta, y mis primeras impresiones de los nativos son muy difusas. Una especie de letargo emocional; la primera noche oí el distante ruido de un *walam* en el poblado. Luego los vi en la veranda de Billy; conocidos de estos poblados y del interior. Pero no reaccioné con demasiada fuerza. En Gusaweta empecé a distribuir mis cosas. Hacia las 4.30 hizo su llegada Billy. Lo que George me había contado de él —aunque son evidentes calumnias— estropeó el placer de la primera impresión. Tiene una voz nasal, parece muy joven y saludable. Hablamos de fotografía, de perlas, de Verrebely, y de la guerra. Nos sentamos juntos a charlar al atardecer.

Miércoles 5. Me sentí hundido todo el día, y me puse a leer novelas de pacotilla. No lograron captar mi atención, ni me sentí tampoco interesado por los nativos. Ni siquiera sentí ganas de hablar con Bill...

Jueves 6. Por la mañana, tuve una conversación con Cameron. Miré su *camera.* Luego (con una clara resaca) terminé de leer *Brewster's Millions* [novela de George Barr McCutcheon]. Después me puse con las maletas. Billy fue a casa de Norman Campbell. Por la

---

33 Billy Hancock, comerciante del área de Trobriand, era un gran amigo de Malinowski, quien frecuentemente recalaba en su casa de Gusaweta. Desapareció en misteriosas circunstancias en Samarai a finales de los años 20. Su mujer, Marianna, seguía viviendo en Sinaketa aún en 1951.


MASSIM SEPTENTRIONALES
LA REGION DEL KULA
Escala en millas
0
25
50
TUMA
Kiriwina
KAYLEULA
ISLAS TROBRIAND
KITAVA
I RAMA OCC. DE LOS MASSIM SEPT.
(NATIVOS DE TROBRIAND)
BOYOWA
IWA
II RAMA OR. DE LOS MASSIM SEPT.
VAKUTA
KWAYAWATA
GAWA
Dikoyas
III NATIVOS DE AMPHLETT
MURUA (WOODLARK)
ARCH. AMPHLETT
NABWAGETA
GUMASILA
DOMDOM
GOODENOUGH
KWATOUTO
MTE. KOYATABU
Sulogra
Collingwood Bay
FERGUSSON
SANAROA
ARCHIPIELAGO DE ENTRE-CASTEAUX
Estr. de Dawson
DOBU
IV NATIVOS DE DOBU
Goodenough Bay
MAR DE SALOMON
NORMANBY
NVA. GUINEA
MTE. BWEBWESO
East Cape
Milne Bay
MAILU
Orangerie Bay
V RAMA OCC. DE LOS MASSIM MER
SIDEA
BONA BONA
MISIMA
PANAYATI
ISLAS TUBETUBE
Gadogadoa
Silosilo
Fife Bay
Farm Bay
SUAU
ROGE'A
SAMARAI
SARIBA
BASILAKI
ARCHIPIELAGO DE LAS LUISIADAS
S. MASSIM
WARI
PANA TINANI
ROSSEL
YEYNA
MASSIM MERIDIONALES
TAGULA
MAR DE CORAL

tarde, tuve una conversación con Bill. Con cierta reticencia fui hasta el poblado de Tukwa'ukwa. No podía imaginar qué haría allí. Comencé a conversar con uno de los nativos, nos sentamos, y un grupo se formó en torno a mí. Hablamos e intenté comprender su lengua. Luego propuse contar *kukwanebu.* Una vieja empezó a hablar. Todos comenzaron a charlotear después de un rato, una horrible barahúnda. Entonces un hombre empezó a hablar en voz alta, casi gritando, para contar indecencias, y todo el poblado estalló en carcajadas. Los chistes no cesaban, y todo el mundo reía. Me sentí un poco vulgar. Volví a casa. Charlé con Bill. Tomé más quinina y calomel.

Viernes 7. Por la mañana (monstruosa lluvia por la noche); botes pescando a lo lejos, cerca de Boymapo'u. Vi las redes triangulares. Luego oí sonar la *ta'uya.* Tres botes volvieron de Vakuta. Fui hasta el poblado y contemplé los *soulavas.* Especulaciones sobre si soy yo mismo o mi hermano menor. Conversación sobre el *kula.* Desayuno. Ganduleo con la maletas. Por la tarde voy hasta Tukwa'ukwa pasando por Olivilevi. Gimnasia; [Ogisa] sostenía la lámpara; sintió miedo. Vuelta. En el poblado alto, los nativos me mostraron sus redes y hablamos de pesca. Kukwanebu. Sensación menos intensa de absurdo. Fuerte impresión de que mi información sobre la pesca es muy inadecuada. Vuelta a casa. Hablo con Bill, que me señala los errores de mi artículo.

Sábado 8. Me levanto tarde, me siento fatal, me pongo un enema. Hacia las 11, salgo; oigo gritos; [gente de] Kapwapu llevaba *uri* a Teyava. Me senté con los nativos, charlamos, tomé fotos. Volvimos. Billy me corrigiö y complementó mis notas sobre el *wasi.* En Teyava, un viejo habló un buen rato sobre peces, pero no pude entenderlo muy bien. Entonces nos mudamos a su *bwayma.* Hablamos sobre *lili'u.* Se pusieron a preguntarme sobre la guerra. Al atardecer hablé con el policía sobre los *bwaga'u,* los *lili'u* y las *yoyova.* Yo me irrité por sus risas. Billy de nuevo me contó un montón de cosas interesantes. Tomé quinina y calomel.

Domingo 9. Dormí bien... Me siento bien. Billy dijo que mejor salíamos para Kiribi de inmediato, y nos íbamos esa misma tarde. Hice las maletas deprisa (estoy más interesado en dibujar *[kens]* que en la etnografía, aparte del hacer maletas). Hice una lista de la ropa interior que necesitaría y de las cosas indispensables para mi vida nómada. Después de comer terminé de empacar a toda prisa y a las 3.20 partimos. Me sentía cansado, pero con

una residual *joie de vivre.* Me puse a contemplar las aguas verdes como el césped, los bosques de mangles con sus suaves sombras y su intenso verdor, los peces voladores y las plantas subacuáticas. Llegada; casa rodeada de palmeras; las cavernosas sombras entre los troncos señalan los claros del bosque de mangles. Cerca de la casa un *bwayma;* a continuación un *shithouse* [cagadero] de hojalata. Una mezcolanza; quise tomar fotos de ello. Ilumedoi me ignoró. Pisé tierra en una playa arenosa y le escribí una carta a E. R. M., pero sin gran entusiasmo. Volví para la comida. Luego, charla con Billy. Al atardecer me senté con Ilumedoi y Moliasi[34]; éste último me mostró un horrible absceso en la pierna. Hablamos de los *bwaga'u* y las *yoyova,* sobre las mujeres de M'tabalu que habían huido, y sobre el hecho de que Kasana'i no tuviera jefe; sobre la recolección de setas, sobre [...] el *odila.* Sólo a medias pude entender la conversación de Moliasi. No pude dormir debido a la interminable cháchara.

Lunes 10. Por la mañana terminé la carta para E. R. M. Revisé mis papeles y notas sobre la *kayasa,* y establecí una lista de problemas. Me senté con unos pocos nativos, algunos de los cuales eran de Louya y Bwadela, y hablé con ellos de la *kayasa,* y sobre la ida a Okayaulo[35]. Pero su información fue vaga, y hablaban sin concentración, simplemente para «comerme la moral». Por la tarde nos pusimos a hablar de nuevo (no recuerdo de qué). Me puse a leer vorazmente *Wheels of Anarchy* [una novela de Max Pemberton], y sentí una aversión creciente hacia estos nativos. Charla con Mick[36]; congeniamos. «Mediterráneo» cuando se encuclillaba como Aquiles en un dibujo de Wyspianski. Cocina grecoturca. [Puedes] *smell the bloody hotel two miles away* [oler el maldito hotel desde dos millas de distancia]. Las cosmopolitas ideas de Mick. *Bloody German he no finish war* [«el maldito alemán no terminar guerra»]. Mick me ayuda en mis estudios etnográficos.

---

[34] Moliasi era un jefe de segundo rango, gobernante de la provincia de Tilataula, y tradicional enemigo y rival principal del jefe de más rango, To'uluwa, de la provincia de Kiriwina. Malinowski lo describe en *Argonautas* como «un viejo bribón».

[35] En estos tres poblados del sur de Boyowa se decía que las mujeres practicaban una forma orgiástica de *kayasa* durante la época de la escarda. Debido a esta fama, los hombres de otros poblados no se aventuraban por estos alrededores durante esa época.

[36] Mick George, comerciante griego que residía en las Trobriand. Malinowski frecuentemente se alojaba en su casa.

Kayasa all same bloody market [«*kayasa* siempre la misma maldita mercancía»]. Le mencioné a Ilumedou y los *mulukwausi: they do not eat the insides, they only smell them* [«no se comen lo de dentro, sólo lo huelen»]. En conjunto, nos cae bien Mick. Mar grisazulado; *scirocco* [siroco], cálido olor marino; pesadas chozas amarillas; casas rosadas sobre las rocas con desvaídos techos de teja. El lunes por la noche terminé la novela; tuve una charla con Billy; me senté un rato con Ilumedoi y una charlatana mujer y hablamos de... ? Me puse a escuchar su cháchara pero no pude hacerme con sus palabras con total claridad. (Me tomé tres colmeles y *Epsom salts* [sales de Epsom].)

Martes 11. Se presentaron los *[giyopeulo]*. Los observé y tomé dibujos de los *pwata'i*. Hablé con [los nativos de] Tubowada. Maravillosos individuos. Inmediatamente noté la diferencia en la calidad de información que me proporcionaban. Tras el almuerzo hablé con un grupo de nativos de Vakuta sobe el *milamala,* antes los *[giyopeulo]* recitaron sus *lili'u* sobre Tudava[37]. Pero la recogida de información fue mal [...]. Por la tarde puse por escrito en la veranda la historia de Marianna. A las 5, salí a dar una vuelta en el bote a remo. Tras la cena charlé con los hijos de los *[giyopeulo]* y quedé asombrado de la calidad de su información. Con seriedad, escrupulosidad y lógica, me explicaron la naturaleza del *kayasa* y del trabajo comunal, y corrigieron mi gramática. Luego, uno de ellos recitó el *Lili'u Dokonikan* mejor que nadie antes. Me hice el propósito de ir a Tubowada de inmediato, tan pronto volviera de las Amphlett. Charlé un momento con Billy y me fui a la cama. Cosas que billy me contó: Brudo no tiene *kaloma;* fue hasta Samarai, compró una perla barata, y pagó por ella un precio exorbitante. Norman Campbell está completamente *broke* [arruinado], hasta su barco le ha sido confiscado por Quinn, que había entrado en sociedad con él. *Bill as a buffer: Brudo affraid to leave Kavataria & cannot lie in wait at Boymap'ou* [Bill como parachoques. Brudo con miedo de dejar Kavataria y no puede tumbarse a esperar en Boymap'ou]. Camp. ni siquiera sabe cómo comprar bien tabaco. Billy le envió varios *vidu;* y en lugar de cosérselos en el cinturón, los regaló directamente. N. C. de buen humor, sin *rancor,* contento mientras dispone de betel. Se arrastra [...] de un lado a otro de la veranda. Su mujer roba

[37] Tudava es el héroe del ciclo de historias recogido y analizado en *Coral Gardens and their Magic,* vol. II.

tanto como puede. Los compañeros lo recuerdan como *a strapping youth, strong and energetic, but sweet* [un joven correoso, fuerte y enérgico, pero dulce]. Yo me siento verdaderamente conmovido. Recuerdo lo que E. R. M. dijo sobre [...]: *like a large scotch terrier* [como un gran scotch terrier]. Pienso en sus posibilidades. Siempre tengo presente el problema básico de Bill: su matrimonio con Marianna; su amor por sus hijos. Trata a Marianna como una nativa, subrayando su complexión morena. Hoy se me ocurrió que tal vez sea muy inteligente de su parte, ya que espera lo peor. En ocasiones intento, o más bien tengo [tendencia] a ver en él un eco de mi propia añoranza de la civilización, por una mujer blanca. He intentado averiguar qué fue lo que le trajo aquí. Trabajaba en el *railway service; retrenchment; worked on mines with 2 victorians; touch and go; Broken Hill* [Australia Meridional] *or Charles and Towers; from C. T. comes to N. G. to gold fields, loses 1.600 pounds on store in Yodda Cross South, spends 460. Returns with 140. Sets up this place* [servicio de ferrocarriles; ahorro; trabajo en las minas con dos victorianos; llegar y largarse; Broken Hill o Charles y Towers; desde C. T. viene a N. G., a los campos auríferos, pierde 1.600 libras guardadas en Yodda Cross South, y gasta 460. Vuelve con 140, y levanta este lugar]. B. H. habla desfavorablemente de George Auerbach. Habla de 60 libras de tabaco que G. A. se negó a devolverle, aprovechándose de las dificultades financieras de W. H. También parece que G. A. dijo que abriría una factoría de *bêche-de-mer* [holoturias] en Teyava y Tukwa'ukwa para vengarse por la compra de copra que Micky había hecho en Sinaketa. Billy lo amenaza con establecerse en Kunubumekwa.

Miércoles 12. Me levanté bastante tarde y empezaba a escribir mi diario cuando Billy me llamó. Salimos. Me sentí cansado todo el tiempo. La cámara me parecía pesadísima. Me culpé por no haber podido dominar la situación etnográfica y la presencia de Billy me coartaba un poco. *After all* [al fin y al cabo], no está tan interesado como yo, y piensa de hecho que todo ésto son bobadas. Nuevamente, mi propensión a admirar maravillosos paisajes (a veces imaginarios) me jugó una mala pasada. La cooperación de E. R. M. en mi investigación no resulta efectiva a distancia. Mas bien creo que estoy jugando un falso papel y que debo escribirle que estoy *disappointed with myself* [decepcionado de mi mismo]. Formulé una carta para ella por la tarde, mientras descansaba, después de tomar yo solo el *dinghy*. En Oburaku: fuimos

a la casa [del jefe] (Towakayse). Nos sentamos allí en el *bwayma.* Luego asado de cerdos vivos. Sentimientos mezclados, crueldad e indignación. La forma de despiezar cerdos y los términos anatómicos. Luego, fotografiamos un grupo con *nose-sticks* [narigueras] y el *baku* con los cerdos. Tomé una *snapshot* [instantánea] de un grupo de hombres despiezando cerdos. Luego nos sentamos a gozar de la comida. Di una vuelta alrededor del poblado para ver dónde colocar la tienda. Comimos bananas y bebimos leche de *coconut* [coco]. Luego el *sagali obukubaku.* Vanoikiriwina. Corrí hasta los conocidos: un hombre de Kudokabilia que solía traerme huevos, vestido con un camisón de señora. No había nadie de Omarakana ni de Kasana'i. *Sagali,* y todos los poblados fueron mencionados. Se palpan los lazos sociales en este acto: la totalidad de la isla forma una unidad: Kayleula y las otras islas no fueron mencionadas, pero Kitava y Vakuta sí. Luego empezó a llover. Nos sentamos en el *bwayna* [del jefe]. Tomé fotos del conjunto del poblado. 2 *canoes.* Billy se fue. Yo tomé asiento y me aparté [...]. Volví con Togugua en su bote. Sentado en el *dinghy* gocé de mi soledad. Luego, un sentimiento dominante de decepción etnográfica me embargó de nuevo. Mientras remaba pensé en E. R. M., en su entusiasmo por las lanchas del Yarra, un río de Melbourne. Vuelta a casa, cena con Mick que repitió que Kiriwina nunca había contemplado un *sagali* como aquél, excusándose a continuación de no haberme dado tabaco. Me adormilo en un *armchair* [butacón] de la veranda. Me acosté a las 8. Dormí bastante; mis sueños me llevaron muy lejos de Trobriand y de la etnografía ¿pero adónde? Oh, sí. Hace dos días que empecé a leer *Tess de Uberville.* Lo que me acerca de nuevo a E. R. M. *Maiden no more* [Nunca más doncella]. Pensamientos sobre la amplitud de mis obligaciones para con ella. La veo como mi futura esposa, con una sensación de certeza y confianza, pero sin emoción. Pienso en N. S. con bastante frecuencia. Le mostré a Billy fotos de ella. La quiero como un niño, pero no me hago ilusiones y estoy seguro de que no sería feliz conmigo; y viceversa. Un trozo de *Sansón y Dalila* me la trae a la memoria. El verso que empieza «No vayas» me viene a la cabeza, y caigo en amoroso trance. A menudo echo de menos la cultura. Paul y Hedy [Khuner] y su *home* [casa] (casi me hacen saltar las lágrimas); E. R. M. y M. H. W. y aquella atmósfera. ¿Volverán alguna vez aquellos felices días de E. Malvern?, melodías de Beethoven. Me siento inmensamente apegado a P. y a H.

Jueves 13. Me levanté hacia las 7 y tomé un té; hablé con Micky y le dije que saldríamos a las 11; me puse a escribir el diario de los últimos días bajo un cocotero, y luego me volví. Brudo está de vuelta, y no consiguió *vaygu'a*. Br. es un cerdo. Anteriormente había muchos *traders* [comerciantes] aquí, que se reunían al anochecer, *playing and whoring* [a jugar y putear]. Me contó lo cansado que estaba; me mostró lo delgado y flácido que está su cuerpo. No puede ni siquiera ir al *shithouse* [cagadero]. Discusión sobre la necesidad de *shithouses* grandes. Me ofreció un *dinghy*. Reuní mis cosas, y arreglé cuentas con Marianna. Me sentía maravilloso físicamente. *Native canoe* [canoa indígena], llena de agua. Nos cambiamos al *dinghy*. Llegada. Elegí lugar para la *tent* [tienda]. Bomeran, uno de los policías, y una pareja de *boys* me ayudaron. Vigilé la *tent* un rato y eché una mirada al poblado. Tuve la satisfacción de ver la *tent* plantada. El placer de acampar. Ilumedoi estaba allí con sus hermanos y me presentó. Les di tres tacos de tabaco. Comí bananas. Luego levanté el plano del poblado, para lo que resultó de gran ayuda uno de los hermanos de Ilumedoi. Volví, inspeccioné la tienda, y supervisé el desempacado. Luego fui a dar una vuelta; pensé en E. R. M.; llegué hasta la orilla e hice un poco de gimnasia sueca. Me sentí bien; aunque la atmósfera es la de un baño turco, no me sentí ni oprimido ni deprimido. Primer paseo por Kiriwina [...] presencia espiritual de E. R. M. Pensé escribirle una carta a N. S. para romper del todo. Di la vuelta, arrastrándome. Bebí mi cena. Luego fui a darme una *round* [ronda] nocturna. Justo a mi lado —a unos 6 metros— un *iwalamsi*. Lo que oí fue básicamente *Latuyo, gedugedo bigadaigu,* un melodioso y monótono canto, que debe tener un efecto narcótico sobre ellos. Seguidamente fui hasta Towakayse. Tuve que presionarles no poco antes de que se animaran a hablar. Hablé de las *poulo;* a continuación *kukwanebu* a cargo de dos tipos. Me sentía terriblemente somnoliento. Me volví y tomé un café. Me acosté, pero visiones de peines de carey me mantenían despierto. Esa noche, lluvia. *bulukwas* rondando mi tienda.

Viernes 14. Lluvia. Me levanté a las 6.30. Di un paseo por el poblado, observando los grupos de nativos. Me volví; me bebí mi desayuno; charlé en la veranda con los policías y unos pocos nativos. Luego, a mi tienda; unas pocas tareas concretas: corregir el plano del poblado, copiar el diario etnográfico; hice algo de ésto pero, aunque me sentía bien, tropezaba con resistencias: el trabajo no me interesa. Por otro lado, caía un aguacero torrencial;

el agua traspasó la tienda y formó ríos. También Pilapala hizo su aparición, y todo ésto me crispó los nervios. A las 12 vinieron a verme nativos de Vilaylima y Osapola. Hablamos de cangrejos, etc. La entrevista me aburrió, y no marchó bien. A las 2 mandé que me trajeran la comida, huevos y coco. Pensé en Paul, y en E. R. M. Pensé en la civilización con *pang* [angustia]; me veía remando por el Yarra mientras leía los periódicos, detalles de Melbourne. La casa de Malvern me parece ahora el paraíso sobre la tierra. Todo el tiempo que pasé allí fue indudablemente feliz (con excepción de algunos estados de ánimo a lo Dostoiewski y alguna enfermedad), especialmente al final cuando deseaba tanto quedarme en Melbourne hasta abril. La guerra terminará sin duda, y el idilio de Melbourne quedará roto; penas y remordimientos. Por la tarde, descanso; paseo por la isla en torno al poblado; preparativos para el *mona.* A las 4.30 vi como cocían el taro. Preparación de la masa; *excitement* [excitación]; *buoysila urgowa;* fui pasando [de olla] en [olla]. La excitación y la *buoysila urgowa* me fascinaron. El pasear y pararme me cansó, «me caía de cansancio». *Sagali* en casa de Kaytabu. Me senté en el *bwayma* de la joven esposa de Sinaketa. Volví a casa de Yasitine. Ocaso. Grisura. Un espeso humo gris azulado surgía de entre las palmeras, y las casas de color gris, marrón u ocre iban adquiriendo tonos cálidos. Envuelto en la oscuridad, el poblado parece más pequeño, más apilado, asoma de entre el vacío circundante. Me tumbé un rato en mi *tent.* Remando en el *dinghy,* no dejaba de sentir cierta aprensión: de que no llegara a encontrar el poblado, de encallar, de que «algo» pudiera surgir de la oscuridad. A E. R. M. le gustaría verme en esta situación. Cuando miro a una mujer pienso en sus pechos y me la imagino *in terms of* [a imagen y semejanza] de E. R. M. De vuelta, tomé una cena muy frugal, y tumbado en mi tienda charlé con un policía de Vakuta y un nativo vestido con un *lava lava* amarillo de diversas cosas *(poulo, tova'u),* y también sobre Doketa y Gabena. Conocía [a Giblen], a Subeta, y a [Arse]. Dormí bien, aunque con temor de sentirme hecho cisco (¿reacción escéptica por la tarde?). Tomé un comp. catártico.

Sábado 15. Hacia las 6 de la mañana, un ensordecedor *walamsi* a dos voces (Ginger dice que ellos no aúllan tan continuamente en Sariba). Me levanto. A las 6.30 salen los botes. Me fui a cagar entre los mangles; ¡la única ocasión de sentirme en contacto con la naturaleza!... Grandes árboles, duras hojas brillantes, y profundas sombras sobre el terreno cubierto de hojas en descomposición.

Me sentía bien físicamente y esto se mantuvo durante todo el día. Tras el desayuno (té con bizcochos) *v[illage] census* [censo del poblado] de 9 a 11, luego vuelvo y hago un nuevo dibujo de la aldea. Censo: me siento en una silla, que los *gwadi* llevan por todo el poblado. Los *gwadi* me dan también los nombres de los habitantes. Algunos los nombran a pesar del luto, pero si se trata de *kala koulo kwaiwa'u,* no dicen los nombres. A las 12 salí en el *dinghy;* mi tienda estaba fría, y hacía calor al sol. Remé hasta cerca de los mangles. Me sentía fuerte y saludable. A las 12.45, Galuva y pan enviado por Mick. Enseñé a Ginger (gritando y echando juramentos) cómo hacer los fritos. Comí una tortilla hecha con manteca. Me tumbé (no estoy leyendo novelas). A las 3.30 empecé a trabajar sobre genealogías [tomando como base el censo]. To'uluwa hizo su aparición, precedido por N. G.[38]. Le di tabaco. Le pregunté por sus amigos. Gilayviyaka había muerto. Otros aparecieron también, Kulumwaywo[39], [Micaidali, Oricapa]. El último mencionado parece tener las maneras más «humanas». En todo caso, es extremadamente agradable, tiene una hermosa boca, bellos ojos, y una muy modesta expresión. Es *the first gentelman of Kiriwina* [el primer caballero de Kiriwina]. To'uluwa hizo su aparición. Saludó a cada uno de sus amigos. Habló sobre mí y me alabó. A pesar de los pesares hay un cierto residuo de simpatía. Se quedó de pie junto a mí con una sonrisa medio irónica y medio indulgente, contando mis hazañas. Chistes sobre nuestro *kula*[40]. Luego, en la tienda, Dipapa y Kenoria[41]. Fui solo hasta Wawela. Hacía sofoco, pero me mostré enérgico. La espesura me fascinó [...]; *giyovila;* Kenoria es hermosa, tiene una maravillosa figura. Impulsos de «manosearle el vientre». Los dominé. Al anochecer, remo de vuelta, y me voy a la cama temprano.

---

[38] Namwana Guya'u, hijo mayor de To'uluwa y su favorito, una de las figuras principales de Omarakan. Aunque había sido proscrito a otro poblado, frecuentemente visitaba a su padre.

[39] Kalumwaywo, mencionado en *Coral Gardens* como un fuerte y eficiente horticultor.

[40] Durante su anterior estancia en las Trobriand, Malinowski había convencido a To'uluwa de que lo llevara con él en una expedición *kula* a la isla de Kitava. El viento cambió a mitad de camino y las canoas tuvieron que regresar. Malinowski percibió que To'uluwa había creído que su presencia había traído mala suerte.

[41] Hijo e hija, respectivamente, de To'uluwa.

Domingo 16. Me dormí tarde. *Taparoro [¿tapwaropo?]* (muy breve) cerca de mi tienda, Tomwaya Lakwabulo[42] y unos pocos nativos más. Información bastante buena sobre el *poulo.* Antes de la comida remé un rato. Tras el almuerzo, a las 2, censo del poblado. A las 5, exhausto (nervioso) apenas podía moverme. Fui hasta Kiribwa (*tomakava* y *yamataulobwala*). Mick se mostró quejoso, y muy pesimista. Una casa desolada y un pequeño barco aislado, muy triste. Libros de E. R. M. y algunos trozos de Stevenson. Volví remando todo el camino. Charla con un tipo acerca del *poulo,* y la receta del *mona* por estas partes. Remé con fuerza, y me sentí bien (había comido una maravillosa falda de cerdo en Kiribwa). Hacia las 8, bebí una *lemonade* y fui hasta *Kway [utili]. Bwaga'u row* [reunión de bwaga'u]. Tomé asiento; los brujos me hablaron del *katuolo,* del *silami,* etc. El *village policeman* [policía del poblado] es muy buen informante. Volví a mi tienda a las 10, y me lavé el pelo. Dormí bien.

17-12-1917. Arriba a las 6.30. Paseo en torno al poblado. Me siento a escuchar un *walam,* y hablo con un viejo en [Wakayse]. Luego vuelvo a la tienda pasando por Okinai, y Oloolam (intenté comprar dos *lagim*). Habían traído *Vayoulo.* Tomwaya Lakwabulo había venido. T. L. me dio un *vocabulary* de la lengua tuma[43]. Muy gutural. Luego, *baloma.* Acto seguido Namwana Gruya'u volvió a aparecer. Cogí el *dinghy* como de costumbre. Tras el almuerzo [llevé conmigo] calicó amarillo y hablé del *baloma.* Hice un pequeño *sagali,* con Navavile[44]. Estaba *fed up* [harto] de los *niggers*[45], y de mi trabajo. Me fui a pasear solo por el *raybwag.* Agua. Me sentía fuerte y enérgico. *I waded through* [me fui abriendo paso], pero el barro me detuvo. Durante el paseo, el esfuerzo físico me absorbió, y no pensé mucho. Los trópicos han perdido su carácter extraordinario para mí; no puedo creer que pueda sen-

[42] Tomwaya Lakwabulo, «el vidente», fue uno de los principales informantes de Malinowski (cfr. *Vida sexual de los salvajes).*

[43] Tuma, isla situada al noroeste de Boyowa, era también el espíritu de la tierra, donde los espíritus de los muertos habitaban.

[44] Navavile, importante informante de Oburaku.

[45] En la segunda edición del Webster's New International Dictionary, aparece una segunda acepción de este término: «De manera impropia o informal, miembro de cualquier raza de piel oscura, como los indios, los filipinos, o los egipcios». Era el término coloquial habitualmente usado por los europeos para designar a los pueblos nativos, muchos de los cuales, como los melanesios, por supuesto, no eran negros.

tirme mejor en otra parte. Luego asé bananas (maravilloso invento). Di un paseo para ir a ver a Navavile. Para entonces ya estaba cansado. Por la noche, tormenta, pero una vez más caí rápidamente dormido. Dolores reumáticos en la rodilla casi desaparecidos sin rastro, a veces pienso que tengo la pierna tiesa.

18-12-1917 *[sic]*. Me levanté a las 7. Viento frío, me puse una camisa extra y calzoncillos (t = 24.5°). Cielo color calcedonia con parches de color té rosa; mar del mismo color con reflejos rosados verdes. Por la mañana releí algunas páginas de este diario, y pensé en E. R. M., P. & H. y Mim. Resolví poner en orden mis anotaciones y mejorar mi sistema. Ayer mientras paseaba pensé en un «prefacio» para mi libro: Jan Kubary[46] como metodólogo concreto. Mikluho-Maclay[47] como un nuevo tipo. La comparación de Marett[48]: *early ethnographers as prospectors* [los primeros etnógrafos como prospectores]. Pensé en mi actual actitud frente al trabajo etnográfico y los nativos. Lo poco que me gustan, y mi añoranza de la civilización. Después del almuerzo, repasé mis notas, las anoté y las organicé. La cosa no marchó bien, me hallaba espeso y ligeramente obcecado. Por el momento me detuve. Ideal P. J. Black (¿imitado por Greenwood?) con pétrea lentitud y flemáticos modos. A las 12, cuando el sol apareció salí en el bote. Mi dolor de cabeza y mi flojedad quedaron despejados por el *exercice*. Se me ocurrieron algunas ideas generales (las apunté en la parte de atrás del libro) sobre sociología, Rivers, etc. Tras el almuerzo (pescado frito, invención culinaria propia) garabateé mis ideas, y hacia las 3 fui hasta Tubwaba y levanté un censo genealógico (¡nada divertido!), luego con el policía hasta Lubwoila *[sapi]* me sentía cansado, pero caminé con garbo y empecé a sentirme mejor. Me detuve, escuché, oí crujido en el fondo del bote —*funk* [canguelo]—. Se puso oscuro; pensé en N. S. y en la carta que *I must* [debo][49] escribirle. Estaba oscuro, nubes llenas de reflejos color cobre viejo, ráfagas de lluvia sobre el mar. Hacia el oeste *pilapala* retumbaba y *kavikavila* se agitaba. Tristeza.

---

[46] J. S. Kubary, autor de Ethnographische *Beiträge sur Kenntnis des Karolinens Archipels.*

[47] Barón Nikolai Mikluho-Maclay. Explorador y etnólogo ruso que hizo varias expediciones a Nueva Guinea, la península Malaya, y las Filipinas, durante las dos últimas décadas del pasado siglo.

[48] R. R. Marett, antropólogo británico (1866-1943).

[49] Subrayado en el original.

Pensé en E. R. M. Si ella estuviera aquí, ¿me libraría de mis añoranzas y mi melancolía? Agotamiento. Me tumbo. Llegan nativos: Kadilakula, Nayowa y otros. Les hablo del *poulo,* el *wasi,* el *gimwali,* etc. Me fui a dormir muy tarde; leí las cartas de Stevenson.

19-12-1917. Me levanté a las 7. Ayer, bajo el mosquitero, pensamientos sucios: la Sra. [H. P.]; la Sra. C., y hasta la Sra. W.... Pensé que ni siquiera si E. R. M. estuviera aquí me satisfaría. Pensamientos sucios sobre C. R. La doctrina de este hombre [Ceran] según la cual se le hace un favor a la mujer al desflorarla. (Salomon Hisrschband.) Hasta pensé en seducir a M. Shook con todo esto... Hoy me levanté a las 7, con flojera; me quedé tendido bajo el mosquitero y me sentía con más ganas de leer que de trabajar. Me levanté e hice las *rounds* [rondas] del poblado. Desayuno. *Gimwali.* Resolví de manera absoluta evitar todo pensamiento lujurioso, y respecto de mi trabajo, terminar el censo, si es posible, hoy. Hacia las 9 fui hasta Kaytabu donde confeccioné el censo con ayuda de un viejo barbudo. Trabajo monótono y estúpido, pero indispensable. Hacia el final me hallaba exhausto, y braceaba en busca de resuello. A continuación salí con el *dinghy.* Para el almuerzo, *crab* [cangrejo] con pepinos. Lo que como actualmente: mañana, coco; almuerzo, relativamente variado, y casi siempre *fresh food* [comida fresca]. Cena muy ligera, compota de banana, *momyampu;* en una ocasión tomé cantidad de pescado y no sentó mal. Tendencia al estreñimiento (¿yodina o arsénico?). Por la tarde (¡me llevó dos horas comer el *crab*!), a las 3 censo en el *obukubaku.* A las 5 fui hasta Wawela con un joven de Kaytabu (Mwanusa) y con Morovato[50]. No me sentía muy boyante y temí que el paseo pudiera fatigarme. Pero no fue así; cuando vi el mar grité de alegría: un agua transparente con un oscuro brillo metálico desde lejos y una línea de rompientes blanquinegros, *gaping black when they vault and then white with foam* [abriéndose negros al hincharse y luego blancos con la espuma] lo que creaba una especie de trasfondo de espíritus juguetones, que echo de menos aquí en la laguna. Una plantación de cocoteros, la suavemente curvada bahía con su verde vegetación, que se alza como un anfiteatro sobre la arenosa playa. La costa se extiende a lo lejos hasta Vakuta, y árboles de pándano con sus anchas hojas bordean toda la orilla. Entramos en el bote. Pensé en E. R. M. Siento que existe un lazo místico entre ella y ésta

[50] Morovato, fiable informante, citado en *La vida sexual de los salvajes.*

vista, particularmente a causa de la línea de rompientes. Me siento feliz de pensar que viviré aquí.

Ancha calle en Wawela. Kovala Koya justo enfrente mío. La crucé y elegí un sitio para mí *tent* [tienda] justo al otro lado del poblado, bajo las palmeras. Necesitaré para *babayva* un trozo de *odila*. Dos o tres *obukubaki* abandonados. Esta aldea en decadencia presenta un lado triste. Una cabaña kitava. Naguayluva, que vive en una choza aislada. Por la noche, un poco cansado, pero no agotado, canté, con melodía de Wagner, la frase «bésame el culo» para espantar a los *mulukwaisi*. Intenté separarme de mis compañas, pero estaban al parecer muy nerviosos, y el camino era malo, además. Tomakapuno no esperó, sino que se fue derecho al poblado. Truco para espantar a las *fireflies* [luciérnagas] (las *fireflies* del *raybwag* son magníficas). A punto estuve de caer al agua, pero un *black* [negro] me ayudó a salir del paso. Empezaba a prepararse la tormenta. Ruido de lluvia y viento. Maravilloso aguacero pendiendo sobre el mar *like a curtain* [como una cortina], y acercándose. (Ayer, mientras remaba pensé en E. R. M. y nuestros planes sociológicos; pensé que no tenía derecho a obligarla a quedarse conmigo, puesto que nuestros papeles se habían invertido: mi sacrificio es el que habitualmente hacen las mujeres, y el suyo el del hombre, pues es ella la que se está exponiendo al peligro.) Ayer, volviendo de Wawela tuve unas cuantas ideas etnológicas, pero no puedo recordar cuáles[51]. Tenían que ver con la «salsa» teórica general con que mis observaciones concretas han de aliñarse. Hacia las 9 me metí bajo el mosquitero y charlé un rato con Niyova[52]. Me dormí con alguna dificultad.

Jueves, 20-12. Me levanté a las 6 (despierto a las 5.30). No me sentía muy esplendoroso. Hice las *rounds* del poblado. Tomakapu me dio explicaciones sobre la plantación sagrada cercana a su casa. Había estado lloviendo toda la noche; barro. Todo el mundo estaba en el poblado. El *policeman* se me unió a las 9, y empecé a trabajar con él. A las 10.30 decidieron hacer un *poulo* y yo me fui con ellos. *Megwa* en casa de Yosala Gawa. Sentí de nuevo la alegría de encontrarme con verdaderos *Naturmenschen* [hombres primitivos]. Me subí en un bote. Muchas ob-

---

[51] *Naturnythus, Naturkoutakt, Naturvölker* [Religión natural, contacto natural, pueblos primitivos] (Nota de Malinowski).

[52] Nitoya, nativo de Oburaku, a quien Malinowski consideraba un perspicaz informante.

servaciones. Aprendí mucho. *Stimmung* [atmósfera] general, estilo, dentro del cual yo guardo el tabú. Tecnología de la caza, que hubiera requerido semanas de investigación. Nuevos horizontes abiertos que me llenan de gozo. Hicimos una *cruise around this part of the lagoon* [batida por esta parte de la laguna] hasta Kiribi, y luego hasta Boymapo'u. Extraordinaria visión de los peces volando por los aires, y saltando a las redes. Remé con ellos. Me quité la camisa y tomé una especie de baño de sol. El agua me atraía, quise bañarme, pero por alguna razón no lo hice. ¿Por qué? Debido a mi falta de energía e iniciativa, que tanto daño me ha hecho. Luego empecé a sentirme hastiado de ésto; hambre. El encanto de los espacios abiertos abrió paso a una sensación de absoluto vacío. Regresamos [pasando por] Kaytuvi y Kwabulo; [Towoma Katabayluve] en la embocadura del *waya.* Un bote de Billy [con mis zapatos y con cacerolas]. Volví al poblado, y almorcé (¡a las 3 ó las 4!). Luego, hacia las 5, fui hasta Tudaga donde realicé un censo. Volví; el ocaso presentaba un destellante color ladrillo. Algunos *natives* divisaron un pez *Tumadawa* y 12 ó 13 botes salieron en su persecución. Intenté alcanzarlos, pero me sentía un tanto cansado. Dejé los remos, y me puse a pensar en N. S. y en el sur de Australia. A. del S. es para mí una de las partes más hermosas del mundo. Los intensos sentimientos que experimenté al volver allí la última vez. N. S. y mi aventura amorosa con ella, es el alma de este paraíso. Ahora, perdida N. S., también el paraíso se ha perdido. No quiero volver más allí. Pensé en todo ésto y me puse a escribirle mentalmente una carta a ella. No quiero perder su amistad. Sin lugar a dudas, mi amor hacia ella es una de las cosas más puras y románticas que han ocurrido en mi vida. ¿Amistad hacia ella? Acaso si fuera saludable y fuerte. *No*[53]. Su forma de tomarse la vida me resultaría imposible. Completamente imposible. Nos hablaríamos como quienes gritan desde habitaciones diferentes. Y sin embargo lo siento. ¿Y si pudiera cancelarlo todo por entero y nunca poseer su alma? Esta fatal urgencia de llegar hasta el fondo, de conseguir un absoluto dominio espiritual. Ciertamente pequé contra ella, la sacrifiqué de corazón a una relación más segura. Me sentí mal al volver. Bebí sólo té. Charlé un poco, sin ningún objetivo concreto. Enema... Dormí bien.

Viernes 21-12. Me desperté tarde, a las 7. Sueños en los que

[53] Subrayado en el original.

S. I. W [Stanislaw Ignacy («Staś) Witkiewicz] y el viejo W. [el padre de Staś] aparecían mezclados. También el juez Herbert, y otros. Lluvia; violenta cagada cerca de las tumbas. ¡Resolví nunca más tomar compuesto catártico! Pereza: me gustaría romper la monotonía, *take a day off* [tomarme un día libre]. ¡Ésta es una de mis peores tendencias! Pero haré lo opuesto: terminaré algunos asuntos de rutina, el «diario etnográfico», reescribiré mis censos y notas y las impresiones de ayer. Esta mañana me sentía más bien mal; mis manos estaban embotadas (fatiga cardíaca); ofuscación; debilidad general, «tocando fondo en la corriente vital». Pensé en E. R. M., sobre una carta para ella. Después del almuerzo, Tomwaya Lakwabulo, y sus historietas sobre el otro mundo. El lenguaje del *baloma.* Cuando le hago una pregunta, se produce una pausa antes de que conteste, y *a shifty look in his eyes* [un cambio de mirada en sus ojos]. Me recuerda un poco a sir Olivier Lodge. Luego me puse a escribir mis impresiones de la expedición de ayer. Después a Walasi, donde confeccioné un censo... Me sentía muy cansado; tras el almuerzo (pescado y taro) me fui a la cama. Me levanté hacia las 4 muy cansado. Recordé un pasaje de las cartas de [R. L.] Stevenson, donde habla de su heroica lucha contra la enfermedad y el cansancio. Luego, en bote a Kwabulo. Pregunté sobre nombres de árboles y la laguna, y decidí estudiar la lengua sistemáticamente, compilando *a vocabulary* [un vocabulario]. *Waya* Kwabulo —una estrecha y umbrosa caleta entre manglares—. En Kwabulo —atmósfera crepuscular—, el frío ocaso sobre la negra tierra y los destellos verdedorados [...] Inspeccioné la *kwila*[54] de Inuvayla'u. Compré bananas, *momyapus,* y una piedra. Regreso. Instenso fulgor hacia el oeste, rojo dorado. Rodeado por el monótono azul líquido del cielo y el mar. Planeé hacer un dibujo de las nubes para E. R. M., y otros dibujos para ella, además de la silueta de las montañas que pergeñé a bordo del *Itaka.* Me hallaba nuevamente solo —vacío en la noche alumbrada por la luna en la laguna. Remé vigorosamente y pensé en?—. Volví muy casado. Bebí té y me fui a la cama, sin comer nada. Tras una charla con Morovato Kariwabu, sobre pesca, nombres de árboles, etc., todo el día añorando la civilización. Pensé en los amigos de Melbourne. Por la noche en el *dinghy,* pensamientos agradablemente ambiciosos: seguramente llegaré a ser «un eminente intelectual polaco». Ésta será mi última escapada etnológica.

54 Mojón de piedra asociado con la leyenda de Inuvayla'u, referida en *La vida sexual de los salvajes.*

Tras esto me dedicaré a la sociología constructiva: metodología, economía política, etc. y en Polonia puedo realizar mis ambiciones mejor que en ninguna otra parte. Fuerte contraste entre mis sueños de una vida civilizada y mi vida con los salvajes. He resuelto eliminar los elementos (componentes) de pereza e indolencia de mi vida actual. No leer novelas a menos que sea necesario. Tratar de *no*[55] olvidar las ideas creativas.

Sábado 22-12. Me levanté muy tarde (dormí mal, 3 gr. de calomel la noche antes). Bajo el mosquitero pensé en la relación entre *point of view* [punto de vista] histórico ([...] causalidad con respecto de las cosas singulares, *extraordinary* [extraordinarias]) y el punto de vista sociológico (respecto del curso normal de las cosas, la *law* [ley] sociológica en el sentido de las leyes de la física y la química). Los «historicistas» a lo Rivers = investigar la geología y la «historia» geológica ignorando las leyes de la física y la química. La física y la química de la historia y la etnografía = psicología social. La mecánica y la química sociológicas = el alma individual en relación con las creaciones colectivas. Por la mañana paseé hasta el *sopi* y pensé en el lenguaje como producto de la psicología colectiva. Como un *system of social ideas* [sistema de ideas sociales]. El lenguaje es una creación objetiva, y como tal, le corresponde el lugar de la *institution* en la ecuación: imaginación social = institución + ideas individuales. Por otro lado, el lenguaje es un instrumento, un vehículo para las ideas individuales, y como tal, debe ser considerado en primer lugar al estudiar los demás componentes de la ecuación. Luego me puse a trabajar sobre los términos pesqueros (principalmente con Morovato, Yosala Gawa, Kariwaby y Toyodala). *I overhauled* [examiné] el esbozo que había escrito de manera espontánea. Resultado satisfactorio. Dormí después del almuerzo. Y también antes, en conjunto, no me sentía muy fuerte, pero sí mejor que el viernes. El viernes tuve reacciones tipo Stevenson. El sábado, tras tomar 10 g de quinina, 3 g de calomel y *Epsom salts,* empecé a sentirme bastante bien, pero agotado. A las 4 decidí ir a Kiribwa; llevé conmigo a Morovato y Weirobe; breve censo en Oloolam; salimos a las 5, remé *a good deal* [un buen rato]. Mick mucho mejor; hablamos sobre su situación, y comimos sopa recocida [de *kwabu*]. El crepúsculo, una gama de ocres y escarlatas. Volvimos a la luz de la luna. Analicé la geografía de la laguna con Morovato. Remé

[55] Subrayado en el original.

vigorosamente. Me atiborré de bananas y arroz. Tengo bastante sueño, me meto bajo el mosquitero. Pensamientos *subversive* [subversivos] resuelvo controlarlos. Pero he ido demasiado lejos. Dormí muy mal. Corazón débil, manos entumecidas.

Domingo, 23-12. Día reservado para escribir cartas navideñas. Por la mañana diarrea. Luego vuelvo directamente a la *tent* [tienda]. Leo a Stevenson un rato. Bajo el mosquitero escribí las cartas más triviales y facilonas, Dim Dim, Bruno, etc. Hacia las 12 observé hacer el *saipwana* en el poblado. Luego, regresé, y escribí algunas cartas más. Muy cansado, me tendí y me adormilé. Me levanté aún cansado, pero más fuerte. *Crab* [cangrejo] con pepinos. Luego un poco de descanso. Los *niggers* estaban muy ruidosos, todo el mundo ocioso por ser domingo. Escribí a P. & H., empecé una carta para E. R. M., y planeé otra para N. S. Hacia las 6, en la laguna. Atardecer maravillosamente translúcido. Los niños bogan en un bote y cantan. Estoy lleno de añoranzas y pienso en Melbourne (?). Preocupación por E. R. M., cuando me doy cuenta de las amenazas que la rodean me entran sudores fríos. Pienso en lo mucho que ha sufrido, esperando noticias de C. E. M. En ocasiones la pierdo de vista. Sensualmente no ha logrado subyugarme. Remé hasta Kaytuvi, y regresé a la luz de la luna; perdido en ensoñaciones, nubes y agua. Aversión general hacia los *niggers,* por la monotonía, me siento aprisionado. [La perspectiva] de un paseo mañana hasta casa de Billy y visitar a Gusaweta, no muy halagüeña. Al atardecer, *kayaku* y términos lingüísticos; todos en derredor cantando (canción obscena de Okaykoda). Me quedé dormido muy pronto, hacia las 10.

Lunes, 24-12. Me levanté a las 7, y di una vuelta por el poblado. *Kumaidona tumuota bilousi wapoulo* [todo el mundo se ha ido a pescar]. Esto me contrarió bastante. *Kilesi Imkuba ivita vatusi Saipwana.* Decidí tomar unas fotos. Metí la pata con la cámara, hacia las 10 estropeé algo, un rollo de película. Rabia y mortificación. *Up against the fate. After all it will probably do its work* [rebelarse contra el hado. Al fin y al cabo probablemente actuará igual]. Fotografié a las mujeres. Volví en un estado de gran irritación. A pesar de todo, escribí a E. R. M. Espero recibir carta súya. Gradualmente fue volviendo a mí. Empecé a «sentirla» de nuevo. Almuerzo (aún irritado, di ordenes a Ginger con lágrimas en la voz). Luego seguí escribiendo, más bien forzado, pero sin-

tiendo que había muchas cosas que tenía que decirle a ella. A las 4.30, Wilkes e Izod aparecieron en el horizonte. Me sentí decididamente contrariado, ya que ambos me molestaban. *In fact* [de hecho], me fastidiaron el paseo vespertino. Les mostré el *kwila* de Inuvayla'u en Kwabulo. Lo terrible es que soy por completo incapaz de librarme de la atmósfera que crean los *foreign bodies* [cuerpos extraños]: su presencia despoja mi paseo de todo valor científico y placer personal. Vi y sentí la profunda grisura de los poblados kiriwina; los vi con sus propios ojos (está bien tener esta habilidad), pero olvidé mirarlos con los míos propios. La conversación: criticar al gobierno, y especialmente a Murray. El poético paseo por entre los manglares estropeó la charla. A Wilkes le gusta contar historias. Un obtuso egoísta por debajo de su caparazón refinado. Izod bastante agradable. El cura no ha llegado aún; probablemente está bebiendo con los Auerbach. Charla con Billy sobre las fotografías, una botella de *whiskey*. Mick habló de sus *countrymen* [compatriotas]. Me fui a la cama a las 10. Intensos y profundamente emocionales pensamientos (sensualidad de la más refinada) sobre E. R. M. La idea de hacerla mi mujer y de tener a la vez placer con otras, tiene *quelque chose de funeste* [algo de funesto]. Pensé en nuestros momentos juntos, y cómo nunca obtuve la verdadera recompensa que el hecho de poseerla debe darme. La eché de menos, quise tenerla cerca de mí de nuevo. Visiones de ella con el pelo suelto. ¿Llevan siempre las añoranzas muy intensas a los extremos? Tal vez sólo dentro del mosquitero. Me desperté de noche, lleno de pensamientos obscenos sobre, *of all the people imaginable* [de toda la gente imaginable], ¡la mujer de mi casero! ¡Esto tiene que acabar! No estoy absolutamente seguro de no poder seducir a la mujer de mi mejor amigo, y con tal erupción de añoranza por E. R. M., no estoy seguro de si es algo que podría ocurrir, *c'est un peu trop!* [es más de la cuenta]. Esto tiene que acabar de una vez por todas. Ayer me sentí bien todo el día. Me olvidé por completo de que era Nochebuena. Pero justamente hoy, esta mañana, cuando no podía dormir, mamá estaba pensando en mí y echándome en falta. ¡Dios mío!, ¡Dios mío!, qué terrible es vivir en un continuo conflicto ético. ¡Mi imposibilidad de pensar seriamente en mamá, Staś y Polonia —sobre sus sufrimientos allí y la ordalía de Polonia—, resulta asquerosa!


151° E
TUMA
MAR ABIERTO
(WALUM)
KIRIWINA
Kaybola
M'tava
Kudokabilia
Liluta
Omarakana
Kwaybwaga
Tubowada
Kabululo
Tilakaywa
Yourawotu
Kabwaku
Wakayse
TILATAULA
Kaulagu
Okaykoda
Obowada
Obweria
8°30 S
8°30 S
Lobu'a
KUBOMA
Kudukway
Kela
Kaduwaga
Kapwapu
Olivilevi
Bwoytalu
Gusaweta
Teyava
Tukwa'ukwa
KAYLEULA
Osaysaya
Vilaylima
Wabutuma
Kavateria
Osapola
LUBA
Dubwaga
KULUMATA
Kwabulo
MANUWATA
BOYMAPO'U
Kaytuvi
Oburaku
Wawela
KUYAWA
BOYOWA
KITAVA
Barrera de Arrecife
Kudayuri
NUBIYAM
Kaulasi
Kumwageya
Sinaketa
LAGUNA DE TROBRIAND
(WADOM)
Bwadela
Louya
Kumilabwaga
KAYBWAGINA
MUWA
YAGA
Okayaulo
Playa Susuwa
Giribwa
Pto. Giribwa
NANOULA
Giribwa Str.
Osikweya
Okina'i
VAKUTA
Vakuta
Kaulaka
ISLAS TROBRIAND
BRAZO DE MAR DE PILOLU
Escala en millas
0
5
10
(Una milla: 1609 metros)
151° E

Martes 25. Me arrastré fuera del mosquitero antes del amanecer. Billy, baño, y charla sobre Ted: Ted había ido a ver a Gilmour[56] y le había dicho: *«I have the clap». «What is clap?» «Bloody pocks»* [«Tengo purgaciones». «¿Qué son purgaciones?». «Putos chancros»]. Gilmour le dio algunas medicinas. Ted se gastó en bebida las 80 libras que George le había prestado y le mintió diciendo que se las devolvería. Ted tiene pústulas en el pene. Bill le había preguntado dónde, *«on the bloody cock»* [«en la puta polla»]. Tras el almuerzo me senté bajo un árbol y le escribí una carta a E. R. M. Ogisa no dejó de espantarme las moscas. Me sentía inmensamente próximo a ella; la carta resultó más fácil de escribir. Sentimientos totalmente diferentes. Luego, me trasladé más cerca de la casa y seguí escribiendo. Almuerzo con Mick. Los locos volvieron con Bill. A las 3 seguí con mi carta. A las 5, me vestí y fui hasta Olivilevi pasando por Tukwa'ukwa. Me sentía bastante bien, pero sudé profudamente. Cena. Vuelta en *dinghy* con Ginger y Gomera'u. Éste me dió valiosa información sobre los *bwaga'u* y Ta'ukuripokapoka[57]. Violenta aversión a escucharlo; simplemente sentía que rechazaba en mi interior todas las maravillas que tenía que contarme. La principal dificultad etnográfica radica en superar esto. Bebí clarete. Charlé con Billy Priest que vociferaba contra su *boss* [jefe]. Me retiré debajo de mi mosquitero y volví de nuevo mis pensamientos hacia E. R. M.

26-12. Por la mañana loco *scramble* [lío] con las cartas. Dificultades para escribir a N. S. Cartas oficiales sobre la extensión del permiso. Tras el almuerzo, charla con Wilkes, que resulta ser un amador de las mujeres de color y dice que algunos distritos de Nigeria son *very bad* [muy malos]. Su admiración por Conrad me mortificó. Luego que se fueron estuve viendo *war pictures* [fotos de guerra] durante media hora, y luego volví a ocuparme de mis cosas. Desempaqué las *foodstuffs* [provisiones] y las fui ordenando con ayuda de Ginger. Esto me permitirá saber qué y cómo debo comer, etc. Luego en un *dinghy* por la *creek* [caleta] con el espíritu de E. R. M. Me sentí lleno de energía y en buena forma (me había relajado, mi trabajo etnográfico *es*[58] duro). Al

[56] El Rev. M. K. Gilmour, por entonces en la cercana misión metodista de Oiabia. En *Argonautas* Malinowski afirma que estaba «plenamente familiarizado con los hechos del *kula*».

[57] Ser mitológico experto en el mal. Se dice que las brujas se encuentran con él por las noches para bailar y celebrar orgías.

[58] Subrayado en el original.

atardecer hablé de perlas con Bill. Me habló de negocios entre Stone y Graham, y de Verrebely, quien se ofendió porque George Auerbach había sabido que V. *came up ≤ 100 on his original price* [aumentó 100 libras sobre su precio original].

27-12. Me levanté bastante tarde. Hice planes de repasar mis papeles y empezar a trabajar. Pero el empaquetado me llevó mucho tiempo. Luego del almuerzo volví a revolver entre mis cosas. Hacia las 4 fui con Bill hasta la Misión. Allí, Taylor, joven, guapo y agradable y Brudo, muy amables y corteses. Vuelta con Bill. Deprimido por lo que he visto en Losuya: gentes y vidas quebradas [...]. Tiemblo de pensar lo que la vida pueda parecer desde su punto de vista. Campbell y Symons [...] 1.1 libras, estúpidos y desagradables chistes sobre mi *Austrian nationality* [nacionalidad austriaca]. Repugnantes, y de deprimente efecto. Estos tipos tienen tan fabulosas *opportunities,* el mar, los barcos, la *jungle,* poder sobre los nativos. ¡Y no pegan golpe! Cena con Bill. Pelotillera carta a Symons. A las 8.30 fui hasta Oburaku. Al principio me sentí *out of sorts* [indispuesto], y de no haberme convencido de que un paseo me iría bien, mi estado de nervios probablemente hubiera dado como resultado un total agotamiento. Entre Oluvilevi y Vilaylima me mostré muy lleno de energía; luego, un tanto cansado, pero no demasiado. Una laguna de poca profundidad; un divertido tipo de Osaysaya me llevó; la oscura tierra desnuda cubierta de raíces de mangle por toda vegetación. Peces saltando todo en derredor. Pensamientos, sentimientos y estados de ánimo: ningún interés por la etnología. Por la mañana, luego de empacar y mientras vagabundeaba en torno a Gusaweta, constante añoranza de E. R. M. (el atardecer anterior, violento acceso de añoranza mientras contemplaba sus fotos). Fuerte captación de su personalidad; es *de facto* mi mujer y debería pensar en ella como tal. Igual que con la etnología: veo a los nativos profundamente desprovistos de interés e importancia, algo tan alejado de mí como la vida de un perro. Durante el paseo convertí en punto de honor el pensar qué estoy haciendo aquí. Sobre la necesidad de recoger documentos muchos. Tengo una idea general sobre su vida y cierta familiaridad con su lengua, y si consigo en cierto modo «documentar» todo ésto, dispondré de un material valioso. Debo concentrarme en mis ambiciones y trabajar con algún objetivo. Debo organizar el material lingüístico y recoger documentos, encontrar mejores modos de estudiar la vida de las mujeres, los *gugu'a,* y el sistema de «representaciones sociales». Fuerte impulso espiritual. Eché una

mirada a mis libros y escogí a Rivers, libros y poemas alemanes; fuera de mi trabajo, debo llevar una vida intelectual, y vivir recluido, con E. R. M. como *companion* [compañera]. Visualizo la felicidad de poseerla tan intensamente, que me lleno de un miedo policrático ante la posibilidad de que algo tan perfecto pueda realizarse. No obstante, sabiendo como sé que me ama, que piensa en mí, y que todo lo que siento por ella es recíproco, me siento feliz.

28-12. Cuando volví a mi tienda, a las 12.30, me encontré a Ogisa, Tomakapu y los *boys* dormidos. Ginger me hizo la cama, yo me bebí dos *bwaybways* y, cansado, me tumbé. Dormí largo tiempo, hasta las 10.30. Me levanté. Gran añoranza de E. R. M. Leo sus cartas. Desorganización de mi trabajo. Ningún deseo de hacer nada. Decido repasar el *census* y retomar la lingüística, dedicar 1/2 hora al día al estudio del lenguaje. Todos los preparativos listos hacia las 12.30. Notas clasificadas sobre el *census* del poblado (resultados muy pobres). Almuerzo a las 2. Leo (sin parar) a Swinburne. Luego, de nuevo al c[enso] del p[oblado] (me sentía cansado, agotado, y mi cerebro no funcionaba como es debido). Acto seguido, desorganización; me puse a leer a Swinburne, su *Villette.* Le escribí a E. R. M. (gran añoranza). (Enojado con Ginger.) Fuerte sensación de lo importante que es mi relación con E. R. M. Tomé un *dinghy.* Pensé poco, pero intenté *steel my thoughts for work* [galvanizar mis pensamientos para el trabajo]. Regreso. Tras la cena, Gomera'u y Ginger. Evaluación del día: me sentía sin duda cansado de mi paseo del día anterior. Pereza, dejadez. Ninguna fuerza al tomar el bote para salir. ¿Efecto de haber dejado el tabaco y las pequeñas cantidades de alcohol? Estado de ánimo *weltschmerz* [melancólico] pero con una clara focalización sobre E. R. M. Exceptuando mi baja productividad, nada que reprocharme.

29-12. Dormí hasta las 9. Ojos cansados (campo de visión como una pantalla). Me levanté de inmediato. Día frío y gris, cielo y mar diluidos en un azul Sajonia. Tendencia a pensar en E. R. M.; deseo de escribirle y releer sus cartas. Gomera'u se hallaba esperando, me puse a trabajar con él. Larga sesión matutina; Toyodala[59] me relató un *lili'u.* Continuamos por la tarde; a las 5 fui hasta Kiribi con Gomera'u. Remé un buen trecho. Billy,

[59] Toyodala, importante informante de Oburaku (ver *Vida sexual de los salvajes*).

Mick y el *Kayona* que zarpa mañana. Escribí cartas para E. R. M., Smith, la Sra. Gofton y Aumüller. Me sentí cansado (ojos y nervios) y me acosté. todo el día lo pasé pensando sin cesar en E. R. M., compartiendo con ella mis planes, pensando en ella con ternura, profunda amistad y pasión.

30-12. Me levanté a las 6, al rayar el día (había tomado calomel la noche anterior), y terminé una carta para E. R. M. (leí sus cartas con sentimientos totalmente distintos, más intensos que antes); a las 9 mandé a Ginger a hacer un recado (el cojo Medo'u *funks* [le tiene miedo] a Samarai). Recompuse el *lili'u* que había recogido el día anterior (día lluvioso). Tras el almurzo me fui de *poulo,* y tomé fotos; luego, por la cañada hasta Kaytuvi, mangles, sensación de alegría y bienestar. (Contraste: los mangles en bajamar un pantanal realmente monstruoso; con la marea alta parecen sonreír a la vida.) Al atardecer vi a Yosala Gawa; hablamos del *kula,* y sobre Kudayuri[60] (un viejo, pero me recitó un *lili'u.* La historia me dio sueño). De vuelta, fastidiado por la estupidez de Ogisa. Bajo el mosquitero, pensé en E. R. M. afectuosa y apasionadamente.

31-12-1917. Último día de este año, año que puede convertirse en inmensamente importante para mí si E. R. M. se hace mi esposa. Por la mañana, bajo el mosquitero, pensé intensamente en E. R. M. A las 8.30 todo el mundo se fue al *poulo.* Di una vuelta por el poblado, reuniendo informantes. Un grupo muy pobre (Narubutau, Niyova, [Taburabi, Bobau]), los dos últimos ancianos mencionados vienen a ser los mejores. Desespero e impaciencia. Pero me refrené y le planté cara. Tras el almuerzo, hacia la 1, todo el mundo de vuelta. Yosala Gawa y Toyodala; copié la *megwa* y empecé a traducir. A las 5 cansado; hice un poco de lingüística; se apoderó de mí una violenta añoranza por E. R. M. Último día de 1917. Mar ligeramente picado; misteriosa e inquietantemente, luces y sombras se mueven y cambian sin cesar, van y vienen. El claro cielo por encima de nuestras cabezas, y en el horizonte el dorado brillo del ocaso en medio de desperdigadas nubes; entre el mar y el cielo, el negro cinturón de los manglares. Al principio pensé en Baldwin y preparé mi venganza (le regalaré mi colección y le reprocharé la promesa que no supo guardar). Luego pensé

---

60 Kudayuri, poblado de la isla de Kitava. El mito de la canoa voladora de Kudayuri aparece referido en *Argonautas.*

en E. R. M. «¿Qué estará haciendo? ¿Y qué pasa si... no está allí?» Horrible sensación. Pensé en ella y en E. E. M. Y en la guerra. También tuve algunos pensamientos constructivos sobre gramática. Regresé. Navavile me dio la *megwa* (enhorabuena). Le escribí una carta a E. R. M. Todo lo que había sentido y planeado se diluye cuando miro al blanco del papel. La laguna tan tranquila como un espejo, embebida de la surgiente luz lunar; las palmeras inclinadas sobre el agua. Me sentí muy bien físicamente, como si los trópicos no me molestaran ya en absoluto; añoro a E. R. M. más que a la civilización.

1-1-1918. Me desperté a las 7. El aire era puro, y aparecía ligeramente coloreado de un tono rosa [...]. Los manglares claramente delineados, con suaves acúmulos de verde vegetación y diseminadas sombras. Me despertaron los gritos de los nativos que salían [...] para Oiabia [una misión metodista cercana a Losuya]. Me levanté pensando con el corazón encogido en el Año Nuevo del *17,* símbolo de un período, símbolo de cómo los números se imponen implacablemente a la vida misma. Pensé en E. R. M. Escribí el diario. Tuve algunos pensamientos esenciales sobre el modo de llevar el diario y añadir profundidad a mi vida... Ideas sobre el valor histórico del diario. Me concentré, y me sentí bien. Trabajé en lingüística, con buenos resultados. Luego los *balomas.* Cansado, de la cabeza a los pies, sesteé durante media hora. Luego supervisé la preparación de una chuleta a la plancha (*damned hard* [dura como el diablo]), luego *kayaku,* y charla sobre los *balomas.* A las cinco *bum off* [me largué]; me afeité, recogí mis cosas y remé hasta casa de Billy. Las estrellas relumbraban (tras el destellante crepúsculo), remé vigorosamente, mientras pensaba en lingüística. También en las estrellas, y a las estrellas hablé de E. R. M. Té con Billy. Me habló de Oiabia; Brudo con esposa e hijos, isleños de Thursday bailaron luego. Me contó que Geo. Auerbach quiere comprar el *trading site* [puesto comercial] de Harrison. Me habló de *jumping a claim on the gold fields* [lanzarse a reclamar los campos auríferos] y *tin-drumming* [montar un cirio]. Luego, yo le pregunté sobre el material etnográfico, sobre la menstruación, la concepción, el nacimiento. Tomamos asiento un rato, y yo me fui a dormir a las 12. Mick tosía horriblemente; luego un niño se puso a chillar. Noche de no pegar ojo.

2-1-1918. Me sentí bien, a pesar de todo. Salí a las 7 de debajo del *tainamo.* Típica *Stimmung* de casa de Bill. Fui a la *small*

house [casa chica]. Tenía mi té en la mesa, que los niños de Bill habían revuelto terriblemente. Empecé luego a tomar fotos. Tipos venidos de Omarakana. Bill y yo fuimos hasta Teyava. Regreso; almuerzo; luego, vuelta otra vez. Usé cinco rollos de película. A pesar del calor, me mostré muy enérgico, y a la vuelta hubiera podido ocuparme de la lengua de haber tenido tiempo. Trabajé en las fotos. Tras la cena, recogí mis cosas (inyección de estreptococos); comí mucho, pero remé todo el tiempo y estaba de vuelta en hora y 45 minutos. Té con unas pingas de brandy, y charla con algunos salvajes; a las 11 me fui a la cama, pensando en E. R. M.

Introspección: me doy cuenta una vez más de cuán materialistas son mis reacciones sensitivas: mi deseo de una botella de *ginger beer* [cerveza de gengibre] es agudamente tentadora; la vergonzante ansiedad con que cojo una botella de brandy y espero las botellas de Samarai; y finalmente sucumbo a la tentación de fumar de nuevo. No hay nada realmente malo en todo esto. El goce sensual del mundo es tan sólo una forma inferior de goce artístico. Lo importante es tenerlo perfectamente claro en la propia cabeza, y no dejar que interfiera con las cosas esenciales. (Recuerda lo que te propasaste en tu estancia con los Khuner.) Por otro lado, me siento perfectamente capaz de cualquier cosa menos de una vida ascética. Lo importante es que *not matter* [no preocupe].

3-1-1918. Mañana, la misma *Stimmung* en la laguna. Cielo azul con cálidos tonos rosados, y pequeñas nubes violeta. La laguna suave, solamente enturbiada por el cambiante reflejo de las nubes. Como siempre, bajo el mosquitero, intento recogerme en mí mismo y prepararme para el trabajo. Estoy intentando «ahondar» mi diario, he estado intentándolo casi cada día, pero ¡hasta ahora mi diario no ha ido demasiado hondo! A las 7 salgo de debajo del mosquitero. Diario, desayuno, y un repaso a mis papeles. T. L. [Tomwaya Lakwabula] cerca de mi *tent* [tienda]. A las 10 empezamos a trabajar (*balomas,* reencarnación, concepción). Hacia las 12.30, muy cansado, echo una siesta. A la 1.30 me levanto y superviso el *bulukwa,* que resultó muy gustoso. A las 3 volví al trabajo, pero me sentía cansado y flojo. A las 4, reuma, preliminares de kula, y verificación de (*échantillons* [muestras del]) *mwasila.* A las 5, muy cansado (hasta el fondo de la conciencia, con todo el fluido intelectual *dried up* [reseco]); me tumbo; leo el *Tiresias* de Swinburne. Escribo a E. R. M. A las 6 tomo un *dinghy.* Desnudo de cintura para arriba; fragmentos asociativos: ideas de matri-

monio con E. R. M. B. Sp. se muestra también frío con ella. ¿Romperá con ella? Lady. Sp. ¿Qué actitud adoptará ella? Pienso con indignación en su actitud anti austriaco polaca. Compuse un largo discurso señalando la ignominia de semejante actitud. *I screw myself to a pitch of indignation* [me atornillé hasta alcanzar un tono de indignación]. Entonces me dije que en realidad lo único que le importa es la *public opinion* [opinión pública]. *Wahn, alles Wahn* [vanidad, y sólo vanidad]. Pensé en Wagner. ¿Sería hoy un violento anglófobo? Un aire de danza rusa me viene a la cabeza: visión de Violeta y Olga en el estudio de E. Malvern. Añoranza de lo que fue. Pienso en Ivanova. Entonces veo salir las estrellas. Reconocí varias constelaciones. Brevemente, me pregunté: ¿Hasta qué punto estoy viviendo en una oscuridad estrellada, como el Tiresias de Swinburne? E. R. M. está siempre conmigo. Pensé largo tiempo sobre el viaje en barco que planeaba hacer. Decidí cargar la cámara para poder tomar fotos, y me dije cuáles tomaría (¡y a continuación me olvidé de cargar la cámara!). Por la noche, de 8 a 9 me dediqué a beber té. Luego charlé de varias cosas. De 10.30 a 11 escribí a E. R. M. Luego me puse a pensar en ella bajo el mosquitero. ¿Volveré alguna vez a Cairns y pasearé por la alameda? *Death, the blear-eyed visitor, I am ready to meet* [Dispuesto estoy a afrontar la muerte, el cejijunto visitante]. En el *dinghy,* fuerte deseo de tener familia, de casarme con E. R. M., de establecerme.

4-1-1918. Me despierto como siempre y salgo de debajo del *tainamo* a las 7. Una vez más, aguas suaves y nubes, cúmulos de oscuro color violeta en el firmamento y otros algodonosos y blancos en el horizonte. Fuertes ráfagas *[rualimina],* lluvia —el mar de un verde vidrioso, un poco sucio—. Luego, el rancio brillo verde de los manglares a través de la delgada lluvia, el sol sale, buen tiempo, y unas pocas nubes blancas en el cielo, sobre el agua. ¡Pero vuelta a la etnografía! Empiezo a trabajar a las 9, pero me canso muy pronto. Trabajo con informantes de baja calidad y *overhauled* [examino] mis datos con ayuda de 2 tipos. Boba'u no es tan malo como informante al fin y al cabo. A las 11 hago un alto, exhausto, y escribo a E. R. M. (asquerosa lluvia, dejo a un lado mis papeles); salí en un bote, pero falto de energía, «sin *punch*» [pegada]. A la vuelta, como taro. Hacia las tres reasumo el trabajo. [Tibabayila] muy mal informante. Luego, nuevamente escribo a E. R. M... Pienso en Jósek Kocielski, y cómo podría describirlo; hijo de un miembro del *Herrenhaus* [Senado]

y amigo del Kaiser; nieto de Bloch; recuerdo mi conversación con él en Berlín (los conocí a los dos, a Morszlyn y a Koscielski, a través de Jan Wlodek). Luego me puse a pensar en la Srta. [Weissenhof], y si podría aún hoy impresionarla. Imaginé diversos encuentros con polacos de ambos sexos. De casarme con E. R. M. quedaré excluido de la polaquidad. Esto es lo que más me desanima, cuando pienso en mi boda con E. R. M. ¿Y qué pasa con ella? Luego, me quedé mirando al mar, y mis pensamientos volvieron a E. R. M. Tristeza al pensar que tal vez no vuelva a verla. Regresé; cena; lectura de *T[ess] d[e] U[rberville]* en la que empiezo a encontrar algo. El tema de la falsa [apropiación] sexual es muy fuerte, pero ¿y el *treatment* [tratamiento]? Breve charla con los nativos, pero sin grandes resultados. Bajo el *tainamo,* pienso en E. R. M. La quiero profunda e intensamente. Mis pensamientos no se desvían hacia ningún lujurioso callejón sin salida. Al partir, me pongo un poco de vaselina en las manos; esta trivial asociación me despierta sensuales añoranzas, profundas y sentimentales. Pienso en mi vuelta; el fervor de nuestras miradas. El valor absoluto de su cuerpo.

5-1-1918. Día húmedo, lluvioso y tormentoso. Por la mañana el cielo y la laguna *bien électrique.* A las 10 empecé a trabajar. Tokabaylisa terminó su *lili'u.* Reduje marcha a eso de las 10; masqué nuez de betel y saqué el *dinghy* para dar una vuelta hacia las 12.45 (sentía necesidad de ejercicio). Tras el almuerzo volví al trabajo con Yosala Gawa, y 2 horas traduciendo su *megwa «do for me»* [dicha para mí]. A las 4.30 fui hasta el *water hole* [poza] y durante 4 minutos corrí vigorosamente. A las 6, regresé, luego remé hasta Boymapo'u, y vuelta. Tras la cena, Navavile habló sobre el *[kum'];* fui escribiendo las tradiciones según las oía de sus labios. Escribí unas pocas líneas a E. R. M. Bajo el mosquitero caí dormido de inmediato.

La corriente más profunda de la vida. Por la mañana trabajé, pero también trabajé en el diario, etc., sin ninguna necesidad de estímulos especial. Lo hago hasta cierto punto de manera espontánea, *as a matter of course* [como cosa de rutina]. El trabajo como tal no marcha bien. Tal vez no soy un A-1 desde el punto de vista físico. (Me sentí un tanto deprimido el jueves.) Lo más importante sería poder eliminar *elements of worry out of my work* [los elementos de preocupación de mi trabajo]. Tener la sensación *of the ultimate mastery of thing* [de dominar hasta el fondo las cosas]. Al escribir, poner por escrito la información, tengo (1)

la pedante sensación de que debo cumplir *a certain mesure (3 pages, 2 hours, fill out a blank space in chap. X or Y)* [una cierta medida (tres págs., 2 horas, rellenar el espacio dejado en blanco del cap. X o Y)], (2) un excesivo deseo de avanzar a saltos.

Hacia el final del trabajo del día las añoranzas ocultas salen a flor, y también las visiones: ayer vi el extremo occidental de Albert Street, por donde el ancho bulevar la cruza hacia Lonsdale St. La añoranza por E. R. M. *follows* [continúa]. Durante mi paseo hasta el *sopi* sentí la necesidad de escapar de los *niggers,* pero no recuerdo en qué estaba pensando. En el bote: impresiones acerca de Joan Weigall, y añoranza de mujeres elegantes y bien vestidas. E. R. M. momentáneamente eclipsada. En ocasiones añoro violentamente volver al *South* [sur]. ¿Cómo me sentiría si, por alguna razón, E. R. M. ya no estuviera esperándome? Simplemente no puedo ni planteármelo. Asociaciones misceláneas: mi futuro con E. R. M. ¿en [...] Polonia? ¡Pienso en Molly y en cómo debería escribirle una carta de Año Nuevo! Seguramente aún querrá hablarme. Es uno de mis rasgos de carácter, pensar más en la gente que me es hostil que en los amigos. Todos aquéllos a quienes tengo que convencer, seducir o subyugar (Joan, lady Sp. Baldie, Molly), más que en los Khuners, Mim, los Peck, los Stirling. Esta mañana (6-1-1918) se me ocurrió que el propósito de llevar un diario y tratar de controlar la propia vida, y los propios pensamientos debe estar orientado a consolidar la vida, a integrar el propio pensamiento, a evitar los temas fragmentarios. También la posibilidad de meditar, como mis observaciones sobre la gente que no me quiere.

Regreso de Boymapo'u, maravillosa fosforescencia que hace encenderse a los peces. Miré a Venus, pensando en E. R. M. y en mi trabajo, y planeando meterme a fondo con los documentos, etc.

6-1-1918. Domingo. Me levanté a las 8. *Bapopu.* A las 10 empecé a trabajar, mucha gente remoloneando alrededor porque era domingo. Principalmente Navavile. Charlé sobre todo de los *bwaga'u* y cosas similares. A la 1 salí en bote. Fastidiado por el descubrimiento de que un remo estaba astillado. Hice algo de lingüística. Luego, una lluvia monstruosa. Dos tipos en mi *tent.* Cuando las cortinas están bajadas, está tan oscuro que leer o escribir resulta imposible. Moví la mesa al otro extremo de la tienda e hice venir [a Mwanusa]; me proporcionó *megwa.* (Oh, sí, de camino miré en la cabaña donde la esposa [de Weirobe], casi una niña, estaba llorando porque él le había pegado. Pensé en E. R. M.

por asociación: matrimonio y armonía espiritual.) día oscuro y lluvioso. Recordé días como éste en St. Vigeans, y súbitamente sentí añoranza de N. S. Gradualmente mis nervios empezaron a empeorar; las mujeres empezaron a aullar *(walam)* en las casas próximas. Fui hasta la de Navavile, y estaba fuera. Hice venir a Niyova, que ya no es tan buen informante sobre el *[bugwaywo].* Verifiqué los términos de parentesco. Luego (desanimado por el remo partido, no salí en el *dinghy*) fui hasta el *sopi.* Esforzada gimnasia. Me sentía pensativo; pensaba en el diario y el modo de integrar la vida a lo largo del día; hasta que intenté dominar un atisbo de depresión que me asaltó hacia las 4-5. A las 5 salí; intenté controlar y observar mis pensamientos. En conjunto, estoy sereno, y preocupado por la necesidad de hacer *exercise* físico. Planes de despejar un trozo de terreno donde poder hacer mi gimnasia. Hice ejercicios suecos *à plusiers reprises* [repetidamente]: hay un trecho de camino cubierto de *odila* más bien bajo, allí la vista es más amplia y agradable. Corrí e hice ejercicio allí. Luego, al estanque donde suelo sentarme a reposar. Una hoja de palmera roza mi *unu'unu.* Recordé cómo estaba siempre el pelo de ella *in the way* [por el camino]. Profunda añoranza. Pienso en N. S. y compongo mentalmente *a final letter* [una última carta]. Esta vez no debo postergarlo. Es duro, odio hacerle daño, pero debo escribirle, de una vez por todas. También pensé en Paul y Hedy. Ayer y hoy tuve dificultades para tomar fotos; desvalimiento típico, una de las principales dificultades de mi trabajo. Por la noche, volví, me senté y me sequé al fuego, completo cambio exterior tras el esfuerzo gimnástico; las incomodidades del campamento parecen ahora *good fun* [sana diversión]. Taro frito. Escribí a C. G. S. [Seligman], y a Pe. & H. Luego un breve *kayaku* en [casa de Sugwaywo]; jóvenes mujeres, renegridas, con las cabezas afeitadas, una de ellas una *nakubukwabuya* de animaluno y brutal rostro sensual. Me estremecí ante la idea se copular con ella. Pensé en E. R. M. Mientras paseaba pensé si E. R. M. me habría dejado por algún tipo guapo de espíritu simple. Esto es lo único que me haría volver a un amor simple a lo N. S. Pero tal cosa no sucederá.

7-1-1918. Me levanté a las 5.45. Fui a dar una vuelta por el poblado. Todo normal. Casi todo el mundo en los *bagula.* Unos *nakaka'u* y *tobwabwa'u* pintándose de negro. Y algunos comiendo *kaulo* frío. Fui a *babopopu* y luego di un corto paseo. Intenté prepararme para la reunión y me dispuse a tomar fotos. También

pensé en el diario. Esta mañana, justo después de levantarme pensé en E. R. M., y luego mientras paseaba por el poblado ¿asociaciones? Oh, sí, mientras iba a *babopopu* observé que caminaba con las puntas de los pies hacia fuera, como E. R. M. cuando tenía sabañones. Luego, de 8 a 12, fui a rellenar el cuestionario con Morovato y Kariwabu. Fuertes *pangs* [punzadas] de añoranza por E. R. M. mientras repasaba las puntas preguntas y planos que habíamos contemplado juntos, con los que me había ayudado. A las 12.30 ejercicios de gimnasia sueca, breves pero efectivos. (Por la mañana los *boys* se llevaron el *dinghy* de Mick.) Todo el día me pasé preguntando si alguien había visto el bote de Gilmour, pero no. También, por la mañana, incidente con una serpiente que nadaba cerca del poblado —*tauva'u*—. Por la tarde trabajé sólo en lingüística, bastante bien. A las 5 fui con Ginger atravesando el *raybwag* hasta [...]. Me sentí fuerte y caminé con garbo, sin que el esfuerzo físico me molestara. En ocasiones incluso corrí. Me senté cerca del mar. Me bañé en las tibias aguas, poco profundas y llenas de piedras. Volví alumbrándome con una lámpara. Me hallaba comiendo taro cuando alguien vino a traerme la *mail-bag* [saca de correos]. Nervios y *strain rather* [tensión más que] sensación de felicidad. Barajé las cartas: mamá lo primero, luego las menos importantes —Lila, Mim, Paul, los Mayo—, finalmente E. R. M. El párrafo sobre Charles me produjo la más fuerte impresión, me deprimió, y hasta llegó a enajenarme. Momento de añoranza por N. S. Leí su carta la última, temiendo en realidad los *passages* [trozos] más profundos que anteriormente hubiera buscado. Seguí sentado hasta casi las 12. Dormí mal (¿baño marino o *excitement* de las cartas?). En resumen, me sentí totalmente conmovido, *hors des gonds* [desquiciado]. Tengo cosas importantes que escribirle a E. R. M. También dar a N. S. un no demasiado cruel pero definitivo *hint* [atisbo]. N. S. pesa sobre mi conciencia. Lo siento por ella, pero no la añoro. Las cartas de E. R. M. son considerablemente más subjetivas. Me siento transportado, totalmente en trance, ebrio, los *niggers* no existen. No quiero ni siquiera comer o beber.

8-1-1918. Me levanté a las 7. Escribí unas pocas cartas importantes (a P. & H., a los Mayo), y empecé una carta para E. R. M. (sin ganas de escribir en el diario). Escribí desde las 10 hasta las 5; con cortos descansos para el almuerzo, etc. durante las cuales releí sus cartas y pensé en ella. En ocasiones fuertes emociones. Otras, cuando escribía sobre las sufragistas y sobre los Galbraith,

y tocaba temas controvertidos, sentía una cierta *ruffledness* [irritabilidad]. Al final me hallé agotado y sentí la necesidad de dar una rápida vuelta. En conjunto, ni cuando leía sus cartas, ni cuando le escribía, mis sentimientos se vieron intensificados. No puedo decir que *her real self, as brought home by her letters* [su verdadero yo, tal como me lo traen sus cartas] me resulte más próximo que su *double. There is always a process of adaptation —the Double is the result* [doble. Siempre hay un proceso de adaptación, el doble es el resultado]—. Y, con todo, sus cartas, sus relatos, su gracia para leer los periódicos, me absorben casi en exclusiva. Loca añoranza (inquieta, no resignada) por ella, una añoranza que no siento por su *double.* Ocurre que esto me hace perder el equilibrio, y ante tal cosa siempre reacciono violentamente, negativamente. Al anochecer, expedición a Dubwaga. Fui desde Kwabulo a Dubwaga pensando en ella, en Charles, sobre las cosas más últimas: es más fácil amar a aquéllos que no están vivos que a los vivos. Le escribí un poco más a E. R. M. y me fui a la cama.

9-1-1918. Por la mañana, diario, etc. Luego, el relato. Al principio no me gustó, luego gradualmente mejor, en ocasiones incluso llegó a conmoverme; en conjunto, muy bueno, sólo que me hallo demasiado implicado personalmente como para no mostrar una cierta desconfianza hacia mi entusiasmo. A las 11, Navavile —violenta y llorosa añoranza por ella. Sensación de incompletud. *Haunting feeling* [sensación de encantamiento]—. Tras el almuerzo, lectura de periódicos hasta las 3.30; luego, traducir el *megwa* de Navavile. A continuación, con Ginger a la laguna.

The red sunset was just dying away under a belt of dark clouds, the long strecht of mangrove reflected in the water also standing in rigid darkness against sky and water. The heavy soiled red light seemed oozing through the luminous patch in the West. It floated and trembled with the slow motion of the waves, and encased in the black frame of clouds and shore it seemed as stifled and stifling as the tepid air, which rolled along in clammy, indolent puffs. I felt it clinging to my bare skin rather than beating against it [El rojo atardecer fenecía a lo lejos bajo un cinturón de oscuras nubes, y la larga franja de manglares se reflejaba en él alzando su rígida umbrosidad entre cielo y agua. Flotaba y tremolaba. La pesada y sucia luz roja parecía rezumar de la luminosa mancha del oeste. Flotaba y tremolaba al compás del lento movimiento de las olas, y encerrada en el negro marco de las nubes y la

costa parecía tan sofocada y sofocante como el tibio aire, que corría en viscosas e indolentes bocanadas, y que sentía pesar sobre mi piel desnuda más que golpear en ella]. Luego, gimnasia sueca. El relato. El problema del heroísmo. Fuerte sentimiento de abandono. Charles y yo. En ocasiones triste porque no puedo someterme a una prueba. Recordé mi idea supersticiosa de que si E. R. M. llegaba a enarmorarse de mí, tendría *mala sombra*[61] en N[ueva] G[uinea]. Por un momento pensé que no había sitio para mí en su corazón a la sombra de su fama. Deseaba que él volviera y que yo nunca volviera a encontrármela. Luego pensé en mí. Fuerte sentimiento fatalista de que *nolentem fata trahunt, volentem ducunt* [al obcecado los hados traicionan, al voluntarioso éstos lo guían]. Un irritante poema me viene a la cabeza. Pensé en el misticismo de E. R. M., su creencia de que el hado la envió y la quebró para dar felicidad a Charles. *Mysticism not fatalism* [misticismo, no fatalismo]. Por un momento miré al destino cara a cara. Sé que si hubiera tenido que ir a la guerra, hubiera ido tranquilamente y sin demasiada agitación interior. Ahora: colocar mi vida en esa perspectiva heróica; ser audaz respecto de los apetitos y la debilidad; no ceder ante las depresiones ni distracciones tales como la inhabilidad para tomar fotos. Sacudirse la torpeza, la añoranza y el sentimentalismo. Mi amor hacia E. R. M. puede y debe basarse en la idea de que ella tiene fe en mi heroísmo, y que de haber sido llamado a filas, no hubiera tratado de escabullirme. Y también yo debo tener fe en mí mismo, o no llegaré a ningún sitio. ¡Luchar, proseguir, estar dispuesto en todo momento, sin depresiones ni premoniciones! Felicidad filosófica: «Me ocurra lo que me ocurra, no me afectará», sintiendo que la senda recta lleva hasta la tumba, adonde no puedo llevar ni penas ni alegrías, ni esperanzas ni miedos, y que cada momento de vida está lleno de lo que será y lo que fue.

10-1-1918. Muy mala noche. Nervios, corazón. (¿Fumaré demasiado?) Pensamientos sobre E. R. M. y claro y definitivo pesar (¿es la primera vez?) de no poder someterme a la prueba. Compuse (mentalmente) una carta para N. S. Me levanté, escribí mi diario, recogí mis cosas, para prepararme a partir hacia las 10. Listo hacia las 11, cuando un fuerte *yavata* empezó a soplar; furioso, pero debo esperar a que pasen lluvia y viento. Leo y corrijo la carta para E. R. M. Hacia las 12 buen tiempo, tranquillo. Comí

[61] *Sic* en el original. (N. del T.)

moyampu y fui en una pequeña *waga* hasta Kwabulo, y desde allí caminando hasta Gusaweta, pasando por Vilaylima. Allí Billy compró una perla de gran tamaño. Luego, charlamos. Leí los boletines; ligeramente relajado. Billy me proporcionó algunos datos etnográficos. Tras la cena fui hasta Losuya, todo el tiempo fuertes sentimientos hacia E. R. M. En Losuya, amistosa charla con Camp[bell], y en Oiabia con Gilmour. Este último muy amable, discutimos de cosas y chachareamos. Me siento nervioso, innecesariamente. Luego, agradable sensación de estar solo de nuevo, de que puedo volver a mis pensamientos hacia E. R. M. Pero una cierta fatiga e instintivo hastío de mi «monomanía sentimental». Intenté pensar con más normalidad. Me perdí y anduve hasta Kapwapu; distante tormenta en el horizonte. Regresé y dormí mal. Todo el tiempo: dificultad para mantener la pureza interna en relación con ella, dándome cuenta claramente de que es algo que puede conseguirse. Me doy cuenta de que la pureza en los hechos depende de la pureza de pensamiento, y resuelvo observarme hasta en mis más profundos instintos. Por otro lado, mi profundo, tierno, inmenso y apasionado amor por ella, va cristalizando en un fuerte sentimiento del valor de su persona, y siento que sólo puedo realmente desearla a ella. Puedo reprimir de tanto en tanto mis violentos impulsos de puteo dándome cuenta de que ello no me llevaría a ninguna parte, y de que si llegara a poseer mujeres en estas condiciones, no haría otra cosa que revolcarme en el barro. Lo más importante es sentir una fuerte aversión a revolcarse en el barro (onanismo, puteo, etc.). Y buscar todo aquello que pueda servir para conformar tal aversión. Un aforismo de Nietszche me viene a la cabeza: *Ihr höchstes Glück ist bei einem Weibe zu liegen* [tu mayor deseo es yacer con una mujer]. Mis sentimientos hacia E. R. M. son muy diferentes: *mein leib und seele mit der ihrigen zu verschmelzen* [fundirme en cuerpo y alma con ella]. Por otro lado, intento luchar contra las efusiones sentimentales y los deseos nihilistas, etc. Vuelvo mentalmente a aquel momento de profunda concentración en que añoré una vida heróica, cuando miré «al destino cara a cara»: una vida que lleve de la espesura a la felicidad, y por la felicidad al pesar y el desespero. La amo profundamente; y siento que es la única mujer que puede ser mi esposa. ¿Volverá el hado a engañarnos? Ocurra lo que ocurra, *nolentem fata trahunt, volentem ducunt!*

11-1-1918. Tras una noche muy mala, me levanto con *stiff neck* [tortícolis]. Repasé algunos boletines, aguzando la vista para descubrir cualquier cosa que tuviera que ver con E. R. M. o su clan,

también los despachos políticos. Pienso sin cesar en ella. El referéndum un fracaso; lo siento por nuestro Charles. Luego leo las cartas de N. S. y le escribo. Duro trabajo; a pesar de los ruidos e interrupciones, continúo firme, y me veo recompensado por la sensación de ser ahora lo suficientemente fuerte como para no «ponerme nervioso». Interrupción para el almuerzo. Pero después de escribir (fui un poco menos drástico de lo que pretendía ser) me sentí grandemente aliviado. Aunque la sensación de haberla engañado y de que ahora le haré daño me resulta horrible. Pero tenía que ocurrir. Siento que he hecho algo que había que hacer. Primer paso, y tal vez lo he hecho intentando hacer a N. S. el menor daño posible.

Tras el almuerzo, volví a mi carta para E. R. M. Leí lo que le había escrito; luego lo suyo, y le escribí de nuevo, muy tierna y apasionadamente. La echo terriblemente de menos y tengo las peores premoniciones. Me siento fatal ante la sola idea de no volver a verla más. Por la noche: Billy me contó *stories* [historias], y luego nos pusimos a revelar fotos. *Stories: Copulating king is suspected of having a baby on his mamba. Billy lives with a woman (on her forearm tatto: Billy). C. K. Comes into the store, talks to her in good english about return to God, etc. & invites her to come down and live at the Mission Station. Billy hears and translates: «He talks you come live along him along Mission Station». «You talk him he go to buggery». C. K. turns round and struts out... Hon. X. Y. Walsh, always drunk. Ernie Oates and Billy, Billy arranges with woman to come up to Bogi. They all como down after a month to the beach, estuary of Yodda. There police camp on one side, J. St. Russell gives order that the police does not detain that woman. Word comes that they did in spite of that. An expedition to catch. Walsh (lady Northcote's brother) drunk, falls down. Catch two girls and corporal. Court: R. with his legs up owing to clap in balls. W. stone drunk. Ernie translates interrogative tense into imperative. Girl acquiescence in havig been bought for Billy. (B. says shed'd have preferred the policeman every time). The corporal flogged by Walsh, girl locked up in the store, but by 11 PM they are with Ernie and Billy. Trouble about woman on the Yodda. Just over 50 miles. Monckton*[62] *comes to Kokoda. Miners [say] «fuck him». Billy Lit-*

[62] Charles A. W. Monckton, neozelandés que llegó a Nueva Guinea en 1895, y fue nombrado magistrado residente de Samarai en 1897, y de Kokoda en 1903. Condujo la patrulla Waria-Lakekamu, una importante expedición exploratoria.

tle («The G.'s pimp») repeats it to Monckton. M. struts in, in marching order, «right, left», «right, left», the miners mock him. B. H. writes then a letter to a chap who comes and meets M. halfway and treats him politely. M. makes no row about it after all. [Historias: Un rey follador es sospechoso de tener un hijo con su mamba. Billy vive con una mujer (en su antebrazo tatuado: Billy). C. K. viene al almacén, le habla en buen inglés acerca de la vuelta a Dios, etc. y la invita a irse con él y vivir en la estación misonal. Billy escucha y traduce: «Él habla tu ir con él vivir Misión.» «Tu decirle: él tomar por culo.» C. K. se da la vuelta y se va con altivez... El hon. X. Y. Walsh, siempre borracho. Ernie Oates y Billy. Billy acuerda con la mujer irse a Bogi. Todos juntos vienen un mes más tarde a la playa, en el estuario del Yodda. Allí un campamento de policía en la orilla, J. St. Russell da orden de que la policía no detenga a la mujer. Corre la voz de que lo hicieron a pesar de todo. Una expedición de captura. Walsh (hermano de lady Northcote) borracho, cae al suelo. Cojen a dos chicas y al cabo. Tribunal: R. patas arriba por los golpes en las pelotas. W. borracho perdido. Ernie traduce el modo interrogativo por imperativo. La chica reconoce haber sido comprada para Billy. (B. dice que ella prefería al policía todo el tiempo.) El cabo azotado por Walsh, y las muchachas encerradas en el almacén, pero hacia las 11 de la noche están con Ernie y Billy. Lío por la mujer en el Yodda. A más de 50 millas. Monckton viene a Kokoda. Los mineros dicen «jódelo». El pequeño Billy («el chulo de G.») se lo repite a Monckton. M. entra arrogante, marcando el paso, «izquierda, derecha», «izquierda, derecha». Los mineros se burlan de él. B. H. escribe entonces una carta a un colega que viene a encontrarse con él a medio camino y lo trata cortésmente. M. no arma jaleo sobre el asunto al fin y al cabo].

Sábado, 12-1-1918. Por la mañana, pedí a Billy y *Mrs.* [Sra.] que me ayudaran con mi trabajo. La *Mrs.* no me dijo nada de interés. Repasé entonces mis notas de gramática. Por la tarde, cansado, lluvia y bochorno. Leo a Locke[63] y hago un poco más de gramática, sin grandes resultados. Por la noche voy a hacer ejercicio. Vuelvo, escribo a E. R. M. Todos estos días, el más intenso, inmenso y profundo amor y añoranza por ella. Resolución de ser puro. No debo tener pensamientos lujuriosos o sentimentales hacia ninguna otra mujer. «Mujer» = E. R. M. Hojeando a Foo-

---

63 William J. Locke, popular novelista británico de la época.

te, siento aversión por toda lascivia, y la ecuación que acabo de escribir es real para mí.

Domingo, 13-1-1918. Me desperté a las 5. Pensé, con sensación de dicha, en la existencia de E. R. M. Como música. Luego me despierto tarde, debilitado. Leo relatos de Locke y pienso en E. R. M. A la espera de Gilmour. Hacia las 4, cuando he terminado los relatos, empiezo a empacar, y Gilmour aparece; charlamos. Luego se va. He hablado con él de gramática y planeado posibles colaboraciones. Hablamos de Bromilow[64] y le di mi última carta para E. R. M. Antes de eso había hecho mi testamento con Bill. Tras la cena, me preparé. Miedo en el mal equilibrado bote. Estrellas. Pensamientos sobre gramática. E. R. M. todo el tiempo, bajo el *tainamo* acceso de añoranza física de E. R. M. que gradualmente pasa a convertirse en indiscriminada lascivia... Con excepción del sábado por la tarde, estos últimos días hemos tenido un tiempo estupendo, vientos del este y calma, cielos claros, y un poco de calor a pesar de todo.

14-1-1918. Esta mañana me quedo tumbado bajo el *tainamo,* mimándome un poco; pero hace tiempo que no duermo decentemente —no puedo dormir bien en Gusaweta. Debo volver al trabajo. Voy a toda marcha en lingüística. A la carga, ¡hay que golpear el hierro en caliente! De nuevo un día claro y bonito. Trabajo en la terminología de los huertos; Navavile vino a echarme una mano. Muy cansado a las 12.45, me eché una siesta. Tras el almuerzo trabajé en terminología, *waga,* y luego escribí los principales aspectos del *waga,* con ayuda de informantes. Trabajo bajo *high tension* [alta tensión]. La cabeza muy cansada. A las 5, Ginger, Toysenegila y yo vamos a [*Lum'*]. Tan exhausto de los nervios estoy que ni siquiera puedo añorarla mucho. Las pocas preguntas que hice a Toysenegila acabaron de rematarme. Caminé como un autómata. Suave camino hasta el mar. Baño; empiezo a acostumbrarme al agua, aunque aún me ataca a los nervios. Luego, a mi vuelta, deprimido por E. R. M. Sobre el mar verdevidrioso, la acumulación de sombras de la noche en el cielo oriental, con

64 El Rev. W. E. Bromilow, primer misionero llegado a Dobu; sus observaciones sobre algunas de las costumbres nativas, conservadas en la Australian Association for the Advancement of Science, eran al parecer, la única relación escrita sobre los dobu existentes en la época en que Malinowski escribió *Argonautas.*

rosadas nubes por encima mío. Miré hacia el sur y hacia el paso de Giribwa. Falto en cierto modo de entusiasmo y expresividad ante lo que veo, *I conjure* [conjuro] la imagen de ella y en cierto modo tampoco reacciono. Exactamente la misma añorazna de la añoranza que sentía en Melbourne cuando *fell out of love* [me quedé sin amor]. De repente ella se borró de mi horizonte. Pérdida de todo sentido. Absoluto vacío, el mundo entero ante mis narices, sólido, pero sin la menor garra para mí. Esto es resultado del agotamiento. Hice un poco de gimnasia. Por la noche, Tylor (me hubiera acostado a las 9 de no ser por ese *bastard* [hijoputa]). Luego de irse, repentina añoranza de E. R. M. Debajo del *tainamo* monstruosa añoranza física.

15-1-1918. Cielo claro y transparente. Fuertes y profundos sentimientos hacia E. R. M. «Mi esposa» *de facto* y *de sentimento.* Creo que una vez nos hayamos casado seré capaz de hablar a Molly de nuestra actual situación. Pienso en N. S. —sólo en cómo debo *break the news* [soltarle la noticia]—. Me siento muy atraído hacia ella e interesado por su salud, pero no pienso en ella como mujer. Por la mañana trabajé en el diccionario, *canoes* [canoas] el mismo tema de ayer con distintos informantes, aprendí detalles extremadamente interesantes sobre la construcción de *kalipoulo.* El trabajo no marcha muy brillantemente pero sigo haciendo sin apresurarme y *let the time do the rest* [dejo que el tiempo haga el resto]. Siento el efecto de la sal en huesos y músculos. A las 11 gimnasia. Luego, una siesta antes del almuerzo. No estoy fumando y me siento mucho mejor. Tras el almuerzo el mismo tema. Después de las 5 al *raybwag* con Ginger. Información recogida de Niyova. Cansado. Demasiado tiempo en el agua; volví exhausto, y con el corazón latiéndome con fuerza; pero caminé despacio e hice frecuentes paradas con la esperanza de bajar los latidos. (Esperanza justificada hoy en 1/16.) Pensé en E. R. M. imaginando lo que ésto sería con ella aquí. Cada vez más veo con mayor claridad que esto sería la *perfect hapiness* [perfecta felicidad]. (Me imagino preguntándole a Seligman cómo se lo pasó con su mujer en los trópicos.) De vuelta, me puse a escuchar su cháchara, comí, escribí unas pocas líneas a E. R. M., y me fui a la cama...

16-1-1918. Me levanté a las 7.15. Salí a hacer gimnasia; cielo cubierto de cúmulos, y entre ellos trozos de azul. Profundas sombras bajo las palmeras y otros árboles, extrañas formas y colores. Fui hasta una plantación de cocos. Allí pensé en el sentido de

mi diario: cambios en el curso vital, *readjustement of values* [reajuste de valores], el contenido de la ética, basado en la introducción de lo armónico. La doma de mi lascivia, la eliminación de la libidinosidad, concentrándome en E. R. M. me proporciona felicidad, un contento mucho mayor que el mero dejarse ir. El hedonismo utilitarista, si no olvidamos los demás instintos (instintos sociales), es el único sistema racional: la felicidad del individuo en armonía con la felicidad colectiva (ése debe ser el *Grundton* [tono básico] del instinto, lo que puede deducirse a priori del hecho de ser *homo animal socialis*). Pienso en el valor del diario (*with direct reference to* [con directa referencia a] E. R. M.): captar las corrientes más profundas en contraposición a los meros *ripples* [murmullos]; conversar con uno mismo, y atisbar el contenido de la vida. Evidentemente, algo hay que sacrificar, no se obtiene nada por nada, pero lo que está en juego es una elección. Proyecto de una carta sobre estas ideas para E. R. M.; necesidad de una soledad real. Volví lleno de enjundiosos pensamientos: la vida debe marchar despacio si se quiere llegar a lo profundo. O el reflejo de los brillos que externamente flotan en la rizada y cambiante superficie, o la inmensa sonrisa de las profundidades, depende del punto de vista. Uno debería forzarse a mirar la vaciedad de la superficie sin hacerse ilusiones. Creo que el trabajo sistemático aunque monótono, pero orientado a una meta, debería bastarme. Siento un contentamiento nirvánico frente a la existencia («nada sucede»), al contemplar las húmedas hojas y el umbrío interior de una jungla australiana. Axioma: el continuo deseo de cambio es el resultado de nuestra incapacidad para sentir la plenitud de la felicidad; si pudieramos capturar nuestros momentos de felicidad, no necesitaríamos cambiar.

De vuelta en mi tienda; el baño en el mar se deja sentir en mis huesos; incapacidad para concentrarme; estancamiento mental. Lucho en contra, pero el trabajo no va bien. A las 11.30 paro y salgo a hacer gimnasia. Vuelvo, y escribo a E. R. M. A continuación, almuerzo; leo *Tess de Urb.* Intensidad de mis sentimientos hacia E. R. M., no ha disminuido desde Navidad. Luego, Yasala Gawa; hablamos de los *bwaga'u.* A las 5, cansado; 1/2 de lingüística. Empezaba a ponerse oscuro, me fui hasta Lubwoyla, e hice gimnasia bajo la lluvia. Controlé mis nervios, recordando los impulsos heroicos. La luna y las estrellas entre pequeñas nubes; pensé cuán necesario es adaptarse mentalmente a la ginmasia; la gimnasia como una forma esencial de soledad y concentración mental. Ocurra lo que ocurra, nunca debo dejar de hacer gimnasia

tres veces al día. A la vuelta me sentía bien y tomé parte en la conversación con los *niggers*. También me sentía mentalmente equilibrado, pero mi añoranza de E. R. M. no disminuyó. (Recogí observaciones sobre los *kadumilaguwa valu*.) Le escribí a E. R. M. unas pocas líneas y me fui a la cama. Pensé en ella con pasión.

17-1-1918. Me levanté a las 7.30: después de escribir el diario fui hasta el *sopi* para hacer gimnasia, bajo las palmeras y cerca de los manglares. Carreras, y ejercicios muy intensos. También, hice planes para el día y para *steel my thoughts* [galvanizar mis pensamientos]. La gimnasia me libró de mi flojedad, pero introdujo una cierta tensión nerviosa, *nervous irritability* [irritación nerviosa], e insomnio que hacía tiempo que no tenía. Trabajé dos horas por la mañana; Campbell hizo su aparición, lo que me irritó y deprimió, como un registro de aduanas en la frontera; un tanto temeroso de que pudiera causarme algún disgusto; luego, nuevamente *bother* [molestias] y pérdida de tiempo; no me cae bien personalmente. Charla, durante la cual me mostré expansivo. Luego, una breve carta a E. R. M. Gimnasia; intenté concentrarme, para adoptar la adecuada actitud frente al Búlgaro[65]: «en lo que a mi respecta, no existe». La gimnasia me calmó los nervios, restauró mi equilibrio y me puso de excelente humor. Con la gimnasia y un regular modo de vida debería mantenerme saludable y llevar a cabo mis planes científicos. El único peligro está en fatigar en exceso mi corazón. Ergo: tomarse el trabajo intelectual, las dificultades de cada día y los esfuerzos con ligereza, «no llevarlos al corazón». Eliminar de manera absoluta rencores personales, *excitements* [excitaciones], etc. Cultivar el *sense of humor* [sentido del humor] (no el inglés, sino el propio, B. M. + E. R. M.).

Luego, almuerzo con un colega y charla, ¿sobre qué? Por la tarde: me tumbo durante un cuarto de hora, y empiezo a trabajar; tema de los *bwaga'u*. A las 5 descanso, harto. Excitado, imposible concentrarme. Comí piña, bebí té, escribí a E. R. M., y di un paseo; gimnasia intensiva. La gimnasia debería ser un tiempo de concentración y soledad; algo que me dé la oportunidad de huir de los *niggers* y de mi propia agitación. Cena con un tipo que me contó estúpidas anécdotas, en absoluto interesantes, sobre la etnología de Kiriwina. Lo escuché asintiendo y dormitando: qué bestia. Breve carta a E. R. M. Vuelvo a pensar en ella intensamen-

---

65 Puede tratarse de una alusión al soldado búlgaro heroicamente convencional que aparece en la obra de Shaw, *Arms and the Man*.

te: la única mujer para mí en el mundo, la encarnación de todo lo que la mujer puede darme. Un tipo cantó durante la noche, lo que me fastidió, y no pude conciliar el sueño. Dormí mal.

18-1-1918. Arriba tarde, a las 7.30. Gimnasia en el calvero cercano a los manglares. Fuerza, intensidad, *irritability rather than [sentiment]* [irritabilidad más que sentimiento]. Pensé en E. R. M.: compañera de viaje más que estrella *leading my destinies* [que guía mis destinos]. Pero siempre está conmigo. En ocasiones pienso que mi añoranza de ella es menos fuerte, pero luego me siento repentinamente dominado por ella. Pienso en N. S. y en Adelaida; la ciudad y su campo serán siempre para mí *Paradise Lost* [el paraíso perdido]: el viejo Sterling, tan fiel, su madre, y toda la campiña. Luego di la vuelta; irritado por la impudicia de Navavile y los tipos de Wawela (había mascado más nuez de betel de la cuenta). Decidí pasar el día revisando mis notas y haciendo una lista de problemas. La cosa fue lenta al principio, luego fueron surgiendo problemas específicos. Tras el almuerzo, *[Tapi Bobau].* Fuerte viento; cerré la *tent,* y empezábamos a recitar *silamis,* cuando Billy llegó. Me sentí más bien molesto e irritado por su interrupción, pero lo saludé poniendo *bonne mine à mauvais jeu* [a mal tiempo buena cara] y nos pusimos a charlar (me cae bien personalmente), seguidamente salimos para Kiribi. Mick y B. furiosos contra N. Camp[bell] que había estropeado cuatro bidones de bencina, yendo a Yaga, donde tiene «plantaciones», y luego arrastró tras de sí las *canoes* de Kavataria. Billy me contó también una anécdota sobre cómo N. C. exhibía [los *beku*], que el padre y el abuelo de su mujer poseían; los lamía *right along* [a todo lo largo] con la lengua y sollozaba con lágrimas de borracho. No me sentí un A-1 en Kiribi y no fui al *kayaka* con [Moliasi]. En el camino de vuelta, cargamos agua en el *waga.* Hermosa luna. Yo me senté en la parte delantera de la *canoe,* Toyodala manejaba la pértiga, y Ginger paleaba. Por la noche cambié el vendaje del pene de Towakayse. Luego, leí las cartas de E. R. M. desde Crandon. Entiendo la emoción que le despierta C. E. M.: ve el pasado trágico a la luz de sus sentimientos hacia mí. *As if from a safe shore* [como desde una orilla segura]. Sus cartas no se arrancian. Contemplé sus fotos. Me gustaría mandarle alguna a mamá.

19-1-1918. Primer día realmente asqueroso. Por la noche, tormenta con furiosos truenos y diluvio, hasta hacer temblar la tierra. También un vendaval. Me desperté y me llevó largo tiempo poder

dormirme de nuevo. Naturalmetne, pensé en E. R. M. Me levanté a las 8.30, escribí el diario apresuradamente, al enterarme de que un tipo había muerto en Kwabulo. Fui hasta allá en bote, con Tomwaya Lakwabulo y [Wayesi], y hablé con ellos sobre M[uerte] & E[ntierro], pero sin resultados positivos. En Kwabulo: enormes charcos, la gente llegando del funeral. Fui a la casa del muerto: eclosión de aullidos. Me llegué hasta la tumba y hablé sobre la tala de árboles y la destrucción de casas tras la muerte de un hombre, me senté en el *baku,* y compré *momyapu* y *waywo.* Empecé a sentirme fatal, y muy bajo al regreso. Almuerzo a la 1; luego, lectura de *Tess de U.* Pienso en E. R. M., aunque veo a T. de U. más parecida a N. S. que a E. R. M. Subrayo los pasajes que me gustaría mandarle a Elsie. La novela absorbió y yo me dejé ir. Me senté a la orilla del agua. En ocasiones insoportable añoranza de E. R. M. ¿o es la civilización lo que añoro? Di un paseo en torno al poblado, pero sintiéndome con fiebre di la vuelta. No tengo ánimos para escribir cartas; intenté leer *T. de U.,* pero mis ojos estaban cansados. Pensé que si ella estuviera aquí, estaría cómoda. Me pregunto qué estaría haciendo yo hace un año. Por la noche, viento de tal fuerza que temí que pudiera llevarse la tienda. Tomé calomel + *[local veg.]* + quinina + aspirina por la noche. Hacia las 2 AM [tuve que salir corriendo]. A la vuelta, desterré todo pesamiento lascivo. E. R. M. es *de facto* mi esposa. la noche anterior pensé que de encontrarnos ahora *would exchange vows* [intercambiaríamos votos] y estableceríamos nuestra relación *on a firm basis* [sobre bases firmes]. Es como si hubiera contraído un *clandestine marriage* [matrimonio secreto]. Todo el tiempo, la vaga e indefinida añoranza y la necesidad de hacer vida común con ella.

20-1-1918. Asqueroso día. Arriba a las 8.30. Empecé a trabajar bastante tarde. Transcribí las canciones cantadas por Weirobe. Luego leí *T. de U.* Ginger vino a decirme que la mujer de Toyodala estaba enferma. Fui hasta allí; interesante y divertida escena. Pensé *in personal terms* [en términos personales] en E. R. M. y en mí mismo. ¿Cuál de los dos morirá antes que el otro? «Cuando se contraen nuevos lazos, se asumen nuevas cargas.» Pero no cambiaría todos los cuidados que resultan del amor por la estéril severidad del egoísmo. Luego, comí un almuerzo frugal (taro). (Antes había fotografiado a un grupo que traía *[vayewo].*) Nueva lectura de *T. de U.,* la terminé. Me produjo una fuerte, aunque desagradable, impresión; el dramático y desesperanzado desenlace no está

justificado. Luego di una vuelta por el poblado; los nativos comían *towamoto* con ocasión del *vayewo,* primero los hombres, y luego las mujeres. Seguidamente, me senté cerca de la casa de Naruya; hablé sobre *mulukwausi* y *kayga'u.* Luego bebí té (no comí), también llevé *ula'ula* al *baloma,* y escuché su *megwa.* Me acosté a las 10.

21-1-1918, (lunes). Tercer día de mal tiempo. Me quedé en la cama hasta las 9. Extraños sueños. Me hallaba inspeccionando el teatro de guerra. Establecimientos alemanes regentados por ingleses. Una especie de monstruosa, gorda y cerduna máscara, un alemán [...] o algo por el estilo. Soñé con E. R. M. Estaba prometido con una mujer que me traicionaba y de la que estaba encelado. Recordé que estaba prometido con E. R. M. Por la mañana, típica *irritability:* los *niggers* me sacan de quicio. Ha habido terribles tormentas las dos penúltimas noches. La última noche estuvo en calma, y pude dormir mejor. Hoy, cielo encapotado, lluvia intermitente. Sin viento, tiempo muy pegajoso. Empecé a trabajar hacia las 11, sobre todo transcribiendo los acontecimientos del día anterior. Por la tarde discutí lo registrado con los nativos. Comencé a sentirme mejor hacia mediodía, y por la tarde pude trabajar bastante bien. A mediodía empecé una carta para M. H. W., pero no la acabé. Tras el trabajo, me tendí en la cama y descansé. Estaba lloviendo. La plateada tenuidad de una noche de luna. Fui hasta la Misión [...]. Entre las palmeras, vapores ascendiendo como de un perol hirviendo y el aire exactamente como un baño turco. Di un pequeño paseo, pensando en E. R. M. Ánimo semiensoñador. A través de la vaporosa monstruosidad de este baño turco mariposean recuerdos de mórbidos estados de ánimo en Omarakana. Luego sentí un cierto alivio: empecé a mirar todo ésto —a través de todo ésto— desde fuera: *Ende gut, alles gut* [lo que bien termina, bien está]. Pero como si *this* [ésto] fuera a ser el final, sintiendo que me estoy asfixiando, que las garras de la muerte están estrangulándome vivo. Tras unos leves ejercicios gimnásticos me sentí incomparablemente mejor y más libre en medio de esta espesa sopa. Tras la cena y luego de hacer *a round round the village* [una ronda en torno al poblado] (les eché en cara que no me devolvieran *ula'ula of the baloma* [el *ula'ula* del *baloma*]) empecé a escribirle una carta a E. R. M., pero la interrumpí a causa de mis ojos; acababa de sentarme junto al mar, contento de la calma chicha y la soledad, cuando oí que la situación de Ineykoya [la mujer de Toyodala] había empeorado, jadea-

ba fuertemente. Fui a verla: tenía otra hemorragia, gemía horriblemente, y estaba, al parecer, agonizando. Pensé en el horrible tormento de una hemorragia y en N. S. y de pronto me di cuenta de que estaba abandonándola. También me di cuenta de que quería estar con ella a toda costa, para aliviar sus sufrimientos. Fuerte reacción. También pensé en E. R. M. y en mi desarreglo nervioso me dije: *the shadow of death is between us and it will separate us* [la sombra de la muerte se alza entre nosostros y nos separará]. Mi traición hacia N. S. se me representó con toda fuerza. Sobre la choza donde lucía mi lámpara, altas palmeras y espesas nubes blancas, a través de las cuales se filtraban los rayos lunares. Kabwaku canta clara y melodiosamente. Muerte, todo esto es como el reflujo de la marea, un fluir hacia la nada, hacia la extinción. En medio de todo esto, las crueles *customs* [costumbres] de los *niggers* que nuevamente estaban lavándola, preparándola para la muerte. Durante la primera mitad del día me sentí postrado y casi no podía creer en la posibilidad de sanar. Luego *I buck up* [he hecho de tripas corazón] y *I hope* [tengo esperanza]. Planeé cartas para el Dr. Stowell y para Spencer. Luego pensé en mi teoría de la religión, en relación con mi libro polaco.

22-1-1918. Martes. Muy mala noche; me desperté y me sentí rígido bajo el mosquitero (me había atiborrado de pescado). Me levanté tarde; no hice gimnasia. Me sentí incomparablemente mejor. Empecé a trabajar. Decidí abordar el *kayga'u,* sobre el que había tenido una interesante discusión con Tokabawivila y Molilakwa; trabajé con éste último ese día (de 9 a 12.30) (Ginger y Ogisa se fueron con Medo'u a conseguir leña). Me senté con Molilakwa y dos muchachas (su hija y Kavala, de 7 años). Puros sentimientos paternales, pronto enturbiados, y dirigí mis pensamientos hacia E. R. M. para espantar mi *lewdness* [lascivia]. Tras el almuerzo (pescado y taro) le escribí a E. R. M. y descansé. Luego, tomé unas fotos y de nuevo con Molilakwa. Cansado. Me senté junto al mar en calma, descansando, *not*[66] [no] añorando. Luego, a la luz de la luna, gimnasia. Tarareo de canciones, e impulso a componer, retomando una idea musical para expresarla con mi propia melodía. Si pudiera disponer de un instrumento —aunque fuera un piano—, ¿sería capaz de componer, pobremente y sin originalidad, como mis poemas? Pensé en E. R. M. y que me gustaría «cantar» para ella lo que me dijo en Belgrave Gully. Luego,

---

66 Subrayado en el original.

gimnasia. Estaba nervioso y me sentía *jumpy* [agitado]. Pero logré dominarme, e hice los ejercicios bien. Pensé en la fotografía. Volví recompuesto, «empeñoso», le pedí una *waga* a Narubuta'u. Luego, la cena; quise registrar mis observaciones etnográficas. Innecesaria remada con Karigudu. Principio: nunca perder los nervios. Si un tipo va demasiado lejos, mandarlo a freír espárragos con tranquilidad y no querer saber nada más con él. También, hubiera sido mucho mejor no dar nada a Kaukweda y no propiciar *kayakus* en mi tienda. Más tarde, no obstante, pude darme cuenta de la estupidez de mi conducta y de la inutilidad de enfadarme e insistir en hacer «punto de honor». Intenté controlarme tan rápido como me fuera posible, y lo conseguí después de un rato. Fui a un *kayaku* en una casa de Vitabu. Luego observé la delegación formada frente a una casa del *obukubaku,* adonde Ineykoya había sido llevada. Regresé, bebí té, y me acosté. Pensé en Ineykoya y en N. S. Los más fuertes remordimientos que nunca haya tenido (próximos a los que experimenté cuando Ineykoya tuvo la hemorragia). ¿Qué pasaría si su salud estuviera realmente arruinada? (Stella, Madge, que no dejará a Craig.) En ocasiones, realmente pienso que tendría que volver a ella. Por otro lado, fuerte atracción física hacia N. S., más fuerte que nunca. Pienso en su físico *(am I gross?* [¿estoy gorda?]) e imagino su cuerpo con viveza en todos sus aspectos.

23-1-1918. Miércoles. Me levanté bastante tarde; salí a hacer gimnasia. Intenté concentrarme y pensar en mi trabajo, pero nada salió de todo ello. Me siento aún desdichado en relación con N. S., y E. R. M. está de bajada. Pero por eso mismo, tendencia a no dejar que la coyuntura estropicie las cosas realmente esenciales. De no ser porque *unaccountable moods induced a mad reklessness, my tempo in Tristan-Isolde incident* [estados de ánimo imponderables indujeron una loca audacia, mi ritmo en el incidente tipo Tristán e Isolda] hubiera sido considerablemente más lento, y hubiera resultado mucho más dichoso. Mis sentimientos hacia E. R. M. son profundos y se basan en un compromiso definitivo. Debería considerar lo que se mueve por debajo y por encima de la superficie tal cual aparece, aunque no hay razón tampoco para ignorarla. La riqueza de la vida implica que puede concebírsela como *experimental thinking* [pensamiento experimental], *E. gr.* en la fisiología del sexo, pensamientos experimentales, pero en el momento en que pasan al organismo y devienen «fisiológicos» deben ser rechazados. E. R. M. es mi mujer. En cuanto a N. S., no he hecho

nada malo, ya que durante el período crítico (marzo-mayo del 16) no tuve otros pensamientos o sentimientos. Tras el almuerzo, me afeité y estaba a punto de ponerme a trabajar con Niyova cuando me llegó el *mail* [correo]. Torbellino emocional. Terminé de afeitarme. Breve carta de C. G. S. Ernest P. K. Mim. Luego, larga carta y diario de E. R. M. Leí la carta lentamente, y esta vez la E. R. M. *real* resultó mejor que su *double* [doble]. Pero el diario más bien me ofendió. El retrato que de mí hacía no era favorecedor, tal como yo lo veo. No me gusta el tipo que allí aparece y creo que ella no me ama. También, la sensación de que aquella época, según ella la describe, va palideciendo con el tiempo, agrisándose. También, las disculpas de [Diering] y de Jim, a quien quiero mucho, me molestaron un poco. Me dieron la sensación *that it might never have been* [de que pudo no haber ocurrido]. De hecho, la crisis se produjo demasiado pronto, y no estábamos preparados. Actué de un modo demasiado brutal. El error de una libertad excesiva. Fui hasta la playa y me senté allí. N. S. me provoca terribles sentimientos de culpa. salí en *canoe.* Penosa sensación de que todo está malogrado, de que ese error fundamental arroja una sombra sobre mi vida, sobre mi relación con E. R. M. No debiera haber iniciado nada con ella antes de romper con N. S. Por la noche, típica insatisfacción e inquietud, en relación con el correo del día, este desear impresiones fuertes y complejas, *feeling for points of contact with the absent ones. This sudden rush of presence* [suspirar por puntos de contacto con los ausentes. Esta repentina urgencia de presencia], necesita una *condensed dose of friend's personality* [dosis concentrada de personalidad amical]. Releí las cartas de N. S., que son especialmente bellas y afectuosas, y me puse a aullar de desespero. Luego, atravesé el poblado y fui a ver a Ineykoya. *Desertion in the face of the enemy* [Desertar frente al enemigo]. Tal vez por vez primera desde que dejé Australia tengo la clara sensación de que, si la vida o la salud de N. S. dependieran de ello, tendría que sacrificar a E. R. M. y a mí mismo, y volver a N. S. Con más claridad que nunca veo que las amo a ambas. Sólo que la enfermedad de N. S. tal como hasta ahora ha sido, es el lazo más fuerte. Estéticamente, nunca debería volver a Australia. La muerte, el reflujo de la realidad, no parece tan terrible como hace pocos días. Seguí sentado hasta tarde, y leí las cartas de nuevo. Me fui a la cama muy deprimido y me dormí enseguida, *sleeping my misery over* [adormilando mi malestar]. Soñé con C. R.

Jueves. 24-1. Por la mañana gimnasia, con sentimientos encontrados, Molilakwa y *lili'u tokabitam.* Tras el almuerzo tomé fotos de los hombres asando pescado y esculpiendo la proa de una canoa en el poblado. Luego, trabajé un poco y salí para Gusaweta. El viaje. Leí el comienzo del diario de E. R. M.; me ofendió. Miré con placer los manglares y la laguna; «estaba solo» y no tenía deseos de volver. Durante los últimos días, hasta que vino el *mail* [correo], *native life and native society* [la vida y la sociedad nativas] habían llegado a parecerme casi suficientes. En casa de Billy, un poco de gimnasia, *developing* [revelado de] fotos, mortificado por los pobres resultados. A la cama a las 12 (me sentí hecho polvo).

Pienso, o más bien estoy metido en un torbellino mental, en relación con las cartas. No quiero escribirle a E. R. M. al respecto. No sería justo. En el peor de los casos, y si la salud de N. S. lo requiriera, E. R. M. aceptaría *the inevitable* [lo inevitable].

Compresión de un aspecto de la historia: *A being endowed with memory must be understood through its history. Physics (Geschlossene Systeme [sistema cerrado]). Biology (heredity). Individual psychology. Sociology. Must we accept a collective soul in order to treat history really seriously?* [Un ser dotado de memoria debe ser entendido a través de su historia. La física (sistema cerrado). Biología (herencia). La psicología individual. La sociología. ¿Debemos aceptar un alma colectiva para abordar la historia de un modo verdaderamente serio?].

25-1-1918. Viernes. Gusaweta. No puedo escribir el diario. Disipación; reemprendo la lectura de novelas. Revelado de películas, y pensar en toda una serie de cosas. Radical añoranza de E. R. M. El torbellino intelectual y emocional se calma. Agotamiento, dolor de cabeza. Impulsos de volver a Oburaku. Regresé; salí remando. Ecos de Elsie, Mim, Paul, Hedy, Broniowski. Me acerco a E. R. M. en el pensamiento, pero aún sigo «solo»... Fui a ver a Toyadala. Se halla mucho más esperanzado. Me senté y dormité. Leí unos pocos trozos del diario de E. R. M. Jim y [Diering] nuevamente me fastidiaron. Me sentí *shouldered out* [echado a codazos]. Mi papel en su vida es demasiado débil. Me fui a la cama; en ocasiones tan de mal humor que no podía pensar. Reacción básica: «quiero estar solo». Pero *au fond* [en el fondo] sé que ésto es sólo momentáneo. También un sentimiento de goce persiste a lo largo de todo esto, ahora ella está enamorada de mí.

Durante la noche Ineykoya murió. Me levanté a las 3.30 y fui hasta allá. Profunda impresión. *I lose my nerve* [perdí los nervios].

Todo mi desánimo, todos los muertos en la guerra, penden sobre esta miserable choza melanesia. Pensé en E. R. M., Jim y Charles. Luego volví bajo mi mosquitero, no pude conciliar el sueño, y pensé mucho rato en E. R. M. Mis *misgivings à propos* [recelos acerca de] los sentimientos dostoievskianos. Dudas sobre si es aún una «mujer entera» para mí, decido guardármelas.

Sábado, 26-1-1918. Arriba a las 8.30 con dolor de cabeza. Fui a ver a Toyadala. Las mismas dificultades que durante la noche debido a la relación personal. Fui con un pañuelo y simulé que estaba llorando. Luego le di un *stick* [taco] de tabaco. Mujeres danzando en el *[o]bukubaku.*

	Mon	*Tue*	*Wed*	*Thu*	*Fri*	*Saturday*
Sunday 1/27;	*28;*	*29;*	*30;*	*31;*	*1;*	*2.*
	[Lun	Mar	Mie	Jue	Vie	Sábado
Domingo 1/27	28;	29;	30;	31;	1;	2.]

Escrito en Gusaweta, 5-2-1918.

Tras el almuerzo, breve descanso, y trabajo con uno de los tipos que me informó que Kivi compra *waywo.* Fotos. Tala de palmeras. Masaje. Tras la cena, el *yawali.* Muy cansado, me senté y sesteé. Dormí pesadamente.

21-1. Domingo. Me levanté enfermo. Dolor en el cráneo. Sensación de que algo «va mal». Diagnóstico: tuberculosis (Ineycoya); *blackwater; antrum* [melanuria; antro]; dientes. Subjetivamente estoy muy indiferente, no creo en la posibilidad de un peligro, pero si muriera sería *an excellent way out of the muddle* [una excelente salida del barrizal]. Cierta sensación de resentimiento hacia E. R. M.; por la tarde leo su diario. Posé ante los *niggers.*

28-1. Lunes. Me sentía peor. Por la tarde, colapso. Temblores. Tomé quinina y aspirinas. Empiezo a creer en la hipótesis de que estoy a punto de morir. Estoy indiferente. Fiebre, falta de vitalidad; fatal condición física. Ningún deseo de vivir. No siento perder nada. Sensación de que es un buen momento para morir. Solo, tranquilo, *air of finality* [sensación de fin]. Por la noche vino Elaitia.

29-1-1918. Martes. La quinina ha hecho efecto: dolor de cabeza, debilidad. No me siento mucho mejor. Colapso por la tarde. Escribí a Billy. Me puse un enema, lo que me alivió de inmediato. Luego, calomel y purgante general. Sales efervescentes, que resul-

taron ser mi salvación. Incapaz de leer los diarios de E. R. M. estos días.

30-1. Miércoles. Un poco mejor. Por la tarde, Marian. Recibí leche de parte de Billy.

31-1. Jueves. Mucho mejor. Creencia en que me recuperaré. Vacío subjetivo, depresión. E. R. M.: un cierto resentimiento injustificado. Complicación con N. S. pesa duramente sobre mí. Pérdida de afecto hacia Ginger, que me roba tabaco. Carta de Bill, paquete de Kiribi. Incertidumbre sobre si el *Kayona* trajo *mail* [correo].

1-2-1918. Viernes. Mucho mejor, aunque aún incapaz de leer. Por la tarde, Billy. *Mail* [correo]. Cara, Cathie. E. R. M., fuertes emociones: adorable carta; luego, sentimiento de vejación; calumnias de Baldwin. Molesto por este último, sobre todo por su sucio espionaje. Di una vuelta: todo parecía desierto, muerto. Sentimientos mezclados, como soplos de viento que vinieran de varias direcciones a la vez, y que no confluyeran, sino que me llevan de un estado de ánimo a otro; sentimiento semiensoñador de la vaciedad de la existencia.

2-2-1918. Sábado. Cartas a N. S. y E. R. M. Muy lento y muy duro. El día pasó lentamente, perezosamente y en vacío. Parece que pierdo tierra bajo mis pies.

3-2-1918. Domingo. Toda la mañana leyendo a Conrad. A las 4 a Gusaweta. Desánimo ante la monotonía de la existencia; idas y venidas entre Oburaku y Gusaweta. A pesar de todo, el salado y húmedo olor marino, el ejercicio de remar, y los maravillosos colores pastel del paisaje me llenan de alegría, o más bien me provocan punzadas de placer. Hago planes para nuevas excursiones y expediciones. Decido ir a las Amphlett[67] con el *Kayona,*

---

[67] Durante las semanas siguientes, Malinowski pudo observar una serie de acontemcimientos que formaban parte de un *uvulaku* (*kula* competitivo y a gran escala) entre Sinaketa y Dobu. El otoño anterior los sinaketeses habían celebrado su *uvulaku,* y tocaba ahora a los dobu celebrar el suyo. Sus canoas debían salir hacia finales de marzo para un *kula* en las Amphlett, tras el cual los de las Amphlett se les juntarían para una expedición a Vakuta, y finalmente a Sinaketa, donde debían de estar a principios de abril. Como preparación del evento, los de Vakuta habían ido a celebrar un *kula* en Kitava, y habían regresado luego para proveerse de pulseras de concha. To'uluwa de Kiriwina hizo también una expedición hasta Kitava para conseguir pulseras de concha, y los de Sinaketa, por su parte, habían ido tierra adentro a celebrar un *kula* en Omarakana, para obtener también pulseras. Así pues, los anfitriones de Vakuta y Sinaketa se hallaban bien provistos de los adecuados presentes cuando sus visitantes de Dobu llegaron. Estas transacciones se hallan detalladamente descritas en *Argonautas.*

si espera unos 10 días. En Gusaweta hablamos. Me afeité y me fui a la cama.

4-2. Lunes. El film de Toyodala. Leo *Glory of Clementina Wing* (muy floja). Subconscientemente E. R. M. vuelve a salir a la superficie. Siento necesidad espiritual de ella. Por la noche revelado de placas. A la cama a las 9.30. Me despierto por la noche; pienso en E. R. M. profunda y apasionadamente.

5-2. Martes. Lectura por la mañana. Luego, paseo en dirección de Kapwapu. Primer intento de concentrarme. Luego, escribo el diario. Tras el almuerzo, lectura de las cartas de E. R. M. y contestación a las mismas. Lo mismo por la tarde. Todo este tiempo he ido viviendo día a día. Impulso de leer novelas malas. Constantemente, una fuerte e inexpresable añoranza de E. R. M. Ahora creo que puedo decir que es la única mujer que existe para mí.

6-2. Miércoles. Por la mañana leo *Secret Agent*. La termino con desagrado: pobre, inútil, pesada. Luego, empiezo a revolverme en la tienda como un oso enjaulado. Releo *Half-caste*. Principal crítica: la historia carece de dramatismo. «Trama.» Me gustaría que ella me diera una trama. Yo, por mi parte, no le escribo, aunque pienso en ella y en cómo decirle nuestro secreto a Molly. Ornu'a. A las 4 empiezo a empacar. Lo dejo a las 6, sin saber por qué, ni mi trabajo ni Oburaku me atraen. Empecé a remar, *bump* [encallamiento]. Empujo el bote por entre piedras y barro; perspectiva de pasar la noche en la laguna; la felicidad en forma de cama. A pesar de todo, nuestro verdadero valor en esta ocasión. Sin mí, Ginger se hubiera rendido. Llegada a las 9. Derecho a la cama.

7-2. Jueves. Me siento incomparablemente mejor en Oburaku. Inmediatamente pierdo todo deseo de leer.

Escrito el lunes, 11-2-1918.

Jueves, 7-2. Un poco de gimnasia por la mañana, aunque no me sentía *up to it* [con ganas]. Luego, trabajo. Por la tarde, muy irritable, a las 4 tuve que parar, y a las 6 irme a la cama. Tomé de inmediato gran cantidad de calomel. Al día siguiente (o tal vez esa misma noche) temblores, luego fiebre, 105° F —miedo—. «*Piss he black*» [mea negro]. Miedo a una *blackwater* [melanuria]. Sentado en la playa ese día pensé en E. R. M. y me sentí hecho polvo, sentí *pang* [angustia] ante la perspectiva de no volver a verla.

Viernes, 8-2. *Ut supra* todo el día hecho trizas. Bajo la temperatura con ayuda de aspirinas, seguidas de quinina. Dolor de cabeza.

Todo el día en la cama: sin dolores. La temperatura disminuye mi *vitality* [vitalidad]. La muerte (salida que consideré muy probable, *blackwater*) no me daba miedo.

Sábado, 9-2. Me sentí mejor por la mañana. Por la tarde leí *Villette,* novela de Charlotte Brontë: me fascina. Fui hasta la playa; fresco; me dediqué a leer. Temblores; me calenté junto al fuego con Elaita. Regreso. No pude comer mucho. Fiebre de nuevo, la temperatura fue subiendo lentamente hasta 103° F. Ginger tenía dolor de estómago y se negó a trabajar. Compresas en el pecho (hipótesis del efecto sobre los pulmones, *because of sudden jumps in temperature* [debido a las repentinas subidas de temperatura]). Hipótesis de una septicemia: había comido sopa rancia con [...] agusanado y arroz *mouldy* [mohoso]. Noche en vela, con un tremendo dolor de cabeza. Me purgué con sales y un enema. Un poco mejor; por la mañana, quinina.

10-2. Domingo. Quinina por la mañana; no ingerí comida ni bebí. La quinina no me deprimió mucho. Leí *Villette.* Pensé en E. R. M., pero sin mucho entusiasmo. De nuevo la noche en vela, o más concretamente, me desperté a la 1 y no pude volver a dormirme hasta las 6. Me enteré de que el pequeño Charlie había muerto; depresión. Carta a Billy. Pensé en sir B. Sp. y en las diversas formas en que *I shall take action* [tendré que actuar]. También pensé en mi actitud hacia N. S. y E. R. M. y no pude considerarla *correct* [correcta]. Respecto de E. R. M. mi conducta fue ultrajante, pero puesto que *to her intend to stick* [con ella pretendo quedarme], menor sentimiento de culpa.

11-2. Mejor. Tomé una tostada para el desayuno. Leí *Villette;* tiene para mí el mismo *charm of quiet fascination as Pride and Prejudice* [encanto de tranquila fascinación que *Orgullo y Prejuicio*]. Tacto femenino, intuición, captación de la *inwardness of things* [interioridad de las cosas] y añoranza de la vida. Pensé mucho en E. R. M., en ocasiones sin entusiasmo, de vez en cuando con accesos de pasión. Vibrante *mood of convalescence* [estado de ánimo de convaleciente], como navegar entre nubes *blown by conflicting winds* [empujadas por vientos encontrados]. Ningún terreno firme que pisar. Por la mañana fresco viento del NO, buen tiempo, maravilloso olor marino; sentí que la vida sonreía de nuevo; sentí *the fetters of sickness* [los grilletes de la enfermedad] y no estaba seguro de que tal promesa llegara a ser cierta. Me levanté, paseé un poco en torno al poblado. Me sentía terriblemente hambriento: visiones de *vol-au-vents de volaille* [buñuelos de ave], figones franceses del Soho, etc., me atraen más que los más sublimes

goces espirituales. Momentos de tremenda añoranza por salir de este podrido agujero.

Escrito el 13-2-1918 (miércoles).

Me siento mejor de día en día, aunque sigo estando débil; sudores nocturnos, necesidad de quinina y los abscesos del pie me impiden estar seguro de ponerme bueno, al tiempo que mi debilidad física y espiritual embotan mis facultades. No tengo un «hilo» vital fuerte. Hasta ayer estuve leyendo *Villette* durante todo el día. También el comer juega un importante papel en mi actual perspectiva. El martes por la mañana mis ayudantes se fueron a un *poulo*. Llovía a cántaros, así que me levanté en fatales condiciones, toda la cama estaba empapada de sudor, casi toda la noche sin poder dormir, preocupación. Compré un montón de pescado, y a mediodía lo hervimos. Bebí la sopa de pescado con avidez. Por la noche, un corto paseo y un poco de remo. Carta de Billy: George está enfermo, y se va a Samarai. Altruísticamente pesaroso; egoístamente molesto. Terminé la carta para E. R. M. (mi corazón muy cansado, me costó un triunfo poder escribir). Los *boys* se fueron a Kiribi. Yo, sentado, me puse a charlar con Niyova y otros tipos. Dormí bastante bien, pero sudando en abundancia. Esta mañana lluvioso y húmedo. Dormí unas pocas horas más. Me levanté a pesar del frío y mi deprimido estado de ánimo, y me puse a trabajar con Navavile. Pero era incapaz de escribir: mi cabeza no me funcionaba bien. Leí un rato *Villette*. Por la tarde, volví al trabajo e hice un poco de remo.

Sombrío estado emocional. Pienso en E. R. M. relativamente poco, pero aún con mucha frecuencia. En el momento en que me pongo a trabajar, la agitación y la *homesickness* [morriña] se desvanecen. Mi temperatura era de 103° el sábado por la noche, 101° el domingo, 99.2° el lunes y el martes, y 98.6° esta misma mañana y a las 5 de la tarde. Una hinchada y dolorosa buba me molestaba bastante. Planes de mudarme a la playa de Kaybola en una semana o así.

14-2-1918. Ayer por la noche escuché las historias de Molilakwa. Sentí sueño a las 9.30 y me acosté. Me desperté a las 11.30; compresas calientes sobre la buba, y enema. Luego lujuriosos pensamientos sobre el sistema de Rasputin; y me pregunté cómo podría discutirlo con A. M. B. Fatal estado psicológico [...] dormí mal, y sudé de nuevo. Me levanté a las 8.30; no me sentía bien, y tampoco podía pensar ni sentimental ni sintéticamente, aunque me

daba cuenta de que podía empezar a trabajar y que ese era el único medio de romper el círculo vicioso de mi estado de ánimo. Transcribí el *bwaga'u*. Luego, Molilakwa Kuigau. Hice un *rough sketch* [esbozo en sucio], y tras el almuerzo, lo copié. ¡Excelente sistema! Por la tarde trabajé de 3 a 5, primeramente copiando, y luego con Navavile y Niyova, trabajando de nuevo sobre el *mukwausi*. A las 5.30 salgo para Kiribi, emocionalmente embotado, sólo la silueta del *Koya,* sombrío en medio de las grises nubes y las revueltas aguas, me levantó el ánimo: el camino hacia el sur. Satisfecho con el trabajo del día. Remé un rato. En Kiribi, Ilumedoi y Mick. Molesto al saber que Billy no volverá en dos semanas o más, cerró el almacén y la casa. Regresé, tumbado en uno de los bancos de popa; soñolienta melancolía.

Hoy, muchos pensamientos sobre N. S. Tuve un sueño: nos hallamos viviendo en la Pequeña Plaza. Mamá. Yo regreso y N. S. está allí. Madre sorprendida y reticente porque no estoy casado con N. S. «Sólo le quedan dos semanas de vida.» También yo estaba muy triste. Esa tristeza se filtra desde el sueño al estado de vigilia. Remordimiento; tristeza. Efecto de *Villette* sobre mí es que siento *how wicked I am* [cuán mezquino soy].

15-2-1918 (viernes). Por la mañana di un paseo, muy cansado e irritado. Necesito quinina (?). Tomé cinco gramos. Los nativos trajeron pescado. No pude encontrar informantes decentes. Empecé a transcribir lo del *bwaga'u,* y a hacer un esquema de *disease and death* [enfermedad y muerte]. Me sentía fatal. Me di otro paseo. Luego llegaron los tipos con los que estoy compilando el diccionario. Tras el almuerzo, me tumbé pero no pude dormir. Terminé *Villette.* El final más flojo que el comienzo y el medio. Lo mejor: la forma que ella tiene de luchar contra el hado y su sed de felicidad. Después del almuerzo fui a ver a Toyodala y trabajé sobre el tema del *Waribu.* De vuelta, leí a Swinburne, y salí con el bote. Remé vigorosamente; me sentí mejor. Todo el día me sentí apático; pensé en N. S. como *paradise lost* [paraíso perdido]. No pensé mucho en E. R. M. aunque estoy convencido de que de haber sido ella el *paradise lost,* yo hubiera sido muy infeliz. Después de la cena fui a ver al *nakaka'u,* y recogí allí nuevas observaciones sobre el *Waribu.* Luego, Mokaylepa recitó un largo *kukwanebu* en medio del cual me entró un sueño terrible. Me acosté. Me desperté porque había tomado un compuesto catártico, y ya no pude volver a dormirme luego. Pensé en E. R. M. con pasión. Sueño: estoy en Alemania, hay dos oficiales de caba-

llería mutilados; me los encuentro en un hotel. Paseo con ellos por alguna ciudad de Alemania. Fraternizamos. Expreso mi simpatía hacia Alemania y hacia la cultura alemana, y les digo que soy *Kriegsgefangener* [prisionero de guerra] en Inglaterra.

16-2-1918. Sábado. En conjunto me siento mucho más fuerte, y duermo mejor, aunque sigo sudando por la noche (pero menos que antes). Puedo también remar durante más de una hora. Me hallo también dispuesto a trabajar, el trabajo me absorbe y al despertar hago planes, y también durante los paseos y en el bote. Me siento bastante apático y oprimido por una pesada melancolía. El sentir que E. R. M. me espera, que podría entregarle mi trabajo y que ella compartirá el suyo conmigo, me ayuda y me da todo lo que el amor puede dar, ese ansia de felicidad, pura como el oro, pura como el cristal, se muestra ante mí como un tesoro bajo un mal conjuro; puedo verlo, pero no me alegra los ojos. Esto pasará, y la verdad y los valores profundos perdurarán. Por la mañana me levanté tarde, después de las 9. Escribí el diario y hurgué entre mis papeles (transcribí conversaciones y observaciones). Luego, paseé hasta las 11.30. Morovato y Kariwabu: abordé el problema del *sagali* y el *mourning* [duelo]. Tras el almuerzo, el mismo tema con los mismos informantes. A las 5 fui a ver a Toyodala y obtuve algunos datos adicionales. Remo, una hora; profunda melancolía, siniestros pensamientos que no recuerdo. La *homesickness* [morriña] de la civilización no me atormenta estos días. Por la noche una cena más bien copiosa, luego Navavile, y observación de Tomwaya Lakwabulo[68]. Me acosté a las 11; me desperté antes del amanecer (sudando), y pensé en E. R. M. Soñé con ella; ella, Mim y yo estamos sentados juntos; ella escribe una carta; tiernos sentimientos. También, por la noche, bajo el mosquitero, feos y fríamente lascivos pensamientos sobre L. P. Me dije a mí mismo: «No lamento mis pecados del pasado ¡querría haber cometido más!»

17-2. Domingo. Arriba a las 7.30 después de una noche corta pero bastante buena. Todavía sudores por la noche, una especie de proceso que indudablemente está ocurriendo en mi organismo. Nada más levantarme fui hasta el *sopi;* todavía dispuesto a trabajar, hice planes para y delimité algunos problemas. Durante el

[68] El vidente se hallaba presumiblemente sumido en uno de sus prolongados trances, tal como se lo describe en *La vida sexual de los salvajes.*

día pensé varias veces en E. R. M., pero de un modo más intelectual que espontáneo. Con todo, la clara conciencia de lo que para mí significa, indudablemente provocó una reacción emocional. Por la noche pensé en lo que podría pasar si C. E. M. volviera y de inmediato sentí añoranza de ella y sentí cuánto significaba ella para mí. Este desagradable rasgo mío, de que cualquier cosa que poseo con certeza pierde atractivo para mí, es una de mis principales desdichas. En el bote, tras un largo rato de profunda y obtusa melancolía, pensé en la posibilidad de un puesto de profesor en [Wolobrook] (!), e hice planes de conferencias, recepciones, etc., con E. R. M. como mi esposa. Por la noche, de vuelta del bote, sorda pero satisfecha fatiga; me tumbo y dejo que mis pensamientos discurran perezosamente.

Acontecimientos: tras mi paseo, desayuno, etc., y empiezo a escribir. Navavile preparaba *daymas.* Me puse a observarlo; luego echó una *megwa* sobre los *daymas.* A continuación visité un huerto con Morovato. Tras el almuerzo (¡a las 3.30!) transcribí el *sagali* y el *Waribu.* Luego salí el bote; poemas de Swinburne. Pensamientos como los de más arriba; por la noche; comí, descansé, y me llegué hasta un *bwayma* donde charlé con Bo'usari[69] y Namyobe'i[70], además de Tomwaya Lakwabulo. Luego llegó Yasala Gawa. Escuché a T. L. desde fuera. Y regresé.

18-2. Lunes. Tras una noche bastante buena (sudores, pero no muy violentos), me levanté físicamente debilitado y mentalmente embotado. Preparativos en el poblado para el *ula'ula.* Me hallaba *in the mood for working* [con ganas de trabajar]. Me di una vuelta, y luego inspeccioné [la *soba].* Desayuno. Fui hasta casa de Tiwakayse. Preparaba un pequeño *sagali (vila vila),* y pacientemente contemplé su perezoso y lento tanteo. Di la vuelta. Ayudado de Kariwabu, transcribí los puntos principales del *ula'ula.* Hacia las 12, profundo agotamiento. Me tumbo en la cama como si estuviera muerto, me siento al poco, me levanto y leo *Kipps* [una novela de H. G. Wells]. Luego escribo y repaso mis papeles; a las 4.30, de nuevo agotado. Estaba lloviendo, y no podía ir a la laguna. Me senté o tumbé, de nuevo sensación de embotamien-

---

69 Bo'usari, una atractiva nativa de Oburaku, que había dejado ya dos maridos, y se hallaba buscando un tercero.

70 Namyobe'i era un espíritu femenino que habitaba en Tuma (el trasmundo trobriandés), con quien Tomwaya Lakwabulo se había casado en una de sus visitas allí (durante uno de sus trances).

to, total reflujo de la fuerza mental y corporal. Luego, un corto paseo. Pensamiento triviales. Recuento los meses que quedan para mi liberación. Extraña nerviosidad: temiendo como un caballo cada sombra, cada chasquido de la selva. Vuelvo mis pensamientos y emociones hacia Annie; pienso que si volviera a A[ustralia] del S[ur] podría vivir con ella. *No*[71], emocional; estoy *de facto* casado y no tengo ni siquiera derecho a pensar en ello. A mi vuelta, comí gran cantidad de taro, y leí *Kipps.* A las 9 tan agotado que me retiré a descansar bajo el mosquitero.

19-2. Dormí y me quedé en la cama hasta las 8.30. No había tomado quinina el día anterior, y no sudé por la noche. Pero esta mañana horriblemente débil, física e intelectualmente. Apenas podía conmigo. Ninguna energía para trabajar ni para nada. Pensé con afecto en E. R. M., pero con el mismo tono anémico que pensaba en las demás cosas. Ese día, como los dos precedentes, encapotado; lloviznas y repentinos aguaceros. Me puse a trabajar tarde, después de haber leído *Kipps.* Empecé a interrogar a Morovato a las 11. Recordé mis abscesos y los vendé, luego, me afeité, eran para entonces las 12.35, pero descansé y me sentí con ganas de trabajar. Penetré en los *bushes* [la maleza] en medio de la lluvia; luego, Niyova, con quien trabajé sobre *small stuff* [objetos menores], problemas y *queries* [dudas]. A las 4.30 saqué el *dinghy* —remé con excesivo vigor—. Trataba de recomponerme, de salir de mi letargo y melancolía. Leí a Swinburne. Penseé en E. R. M. y en la necesidad de trabajar con intensidad si quiero mentener mi *self-respect* [amor propio]. Me dije que aunque mi trabajo no era divertido ni glamoroso, no carecía por entero de interés. Regresé; descanso; cena, completamente agotado. No obstante, fui a ver el *nakaka'u* y le di [...] y trabajé un poco sobre *Saipwana* y *lisala dabu.* Pasando por casa de Mililakwa, donde casi me dormí, volví a casa.

20-2. Me levanté temprano. Pensamientos dedicados a E. R. M. con un tono bastante sensual; luego, desviación hacia L. P. que pude controlar. Día claro y soleado, y una ligera brisa del noroeste. Permanecí en la cama hasta las 8.30. Me levanté de nuevo como si me hubieran sacado de un exprimidor de ropa. Tengo que comer menos o más temprano por las noches. Por la mañana: aparición de Morovato; trabajamos sobre el *sagali,* y lo termina-

[71] Subrayado en el original.

mos; aunque quedan aún muchos puntos por concretar. A las 12.45, muy cansado; me tumbo en la cama y leo *Kipps* —un poco por demás largo— durante y después del almuerzo (*experiment* [experimento] con *tinned oysters* [ostras enlatadas]). Luego, reuní mis papeles y fui a ver el *Ribu Nakaka'u* y el *Tobuakau'u,* donde hice un par de descubrimientos sobre *terms of relationship and adopted friendship* [términos de parentesco y amistad adoptiva], o más bien *veyola.* Luego regresé; la lluvia y la tormenta dificultaron mi viaje en canoa. Leí *Kipps.* Luego fui [...] siguiendo el *karikeda* hasta Kiribi. Una vez más pensé en Baldwin Spencer y Seligman, hice planes de cartas y preparé *attitudes* [actitudes]. Luego recordé que este tema es tabú. Regresé y tomé la cena; fui, pasando por casa de Tomwaya Lakwabulo, que regresaba a Tuma, hasta el *bwayma* de Reuma a charlar. Irritado por las palabras de Muayoulo sobre lo insuficiente de la paga. Por la noche —tomé un té demasiado cargado—, no podía dormirme. Pensé en E. R. M. y repasé mis sentimientos anti B.: deseo de sacudir el polvo anglosajón de mis sandalias. Cierta admiración por la cultura alemana. Al anochecer —o fue ya entrada la noche—, pensé de nuevo en E. R. M. con ternura y pasión; nueva desviación y autocorrectivo.

> *For the more you have known of the others*
> *The less you will settle to one.*
> [Pues cuanto más conoces a los otros
> Menos te aposientas con uno.]

Estas palabras me ofendieron. Durante la noche obsceno sueño sobre unas monstruosamente bastas y asquerosamente sexys *barmaids* [camareras], a las que manoseé *all over* [por todas partes].

21-2. Me levanté temprano y no podía dormir. Fuerte viento del noroeste. Me hice a la idea de *not*[72] [no] ir a Gusaweta, y escribir unas pocas cartas antes de salir. Me sentía bastante bien [...] tras el desayuno salí a buscar informantes. Molilakwa, a quien quería preguntar sobre el *kavitam,* se había ido a dar una vuelta. Comprometí a Mokaylepa y Mosibuadaribu. Primeramente repasé mis papeles y recopié las anotaciones dispersas. Luego, *poulo* con Muayoulo, y los dos antes mencionados. No demasiado mal, aun-

[72] Subrayado en el original.

que M. llegó a irritarme. Luego, breve paleo en el *dinghy* con fuerte viento. Tras el almuerzo, me sentí en baja forma. Empecé a escribir cartas, pero paré varias veces para reposar. ¿Puede ser que la *tinned food* [comida en lata] me haya afectado? Me sentía irritado con los *niggers* y con morriña de casa. Escribí a Seligman, Mim, P. & H. y E. R. M., y como de costumbre mi carta a ella despertó mis sentimientos dormidos. Escribí hasta las 6, y luego al *dinghy*. Crepúsculo de color sangre, viento, olas. Me sentía débil, y no pude remar mucho rato. Un pequeño trecho hacia Kiribi. Pensamientos sobre cuestiones teóricas y no sentimentales. ¿Pero cuáles? Oh, sí. Estaba contándole a Strong, en presencia de E. R. M., que Inglaterra era la encarnación de la autoafirmación, el *statu quo,* y la idea de tener a todo el mundo *in the palm of their hands* [en la palma de la mano]. Falta de entusiasmo, de idealismo, de intención. Los alemanes tienen voluntad, seguramente zarrapastrosa y frustrante, pero hay en ella *élan* [impulso], hay sentido de una misión. Conservadores que predican a «demócratas»; demócratas que se alían con el prusianismo, todo es confusión de ideas. El episodio con Baldwin, etc., me convierte decididamente en un anglosajón, no *phobe* [fobia], quizás, pero sí elimina mi *philia* [filia]. A la vuelta, me tendí en la cama, exhausto; luego, tras la cena, le escribí a E. R. M. Hacia las 9 estaba tan cansado que me arrastré hasta debajo del mosquitero; dormí bastante bien. Soñé con el Sr. Wallace, a quien le gusta la *modern music* [música moderna]; en el sueño, recordé algunos temas de Strauss. Por la mañana [...] mis pensamientos volaron a Tośka; luego pensamientos fatales sobre Melken[burg] Square; me los quité de encima en nombre de E. R. M. Debo «airear» las demás cosas.

22-2. Día frío y cubierto. El viento noroeste sigue soplando, aunque menos fuerte. Decidido a ir hasta Gusaweta. En el bote —mar, viento, cambios—, el horizonte se aclara, creo que debo buscar otro lugar donde vivir. Viento furioso; remo con Ginger. Gusaweta desierto, triste; no hay *mail* [correo]. Mick me asustó al decirme que el *Marsina* va a ser retirado de circulación. Escribí algunas cartas, y leí *Zeppelin Nights* [novela de Violet Hunt y Ford Madox Ford]. Lluvia y viento. Me acosté a las 8, pero no pude dormir. Mala noche.

23-2. Gusaweta. Escribí cartas, leí la novela. Me marché a las 4. Ted. «30%». Me sentí tan bajo de forma que hasta la compañía

de los *boys* me resultaba agradable. Me enteré de que el *Marsina* no será retirado de circulación y que tendremos un *monthly boat* [barco al mes] [...] Misima. Volví a Gusaweta con Ted. Media botella de clarete. Ted volvió a desarrollar sus teorías antropológicas. A las 12 a la cama.

24-2. Domingo. Me levanté tarde. La veranda inundada por la lluvia. Día nuboso, y encapotado como el anterior. Leí, terminé *Zeppelin Nights*. Fuerte erupción de sentimientos probritánicos y lamentos de no estar en la guerra. También pensamientos dedicados a E. R. M. Le escribí una carta adicional. Nueva idea: posiblemente me molestó saber que ella se había enamorado de mí, porque yo no me consideraba digno de ella. De haber vestido yo caqui y prepararme para ir a la guerra, *ce serait une autre chose* [sería algo distinto]. Pero su amor hacia mí simplemente la devaluaba. Entonces yo perdí la cabeza y todo sentido del valor y empecé a tratar todo el asunto como una *love adventure* [aventura amorosa] corriente y moliente. Todo el día me sentí fatal. Regresé a Oburaku a las 4. Carecía de fuerza para concentrarme en mis sentimientos de soledad. Empecé a leer *All for a Sacrap of Paper* [subtitulada *A Romance of the Present War*, de J. Hocking] y la terminé hacia las 10. Una novela muy inferior, pero el tono patriótico me conmovió; pensé en E. R. M.; vaga sensación de que mi falta de heroísmo fue la causa de su devaluación. La amaba en relación con C. E. M., y creí en su fidelidad eterna. Si me siento a la altura de él...

25-2. Lunes. Dormí hasta las 8.30, sintiéndome fatal. Empezaba a trabajar hacia las 11, cuando me dijeron que Billy estaba en Gusaweta y recibí una carta suya. Fui hasta allá con Morovato. Billy: la enfermedad, Samarai, no parecía demasiado deprimido. Leí un número de *Life*. Regresé; viento rugiente; tenía que achicar constantemente la *waga*. Por la tarde, a pesar del agotamiento, *village census* [censo del poblado]. Luego fui hasta la playa y me senté allí, cansado. Por la noche, tras la cena, viento. Las palmeras se bamboleaban. Las hojas giraban como brazos enloquecidos, o salvajes mechones de pelo agitados con pasión. Los *niggers* tomaban asiento a la puerta de sus chozas; Iluwaka'i cantó el *megwa;* parte del poblado se preparaba para emigrar [a Borwanai]. Kadilakula se sentó valientemente y entonó el *megwa*. Yo me senté a su lado. Hablamos sobre el *megwa* y luego sobre el viento y la lluvia. Seguidamente sobre *vilamalia* y sobre la caza.

Recubrí mi buba de yodina, y me fui a la cama. Impaciente espera por el correo de mañana. *Letters* [cartas] de E. R. M. *offset by the remorse connected with N. S.* [contrapesadas por el remordimiento relacionado con N. S.].

26-2. Viento frío del noroeste; me sentí mejor que el día anterior, aun habiéndome empapuzado de *kaimagi*. Palmeras y *[Kum']* derribados a primera hora de la mañana. Fui a verlos y quise comer *Palm Cabbage* [col de palma]. Ginger no apareció hasta las 10. Trabajé sobre las palmeras, reuní informantes, y abordé el *Kabitam problem* [problema del *Kabitam*]. Ginger apareció al fin. Yo estaba nervioso pero seguí trabajando hasta la 1. Luego, almuerzo y apertura de cartas. Primeramente, las menos personales. Una amistosa carta de C. G. S., enviada por la Srta. Hadley; muy hermosas cartas de los Khuner. E. R. M. de nuevo sobre el asunto B. Spencer. Me siento desconcertado, y sigo leyendo. Fui hasta el *odila*. Tomé la decisión de escribirle una última carta a N. S., y a sir Edward[73], a Inglaterra. Luego, leo las cartas de E. R. M. de cabo a rabo; aunque no creo en la promesa de B. Sp., me siento al final completamente tranquilo y feliz. Estoy de nuevo *in touch with* [en contacto con] E. R. M., y ello me hace feliz. No hay la menor duda: estamos prometidos y me casaré con ella tan pronto me sea posible. Leo sus cartas hasta las 5, luego tomo el *dinghy*. Pensé en ella y me sentí feliz, y la añoranza y el deseo de huir de su paso, al parecer me siento más sano. Volví con picor en los ojos, pero me sentía relajado. Tras la cena olvidé mis preocupaciones preparando [ensalada de] coco. Luego fui hasta el mar y hablé con Navavile. Acto seguido, al poblado, con Molilakwa y Yasala Gawa. Regreso a las 12. Compongo mi carta final para N. S.

27-2. Tono general: tranquilo, risueño y contento, pensé un buen rato en B. Sp., y los medios de defensa, y también en C. G. S. [Seligman], R. M.[74] y E. C. S.[75] Estoy contento de que mi rela-

[73] Posiblemente una referencia a sir Edward Burnett Tylor (1832-1917), fundador de la antropología británica. De ser así, la noticia de su muerte no había llegado aún a Malinowski.

[74] Robert Mond, científico y filántropo que estableció, a través de la Un. de Londres, la beca de viajes Robert Mond, que Malinowski usó en sus trabajos de campo, 250 libras por año, durante cinco años.

[75] El profesor E. C. Stirling, de Adelaida, estrechamente asociado en lo profesional a Malinowski, y editor de su trabajo sobre Mailu.

ción con E. R. M. esté tomando una forma más clara, y siento una más estrecha vinculación con ella. Tengo también la sensación cierta de que no podría imaginarse mujer más ideal. Pero no pienso en ella mucho o muy intensamente. Pienso mucho en N. S., sigo componiendo cartas para ella con vistas a aclarar la situación de una vez por todas. Posiblemente la interferencia de B. Sp. contribuye a ésto, me obliga a tomar una decisión, a dar pasos decisivos, y hasta cierto punto me gratifica. Me levanté bastante somnoliento y no sintiéndome muy bien. Diario; leo cartas y parte de una novela. Luego censo de las mujeres. Seguidamente, la *megwa* de Kadilakula. Tras el almuerzo, descanso, luego de nuevo Kadilakula y traducción. Mi cabeza a punto de estallarme de fatiga, dejé unas pocas expresiones sin traducir al final. Tomé el *dinghy* hasta Kiribi, remando vigorosamente. Melancólica visión de Mick allí sentado, perdiendo el tiempo, y contemplando la gris laguna; nubes giratorias [ocultan] el sudoeste, su ventana sobre el mundo. Casa vacía. Instalado con la toalla en la mano en la desvencijada veranda. Excelente emplazamiento para una novela. ¿Pero con qué trama? ¿Tendría que introducir a Brudo trabajando duro para hacerse millonario; transformar a Billy, George y Edward Auerbach? M[ick] G[eorge] antes de la llegada del gobierno. Luchas con los negros, para hacerse el amo absoluto. Despotismo benevolente. Luego, la llegada del «gobierno» —Moreton, a lo De Moleyns, un borracho, de buen carácter, *irresponsible* [irresponsable] usurpador. Amenaza a Mick con la *capital punishment* [pena capital]. Propiedades conseguidas truhanescamente, al descuido: *drinking bout* [curda]; Edw. A. entra en escena ahora. A continuación, la trama. Brudo intenta deshacerse de Mick. Primero, describir un *slump* [bajón] en la fortuna de Mick, luego un repentino *rise* [auge]. Al poco, descabalgado. Rabia; es llevado a prisión; muere.

De regreso, remé otro poco de nuevo. No pensé mucho, ya que me sentí todo el tiempo mentalmente cansado. La luna ascendiendo. Regreso. Cena (de nuevo *palm cabbage*). *Kayaku* frente a la casa de Molilakwa —sólo mujeres—. Luego vi a Towakayse. Hablamos de Gumasila y Domdom [islas, ambas, del grupo de las Amphlett]. Volví muerto de sueño y me dormí enseguida.

28-2. Jueves. Por la mañana, despertado por los gritos de los nativos a hora muy temprana, así que no dormí lo suficiente. A pesar de ello, me sentía bien, y me dí un paseo matutino sin cansarme. Escribí el diario *with elation* [con alegría]. Después del desayuno leí algunas de las cartas de E. R. M. La amo muchísimo,

y me siento tranquilo y gozosamente feliz. También mi buena salud contribuye a ello. Pero en este preciso momento *no* estoy enamorado. A pesar de lo cual no siento ninguna de las tristezas metafísicas, pesimismos y abandonos que suelen asaltarme. En los ratos libres escribo cartas a sir Edw., sir James, C. G. S., y Atlee Hunt (por la noche, en el *dinghy*). Pero todo ello sin rabia ni pesimismo. Pienso más en estas cosas que en E. R. M. personalmente, lo que no estropea el gusto que siento por el trabajo etnológico ni mis sentimientos hacia E. R. M., como tampoco mi optimismo. ¡Salud, salud!

Trabajé bien todo el día hasta sentirme profundamente cansado. Realicé desagradables tareas, un mapa de tierras y mares. Hoy debo acabar (esto es, 1 de marzo) hasta donde pueda, todo lo que pueda de genealogía. Pasé la mañana con Morovato, Bobau y Muayoulo. Hablé también sobre las costumbres de los peces. Tras el almuerzo escribí e hice dibujos, asistido por Niyova. Terriblemente cansado. Comí piña. A las 5.30 fui a coger col de palmera. A las 6, *dinghy,* mar de color rojo oscuro. De vuelta a las 7 y cortar la col, a las 8 taro, y zapatiesta sobre quien quemó la olla *(billycan).* Luego los *boys* se pusieron a contar *kukwanebu* muy indecentes. Didawina[76], Sugeluma, [Kailavasi]. —Me fui a dormir a las 11...

1 de marzo, 1918. Los nativos me despertaron a las 8, aunque tenía que levantarme también por otras razones. Duermo ahora sin mantas ni ropas de abrigo y me siento mejor. Tras un paseo, durante el cual esbocé cartas decisivas en mi cabeza para N. S. y E. S., trabajé con Mosibuadaribu, quien me explicó [...], pero me sentía fatal, y su información sobre L. T. fue insatistactoria. Tras un infructuoso intento de echar una siesta, y después del almuerzo, Yasala, Gawa y Morovato; muy cansado, apenas podía hablar. A las 5, paré y me tumbé. No podía plantearme escribir a E. R. M., ni siquiera ponerme a leer (tras el almuerzo leí una carta de E. R. M. y un poco de *Cadoresse*). *In the dinghy I thought about* [en el *dinghy* pensé en] E. R. M., y nuestros planes de matrimonio. La idea de ir a casarme pronto me llena de alegría. De vuelta, comí un montón, hasta hartarme. Inspeccioné una madriguera, termitas. Me fui a la cama a las 10. *Kukwanebu* de Iluwaka'i. (Toda la noche me sentí irritado por el hecho de no

---

76 Posiblemente Digawina, heroína de una historia referida en *La vida sexual de los salvajes.*

poder pegar a Bo'uriosi sin provocar un motín.) Por la tarde decidí ir hasta Sinaketa. Tendencia a trabajar hasta el agotamiento e incapacidad para dormir, trabajo a alta presión. Amor tranquilo hacia E. R. M., leo sus cartas como si fueran las Escrituras.

Marzo, 2. Excursión a Sinaketa. Por la mañana, lluvia y viento. Pero estoy determinado a ir de todos modos. Gozo de sentirme en el mar de nuevo. Vítreas olas verdes en torno a Sinaketa. Hice un boceto de la *waga,* y no pensé en otra cosa que en el momento presente. Naturalmente pensé en E. R. M. Qué maravilloso sería tenerla aquí. Dos horas. George A[uerbach] me pareció un tanto menos cordial al principio. Escribí a E. R. M., lo que me puso de mejor ánimo. Tras el almuerzo, furioso huracán, lluvia; me preocupa la tienda, la imagino volando por los aires, y con todos mis papeles desperdigados, y mi manuscrito destruido. Terminé la carta para E. R. M., y escribí a C. G. S. y P. & H. A las 4.30 fui a ver a los Brudo. Raffael, joven dotado de una nerviosa, inteligente y agradable cara. Amable, sincero y franco. Hablamos de política y de la guerra. Sus puntos de vista son parecidos a los míos. Me invitó calurosamente a visitarlos, y hasta a quedarme por la noche. Tengo la impresión de que es el único hombre cuya compañía *would bring me in contact with the civilization* [podría ponerme en contacto con la civilización]. Lo encuentro extremadamente simpático como persona, así como sus puntos de vista y sus maneras. Volvimos a casa de George; los poblados de Sinaketa sobre el verde mar; los fríos perfiles violeta de las chozas *against the orange transparencies of the western sky. Light almost afloat, suspended in the air* [contra las transparencias naranja del cielo occidental. Luz casi flotante, suspendida en el aire]. George me enseñó sus perlas. Luego hablamos de Raffael... Antes habíamos hablado de política, había criticado a Huges y expresado opiniones anti alemanas. Por la noche, tras la cena (abundante, cerdo, patatas, natillas), le pregunté a George si es que tiene algo contra Ted en lo que yo pueda actuar [como intermediario]. Muy educadas y amistosas protestas. A las 9.30 la *waga* quedó lista, casi a las 10, partida. Pensé en E. R. M. (llevaba pensando en ella desde casi después de dejar a Brudo). Dormité. Remé con Ginger y Oburaku. Esto me estropeó la noche y el humor, y reconocí que no estaba en lo cierto.

Marzo, 3. Domingo. Lluvia y viento, por la noche y por la mañana. Me levanté tarde (8.30), gris, húmedo. Escribí el diario;

tensión entre los *boys* y yo. Me encontraba ansioso, tenso; por añadidura, intenso dolor de estómago, exceso de comida, imposible comer nada. De 11 a 1 un poco de trabajo con Muayoulo y [Wayei] y *[vagila, kuna, dodewo]*. Hacia la 1, me sentí cansado, y con sensación de no haber trabajado lo bastante. A la 1, carta de E. R. M. No cabe duda de que estoy cansado. Después, o más bien durante el almuerzo, fui a ver al Sr. Cambol [...] y *sagali* en casa de Morovato (cangrejo y pescado, sin vegetales). Luego, me senté a observar [...] el *saipwana*. Furioso viento; pusimos las esteras como protección. Chistes sobre la ida a Tuma para casarse con todos los espíritus. Pensé en E. R. M. y sentí ganas de contarle todo esto. Luego, las indecencias de los *kukwanebu* de Nanabo. Salimos a las 4. Oscuro, lluvioso, ventoso. Los ojos me duelen, imposible escribir o leer en la tienda. Fui hasta la casa de Tomakapu a charlar, físicamente me sentía fatal, y estaba muerto de sueño. Luego regresé a la tienda, y a la cama a las 8.30. Los *kukwanebu* de Ginger me crisparon los nervios. Pude dormir bastante bien (*Dover powder* [polvo de Dover]), pensé en E. R. M. físicamente, y de nuevo vi claro que se trataba de mi única mujer y mi esposa. Quiero escribirle que debemos casarnos de inmediato.

Marzo, 4. Lunes. Despertado por los gritos a las 6.30. Ginger de nuevo crispándome los nervios (*Tropenkoller?* [¿frenesí tropical?]). Me levanté decidido a quitarme de encima la dejadez. Caminé hasta el *sopi*. Me siento más fuerte físicamente, pensé en el trab. etno. También pensé con orgullo en mi trabajo: mejor que el de Sp. & G. [Spencer y Gillen[77]], mejor que el de todos los demás, ¿debería escribir a Frazer y Seligman? Recapitulé mi situación: todo lo que importa es lo que estoy haciendo ahora. Desayuno: lucha contra las termitas; Mwagwaya y Medo'u; charla; diario. Todo el tiempo pensando en E. R. M.; enamorado de ella.

Trabajé con M. y M. hasta las 11, no, hasta las 12. Luego, al poblado a conseguir informantes, pero sin suerte. Hacia la 1, fui a dar una vuelta para relajarme. Pensé en E. R. M., también en las *lettres persannes, letters of a chinaman. Plan «History of utopias» and cynical criticism à la Swift* [cartas persas, cartas de un chino. Plan de una «Historia de las utopías» y criticismo cínico a lo Swift]. Pensé desarrollar esta idea en una carta a E. R. M.

[77] F. J. Gillen, coautor, junto con Spencer, de varios estudios etnográficos fundamentales para la época.

Tras el almuerzo, terriblemente cansado, no pude ni siquiera escribir a E. R. M. Traté de echar una siesta, en vano; *desultory reading of Cadoresse* [lectura inconexa de *Cadoresse*]. Luego llegada de Mabaymoni, y trabajo con él y Nikoya, lenta y perezosamente, sobre temas misceláneos. A las 5.30 paseo en derredor del poblado. De 6.15 a 7.30, salida en bote. Sin apetito. Irritado por el robo del libro de Billy. También han robado el *Dr. Pascal,* de Zola, ya que no vi dicho libro ayer. Red Stead[78] como opiómano. Me acosté tarde, a las 10.30; furioso contra todos estos cerdos.

Marzo, 5. Aniversario de mi salida de Port Moresby a Sidney hace dos años. A las 6 de la mañana, el *dinghy* no estaba. Molesto y mortificado —14 libras—. Morovato lo halló [...]. Luego fui a dar un paseo y compuse una carta para Frazer. (Ayer le escribí a Hunt.) Obsesionado por el carácter de las acusaciones de B. Sp., me controlé y pensé en el método etnográfico: aparte de la cuestión de la «dimensión social», las imágenes religiosas y la fe, está el problema de la «definición actual» de las reglas de la costumbre. Hay una regla, dada de algún modo; un regla *fixed and set* [fijada y establecida] —todos los informantes concuerdan en que es así y no de otro modo—; hay que verificar esta regla. Por otro lado, la forma mitológica de describir ciertos fenómenos, esto es, *a hurricane, shipwrek* [un huracán, un naufragio], etc.: tendencia a «esquematizar» los hechos. Y luego, dos tipos de comprensión: observación y causalidad mágica. *Luya* se cae: *mulukwasi* sentados encima. Un hombre se halla pescando y un *pilapala* lo fulmina: venganza de un *tauva'u* porque el *[mini]* de Wawela lo mató. El *Silami* como la base de la enfermedad. También las heridas. *Kariyala, side by side* [codo a codo] con la explicación natural de las cosas. Hoy debo terminar el censo; copiarlo todo [...], también repasar mis notas y ver lo que aún necesita ser completado. Por la mañana leo un poco de la revista de Stead y el *Papuan Times,* y una novela. Empiezo a trabajar a las 11. ¡No recuerdo el resto del día! Como de costumbre, salí en *dinghy;* recordé el aniversario de mi viaje de Port Moresby a Sidney. Por la noche escribí una carta a E. R. M. La amo con un amor apasionado. Debería pensar en ella como mi esposa.

[78] William Thomas Stead, bien conocido periodista y autor británico, fundador de la *Review of Reviews* (1890).

Marzo, 6. *Sagali* en Kaytuvi. Yendo hacia allí, anoté mentalmente detalles íntimos y pintorescos. Pensé en E. R. M. y relacioné el material con ella. En Kaytuvi trabajé honestamente durante tres horas, con cámara y cuaderno de notas, y aprendí un montón, cantidad de detalles concretos. Nueva puntualización teórica: (1) Definición de una ceremonia dada, espontáneamente formulada por los negros; (2) Definición a la que se ha llegado «bombeando» mediante *leading questiones* [preguntas guía]; (3) Definición a la que se llega mediante la interpretación de datos concretos. Volví a la tienda cansado, pero no hecho polvo o agotado. Leí *Cadoresse* durante una hora; de 4.30 a 6 hablé sobre el *sagali* con Morovato y Kadilakula. Fatiga: olvido términos, hablo lentamente; tres segundos más tarde he olvidado lo que tenía en la cabeza. Luego, en el *dinghy* ¿en qué pensé? En cualquier caso, no en cartas a potentados y a N. S., porque los recordé y me sentí molesto por ello. Regresé. Demasiado cansado hasta para escribir el relato de Digawina. Hablé con mis informantes de manera generales cuestiones. Morovato e Iluwaka'i. Leí *Cadoresse* durante un rato. Luego, a la cama. Por la noche despertado por el aullar de los perros. Tomé *Dover Powder.* Viento por la mañana. Pensé en E. R. M. y la eché de menos. Sentí una fuerte pero pura pasión por ella...

Marzo, 7. Jueves. Me levanté tarde; lluvia; humedad. Tras el desayuno, leí *Cadoresse.* Pensé en E. R. M. Momentos de violenta añoranza: *only to see her luminous, lithe body again* [sólo ver su luminoso y flexible cuerpo de nuevo]. En ocasiones, desanimado por mi fuerte odio hacia Inglaterra y lo inglés. Empecé a trabajar solo a las 11.30 y trabajé bien hasta la 1, rememorando mis impresiones del *sagali.* Tras el almuerzo, me sentí peor. Trabajé un poco con Muayoulo e Iluwaka'i (transcribí sus *kukwandebu*). Leí varios números del *Bulletin.* A las 5 hice la ronda del poblado; a las 6 fui hasta Kiribi, donde me sentí cansado. Marianna me dio *gulukwa.* De regreso, me corté el pie en la *waga.* Me apliqué pomada de Goulard; medio adormilado en la silla. Leí las cartas de E. R. M. y un poco de *Cadoresse.* A la cama a las 11. Dormí bastante bien.

Marzo, 8. Me levanté a las 8. Buen tiempo, la rizada superficie del verde agua, transparente. Me sentía bien, satisfecho con los *surroundings* [el entorno] y el trabajo. *Round the village* [ronda por el poblado]. *Saipwana* de Marianna. Luego paseé hasta el *sopi.* Pensé en publicar mis fotos en forma de album con notas explicativas. Desayuno tarde. Decidí tomar unas pocas fotografías

buenas. Cargué ambas cámaras y descubrí las probables causas del velado en la *1/4 plate camera* [cámara de placa de 1/4]. Hice una foto del *saipwana;* luego de un pequeño bote de vela. No resultó demasiado *brilliant* y trabajé con pereza. Después del almuerzo, entrevisté a Marianna: el *Kayona* partirá la semana que viene. Empecé a *wind up my affairs* [liquidar mis asuntos] en Oburaku. Traduje una *song from* [canción entonada por] Tuma. Luego vino la noche; en el bote hice planes para la recogida de cosas:

To be left [Para dejar]	(1) papeles, ms. y cartas. Llevar sólo *general file* [el fichero general]. (2) La bolsa de Bulunakao.
To take: [Para llevar]	200 hojas de papel y otras cosas necesarias para trabajar. Cámaras. 12 rollos, 3 *dozen plates* [docenas de placas] y equipo para revelar los films. Comida para 6 semanas. Farmacia: aspirinas extra ¡y lo que ya tengo aquí!
To be done: [Para hacer]	Instrucciones para Billy y mi testamento. Cartas (1) C. G. S. (2) R. Mond. (3) J. Frazer. (4) A. Hunt. (5) N. S. y E. S.

De regreso (en el bote había mirado las estrellas y pensado que había que hacer ésto antes que todos ellos se esfumen) trabajé sobre estrellas, principalmente con Morovato, pero también con Mobaymoni y Wayei. Me fui a la cama a las 11.30. Dormí bien después de tomar cinco gramos de aspirina.

Marzo, 9. Sábado. Tras el paseo matutino, desayuno, etc., esbocé una carta para E. R. M. o más bien me di cuenta de que tenía muchas cosas que decirle. Pero empecé a trabajar: Morovato me eludió y Karigudu no quiso hacer nada en su ausencia. Furioso, fui hasta el poblado (toda la banda se vino desde Kaytuvi para jugar al *cricket*) *[Ibidem:] Saipwana.* Luego, apareció Morovato, me ayudó, y terminé el *saipwana* y la traducción. Después del almuerzo, leí *The Village that Voted the Earth Flat* y entendí lo que E. R. M. pensaba de ella. Luego, censo con una mujer ciega y con Mwagwaya. M. es muy buen informante. Trabajé hasta

el agotamiento. A las 6 lo dejé. Esbocé una carta para Hunt, pero me sentía cansado; terriblemente desecho, y la perspectiva de un viaje a Gumasila no me conforta lo más mínimo. Fórmula concreta de la vida: *Mate with her, beget children, write books, die* [empáréjate con ella, engendra hijos, escribe libros, y muere]. ¿Qué es ésto comparado con las ambiciones cósmicas? Poseer el mar y las estrellas, y el universo entero, o al menos abarcarlos con el propio pensamiento. Expresar la atracción, la fuerza que empuja a mi espíritu a sumergirse en la realidad. Algo más grande que la curiosidad y más esencial de lo que imaginara. Siento la necesidad de expresarlo en un poema, y enviárselo a Elsie. Volví. Tras la cena, nuevamente censo, hasta las 10. A la cama a las 10.30.

Marzo 10. Domingo. Sentí que era mi deber ir a Wawela. Me sacudí la pereza natural y me decidí a ir. Breve paseo, durante el cual planeé mudarme a Gusaweta. Desde ayer me siento molesto por la actitud de Billy: sus cartas son lacónicas y no me invita a ir a Gusaweta o a embarcarme en el *Kayona*. A las 9.30 fui hasta Wawela por el *raybwag*. Al principio, cansado; sudando, mientras el sol pegaba fuerte. Pregunté los nombres de los árboles; Morovato, como suele ocurrir con los *niggers* en tales ocasiones, contestaba con reticencia. Deliciosa vista del mar, a pesar de la fatiga. En Wawela di órdenes de no moverse [...] y tomé fotos con la Graflex. Luego, lluvia. Charla con Kwalakayu (un tipo decente, muy de agradecer). Observé la construcción de una *waga*. Almuerzo en la playa: ñames asados *[tanimewa]* mezclados con otros hervidos; luego, me animé y comí *towamoto* (muy gustoso). Ambiente de *picnic* en la playa junto al mar abierto. Todo el tiempo me lo pasé pensando en E. R. M., aquí, en este lugar, y con una existencia mucho más libre que en Oburaku. Me gustaría tenerla conmigo aquí, mucho más que en Oburaku. Sentí sueño y me adormilé. Regreso a Kiribi. Jungla densa y profunda. Luego, amplia vista del mar una vez dejado atrás Boymopo'u. Una especie de tono mediterráneo en el mar. Mick a solas parecía mejor. Hojeé un número ilustrado de *Mailu*. Dije adiós y fui en su *waga* hasta Oburaku. Morovato se mostró *sulky* [malhumorado] y más bien desagradable. Empecé a escribirle una carta a E. R. M., puesta de sol. *Dinghy*. Pienso que debo primeramente ultimar *business points* [negocios pendientes]: N. S., E. S., Atlee Hunt, etc. Tras la cena (los *niggers* aparecieron y se mostraron muy amistosos, tabú). Escribí un primer borrador de carta para N. S. ¡Muy difícil! Me acosté (irritado).

Marzo, 11. Lunes. Empacando, todo terminado para las 12. No tengo recuerdos sentimentales de este período, me siento contento de dejar a los *niggers* de Oburaku tras de mí, y de nunca más volver a vivir en este poblado. La búsqueda de una *waga* por el poblado me irritó. Morovato me ayudó lealmente hasta el fin. Salimos bajo un intenso calor; remé un buen rato; incertidumbre ante la actitud de Billy. En Gusaweta, Billy, *absolutely all right* [absolutamente correcto]. Revelamos las fotos. Un montón de cartas para mí, que no leí con demasiada impaciencia, porque no estoy tan interesado por lo que está pasando, como por cuanto me queda por hacer. Las cartas de E. R. M. no me causaron demasiada impresión. Cartas de C. G. S. y la Sra. S[eligman] muy afectuosas. Pienso muchísimo en escribir a N. S. y soy incapaz de leer sus cartas.

Marzo, 12. Empacando. Me siento bastante lleno de energía y sistemático. Continúo empacando después del almuerzo. Cansado al anochecer. Lo acabé todo a la luz de la lámpara. A las 9 me senté con Billy y charlamos un rato. No presté atención al testamento, ni a las cartas. Bill reveló tres rollos, todos ellos buenos. Sólo las fotos de nosotros dos son malas. No recuerdo cuáles fueron mis pensamientos y sentimientos en esos dos días. No me siento excesivamente feliz de tener que irme (*no*[79]; me siento contento de haber roto la asquerosa monotonía de mi vida en Oburaku, de tener que pasar sólo 5 meses más en Kiriwina, y de poder vivir en el fabuloso mundo de las pequeñas islas).

Marzo, 13. Miércoles. 6 AM. Empacado final. Un tanto preocupado por el «30%», que puede crearme dificultades. Fui caminando hasta Losuya. Compré cuatro peines en Bwoytalu. El «30%» es adecuado: me prestó *Bulletins.* El pequeño camarote del *Kayona;* mis cosas. «Esta noche estaré en Gumasila.»[80] Fuimos y vinimos entre Losuya y Oiabia. Los manglares al oeste de Kavataria. Cruzamos el *passage.* Mar picado. Me tiendo en el camarote, un poco mareado. Boymapo'u, Boyowa bajo la luz del ocaso; indentación de la costa donde está situado Oburaku. Bebí café, y me adormilé, pensamientos vigorosos. «Libertad y dominio del espacio.» ¡Ja, ja! Me desperté —Koyatabu, Domdom y Gumasila. Co-

[79] Subrayado en el original.

[80] Gumasila, una de las islas Amphlett, que era punto de destino de las expediciones *kula* procedentes de Dobu.

lores pastel rosado y verde. Cae la noche. Pasamos pegados a una islita de coral, contra la que batía el mar. Muy oscuro, Gumasila una pura mancha ya. Buscando lugar donde anclar. El sombrero de alguien cae al agua. Velocidad de crucero. Despertado por los gritos. *Squall* [chillido]. Una vela se ha roto. Me doy cuenta de que la situación es seria. Atemorizado, ¡tiemblo de miedo! La superstición sale a flote: 13; premoniciones sobre las Amphlett. Pienso en E. R. M. Está durmiendo tranquilamente y nunca la volveré a ver. Típica insinceridad y pesimismo fundados en la superstición: tengo miedo de ser optimista porque creo que trae *bad luck* [mala suerte].

Marzo, 14. Jueves. Me desperté hacia las 12 entre Sanaroa y Garea. Molido y desanimado por el mareo, y sin esperanzas de llegar nunca a Nabwageta. Viento del sur. Pasamos por cerca de Sanaroa. Fuertes corrientes se cruzan aquí, vientos, mar picada, ruidos típicos. Rodeamos un banco de arena y penetramos tras una tranquila *inlet* [lengua de tierra]. Me siento, cansado, sin hambre, sólo tengo sed. [«Emerjo»] de mis impresiones. Monauya muestra un ánimo bastante pesimista. (Cara seria y compungida. Me recuerda a Ahuia.) Dormí hasta las 5. Salto hasta Giligili. [Storch]. Le conté la historia de los últimos cinco días, y él me contó la suya. Me muestra el barco. Me cuenta por segunda vez cómo se quedó paralítico, y me refiere sus síntomas. Rubio; cara de «galo moribundo» —bigote caído, de color estopa; delgado, sin panza. Simple, sin afectación o engaño (a lo Geo., Auer., Brudo, etc.), fácil de caer bien. Expresamos nuestras opiniones políticas. Luego, el gramófono. Bebo té y como XX [...] con *black currant jam* [mermelada de grosella]. Regresamos. *S.* + *Gr. Bear* [Cruz del Sur + Osa Mayor]. E. R. M. El hemisferio sur incomparablemente más hermoso que el norte.

Viernes, 15. Me levanté temprano. Escribí a E. R. M. Bajamos a tierra. Los *boys* atan la *waga*. Luego, tras el almuerzo, visita a un poblado y una colina. *Pitcher plants* [plantas trepadoras] y orquídeas. Hermosa vista. *Flat mangrove belt disolves itself into a maze of inlets and islets* [el llano cinturón de mangles se diluye en un laberinto de lenguas de tierra e islotes]. Koyatabu invisible. Frío viento. Vuelta atrás. Al anocher charla con Monauya. Pensamientos sucios (trato de luchar contra ellos pensando en E. R. M., pero sin resultados...).

Sábado 16. Por la mañana, expedición: quiero ir a Sanaroa. Pero nada más bajar a tierra en la aldea, me siento muy débil. Preparación del sagú. Regreso. Leo las cartas de E. R. M. y los periódicos de febrero 4-19. Luego, con Ogisa en el *dinghy*. Maravillosa vista. Koyatabu visible. Matterhorn y Wetterhorn por encima de los manglares. Al anochecer de nuevo con Monauya. Luego, a la cama, muy cansado y muerto de sueño...

Domingo, 17. Me desperté. Resolví llevar a cabo una reforma moral: no es difícil ser decente cuando se está en gracia. Sólo cuando se pierde la fortaleza, los pensamientos sucios te asaltan, sólo hay que poner a prueba la fortaleza moral. Tras el almuerzo, subí en lancha por una cañada, con Ogisa. Hilera de blancos troncos destacando sobre un verde intenso. Luego, la jungla; *[lalang] grass* [hierba *lalang*] a la derecha, sagú. Contemplé un *sago swamp* [pantanal de sagú] y *temporary shelter* [refugio temporal]. Vuelta. Escribí a E. R. M. Leí. Tomé el almuerzo, y luego me puse a leer de nuevo hasta la caída del día. Es cierto que leo a [el Rev. C. W.] Abel y [a Pöch], ¡pero con todo! Al anochecer, *dinghy*. Al norte (por encima de Sanaroa), al sur (por encima del [monte] Bwebweso), y al este, verticales cúmulos de nubes de varios pisos, sobre el trasfondo de negros estratos. Remamos hasta la punta occidental de Sanaroa. Miedo a que el fuerte viento del noroeste pudiera alejarnos de la orilla. También la corriente. Podía oír el ruido de los espumeantes remolinos. Por encima de Bwebweso constantes rayos y truenos. Me dejé atenazar por el pánico. Intenté *steel my nerves* [templar mis nervios], pero sólo lo conseguí a medias. Me senté un largo rato a observar las oscuras nubes y las chispas que saltaban de ellas. Pensé un rato en el trabajo, ¿pero cómo? A mi vuelta hablé con Monauya del *kula*. Me acosté a las 9. Dormí bien.

Lunes, 18. Me desperté a las 6. Seguí tumbado pensando en E. R. M. El día anterior, en el *dinghy* había pensado en ella y en la necesidad de pureza espiritual. Esta mañana me daban escalofríos de sólo pensar en traicionarla. También pensé en Kiriwina y en mi trabajo. ¡Debo darme prisa para estar seguro de acabar! Ayer me sentí fatal, atribuyo ésto a la bochornosa temperatura. Hoy sensación de tensión y presión en los globos oculares; terrible flojera y el mismo desagradable olor de una *particle out of my mouth* [partícula salida de mi boca] que solía tener antes de la oper. de Andrew. ¿Podría ser el hígado? Vomité en Gumasila;

sabor de sangre [...]. También tengo un tanto congestionadas la garganta y la nariz. Hacia las 7 plegamos mi tienda, subimos a bordo y partimos. Seguía sintiéndome fatal, y ello me impidió gozar de la excursión. Sanaroa se desplegaba lentamente como una ancha y extensa llanura —una franja verde— hacia la derecha, y un cinturón de bajas pero complicadas (*ergo,* [anchas]) colinas. Koyataby rodeada de nubes. Las verdes colinas de Ferguson se acercaron a nosotros; perfiles de árboles concretos. El viento había cesado casi por completo. Bajé al camarote y me puse a leer *[The] Englishman* [revista literaria inglesa], y lo terminé. No lo asocio con E. R. M.; hizo surgir en mí sentimientos anglófobos. Pensé en ésto y en las complicaciones que puede haber creado en mis sentimientos hacia E. R. M. Dejamos atrás dos *launches* [lanchas]. Fuerte viento. No me sentía muy bien. Me tumbé en el techo de mi camarote y me puse a contemplar el paisaje. Garea Bay, y al sudeste, Koya se hizo visible. La llana línea de costa conduce en su parte trasera directamente a Begasi y Deidei. Un [extinto] volcancito sobresale de un ancho collado. Observé —altos árboles cubiertos de blancos capullos— la inaccesibilidad física de los trópicos. El agua verdioscura, las rocas de color bronce, la blanca espuma, los verdes árboles, todo ésto resulta mágico, pero silencioso y amenazador más que elocuente e invitador. Una voz invisible desde una *launch* me invita. Me afeité, leí una pieza de *Maud Diver.* Monstruoso aguacero. Me puse a hablar. Donovan me resultó fastidioso: «mayor respeto en las trincheras alemanas». Regresé y salí hacia el poblado en un *dinghy.* Cambiamos el punto de anclaje porque estábamos casi sobre un arrecife. Cayó la noche; truenos; nubes oscuras. Fui hasta el «poblado». Una única y miserable choza; unos pocos hombres y mujeres pigmoides. No tenían nada que vender. No paraban de rascarse y casi todos ellos tenían *[sepuma].* La casita situada sobre pilares era muy primitiva; el suelo y las paredes de varas y corteza de sagú; una olla de las Amphlett era la más magnífica posesión. Otra aldea: un par de chozas; los hombres bastante altos. Caras anchas. Las caras de las mujeres, agradables, sin la perenne expresión putesca de las de Kiriwina. Algunos de los habitantes habían ido a una *sago-making expedition* [expedición para extraer (aceite de) sagú]. Anteriormente vivían en las colinas (¿por miedo a los dobu?). Matamos una serpiente. Regresamos. Dormí bien.

Martes, marzo, 19. Día del santo de mi madre. Pensé en mamá desde por la mañana y decidí escribirle una carta. También pensé que llegar a las Amphlett en tal día tendría que traerme suerte.

Por la mañana, Monauya y yo fuimos al poblado. Día claro. Los árboles pegados al agua entre las rocas broncíneas. Unas pocas palmeras justo al lado del agua, y de nuevo la inaccesibilidad. Caminé unos pocos cientos de yardas. Gigantescos árboles de color oscuro. Asombrado por la cantidad y tamaño de los huertos. Cerca de las casas sobre pilares, algunas con el techo pegado al suelo, muy primitivas sin duda. Los habitantes ni corrieron ni se mostraron insolentes. Fuerte viento. Domdom está más cerca de lo que había pensado, ¡en dos horas estaremos allí! Me senté, y esta vez gocé de una hermosa vista al pie del Koyatabu. Una ancha cadena de islas; a la izquierda, montañas en medio de la niebla, escarpados perfiles que bajan hasta el agua; el mar cortado al ras por el horizonte y arriba por la planicie (*level roof* [a nivel de techo]) de nubes me recuerda las islas Canarias. (Oh, madre, madre, ¿volveremos a viajar alguna otra vez por *carretera [sic]* desde Taroconte a Icod de los Vinos?) En la mañana de ese día, momento de intensa reflexión: necesidad de trabajo y continuidad intelectual. Hice planes para las Amphlett —lingüísticos, tecnológicos, etc.—. Mis pensamientos se vieron confundidos y mezclados por las impresiones del paisaje: el viento había cesado, y fue como si estuviéramos atados, a unos pocos cientos de metros, quizás un kilómetro, de la pequeña isla cubierta de *lalang* y [jungla], pero deshabitada. Me sentí muy bien, y luché contra el vacío interior. La vista era magnífica: la pirámide de Domdom con su cúpula rematándola entre las extensiones de sus lados y a sus pies; Gumasila con su doble giba. Las tres cúpulas de Nabwageta, y más allá las boscosas colinas de Kwatouto y Yabwaya, todo ello con las costas de Ferguson como trasfondo. El silencio del mar y la ausencia de viento me preocuparon (no podía escribir el diario, por no hablar ya de las cartas a M. y a E. R. M.). Saqué *Letters of a chinaman,* cuando el viento empezó a soplar, *[Boremana]* y navegamos hacia Gumasila. 2 *masawas* se esfumaron detrás de un islote. Alcanzamos Gumasila en medio de un mar picado y espumeante. Sin posibilidad de bajar a tierra. Rodeamos la isla: una tranquila bahía, un diminuto pero atractivo poblado. Aparentemente desierto. Bajamos a tierra como una hora más tarde, situamos las cosas en la playa entre *wagas* y [cerdos]. Los perros *nosed about* [vinieron a olisquear]. Mi amigo Kipela hizo su aparición y ofreció sus servicios. Hablé con él: tipo ciertamente hábil para mentir e impredecible, pero habla muy buen *pidgin.* Dormí en el exterior de una casita, con mis cosas dentro de las chozas. Casi sin sitio para la tienda.

Miércoles, marzo, 20. Tras salir de mi jaula (el *tainamo* comprimido entre el *stretcher* [somier] y el bajo techo de la casa), di una vuelta por el poblado, buscando un sitio para la tienda. Trabé conocimiento con un anciano caballero y lo arrastré hacia la tienda en proceso de plantado. Hasta las dos de la tarde dividí mi tiempo entre charlar con él y vigilar la tienda (con frecuentes irritaciones). Luego coco y *biscuits* [bizcochos] (no había desayunado); el prontuario de léxico con otro individuo (cuyo nombre no recuerdo). Luego, con la lluvia cayendo a cántaros a cada minuto, salimos con el *dinghy*. Sentí que vivir en este mundo bien merece todos los trabajos que hay que tomarse: una escarpada pared montañosa con hendiduras perpendiculares donde crecía una vegetación lujuriante, pequeñas cascadas, y ruido de agua. Diez minutos después de un violento aguacero, el ruido de los torrentes de montaña, y justo al lado de la tienda las lodosas y espumeantes aguas se mezclan con las verdes profundidades de la bahía. Salimos en el *dinghy;* hacia el sur, las costas de nuestra bahía se extienden bajas al pie de las colinas cubiertas de *lalang grass* [hierba lalang]; por el norte, las colinas alcanzan altura de montañas; hay dos rocas gigantes que cortan de través la arenosa playa. Luego, justo encima, el simple acantilado con sus hendiduras; a continuación la bahía semicircular, y los huertos del pequeño poblado por encima de ella. Navegamos entre las excrecencias rocosas situadas frente a la costa (furioso viento y lluvia). El poblado está desierto. Pintoresca vista de un cinturón de colinas de forma piramidal; Domdom *veiled with gray rain* [velada por la lluvia gris]. Las enormes terrazas de roca brillan bajo la humedad. En ocasiones experimento una sensación voluptuosa («confusa identidad de circunstancias») —el mar gris, el verdor cubierto de bruma de la isla situada enfrente, y las largas terrazas de piedra tienen un cierto aire de aldea de pescadores del norte—. La oscura [masa] de la isla que surje detrás [provoca] un extraño estado de ánimo, como nunca antes había experimentado. Las casitas del poblado me atraen, a la vez que me intrigan etnológicamente. Está también la dificultad de emprender una investigación en semejantes circunstancias. Los nativos son desagradables y responden a mis preguntas con evidente reticencia. ¡De no ser por mi experiencia en Kiriwina, nada tendría que hacer aquí!; inspeccioné las casas: una de ellas de luto; me asombran por su vetustez, su «arraigo», en contraste con lo que ocurre en Trobriand, donde las casas y el *establishment* [asentamiento] son nuevos. Regresamos y cené taro; muy cansado,

me fui a la cama a las 9 y caí dormido. Antes, me senté un rato y contemplé el *landscape* [paisaje]. [...].

Jueves, 21. Dormí mucho «recuperando sueño». Creo que lo necesitaba. Me siento un poco grogui; pero no mal. Lluvia, fresco (24.5°C), viento continuamente cambiante. La vista desde mi tienda, justo a unos pocos pasos del mar —rodeada a la izquierda por el verde muro de la bahía y una roca, y por la proa de una *waga* desvencijada a la derecha— es fabulosa. Escribí el diario, descuidado desde mi partida de Sanaroa. Debo idear un sistema de investigación en las Amphlett. Por la mañana escribí largo rato, comencé la etnogr. bastante tarde. Trabajé al principio con Anaibutuna y Tovasana[81], que no son malos, pero no llegan a *first-class informants* [informantes de primera]. Tras el almuerzo, Kipela y un viejo; me harté con este último y lo eché. Por un momento temí que ésto pudiera estropear mi investigación, pero Kipela resolvió exitosamente las dificultades. A las 6, en el *dinghy* con Ginger hacia la península de *lalang*. De nuevo la alegría de verme en las verdes aguas profundas, y la isla cubierta de verde y densa vegetación que va abriéndose ante mí gradualmente. El brazo menor de la bahía se extiende hasta unas pequeñas rocas rojas y negras (*just a bunch of warm blood-stained red in the dark brown* [sólo un haz de cálido rojo teñido de sangre en medio del marrón oscuro]), envuelto en verdeantes plumas. La lujuriancia que rodea las hendiduras, suspendida sobre la roca desnuda, escalando la desnudas paredes rocosas, da al paisaje un carácter específicamente tropical. Allí surje la redondeada cresta de la isla, cubierta de *lalang*. Al parecer, la divisoria entre el *lalang* y la jungla depende de la naturaleza del suelo, ya que las colinas bajas de Nabwageta están cubiertas de jungla, mientras que aquí la baja península aparece [cubierta de] *lalang*. Me siento fuerte y saludable y ardo en deseos de dar una vuelta. Atravesando un pequeño conglomerado rocoso: *breccia,* aglomerado de grano basto, compacto, de color ferruginoso sanguíneo, que determina la coloración general de las rocas. Intentamos infructuosamente abrirnos paso a través de esta roca y los árboles que bajan hasta el mar; retrocedimos con el *dinghy* hasta el promontorio, y a lo largo de la arenosa playa hasta la maleza. Allí, rodeados de *taboo palms* [pal-

81 Tovasana era el principal jefe de las Amphlett; Malinowski se instaló en su poblado, Nu'agasi, en la isla de Gumasila, y lo empleó como informante (cfr. *Argonautas,* particularmente, cap. XI).

meras tabú]. Luego, de nuevo la vista de la playa a través de los troncos de árboles caídos. Remamos de vuelta; regreso. Qué placer explorar, trabar contacto con los trópicos. Pensé en E. R. M., y en contarle ésto. A la vuelta, Ginger me habló del *gora* en Sariba, e hicimos planes para una investigación etnográfica en Sariba el año próximo. ¡En realidad bastará con cuatro meses! Luego, breve charla con Tobawona y Kipela; importante descubrimiento sobre la heterogeneidad de las *megwas,* ¡agradable momento para un etnógrafo! Tras la cena realicé un excelente trabajo sobre el lenguaje. Tobawona es mi mejor informante. Me fui a la cama; de nuevo pensé en el insulto de Donovan y traté de dominarlo, pero lo más importante es la lección de que debo tener más cuidado con esa hez.

Principales temas de la vida: gozoso alivio ante la vida pacífica, sin ser perseguido por los pícaros, y una relación incomparablemente más fácil con los nativos. Ginger ha quedado más o menos domado; es menos *cheeky* [respondón], aunque no trabaja como debiera. Felicidad, plenitud de vida (ayer, porque me sentí más saludable) como resultado del nuevo entorno, el nuevo trabajo, el nuevo tipo de trabajo. Mi tienda, a pocos pasos del agua, tiene siempre el sonido del suave batir de las olas, y el ruido de los torrentes que caen de la elevada pared rocosa coronada de verde. Emocionalmente, tranquilo apego a E. M.; pensamientos dedicados a mamá; la última noche regresión sensual emocional hacia N. S. Debido a Donovan, sentimientos antiingleses, o más precisamente, sentimientos antinacionalistas. Intelectualmente: ideas comparativas (historias melanesias) referidas a la situación de los nativos. Ayer logré entender el encanto del *survey study* [estudio encuesta] a lo Rivers, el abarcamento de grandes áreas como un todo único. Pero esta proyección del espacio en el tiempo (entidad bidimensional o más bien multidimensional) resulta muy peligrosa.

Viernes, 22. Principales corrientes de vida: Trabajo etnogr. que marcha muy bien gracias a Tobawona. Me levanté a las 9 ([...]!); lluvia, de ahí que nada saliera de la planeada excursión a Domdom. Por la mañana escribí el diario con cuidado, y luego fui hasta el poblado; todos los *sinesine* en sus chozas. Tobaw. hizo su aparición. Trabajamos sobre la muerte y la creencia en *Tuma;* funcionó muy bien. Por la tarde (un violento chaparrón abrió un *creek* [torrente] hasta el mar), nuevamente Tobaw. *et Co.* y cía. Este tipo de trabajo —superficial, sin entrar en detalles—, es mucho más ligero y divertido que el trabajo en Kiriwina. A

las 6 salimos hacia Gumawana[82]. Negras nubes sobre el horizonte septentrional. En el *dinghy* tracé un plan para la aldea. Tob. sin deseos de bajar a tierra. Los nativos se sentaron hoscos sobre las piedras, *independent, sulky, unfriendly* [independientes, mohinos, inamistosos], *true islanders!* [¡verdaderos isleños!]. Luego yo me acerqué a tierra, y paseé entre las casas. Nuevamente cautivado por el pintoresco poblado. Una negra sombra iba lentamente estrangulando la amarillenta luz mezclada con el plateado brillo de la luna tras las nubes. Domdom: una gran *tilted pyramid* [pirámide inclinada], con 2 réplicas a la izquierda, y una a la derecha, *a chain of almost geometrical uniformity, yet impressive and rhythmic* [una cadena de uniformidad casi geométrica, y a pesar de todo impresionante y rítmica]. Volvimos bastante tarde; nubes amenazantes aproximándose. Rocas todo en derredor. A la izquierda, la oscura, barroca y ricamente decorada pared rocosa de Gumasila. A la derecha, Omea (Domdom), *the [top] overbridged by the dark cloud* [con la parte superior abovedada por la sombría nube]. Koyatabu visible, azul, cortado sólo en la parte superior por una hilera de nubecillas blancas. Rodeamos un peñón. Distante vista de Nabwageta y el claro perfil de las islas menores. Tras el promontorio, una nube de lluvia. Sentí el curioso deseo de verme cogido en un verdadero aguacero sin protección por una vez. Empecé a bramar una melodía wagneriana. La nube —o más bien la lluvia— se acercó y nos cubrió como una blanca cortina. Exactamente igual que una *shower bath* [ducha] fría; viento. El *dinghy* quedó inundado de agua. Mi reloj, temor de *tabekusi.* Vuelta al campamento; me sequé. Trabajo de diccionario. Tardé bastante tiempo en quedarme dormido; pensamientos ofensivos para E. R. M., y lucha contra ellos, más peligrosos los dedicados a N. S. Pero, cuando llegué al punto de imaginar que rendía a E. R. M., me di cuenta de que tal cosa era imposible. Temiendo haber cogido un resfriado, tomé *Dov[ver] pow[der],* quin[ina], y asp[irina]. Dormí bien.

Sábado, 23. Equinoccio. Me desperté a las 9, un poco inseguro de cómo me sentía. Sales Epson y té. Trabajé con Tobawona, que empieza a hartarse de mí, y me dejó a la mitad para irse a pescar; Kipela se quedó, y no estuvo mal. Tras el almuerzo (leí un flojo relato de Kipling) salí hacia Gumawana; un bote

[82] Gumawana era el principal poblado de Gumasila, situado en la lengua de tierra que rodeaba a Nu'agasi.

con nab. [¿nativos de Nabwageta?] había ido hasta allí y se supone que va a celebrarse un *mwadare.* (Por la mañana muchos botes salieron a pescar.) Kipela, Anaibutuma, y yo. Como de costumbre, alegría; planeé las fotos que haría, y contemplé el fondo marino. Justo delante de Gumaw. Me di cuenta de que «había olvidado las llaves», desánimo, pero logré controlarme. *Census* [censo]. Continuada dicha en los alrededores: deliciosa la vista de Koyatabu; boceto de Domdom. Me regalaron sagú. fuimos hasta Sarakeikeine. Contemplé Gumawana, inmensamente hermosa silueta. Dos rocas surjen de entre la vegetación, *like two truncated pillars out of a heap of overgrown ruins* [como dos pilares truncados surgiendo de un montón de ruinas cubiertas de vegetación]. El mar empeñoso, que avanza en ordenadas hileras de largas y suaves olas. Me puse a remar. En ocasiones no sabía a qué parte mirar —si a la exquisita silueta de Gumasila o a las vigorosas armonías de Domdom, o a la sinfonía de colores pastel de las distantes montañas de la gran isla. Sarakeikeine. Bandadas de pájaros sobre el fondo de nubes a las que motean como perdigonadas. Hicimos alzar el vuelo a bandas de *dawata* y palomas *(bunebune).* El acantilado —un rojo conglomerado por el sudeste, y por el nordeste horadado por grutas de hondas bóvedas; por los restantes lados, escarpado. Regresamos. Recordé la noche en que con Gilmour anclamos aquí. *Mere rocks* [meras rocas], dijo él, dotadas de oscuros y cortantes perfiles. Yo las había imaginado como simples acantilados volcánicos y los poblados me habían semejado amontonarse en el lado escarpado, cerca del agua. Lo que explica en parte mi añoranza de estas islas. Pensé en ésto *in terms of a letter to E. R. M.* [como si de una carta a E. R. M. se tratara] (el día anterior, cuando volvía con Tobaw. antes de la lluvia, y mientras la luz era simplemente mágica, le había dicho a E. R. M.: *this is quite like a symphony* [ésto es del todo igual que una sinfonía]). Recordé Szymberski y su isla. Nos hallábamos cerca de Domdom. Dimos la vuelta. La gran isla se desvaneció en la oscuridad. Luz mezclada del ocaso y de la luna que iba surgiendo entre las islas. Me puse a remar. Eco. Nuevamente me puse a planear el trabajo etnogr. Cena; diccionario. Di una vuelta contemplando las estrellas. Marte relucía rojizo en un claro de nubes. La luna allá encima.

Domingo, 24-3. Primera mañana clara. Koyatabu claramente visible. Podía ver su cima cubierta de *lalang.* El viento del oeste subía hasta la misma cima y la atravesaba de sombras. Una verde y escarpada ladera se escurre por una inclinada pared surcada por profundas y angostas fisuras (como estrechos y oscuros costi-

llares) a lo largo de un único y profundo hondón situado a la izquierda: una casacada. Ayer, mientras todo el cielo se hallaba recubierto de espesos y oscuros estratos de nubes, Koyatabu se recortaba bajo el sol sobre un claro cielo en el horizonte. Por vez primera entendí el efecto de la fosforescencia: idéntico al efecto de los rayos de luna: luz más concentrada *in*[83] una pequeña área, y no *around* [en torno a] ella. (Pensé en cómo formular ésto para E. R. M.) Hoy me levanté a las 8, di un paseo, encantado de la vista que se extendía hasta el afilado pico (réplica de Koyatabu) y las montañas de Goodenough. Tenía miedo de que todo el mundo se hubiera ido de *poulo,* pues el agua estaba tranquila y no había ni lluvia ni viento. Sigo contento con los alrededores. No quiero ni cambios ni nuevas. No estoy aburrido. Los olores (ayer musgo, algas marinas y flores, el viento soplaba desde la isla; hoy la fragancia de las plantas tuberosas en la playa), la rutilante corriente, la jungla, la umbrosa pared de roca con su suntuosa cobertura de árboles tropicales. Por la mañana todos los nativos se fueron de *poulo.* Kipela y el *old man* [viejo] bastante lentos. Hacia la 1, hombres de Kaduwaga & de Kuyawa *—kula*[84]. *Came to Nab[wageta] yesterday. Came [in] small canoe: 2 bu. of taro, 1 yams. Nonchalance in coming; nonchalance in receiving them displayed by the old men. Then they come & sit on the canoe. Conversation: jocular haggling, lying about soulava. Then give it. Then they go to the other end & they* [taloi] *the men. (I eat my rice and kippers & read my Kipling at intervals.) I sit with them and listen to their conversation, then drag out some information. Then dinghy (sketch of map), inspection of garden: amount of work done in terracing, draining & clearing their patches. Then proceed in moonlight. Unexpected luminosity of moon, coming out from behind the hill, Along the coast. Again formulate description about «the soft distinction of Gumaw.» and the harsh but lulling rythm of Domdom. «Lights and shadows on the soft full forms seem to have intensity & weight & press against each other. The Shadows float in places over the surface of the dense bush in places they sink, in places they tear out large cavities». —Then encounter with man who gives a sample of monikiniki (in Boyowan) and tells ab[out] tomorrow's kula. Then turn round*

[83] Subrayado en el original.

[84] Esta visita de una expedición procedente de dos islas situadas al oeste de Boyowa aparece descrita en detalle en *Argonautas,* pp. 269-72. [Las mismas de la Ed. Española. *N. del T.*]

from the stone (I row) a long the village, back to our place. Evening (from 10 to 11) Tobawona etc. Explanation of kula, stars, some myths. —Night full of dreams, Cracow. Thoughts, tender and passionate, of E. R. M. [Llegaron a Nabwageta ayer. Vinieron en una pequeña canoa: 2 medidas de taro, 1 de ñames. Desenfado de la llegada; desenfado al recibirlos mostrado por los viejos. Luego van y se sientan en la canoa. Conversación: zumbón regateo, con los *soulava* expuestos. Entonces los dan. Luego van al otro extremo y [taloi] a los hombres. (Me tomo mi arroz con arenques y leo a Kipling a ratos.) Me siento con ellos y escucho su conversación, luego extraigo algo de información. Luego el *dinghy* (boceto de mapa), inspección de huertos: cantidad de trabajo invertido en aterrazamiento, drenaje y roturación de las respectivas parcelas. Luego camino bajo la luz de la luna. Inesperada luminosidad de la luna, que surje de detrás de la colina. A lo largo de la costa. Nuevamente formulo la descripción sobre «los suaves contrastes de Gumaw.» y el duro pero arrullador ritmo de Domdom. «Luces y sombra en las formas suaves y llenas parecen tener intensidad y peso, y comprimirse entre sí. Las sombras flotan en algunos lugares sobre la superficie de la densa maleza, en otras se hunden, y en otras abren grandes concavidades.» Luego me encuentro con un hombre que me da una muestra de monikiniki (en Boyowan) y me habla del *kula* de mañana. Luego, doy la vuelta desde la roca (y remo) a lo largo del poblado, de vuelta a nuestro campamento. De noche (de 10 a 11) Tabawona, etc. Explicaciones sobre el *kula,* las estrellas, y algunos mitos. Noche llena de sueños, Cracovia. Pensamientos, tiernos y apasionados, dedicados a E. R. M.]

Lunes, 25-3. Ese día los hombres de Gumasila y Nu'agasi se fueron a Boyowa para *kula*[85]. Ya sea por *secretiveness* [secretismo] o por superstición, siempre me ocultan sus partidas (en Mailu, en Omarakana, y aquí). Me levanté a las 9, como de costumbre. No había notado nada (el día anterior Kipela se había lavado y acicalado. ¿Era por la visita a su novia o parte del programa del *kula*?). Fui hasta Gumawana (malhumorado pero no [desanimado]). Las mujeres ocultas, como siempre. Vi a unas pocas desde lejos. No demasiada confusión. Fui hasta los *bwaymas* y vi como empacaban la cerámica. Sólo ollas, sagú y *nuya*. No pude persua-

[85] Las canoas de las Amphlett acompañaban a las de Dobu para el *kula* de Sinaketa a principios de abril.

dirlos de que sacaran *bogana sago.* Tomé unas pocas fotos. Contemplé Gumawana de mañana por primera vez. Ni rastro de ceremonias o despedidas mágicas. Los muchachos también van, e incluso los niños de 2 y 3 años. Los botes son impelidos con pértigas hasta el promontorio, donde las velas se despliegan (no pude ver esto). Volví a las 12.30, los de Nu'agasi estaban saliendo en ese momento. No pude siquiera sacarles una foto. Fatiga. Me tumbé, cerré mi mente, y en ese mismo momento, revelaciones: pureza espiritual. *Heed kindly other people's souls, but don't bury yourself in them. If they are pure, then they reflect the world's everlasting beauty, and then why look at the mirrored picture if you can see the thing itself face to face? Or else they are full of the tangled [woof] of petty intrigue and of that it is better to know nothing.* [Cuida amablemente las almas de otra gente, pero no te entierres en ellas. Si son puras, reflejarán la perenne belleza del mundo, y entonces ¿por qué mirar el reflejo especular, si puedes ver la cosa misma cara a cara? O bien están cargadas de una enmarañada trama de pequeñas intrigas, y entonces mejor no saber nada]. Tuve revelaciones (muy familiares) de los interminables y sórdidos hilos de odio, intriga e inquisitividad que corren de hombre a hombre. Tras el almuerzo, aún cansado; leí a Kipling; descansé. A las 4 empecé a trabajar con Mataora, huerto. Mintieron, me ocultaron cosas, y me irritaron. Me encuentro siempre aquí metido en un mundo de mentiras. A las 6 supe que los nativos estaban ya de vuelta. Botes y Anaibutuna. Maravillosa anochecida. Los botes torciendo por el promontorio. Desde mi bote gocé de la vista de Gumasila desde ese lado, de Koyatabu y las otras montañas. Luego di la vuelta al promontorio remando, con la luna escondida tras las perezosas nubes. Sospeché que estaría en el mar a unos 8° lat. y 149° longit. (o así) de Greenwich. Sensación clara y distinta de que más allá de este océano, diferente cada día, y cubierto de nubes, lluvia y viento, *like a changing soul is covered with moods* [como un alma cambiante se recubre de humores] —de que más allá de él hay un Océano Absoluto, que aparece más o menos correctamente marcado en el mapa pero que existe fuera de todo mapa y de toda realidad accesible a la [observación]. *Emotional origin of platonic ideas* [origen emocional de las ideas platónicas]. Regresé, y me senté en la playa. Claro de luna. Blanca arena, sobre la que reposan oscuras formas, a lo lejos la extensión del mar y los perfiles de las montañas. Combinación de estados anímicos: Baia di Napoli y Gumawana «desde dentro». Pensé en cómo describir ésto para E. R. M. La luna,

el mar, el estado de ánimo. La luna induce un estado de ánimo concreto y bien definido, y yo canturreo «[Laraisebrue], y entonces apareció Suzanna, hermosa, pálida y virtuosa». De pronto *I tumble back* [retrocedo] hacia el medio real con el que estoy en contacto. Y también de repente ellos cesan de existir *in their inner reality* [en su interna realidad], y los veo como algo *incongruous yet artistic and [savage], exotic = unreal, intangible, floating on the surface of the reality like a multicoloured picture on the face of a solid but drab wall* [incongruente y con todo artístico y salvaje, exótico = irreal, intangible, que flota en la superficie de la realidad, como una pintura multicolor sobre una pared sólida pero monótona]. Regresé. Anaibutuna echaba carreras con los *boys.* Deliciosa sensación de ser el único amo de este poblado con mis *boys.* La luna sobre la colina produce pálidos reflejos en las rutilantes hojas. Cena; comí lenta y perezosamente, muy cansado. ¿Pensamientos? Salí con el *dinghy* después de cenar. Contemplé las estrellas: Cruz del sur, E. R. M. Staś. Atwood *(Semolina Pudding);* Sirio, Canope —las dos estrellas más grandes—, ¡un *poor show!* [pobre espectáculo!]. Volví y me fui a la cama.

Martes, 26. Planeé una excursión hasta Domdom. Despertado por Tobawona con un pez. Me levanté con prisas, para salir hacia Domdom. Y entonces descubrí que ellos no tenían la menor intención de ir. Tobawona de mal humor, aunque cortés. Excelente informante. Trabajé hasta el almuerzo. Luego, sin necesidad, me puse a leer R & B, y terminé un relato de Kipling. Fatiga. Por la tarde, *poulo,* aunque el trabajo marchó muy lento. Terminé a las 6; di una vuelta en *dinghy* alrededor de la isla. Muy cansado. Observé y *assayed* [aquilaté]: (1) Tomo en cuenta su secretismo, su reticencia a definir sus planes (en Mailu, Boyowa, y aquí). Me capto a mí mismo haciendo esto y trato de alcanzar el «vacío intelectual». (2) Pienso —¿con ocasión de ver el Koya?— en el valor que tiene el diccionario de esta lengua, *jail* [cárcel] de Samarai. *Muvinabayo* en Samarai *—final work of Papuan description—, farewell to Sam[arai] & Papua —will be it regretful? Thus all «associations» on lines of definite interest, desire, sentiment. «Thought takes its impetus from life, not life from thought.» Or else, thoughts are drifting floats or the buoys which mark the current & it is not they who directs the current but inversely. Next morning I think it over again. Avenarius'*[86] Vitalreihe *even*

[86] Richard Avenarius (1843-96), filósofo alemán.

better than Cornelius' Erinnerung von Komplexen. *The principles of association by space, time, similarity are just the most external categories, which give hardly any clue at all.* [Adiós a Samarai & Papua. ¿Lo lamentaré? De este modo todas las «asociaciones» siguen líneas de interés, deseos y sentimientos concretos. «El pensamiento toma su ímpetu de la vida, no la vida del pensamiento.» O, si no, los pensamientos son balsas a la deriva, o boyas que marcan la corriente, y que no son ellas las que dirijen la corriente, sino al revés. Mañana pensaré en ello de nuevo. Las *Vitalreihe* [series vitales] de Avenarius, mejores incluso que los *Erinerung von Komplexen* [recuerdos de pautas psicológicas]. Los principios asociativos de tiempo, espacio y semejanza son precisamente las categorías más externas, lo que apenas proporciona clave alguna.] Todos damos la vuelta al promontorio y giramos hacia el este. No hay necesidad de compás porque la luna surgiente y el sol del ocaso determinan [la dirección...]. Toda la atención se centra en la isla. Estado anímico de «el lado de allá». La costa corre en dirección este-oeste de promontorio en promontorio, con indentaciones (bahías). Las laderas considerablemente menos escarpadas, prados de *lalang* cubren las colinas hasta el mar, especialmente en la 2ª bahía. De tanto en tanto densas junglas escalonadas. Dos penínsulas como dos brazos extendidos mar adentro, y cubiertas de *lalang*. Encantadores y divertidos arracimamientos de densa vegetación anidan en las quebradas cercanas a la costa, al pie de las colinas cubiertas de *lalang*. Gozosa sensación de reconocimiento. La isla, aunque no «descubierta» por mí, la experimento por vez primera artística e intelectualmente. La luna lucha contra la luz grisácea del brumoso atardecer, cuando rodeamos el segundo promontorio y divisamos Domdom. Se producen entonces grandes olas, y mis pensamientos se hunden en la flojedad y la náusea. Noto que el estrecho que separa Gumawana de mi poblado es con mucho el más hermoso. Anochecer; tras la cena me siento en una silla junto al mar, tarareando valses. Un instante de miedo: ¿habré perdido el gusto de la buena música? Pienso en E. R. M. y en que debo declararle solemnemente que pienso en ella como en mi esposa. «La sacra sacramentalidad del lecho matrimonial.»

Miércoles 27. Día de descanso. Tobawona y Silevo han ido a alguna parte, y no encuentro ni un solo buen informante. Fatiga intelectual debido a que esta semana he trabajado duro. Debo decidirme entre Nabwageta y Domdom. ¡En este agujero no hay nada que hacer! Por la mañana leo *Maud River*. Fotografías que son un *success* [éxito]. La novela es asquerosa; no paro de descu-

brir errores en ella. Y no obstante, sigo leyéndola. *Engineering of plot; violating of incidents, etc.* [«ingeniación de tramas; violación de incidentes»]. Tras el almuerzo (episodio con fotos estropeadas que mejoraron luego), me puse a leer de nuevo. Todo el tiempo pensando en empezar la carta para E. R. M., pero sigue la línea de resistencia. Hacia las 4 me puse a tomar fotos del poblado, y fui hasta el poblado mayor. Brudo decidió ir también. Sigo sintiendo indolencia, intelectual y emotiva. Me puse a contemplar el *landscape* [paisaje] y a descansar («el descanso es una de las más importantes formas de trabajo»). Charla con Brudo. Noto que habla sin escucharme (me informa sobre lo que tengo que hacer aquí, y me cuenta historias, pero no presta atención a lo que yo le cuento, etc.); me quedo callado y escucho. Me quedé con él demasiado tiempo. Volví al campamento bajo la luz de la luna. Domdom me atrae por su forma más que Gumasila. De vuelta, tomé un té; leí *Maud River,* y me acosté tarde (no ceno por las noches).

Jueves 28. Me levanté tarde; me quedé reponsando en la cama. Ayer, bajo el mosquitero, de nuevo una feroz y casi religiosa añoranza de E. R. M. Pensaba en ella todo el tiempo mientras leía *Maud River.* Decidí resolver el asunto de una vez por todas hoy: si los nab[wagenses] van a Boyowa, me iré allí [a Nabwageta] de inmediato; si no, primero a Domdom, dos días, y luego a Nab. *pour tout de bon* [esta vez de veras]. Hay que cuidarse todo, mapas, *census,* tomar fotos de Tovasana y alrededores. Después del desayuno, me apresté y zarpamos a las 11. Durante el viaje *glaring light* [radiante luz]. Repasé mentalmente el material de las Amphlett; luego, por vía asociativa, compuse una memoria sobre «El valor de los estudios etnográficos para la Administración». Quiero escribir esta memoria a mi vuelta. Puntos principales: *land tenure; recruiting; health and change of conditions (such as getting them down from the hilltops); above all, the knowledge of a people customs allows [one] to be in sympathy with them, and to guide them accordingly to their ideas. This point of view of Govt.: a mad and blind force, acting with incontrollable force in unforeseen directions. Sometimes acting as a farce, sometimes a tragedy —never to be taken as an integral item of tribal life. If Govt. could adopt this point of view, very well. But it cannot. —The final plea: purely scientific value; antiquities more destructible than a papyrus and more exposed than a exposed column, and more valuable for our real knowledge of history than all the excavations in the world* [formas de propiedad de la tierra; reclutamiento;

salud y cambio de condiciones (como el hacerlos bajar de las colinas); sobre todo el conocimiento de las costumbres de un pueblo permite simpatizar con él, y guiar a dicho pueblo de acuerdo con sus ideas. El punto de vista del Gobierno: una fuerza loca y ciega, que actúa con fuerza incontrolable en direcciones imprevistas. Unas veces actuando como en una farsa, y otras como en una tragedia, nunca formando parte integral de la vida de la tribu. Si el Gobierno pudiera adoptar este punto de vista estaría muy bien. Pero no puede. El argumento final: un valor puramente científico; antigüedades más destructibles que los papiros y más expuestas que una columna a la intemperie, y más valiosas para nuestro conocimiento real de la historia que todas las excavaciones del mundo]. Luego remé un poco, y observamos el *poulo*. Me dijeron que iban con *bagi* a Boyowa; me sentí molesto; un odio inmediato hacia los *niggers* y una general sensación de desánimo; pensé incluso en dejar las Amphlett *altogether* [del todo], o asentarme en Kobayto. A mi llegada, una impresión completamente diferente: en vez de un pequeño poblado a la orilla del mar, privado de todo rastro de vida por su aislamiento y la vaciedad del inmenso mar, un gran poblado, lleno de vida, un importante centro, con muchos árboles, y una larga hilera de casas, bajo el radiante sol. Un grupo de nativos llegaban de navegar. Fui hasta Tobwaina. Probablemente no partirían antes de una semana. Intenté también hablar de cuestiones etnográficas, pero sin grandes resultados. Comí *kamokuki* y bizcochos con coco. Luego me senté en el otro extremo y me puse a hablar del *kula* y de recipientes con Tolokouba. Escogí un lugar para instalar la tienda y volví a Tobwaina. Volvimos en barca; contemplé con pena la hermosa Gumasila. Decidí escribirle a E. R. M., y esbocé una carta. Asamos palomas y pescado. Planes de ir hasta Nabwageta. Tras la cena, di comienzo a la carta. Leí mi anterior carta a ella (que no tenía mucho de carta de amor). Luego, me sentí tan lleno de sueño que me fui a la cama, a las 11.

Viernes 29. En este día me mudé de Nu'agasi a Nabwageta[87]. Por la mañana bajo el mosquitero —o por la noche, tal vez, o al

[87] Los habitantes de las Amphlett eran altamente suspicaces frente a otros hombres, en lo que a sus mujeres respectaba, y los hombres de Gumasila no querían marcharse a Boyowa sabiendo que Malinowski se quedaba allí. Tuvo, pues, que prometer que se trasladaría a la cercana isla de Nabwageta cuando la expedición hubiera partido.

anochecer—, pensé en N. S. con nostalgia, preguntándome lo que podría darme ella en términos amorosos, comparándola con E. R. M. Pero al poco me di cuenta otra vez de que E. R. M. es para mí la única compañera para toda la vida, y de que puede darme incomparablemente más que ninguna otra en términos de amor, porque nuestros temperamentos son compatibles. La vista de los sifilíticos y leprosos de Nab. me produjo una fuerte y desagradable impresión. Pensé en que si cogía la enfermedad tendría que renunciar a E. R. M. y enterrarme en alguna isla tropical. *I realize* [me doy cuenta] de lo que sería para mí perderla y quiero escribirle de inmediato. Tras el almuerzo, los *boys* se dedicaron a empacar, y yo a escribir. Poca sentimentalidad *re* [en lo que hace a] la mudanza. Mi carta nada sentimental; más bien centrada en los hechos, *record of facts* [registro de hechos]. A las 12 preparado para la marcha (cierta aprensión de que uno u otro pudieran dejarme en la estacada en el último momento); se levanta viento, y tenemos que esperar. Los *boys* comen arroz; yo me dedico a verificar los nombres de las casas y otras construcciones para mi diccionario. Luego comí, y descansé; accidental descubrimiento de canibalismo en Kwatouto y Domdom. (*Old man* [un anciano] me preguntó: «¿Come Vd. perro?». «Por supuesto, perro y personas.» «Nosotros, aquí, no, pero en Domdom y Kwatouto sí.»). A las 4.30 zarpamos; temor a que pudieran robar algo. Maravillosa puesta de sol, que mentalmente describo a E. R. M. Llegada a Nabwageta. El lugar parece vacío, siniestro; un tanto molesto por la idea de que en pocos días se marcharán a Boyowa. Le escribí una carta a E. R. M. Mentalmente preparado para trabajar, pero noto cierta resistencia. Dormí cerca de la casa, pero nada bien (el té). Intensos recuerdos de E. R. M. y de repente *right into the golden dreams, comes in the leper's face* [en medio mismo de los sueños dorados, aparece el rostro del leproso]. En ocasiones añoro, incluso ahora mismo, a Melbourne, a E. R. M., a la civilización. Hoy accidentalmente abrí este diario y encontré una foto del cuarto de N. y los ojos se me llenaron de lágrimas.

Sábado, 30 de marzo. Ayer un *pickaninny* me despertó, también las gallinas y las niñas pequeñas me despertaron [cacareando]: *Taubada raibaku*. La playa está sombreada por grandes y frondosos árboles, tiene una amplia vista sobre el mar, y muchos *Stimmungen*. El resto del día, trabajo etnográfico, aunque no fue muy bien. Empecé con el *kabitam,* copié unos pocos *lagims* y *tabuyos,* y empecé a preguntar nombres: no sabían los nombres. Les pre-

gunté sobre la *megwa* —no tenían *megwa,* ni *kabitam* personal, ni ninguna *megwa* para usar con la *waga,* o al trabajar los huertos—. Esto me irritó, y me fui a trabajar con Tom y Topola; tampoco con éstos me fue muy bien. Me dieron ganas de parar y leer una novela. Almuerzo; lectura de Kipling (muy pobre); luego, recopilación de información esotérica sobre el *poulo* y la *waila* —cada vez que incidía en cuestiones íntimas o de magia, tenía la sensación de que estaban contándome mentiras; ésto me humilló. A las 6 enfilé hacia el sur para dar un corto paseo. Muy cansado y deprimido. Ni siquiera eché de menos Melbourne. Pensé en E. R. M. ¿Me sentiría feliz si ella estuviera aquí? Hice algunos ejercicios, y me puse a contemplar el cielo prestando especial atención a la Cruz del S. A la vuelta me puse a leer *Maud River,* e ignoré a los *niggers.*

Domingo, 31-3-1918. Último día del mes, completo colapso. Por la mañana no hice nada. Por la tarde, la *mina* de Dobu [expedición procedente de Dobu] hizo su llegada; tomé fotos de la canoa y hablé con el policía de Sanaroa. Subjetivamente: una situación general en la que necesito narcóticos pero al mismo tiempo siento aversión por ellos. Como de costumbre, mi narcótico es una novela barata. Por la mañana (fui despertado por la *conch shell* [caracola], un nuevo bote en busca de regalos), fui hasta la *beach* [playa]; tras el desayuno, me puse a leer *Maud River.* Terminé hacia las 12, y me sentía tan quebrantado y somnoliento (¿falta de arsénico?), que me tumbé y dormí hasta las 3 de la tarde. Tras el almuerzo, canoas, la playa entera rebosaba de gente sentada y charlando, bastante tranquila, no obstante. Hacia la caída de la noche salí a remar —todavía los mismos sentimientos confusos con relación al sur— y contemplé Gumasila y Domdom, de un lado, y Koyatabu, Yabwaga y Kwatouto, del otro, recortándose sobre el cielo púrpura. Impresión de belleza. Pensé en E. R. M. y en si seríamos capaces, juntos, de arrancarle a la belleza su secreto. Languidezco por ella (momentos de añoranza que consiguen traspasar el velo de somnolienta melancolía que me envuelve); sentí que la quería del mismo modo que un niño quiere a su madre. Pensé en mamá. Me gustaría verlas a ambas juntas. También recuerdo, a *N.*[88], que siempre se mostró amable y leal

88 En el manuscrito es la misma *n* minúscula, rodeada de un círculo, que aparece en la Parte I, al parecer refiriéndose a una mujer que había conocido en Polonia.

conmigo. A mi regreso, inspeccioné los botes de Dobu cercanos a la orilla. Luego, durante y después de la cena discutí sobre el *kula* con el policía y tomé notas.

Lunes, 1-4-1918. Llegada del *Kayona; 1st of April «bad luck», —13th day of the Amphletts?—* [1° de abril «mala suerte», ¿décimotercer día en las Amphlett?]. Le escribí una carta a Billy, y terminé y sellé dos cartas para E. R. M.; luego observé zarpar al resto de los botes. Lástima no decidirme a empaquetar, *lock, stock and barrel* [echar cerrojos y candados], e irme a Kiriwina. (Hoy, 2-4, el pesar de quedarme vuelve. ¿No estaré realmente loco quedándome aquí?) Luego, me tropecé con un nativo, Toyarima; quería que le enseñara mis dientes, y resultó ser un excelente informante. Tras el almuerzo me puse a leer a Kipling (un poco en exceso largo). Luego, una hora de conversación, más bien asistemática. Observé a una vieja que preparaba la comida. Las canoas, el ruido y el agua me bajaron la moral y tuve que *retreat (with or without honour?). —Then, I [try] sinthetically to look at the natives and I also think about the delight we take in mystical, mysterious things (à propos of Kipling and a little also my fright): And I restate my theory of religion —or part of it— over again and also that of social psychology —«the S. integral of given psychological phenomenon»—. After I come back, I feel that if E. R. M. were here, I would develop it to her and feel stimulated, and then I begin to write it to her. Then, again, I get the old man Yariba and we talk, ending at 10. I am too tired to write to her, but I think of my problems. I have also a few nasty mental temptations* [retirarme (¿con o sin honor?). Luego, intento contemplar sintéticamente a los nativos y pienso también en el deleite que nos producen las cosas místicas y misteriosas (a propósito de Kipling y un poco también para temor mío): y recapitulo mi teoría de la religión —o parte de ella— una y otra vez, y también la de la psicología social —«la S. integral de un fenómeno psicológico dado»—. Luego de volver, siento como si E. R. M. estuviera aquí, y lo desarrollara para ella sintiéndome estimulado, y entonces empiezo a escribírselo. Después, nuevamente, me agencio al viejo Yariba y nos ponemos a hablar, terminando a las 10. Me siento demasiado cansado como para escribirle, pero pienso en mis problemas. Tengo también unas pocas y repugnantes tentaciones mentales] (seducción de la Sra. Mc[...]) pero las venzo victoriosamente.

—*When and how shall I meet Elsie? At the Station or at the Khuners or when?* [¿Cuándo y cómo me veré con Elsie? ¿En la estación o en casa de los Khuners, o cuándo?]—. No pienso en ello, me limito a esperar, aguantar, y ver cómo el tiempo pasa a mi lado.

Martes, 2-4-1918. Por la mañana siento algunos escrúpulos por no haber dado aviso al *Kayona;* llegada del *Itaka*[89]. Me dispongo a marchar; siento no haber tomado fotos ni trabajado la cerámica. Alegría: de nuevo estoy *in the middle of things* [en mitad de las cosas], y con cantidad de material. No gasto mucho tiempo en congraciarme con los blancos. Un poco de *seasick* [mareo] al principio, y no reacciono con intensidad ante el paisaje mientras nos alejamos de las Amphlett. Me siento sobre el *rigging* [aparejos]; bajo a mi camarote, y leo a Casidy. Fuertes sentimientos frente a la guerra, y muy probritánicos, particularmente en los referente a las malas noticias que llegan de Francia. Pienso en E. R. M. ¿Podrá amarme en tan poco heroicas circunstancias? Feliz de pensar que recibiré cartas de ella. Cae la noche. Contemplo las estrellas una vez echada el ancla.

Miércoles, 3-4-1918. Entre Muwa y Yaga penetramos en las Trobriand. Contemplo las verdes aguas de la laguna, con puntos oscuros como si *swimming and shimmering (?) over glassy waters* [sobrenadaran y rielaran en las cristalinas aguas]. En ocasiones, como una esmeralda mezclada de opaca amatista, sobre la que las oscuras nubes lanzan sus reflejos. Me mezclo con los blancos en casa de George. El largo trecho hasta Gusaweta. Me siento nerviosamente excitado; de nuevo la laguna de Oburaku; pienso en una carta para E. R. M.; sobre lo que haré en Gusaweta. Llegada. Pocas cartas. Sólo una de E. R. M. Cartas y regalos de N., como una puñalada en mi corazón. No leo sus cartas. Dormí bien, pero el jueves me sentí molido. ¿Por qué produce Gusaweta tan mal efecto sobre mí? Viaje hasta Kiribi bajo la lluvia. Fui hasta Sinaketa y me puse a leer cartas; de M. H. W., que «me iluminó» (redacto mentalmente mi respuesta); luego, la de E. R. M., que es objetiva; pero preciosa (¡y aún me quedo [corto]!). Luego, charla con George, que estaba examinando perlas, sobre Mr. Campbell,

[89] La llegada del barco no estaba prevista, pero el capitán, sabiendo que Malinowski se hallaba allí, se detuvo a ver si estaba preparado para irse. De no ser así, M. se hubiera perdido la llegada de los de Dobu a Sinaketa.

y Raffael (se mostró menos entusiasta hacia él, pero es un buen tipo). Eché una mirada en casa de Billy. A la vuelta, cena con George. Luego visita a Raffael, y discusión sobre «la uniformidad morfológica de los instrumentos de piedra». (Plan de un artículo: en el Museo St. Germain con un comerciante de perlas. *Beku.* ¿Hemos evolucionado todos a partir del mismo punto? ¿Son estas cosas resultado de una *transmisión*? ¿O «idénticas condiciones han creado idénticas necesidades»?) Volví a casa, y escribí una carta para M. H. W. Mala noche: con los animales, perros, gatos, etc.

4-4. Jueves. (Combinada con la entrada anterior.)

5-4. Viernes. Por la mañana, escribí unas pocas cartas y desayuné con George. Hacia las 12 fui a ver a Kununbanukwa. Terminado el almuerzo, fui hasta el poblado, comí *paku,* hablé con los muchachos, y en ese momento llegaron los de Dobu[90]. Me apresuré para verlos (¡y con las prisas me olvidé de tomar conmigo películas de repuesto!). Impresiones del *kula* (¡de nuevo la sensación del goce etnográfico!). Sentado en el bote de Tovasana contemplé las ceremonias del *kula.* Raffael observaba desde la orilla. Sinaketa parecía casi una estación de verano con toda esta gente *gumanuma.* Me vi absorbido —como etnógrafo—, por todo lo que estaba ocurriendo ante mi vista. Al mismo tiempo, el viernes y el sábado por la mañana me los pasé pensando en todas las cartas que tenía que escribir. También Raf., a quien estimo mucho y crea una agradable atmósfera social, es un factor de mi «orientación». Al anochecer pasé a visitarlos, y fui hospitalariamente acogido; me rogaron que fuera a verlos todas las noches. Volví muy cansado; y no me sentí con ánimos de escribirle a N. S.

6-4. Sábado. Por la mañana leí un rato y le escribí a N. S., con bastante optimismo, aunque el optimismo en este tipo de cuestiones es más bien una fútil ilusión. Geo. A. desapareció ante mis narices. Enviamos una canoa tras el *Kayona,* con Raffael a bordo. Luego me fui a tomar fotos. Al anochecer me dediqué a charlar con un nativo de Domdom.

7-4. Domingo. Mi *birthday* [cumpleaños]. Nuevamente me puse a trabajar con la cámara; a la puesta de sol estaba rendido. Noche

[90] Descrito por extenso en el cap. XVI de *Argonautas.*

en casa de Raf.; discusión, primero sobre física; teoría del origen del hombre y el totemismo en las Trobriand. Es curioso cómo la comunicación con los blancos (los simpáticos, como Raffael) me impide escribir el diario. Me pierdo, confundido, en el modo de vida de aquí. Todo se cubre de sombras; mis pensamientos dejan de tener importancia como tales, y adquieren valor *qua* [en tanto que] conversación con Raf. Y así, el domingo por la mañana me lo pasé dando vueltas, y no salí para casa de To'udawada hasta las 10[91]; luego tomé fotos de unos cuantos botes, y así pasó el tiempo hasta las 12 (tomé dibujos de los *lagim* y los *tabuyo,* lo que es muy fatigante). Luego, el almuerzo. Hacia las 4 tomé de nuevo algunas fotos de la playa, y unas pocas desde un bote. Inspeccioné los botes. Al anochecer me sentía tan cansado que a poco me desmayo. Me senté con George en la veranda. Llegamos bastante tarde a casa de Raffael.

8-4. Por la mañana, sin que pudiera enterarme, los botes de Dobu se marcharon. Trabajo en casa con algunos nativos sobre la cuestión del *kula.* Luego, durante el almuerzo, me dediqué a leer a Stead. Los pensamientos sobre E. R. M. me venían por *flashes* [ráfagas]. (Al preguntarme sobre los problemas políticos en Australia; al encontrar algo sobre el *poor Tommy* [pobre Tommy] en los periódicos; mientras veía a Raf. y su esposa en las pícaras caricaturas de *Vie Parisienne* —cada vez más es la única mujer para mí—.) Luego, hacia las 4, me puse a trabajar de nuevo; a las 5 fui hasta el poblado y visité a Toula, que estaba celebrando el *kula.* Luego a casa de Raffael. Charla sobre los átomos, la electricidad, la existencia del alma, y la competencia; en compañía de Auerbach hojeé las páginas de *Vie Parisienne;* me contó algunas anécdotas sobre Lourdes, etc. Por la noche, en la cama, pensé muy intensamente en E. R. M.

Martes, 10-4 *[sic].* Todo el día fuertes sentimientos hacia E. R. M. Al anochecer suspiré por ella. Me imaginé viéndola de nuevo y abrazándola contra mi corazón; y pensé en la felicidad de estar con ella de nuevo, *intimement.* Ayer me pregunté si ella era más feliz con su amor absolutamente monógamo; yo no puedo imaginar otra mujer en mi pasado. Tengo que erradicar ésto, como se erradican los recuerdos desagradables y humillantes. Mi realidad cotidiana está impreganda de E. R. M. Pensé en mi matrimonio, y en cómo Marnie llegaría a aceptarlo, y Leila, y los Peck (conti-

91 El jefe más importante de Sinaketa.

nuas fantasías novelísticas). Idénticos pensamientos al irme a la cama, y al despertarme por la noche. Identidad de estos sentimientos con los que el niño siente hacia su madre (*vide* teoría de Freud).

Por la mañana, me levanté tarde; planeé lo que tenía que hacer, etc. Escribí el diario, empaqué, lo llevé todo a la casa, ¡pero me olvidé de inspeccionear el *dinghy*! La lluvia empezó a caer. Toula se ha mudado; se había mudado a mi veranda y empezó a quejarse. Fui a ver a Raffael. Una cierta familiaridad, repentina y excesiva, basada en la mutua simpatía, pero en un conocimiento previo insuficiente. Me invitaron a *déjeuner* [almorzar]. Me marché a la 1. Nervioso por haber perdido pie [...]. Al mismo tiempo quería pensar en el modo de describirle el *kula* a E. R. M.; leí una novela y me puse a contemplar el paisaje. Continuos *flashes of Sensucht* [ráfagas de añoranza] de Melbourne, P.& H., y E. R. M. Sensación de que el hecho de estar en casa en Gusaweta no me deja mucho tiempo para añoranzas desesperadas (los Raffael son una gran ayuda). Empecé a revelar las películas, enérgico y con ganas de trabajar. Conversación, en la que traté de no mostrar excesivo entusiasmo hacia Raffael. 24 placas al anochecer. Por la noche, tormenta; dos placas rotas; y otras tres arruinadas por los insectos. Descontento por ésto.

Miércoles, 11-4 *[sic]*. La primera mitad del día en Gusaweta; rutina normal: me levanté tarde tras una mala noche, y conversé con Bill acerca de la fotografía, etc. Examiné las películas (tras el desayuno), limpié la cámara, y terminé el revelado. Me bañé y lavé el pelo. A la 1 listo para partir; lluvia; le escribí a E. R. M.; por la tarde, en vez de leer una novela o tirarme a la bartola, leí mi viejo diario. Reflexiones: me pregunté si mi vida actual alcanza el máximo de intensidad posible a la vista de mi salud y buena condición nerviosa. *No*[92]. Interpreté la doctrina según la cual el mejor trabajo es el que se hace durante las *leisure hours* [horas de ocio] como la doctrina que sigue línea de menor resistencia, como el *taking it easy* [tomárselo con calma]. Dudas a lo S. I. W. [Stanislaw I. Witkiewicz] —¿merece la pena eliminar las fuentes fructíferas de inspiración (que todo pensador y artista encuentra siguiendo la línea de menor resistencia)?—. Pero es un hecho que cuando se elimina una forma de inspiración se gana otra, y que eliminar la línea de menor resistencia es sobre todo eliminar el *pure* desperdicio de tiempo (leer novelas, pasarme *extra long*

---

[92] Subrayado en el original.

[más tiempo de la cuenta] de conversación, etc.). Por ejemplo, mi actual estilo de vida: me acuesto demasiado tarde, y me levanto a horas irregulares. Demasiado poco tiempo dedicado a la observación, al contacto con los nativos, demasiada recogida de información estéril. Descanso con demasiada frecuencia, y me permito «desmoralizarme» (p. e. en Nabwageta). También he pensado en los problemas de llevar un diario. Lo inmensamente difícil que resulta formular la interminable variedad de cosas que ocurren al cabo del día. Llevar un diario como problema de análisis psicológico: aislar los elementos esenciales, clasificarlos (¿desde qué punto de vista?) y luego, al describirlos, indicar con mayor o menor claridad su importancia real en un momento dado, su proporcionalidad; mi reacción subjetiva, etc. Por ejemplo, ayer tarde: Primera versión: «Fui hasta Sinaketa en la *waga* de Raf.» (Podría dar cientos de ejemplos de semejante versión.) Segunda versión: (a) Impresiones externas; paisaje, colores, estado de ánimo, síntesis artística; (b) sentimientos dominantes respecto de mí mismo, de mi amada, de los amigos, de las cosas; (c) formas de pensar; pensamientos específicos [programas], acciones sueltas; obsesiones; (d) estados dinámicos del organismo; grado de concentración; grado de conciencia superior; programas [resultantes] concretamente: (a) Tras mi marcha de Gusaweta (tenía un sitio cómodo; la *waga* era *heavy* [pesada] y *stable* [estable]), nubes grises y negriazuladas. Definición del estado de ánimo producido por la plana *coastline* [línea costera] de Losuya, Kavataria: «estado de ánimo y descanso propios de una tarde vacacional» (*a smiling relaxation and promise of changes* [una risueña relajación y la promesa de cambios]); plana y longilínea costa recortada por bahía de poco calado; hoy *jet-black under the luminous distant clouds and a clear dark blue sky with the characteristic appearance of emptiness, like a blackened-sky effect in an old master* [negro como el azabache bajo las luminosas y distantes nubes y un claro cielo azul marino con la típica manifestación de vaciedad, como el efecto del cielo ennegrecido en los antiguos maestros]. Luego, el paisaje desaparece; leo el diario, mientras bogamos entre los manglares. Seguidamente, la verde laguna de Oburaku. Oh, sí, y la *manche* [bocana] de Boymapo'u: el agua *dun-colored* [parduzca] de intensos reflejos violeta (el azul oscuro de las nubes mezclándose con el agua). La laguna de Oburaku: *mat, pale, green, like a naked chrysoprase, on that, the intense violet; above, dark blue clouds and intense goldish green mangroves and other trees.* [turbulenta, pálida, verde, como una crisoprasa desnuda, y sobre ésto, el intenso color

violeta; por encima, las nubes de color azul oscuro y el intenso verde dorado de los mangles y los demás árboles]. (b) Sentimientos fijos hacia E. R. M., una continua referencia a ella, pero me siento ante todo solo. Me encuentro totalmente capturado por pensamientos creativos, apresado en una ola de concentración. (c) Ideas claramente definidas: la naturaleza de la psicología y hasta qué punto el análisis introspectivo modifica los estados psíquicos; e igualmente ¿se halla el análisis introspectivo tan desprestigiado porque modifica los estados mentales? Problemas históricos (?) asociaciones: recuerdos de mi vida en Samarai; recuerdos de Paul y Hedy repentinamente vienen a mí de no sé dónde. (d) Dinámicamente, me encuentro en un estado de concentración; resuelvo no leer novelas, irme a la cama y levantarme a horas regulares, escribirle a N. S., escribir regularmente, cada día, a E. R. M.; alcanzar una absoluta fidelidad para con ella, así como apuntar a conseguir una «voluntad fuerte» en el sentido que previamente di a este término.

Después de anochecido, salí con el bote y remé durante 45 minutos. Luego me senté a contemplar los peces fosforescentes, y pesqué dos de ellos. Planes de viaje hata Vakuta[93] para trabajar allí. Regreso: Ted se ha ido. Cena con los Raf. Lectura de [Musset]. Mi actitud es mucho más objetiva que antes: me mantuve *in my shell* [encerrado en mi concha] y vi a Raffael con ojos mucho más críticos, aunque no sin simpatía. Fórmula: veo claramente las diferencias que nos separan, sus ideas que no acepto, que son *ein überwundener Standpunkt* [puntos de vista superados] —aunque me doy cuenta de mi tendencia a discutirlos.

Jueves, 12-4 *[sic.]* Todo el día me mantuve en un estado de ánimo reconcentrado. Después de escribir el diario, trabajé con Layseta[94]. Tras el almuerzo, me puse a leer trozos de poemas australianos de *in Memorial for Fallen Soldiers,* y trabajé un rato con otro nativo en la veranda. En ambas ocasiones sobre el *kula.* A las 5, fui a ver a Kouta'uya[95]; pasé una hora copiando la lis-

---

[93] Los de Dobu eran nuevamente esperados en Vakuta, punto final de destino antes de llegar a casa.

[94] Layseta era uno de los jefes de Sinaketa; tenía un amplio conocimiento de la magia, había vivido en las Amphlett y en Dobu.

[95] Kouta'uya era el jefe secundario de Sinaketa y jugó un papel principal en la expedición *kula* entre Sinaketa y Dobu descrita en *Argonautas.* Tenía 116 *karayta'u* [socios de *kula*].

ta de su *karayta'u.* Luego, a casa de los Raffael; charla con nativos; *conjuring tricks* [triquiñuelas de conjuros]. Principios morales: nunca tomar en cuenta que las mujeres tienen cuerpos, y que copulan. Resuelvo también desechar la línea de menor resistencia en cuestión de novelas. Estoy también muy contento de no haber recaído en el vicio de fumar. Ahora tengo que conseguir otro tanto respecto de la lectura. Puedo leer poemas y cosas serias, pero debo absolutamente evitar las novelas baratas. Y *should*[96] [tendría] que ponerme a leer trabajos etnográficos.

13-4. Planes para comer juntos, sacar fotos y jugar al criquet. Esta mañana he resuelto: antes de las 10 escribirle unas pocas líneas a E. R. M. Luego, dos horas de trabajo etnográfico preliminar. Describir el *kula* a E. R. M. y hacer una lista de problemas relacionados con el *kula.* De las 10 a las 12.45 me puse a repasar mis notas sobre el *kula* y copiarlas para E. R. M. Almuerzo en casa de los Raffael, y fotos; examiné algunas perlas. Regresé a las 3, todo el tiempo con la cabeza ocupada con el *kula,* luego llegaron los *boys* de Kitava. Volví a ver a Kouta'uya y trabajé bastante bien a pesar de la flojera de estos individuos. Luego pude charlar con dos nativos de Kitava en la playa. Me pregunté si merecería la pena ir con ellos hasta Vakuta. Decidí que iría. Velada en casa de los Raffael. Discutimos acerca de los alemanes —¿están *ahead in science* [por delante de nosotros en ciencia]?—. Hablamos de Giligili, Wright, Salomón y otra gente de Samarai. Momento de elevada simpatía, cuando él habló de *«looking through» a person* [mirar en el interior de la gente]. Me preguntó si yo hacía eso; yo dije, por supuesto que lo hago, al igual que tú. Luego mezclamos limonada y nos pusimos a beber [...]. Oh, sí, y algo muy personal sobre el matrimonio de Sam y la influencia de Emma. Regresamos, y me puse a escribir a E. R. M. Por la noche me despertó una tormenta con gran aparato eléctrico. Terriblemente asustado; por un momento pensé que nunca más volvería a ver a E. R. M., y tal pensamiento me dio miedo. Pensé en C. E. M. y lo terrible que debió ser su muerte. Mi preciosa y maravillosa Elsie.

Sábado, 14-4. *[sic].* Por la mañana cielo encapotado, lluvia. Me desperté tarde; bajo el mosquitero, tendencia a dejarme ir, como de costumbre, que logré vencer. Planeé los detalles de la excursión a Kitava, y pensé en la forma de documentar el *kula.* —Me preparé. Trascribí las conversaciones; *mail* [correo] para Samarai; termi-

[96] Subrayado en el original.

né una carta para E. R. M. A las 12.30 fui hasta el poblado; conversación con Kwaywaya[97], Toudawada, & Cía. Se negaron a llevarme hasta Vakuta. Almuerzo en casa de los Raffael; él me mostró sus *blisters* [ampollas]. Regresé; a las 4.30 salí de nuevo, y estuve dibujando botes hasta las 6.30. Luego, de nuevo a casa de los Raffael. Hablamos de los *natives:* su «peso específico»; sus ideas acerca de las causas de los fenómenos naturales —no sabía nada de los *kariyala.* Por la noche hablamos sobre el suicidio *by means of tuva, chagrin d'amour* [con veneno de *tuva,* penas de amores] etc. Los celos entre nativos (las esposas traicionadas por sus maridos toman *tuva*— ¿se trata de un suicidio por amor?). Luego nos pusimos a leer *Phèdre.*

Domingo, 14-4. *[sic].* Me despertó la gente de Vakuta; la *waga* me estaba esperando. Apoyándome en la idea de que es siempre mejor visitar el mismo sitio dos veces, dicidí ir a pasar una semana a Vakuta. —Empaqué mis cosas (desagradable choque con Ginger *à propos* de las termitas; estaba lleno de rabia y lo golpeé en la mandíbula una o dos veces, pero todo el tiempo estuve temiendo que aquéllo pudiera degenerar en una reyerta). Almuerzo en casa de los Raffael. Él me enseñó sus perlas. Yo le hablé de mis planes para un diccionario. Me fui bote; pero me sentía agotado. Hablé un rato con la gente de Vakuta; pero se echó a llover. Luego, cansado de charla, me puse a leer las *Cartas persas* pero no encontré ni una sola de las ideas que estaba buscando, sólo picantes escenas de harén. La noche empezó a caer detrás de Muws. Llegamos a Giribwa hacia las 9. Dormí en una casa nueva. Y me puse a leer de nuevo las *Cartas persas.*

Landschaftlich [notas sobre el paisaje]: tras dejar atrás Sinaketa, navegamos bastante pegados a la costa. De tanto en tanto, altos árboles que crecían sobre un trozo de playa; en otras ocasiones dentados y secos *scrub* [matorrales], con los blancos brazos de sus ramas entrecortadas de verde en muchos trozos —una «desordenada mixtura» sería la mejor descripción—. En algunos puntos, una baja franja de mangles, y madera por encima. A lo lejos, Kayleula, sumergida por las aguas; lagunas de la orilla norte. Sobre el horizonte, Kuyuwaywo, y Yaga. Desde lejos podemos ver [dibujo del perfil de la costa en el manuscrito], como si estuvieran suspendidos entre el mar y el cielo, Gumasila y Domdom. El cargado cielo gris cae como una cortina sobre las llanas costas y

[97] Jefe de la isla de Kitava.

las emborrona, convirtiéndolas en un yermo melancólico. Entre Muwa y la orilla, un largo y estrecho *karikeda.* Los altos árboles de Muwa sobre la estrecha franja de tierra (ingrávidas formas, que flotan cual si carecieran de raíces) me trae a la memoria la atmósfera del Vístula; saco la embarcación de la barra arenosa de Susuwa *—generic name for a series of shallow bays and forelands* [nombre genérico para una serie de bajíos y lenguas de tierra]. Luego, la noche; no puedo dar detalles, pero es evidente que el *raybwag* está cerrado. El agua chapotea contra las piedras, las sombras se hacen cada vez *more solid and high, instead of the choral croaking of frogs, the first chirping of the crickets* [más sólidos y altos, en vez del coral croar de las ranas, el primer chirriar de los grillos]. La lluvia amenaza cada vez más, y al fin empieza a diluviar. Maravillosos puntos de fosforescencia destellan sobre la superficie del mar. Giriwa y el mágico promontorio de Vakuta. *The flat belt shown by an island or continent, like the face of a man, hiding and symbolizing his personality. First impression which can never be real, [to] unveil the whole is nonetheless provoking and irritating* [el llano cinturón que muestra una isla o continente, semejante a la cara de un hombre, que oculta y simboliza su personalidad. Primera impresión que nunca puede ser real, ya que desvelar el conjunto resulta provocador e irritante].

Lunes, 16-4, en realidad 15-4. Por la mañana, agua a cántaros. Curioso efecto: arena de color amarillo (brillante). Un grupo de botes de Kitava, y de este lado, justo a su lado, sobre la arena, esteras extendidas, encogidos cuerpos de hombres durmiendo o cocinando sobre el fuego. Todo ello reluce con rojos destellos sobre el fondo del brillante mar verdoso con reflejos azules, bajo el grisáceo cielo. Me di un paseo por los pequeños poblados —11 cabañas y un par de *bwaymas* desperdigadas al azar sobre la arena. Me acerqué hasta el mar (doliéndome los ojos y la cabeza); vista de Kitava; dos corrientes chocan entre sí contra el itsmo y provocan pequeñas olas espumosas. Llueve sobre Kitava. Contemplé el manojo de árboles de tropicalísimo aspecto, fundidos con los perfiles roqueños de las costas opuestas. Me hablan de un *lili'u* sobre el pez baibai. Luego, hasta Vakuta; el traslúcido fondo marino. Me muestran las piedras míticas. Dolor de cabeza (mareo); me tumbo y dormito un rato. Aguas poco profundas y fangosas; manglares. Penetramos en la *waya* [caleta cubierta por la marea] flotando entre los desechos de los manglares. La *waga* pasa por en medio de los árboles. *Headwater pool* [charca

de pleamar]; *wagas* procedentes de Kitava. El dolor de cabeza se me impone. Paseo; dispongo mi casa aquí y duermo hasta las 6. Paseo hasta Kaukala. Planeo mi trabajo aquí. Pienso en Melbourne, y lo añoro. Regreso: el poblado a la suave luz de la luna; voces de la gente; el humo rodea las casas como una nube y difumina los postes. Los techos de las cabañas parecen suspendidos en el aire. Sensación de volver a un mundo humano, un pacífico poblado. Pienso en E. R. M. y en mi vuelta a Melb. [...] F. T. G. El misterio de la vida concentrada; intensidad artificial y absurda iluminación. Al anochecer me senté con Kouligaga y Petai rodeado de un grupo de mirones, y hablamos, mientras la luz de la lámpara iluminaba el ancho y ornamentado frontis de la *lisiga* donde K. y su mujer tomaban asiento majestuosos. Un grupo de gente en *buneyana.* Por la noche, lluvia e insomnio; pienso en N. [rodeada con un círculo] y en Toska con sensual añoranza, por cuanto aquéllo ya no se repetirá. Pienso en Polonia y en la «mujer polaca»; por primera vez siento que E. R. M. no sea polaca. Pero rechazo la idea de que quizás nuestro compromiso no sea definitivo. Volveré a Polonia y mis hijos serán polacos.

Martes, 17-4 *[sic].* Estado anímico general: fuerte excitación nerviosa e intensidad intelectual superficial, combinado con una incapacidad para concentrarme, *superirritability and supersensitiveness of mental epidermis and feeling of permanently being exposed in an uncomf. position to the eyes of crowded thoroughfare: an incapacity to achieve inner privacy* [superirritabilidad y supersensibilidad de la epidermis mental y sensación de hallarme siempre incómodamente expuesto ante los ojos de la muchedumbre: incapacidad para conseguir una privacidad interior]. Me encuentro en pie de guerra con mis *boys* (fundamentalmente con Ginger), y la gente de Vakuta me irrita con su insolencia y su caradura, aunque me resultan de gran ayuda en mi trabajo. Sigo haciendo planes para someter a Ginger, y sigo irritándome con él. En Elsie pienso constantemente, y me siento *settled down* [asentado]. Miro los esbeltos y ágiles cuerpos de las niñas del poblado y suspiro, no por ellas, sino por ella.

Acontecimientos: por la mañana presencio la despedida de las gentes de Kitava. Después del desayuno, todo era ruido. Fui hasta el poblado y hablé con Samson, Kouligaga, y otros. Lluvia. Tras el almuerzo (durante el cual huyó la conversación) *kabitam:* fui hasta los botes a copiar los diseños; lluvia torrencial. Regresé, escribí un rato, y fui hasta Kaukala. Formulación de problemas, especial-

mente en relación con el *kabitam.* —Kaukala es un poético poblado situado en una alargada hondonada en medio de un palmeral, una especie de bosque sagrado—. El placer de las nuevas impresiones, de la conciencia no sedimentada, donde oleadas de nuevas cosas, cada una con su bien definida individualidad, fluyen de todas partes, *break against each other, mix and vanish* [entrechocan, se mezclan y se desvanecen]. Un placer parecido al de escuchar una nueva pieza musical, o la experiencia de un nuevo amor: la promesa de nuevas experiencias. Sentado en *Lauriu,* me puse a beber leche de *coconut* [coco]; me hablaron acerca de *Puwari.* —Regresé con Ogisa; nubes amenazadoras; apreté el paso sin pensar en nada concreto. Cuatro huevos para cenar; luego, de nuevo al poblado; hablé sobre el *kula* con Petai. Noche en claro; lluvia interminable. Excitación de nervios, picor en el dedo gordo del pie (una nueva forma de obsesión psicopatológica)... Pienso en E. R. M. un montón, sobre cómo haremos nuestra *grande entrée* en el baile [bajo un arco de espadas] (cordón de la Legión de Honor).

Miércoles, 18-4 *[sic].* Tras una mala noche, me despiertan los gritos que llaman al *kovelava.* Botes que parten a pescar. Me levanto muerto de debilidad. El mismo estado de tensión nerviosa. Los nativos me han traído un montón de cosas incomestibles y dos *utakemas* bastante buenos. He resuelto escoger uno o dos problemas importantes de Vakuta y desarrollarlos de manera completa. Para empezar, el *kabitam.* Luego, la mitología local. Finalmente, recapitular las semejanzas y diferencias entre Vakuta y Kiriwina. Creo que estoy llevando bastante bien adelante esta decisión, y trabajando bien, una vez escogidas las más importantes cuestiones (por la mañana, tradiciones con Petai, y por la tarde L. T. *[¿lili'u tokabitam?]* con [...]). Un par de informantes de primera clase. Diluviando todo el día, con una hora de interrupción a las 11. Durante el almuerzo (*crab* [cangrejo]) no leí nada. Nada más terminar de comer, M'bwasisi[98] & Cía. Hacía las 6, seguía lloviendo, pero creí que debía salir a dar una vuelta; melodías de Beethoven me bailan en la cabeza (obertura de *Fidelio*), mientras añoro y pienso en E. R. M. El *tokabitam* me aporta un peine, que me regocija sobremanera. En medio de la lluvia y el barro paseé hasta Kaulaka; asociación con paseos semejantes en Zakopane [Polonia, cerca de Cracovia]. Ayer, y el día antes, terrible sofo-

[98] M'bwasisi, el mago de los huertos de Vakuta.

quina, como en los peores días de Oburaku, todo aparece envuelto en una espesa sopa de niebla y humo. Excitación mental, que reprimo. Planes de nuevos diseños para peines. Pienso en mi trabajo etnográfico. Repienso la carta final para N. S. En Kaulaka, compro piedras. En el camino de vuelta, planeo un artículo, *The New Humanism* [El Nuevo Humanismo], en el que mostraré que (1) el pensamiento humanista *as opposed* [en cuanto opuesto] al pensamiento petrificado es profundo e importante; (2) asociar este pensamiento con los «clásicos» es un error fatal; (3) analizar la esencia del humanismo y esbozar un nuevo plan en el que el hombre vivo, el lenguaje vivo, y los hechos vivos y rebosantes de vitalidad son el núcleo de cada situación, y que *mildew, patina and dust* [el moho, la pátina y el polvo], no deben ser considerados como un *halo in the head of a saint, making a broken, putrid, dead thing the idol of a whole thinking community that monopolizes thought. A man of genius gives life to these things, but why should not he be inspired to this by life itself, why should not he take life as the first subject to analyze and understand, and then with its light to get the other things unraveled? —To begin with, the joke about 2 Assyriologists. As a corolary, if we want to banish this thing from our schools, we must banish it from our mature thought first* [una aureola en la cabeza de un santo, convirtiendo lo roto, lo podrido y lo muerto en el ídolo de toda una comunidad pensante que monopoliza el pensamiento. El hombre de genio da vida a estas cosas, pero ¿por qué no habría de estar inspirado por la vida misma, por qué no habría de tomar la vida como el primer tema a analizar y comprender, para desvelar todas las restantes cosas a su luz? —Empezar con el chiste de los dos asiriólogos—. Como corolario, si queremos proscribir esto de las escuelas, debemos proscribirlo primero del pensamiento maduro]. Regresé al anochecer; fuerte sentimiento de satisfacción con esta vida: soledad, posibilidad de concentrarme, de trabajar, de disponer de ideas esenciales; existencia verdadera. Tumbado en la cama, pensé en ello. Cena, y luego carta a E. R. M. Tiendo a conseguir un «ritmo», trabajar sin supertensión nerviosa. De nuevo noche de insomnio... Sueño con Sn. Ig. y N. S. Sensación de haberla confundido, engañado.

Jueves, 19-4 *[sic]*. Bonito día; claros de sol, y algo de lluvia. Me levanto a las 8, con la intención de escribir el diario y copiar notas sueltas, pero llegaron mis informantes y me dediqué a recoger información en vez de transcribirla. Trabajé bien, sin apresurar

las cosas. A la 1, descanso, aunque no estaba muy cansado. Cargué la cámara. Y a las 3, a trabajar de nuevo. *Guma'ubwa libagwo.* A las 5 paseo hasta Kaulaka. Una hermosa muchacha, bellamente formada iba delante mío. Observé los músculos de su espalda, su tipo, sus piernas, y la belleza del cuerpo que tanto se nos oculta a los blancos, me fascinó. Probablemente ni siquiera con mi propia esposa tendré nunca la oportunidad de observar tan largamente un juego de músculos como el de este animalito. En ocasiones siento pena de no ser un salvaje para poseer muchachas como ésta. En Kaulaka me puse a buscar cosas para fotografiar. Luego fui hasta la playa, admirando el cuerpo de un hermosísimo muchacho que caminaba delante de mí. *Taking into account* [tomando en cuenta] un cierto residuo de homosexualidad en la naturaleza humana, el culto a la belleza del cuerpo se corresponde con la definición dada por Stendhal. —Vista de Kitava: rocas bajas, cubiertas de lujuriante vegetación entreverada con peñascos que se inclinan sobre un estrecho cinturón de aguas poco profundas, más allá del cual el mar alcanza grandes profundidades. Desde lejos, Kitava aparece como una oscura línea sobre el horizonte gris. El bajío presenta un mustio color verde, moteado de piedras rosadas. Lentamente, las nubes van cambiando de color, un reflejo violeta en la superficie mata el juego de colores del fondo, y todo adopta el color de la superficie, fundiéndose en una armonía de mustios rojos. Anteriormente, había estado observando el juego de los peces entre las rocas, y a los delfines en el exterior del arrecife perseguidos por algún pez de presa. Me mostraron el sitio cercano a la orilla donde se pesca *milamala.* Hablamos de este animal y dimos la vuelta. En el poblado, tomé asiento un rato en el *pilapabile,* y manoseé a una hermosa muchacha en el *lauriu.* En Kaulava, nos sentamos de nuevo y charlamos sobre la pesca del *milamala* y la celebración de los *yoba balomas.* Regresé a la luz de la luna, redactando mentalmente un artículo sobre el *kula,* y haciendo preguntas a mis acompañantes. En el interior de la tienda (a las 8.30, huevos y té) terribles mosquitos; fui hasta el poblado un rato; de vuelta a las 10.30; a la cama a las 11.

Observaciones generales: Trabajo, excelente. Pero la actitud mental hacia E. R. M., mala. Esa muchacha piojosa [...]. Todo bien, pero no debería haberla manoseado. Luego (mañana del 20-4) me puse a pensar en Lila Peck. Al mismo tiempo pasé un buen rato pensando en N. S., con fuertes sentimientos de culpa. Resolución: absolutamente nunca tocar a ninguna puta de Kiriwina. Ser mentalmente incapaz de poseer a nadie con excepción de E. R. M. *As a matter*

of fact [de hecho], y a pesar de los lapsus, no he sucumbido a las tentaciones y las he dominado, una por una *in the last instance* [en último término].

Viernes, 20-4 *[sic]*. Otro día de trabajo intensivo, sin cansancio ni *surchauffage* [recalentamiento], físicamente bien, y contento. Por la mañana pude escribir a solas y a pesar de todo me sentí un poco más abandonado que cuando los *niggers* andan por aquí. Me levanté como siempre. A ambos lados del gris interior, verdes muros, por el este hierbas de fresca *odila,* por el oeste un par de rosadas palmeras dividen la mitad superior del cuadro verticalmente: en camino sigue la línea [...] y a lo lejos la jungla *odila* con sus cascadas de vegetación. Interior: ramas podridas cubiertas de montones de basura, y apiladas en varios lugares; en el medio, la estera de Samson; mi cama entronizada, la mesa, y un montón de mis cosas [...] etc. *Well* [bueno], he cubierto sistemáticamente un buen montón de hechos; hacia las 12 los *niggers* me ayudaron a terminar el *kaloma* y a traducir los textos. Después del almuerzo, Samson apareció de nuevo: Yaboaina, *kaloma libagwo* —me hallaba muy cansado y no podía pensar cabalmente—. Me di un paseo... por la playa arenosa y rocosa, y luego regresé. Las fogatas retemblaban sobre el fondo de color pastel de las palmeras, la noche caía, y Kitava se desvanecía sobre el distante mar. Nueva eclosión de alegría ante esta existencia abierta y libre, en medio de un fabuloso paisaje *[¡sic!]* y en condiciones exóticas (¡qué poco exótica me parece Nueva Guinea ahora!), todo un banquete fundado en mi trabajo actual de cada día. Sentí también la verdadera alegría del trabajo creativo, la ruptura de obstáculos, la apertura de nuevos horizontes; las formas brumosas adquieren contornos, y ante mí veo extenderse un camino que va de un lado a otro. Sentí similares eclosiones de alegría en Omarakana —y allí estaban incluso más justificadas, puesto que allí conseguí mi primer éxito y las dificultades eran mayores si cabe—. Ésta debe de haber sido también la causa de mi alegría en Nu'agasi, cuando súbitamente *the veil was rent* [el velo se rasgó] y pude empezar a recoger información. Junto al mar, ideas creadoras sobre *sense of humor, manners and morals* [el sentido del humor, los modales y la moral]. Volví cansado, y me tumbé. Samson me ofreció su bastón. Fui con él y me proporcionó [...] información. También *sawapu.* Volví ya tarde y dormí bien. Oh, sí, en el camino de vuelta fui hasta la laguna y me deleité con la vista de los árboles, el agua y los botes a la luz de la luna. Es una pena que tenga que dejar

ésto para siempre. Quiero escribirle sobre todo ésto a E. R. M. y recordarle que ello justifica el medio año que llevamos separados.

Sábado, 21-4 *[sic]*. Primer día de relojes cambiados. Me levanté más temprano de lo habitual, y me sentía adormilado y deprimido, a pesar de lo cual mi salud era tan buena que trabajé a pesar de todo, y di un paseo hasta Okina'i, y todo el día me sentí lleno de ideas creadoras e intensas. Emocionalmente, más bien bajo de tono, y de noche bajo el mosquitero, desastrosas recaídas de nuevo: recordé [a Nayore] y G. D., etc. Por la mañana me mudé al prado que está delante de la casa y transcribí las conversaciones. Luego machaqué sobre el tema del *libwago* con dos de mis mejores informantes (Tomeynava y Soapa). Luego, bajo el *bwayma,* el almuerzo y dos horas de reposo —no leí nada, y no recuerdo en qué estuve pensando. Después fui hasta el poblado, y me hice con Tom. y So. con quienes trabajé sobre [GDN], a muy baja presión; aterrorizado por la complicación de los nuevos ritos y necesidad de cambiar el punto de vista. A las 6 (nueva hora) fui hasta Okina'i. El camino no fue muy divertido y a trechos toda la parte izquierda invadida por la *odila,* cubierta de piedras y convertida en lodazal. El nuevo camino, y la nueva meta colmaron no obstante mi atención. Magnífica vista de la laguna: el sol estaba poniéndose; pequeñas y compactas nubes hacia el oeste. Las montañas del sur invisibles, y cúmulos de nubes algodonosas, apiladas seguramente sobre las cimas de la cadena montañosa. Una oscura franja de mangles en dirección del *raybwag,* perfectamente delineando cada árbol, *dark and inmobile over the moving water, on which colored reflexions continually come and go* [oscuros e inmóviles sobre el agua en movimiento, sobre la que los reflejos de colores continuamente van y vienen]. Blancas playas arenosas, que se extienden justo al otro lado del escaso fondo de la laguna. Caminé por el borde de la playa hasta Okina'i, por delante de los *niggers;* quería estar a solas con mis pensamientos; inicial intensidad —porque creo que no tengo aún un tema específico en la cabeza—, Okina'i y Osikweya sobre la arena —las suaves aguas de la laguna por entre las grises casas y las palmeras me recuerdan mi estado de ánimo en Mailu y la Costa Sur—. Caminé solo hasta más allá de Osikweya, formulando planes para los siguientes: Vakuta debe ocupar *No. 1 place* [el primer lugar]. Revisar y formular los principales puntos negros: La magia *mwasila; la waga megwa;* los *tauva'u* de Vakuta, etc. y desarrollarlos

sistemáticamente. Eliminar las delicias de Capua[99] de Sinaketa y Gusaweta. Debo darme prisa en cualquier caso. Trabajando al ritmo actual debería terminar (?) y comoquiera que sea volver tan cargado de material como un camello. —En el camino de vuelta a la luz de la luna di vueltas a la carta que pensaba enviar al Carnegie Institute, y mis pensamientos derivaron hacia B. Sp. y C. G. S. —«Pensamientos creativos y pensamientos asquerosos.»— ¡Evitar los últimos! Me di cuenta de que mis pensamientos empezaban a dejar de ser creativos y paré en seco, el resto del camino me limité a mirar, y mis asociaciones fueron insignificantes. Me puse a beber té delante de la casa, mientras los *boys* y los *niggers* permanecían en la cocina. Me sentí inundado de reminiscencias de canciones italianas. Pensé tener a E. R. M., P. & H., y M. H. W. como público. «Marie», «Sole», etc. Luego, Pida examinó el bote que había comprado, e hice dos importantes descubrimientos: los modelos de bote son objeto de *kayasa;* y de *Kwaykwaya* (costumbre de robar las casas de determinados parientes u otros bajo determinadas condiciones). Fui a pie hasta el poblado; los perros lograron irritarme. —Bajo el mosquitero, «ardo por ambos lados»— idea de componer un tango con Olga Ivanova. Luego, pensamientos desastrosos, la magia de E. R. M., silenciada por una oleada de corrupción. Logré dormirme muy tarde. Agradables e interesantes sueños. En resumen, la salud es A-1, alegría de vivir, de existir en estas condiciones. Llego a olvidar por completo, fisiológicamente hablando, que mis condiciones aquí son negativas. Estoy por completo bajo el sortilegio de los trópicos, así como bajo el sortilegio de esta vida y de mi trabajo. Por nada del mundo volvería a leer novelas baratas, y pienso con pena en la gente que se pasa el día tomando medicinas. ¡¡Salud!!

Domingo, 22-4 *[sic].* Me levanté a las 6, tras seis horas de sueño. Domingo: fui hasta Tap. *—just another eth. experience* [tan sólo otra experiencia etnológica]. Una brisa fría y seca *—laurabada.* Pienso en E. R. M. Compongo mentalmente una carta para ella. Luego me puse a escribir, escribí todo el día, por la mañana en una choza por causa del sol, y por la tarde bajo el *bwayma.* A las 6 fui hasta Kaulaka y a la orilla donde las *wagas* son varadas. Me sentía nerviosamente cansado y excitado: deliberadamente interrumpí mi flujo mental, que echaba chispas pero sin la menor

---

99 Capua: ciudad del sur de Italia, próxima a Nápoles, famosa por su lujo y su decadencia.

profundidad. Hablé con los *niggers* sobre las «posturas» que emplean en el intercurso sexual. Magnífica *cove* [ensenada]; arena entre dos rocas, coronadas por bosquecillos de pándano; espumeantes olas, y una brumosa luna. Regresé muerto de sueño y cansado. En casa, irritación debido al *supposed theft* [supuesto robo] de Kaluenia. Este día supone una ruptura del trabajo intensivo. La carta a E. R. M. es más bien una exposición muerta y mal pulimentada de mis ideas, un duplicado de mi diario, y no una expresión de mis sentimientos en relación con mi alma. Tengo *a flash of insight* [un destello de intuición]: la intimidad física con otro ser humano da como resultado una rendición tal de la propia personalidad que uno debería unirse sólo a la mujer que ama.

Lunes, 23-4 *[sic]*. Sensación de quebranto, incapacidad para concentrarme, y un poco de fiebre. Me levanté a las 7, y *no*[100] me puse de inmediato a escribir el diario o a trabajar. Ningún pesamiento o plan espontáneo me venía a la cabeza. Leí durante un rato periódicos franceses; luego me senté, eché un mirada a mis papeles, y hablé un rato con los *niggers*. A las doce me acosté y me quedé adormilado. A la 1, almuerzo con Samson; luego, *kayaku* en su casa; trabajamos sobre huertos. Al anochecer salí con un bote hasta la laguna: agradable sensación de estar encerrado en un área semicircular; fluidez de pensamiento. Una cierta satisfacción pasiva; ni siquiera mis añoranzas llegan a tomar una forma específica. Regresé cruzando por los calveros bañados por la luz de la luna, mientras pensaba en E. R. M., en su presencia; en ocasiones, dudas sobre su poder de encantarlo todo como N. S. Luego pensé en mis despedidas *à propos* de N. S. («The Lake») etc. y en cuán poca música hallé en su compañía en agosto de 1914, llegando a la convicción de que la única mujer a la que amo es E. R. M. Al anochecer, tentaciones sensuales: vi un cuerpo de mujer que adoptaba determinadas posturas especiales de cierto carácter, cierta curvatura —y en mi apercepción sensual, N. S. se corresponde mejor con mis añoranzas que E. R. M.— Dormí bien a pesar de 5 mosquitos que se me habían metido en el mosquitero.

Martes, 24-4 *[sic]*. La pasada noche y esta mañana me las he pasado buscando gente para mi lancha. Esto me pone negro de rabia y me llena de odio hacia las pieles de color oscuro, combina-

---

100 Subrayado en el original.

do con depresión, con un deseo de «sentarme y ponerme a llorar», y una furiosa añoranza de *to get out of this* [terminar con esto]. Por todo ello he decidido resistir y trabajar hoy —*business as usual* [el negocio sigue igual], a pesar de todo. Por la mañana, después de escribir el diario y una carta, fui hasta el poblado, *interviewed* [entrevisté] al policía, fui hasta Okina'i, y me topé con Ginger *and Co.* [Hiai] que me ofrecieron llevarme a Sinaketa. Aún temblaba de ira. Tras el almuerzo fui hasta Kaulaka a tomar fotos. Luego, hasta la playa; una tarde clara con enormes masas de blancos cúmulos que arrojaban fuertes reflejos sobre la supeficie del mar, y sobre los bosquecillos de arbustos de las rocas rematadas de pándanos. No pensé en los *niggers* ni en el trabajo, me sentia aún deprimido por cuanto había pasado. Pensé un poco en el *mail* [correo] de mañana, que supuse debía estar esperándome en Sinaketa. Me fui a la cama temprano.

Miércoles, 25-4 *[sic]*. Nueva irritación. Tuve que pedir ayuda a M'bwasisi para lograr reunir algunos nativos. Finalmente, y tras grandes esfuerzos, pude tener todas mis cosas en la *waga,* pero me hallaba tan enojado que simplemente no podía ni mirar a los *negroes*. Leí las *Lettres persannes* [de Montesquieu], que no me dieron mucha materia de pensamiento, exceptuando unas pocas máximas filosóficas y sugerencias sociológicas. Me puse a contemplar el paisaje: el agua estaba revuelta al principio; la costa, una vez pasada la playa de Okina'i y Osikweya: pequeñas rocas cubiertas de vegetación sobre pequeñas franjas de arena. Cerca de Giribwa, el agua estaba clara, y sobre la arena de brillantes colores redondeados arrecifes sobresalientes (*vatu outcrop* [afloraciones de vatu]). Pasada Giribwa, la línea costera no resultaba tan rocosa y elevada como yo la imaginaba; un llano *raybwag* ligeramente elevado sobre la orilla, que en muchas partes es una simple franja de arena. Luego, los manglares; Muwa siempre me recuerda Saska Kempa[101]. Fatiga; dolor de cabeza; sensación de estar *ill prepared to receive the mail* [mal preparado para recibir el correo]. Pero no había *mail;* pasé la tarde en casa de los Raffael, que me invitaron a quedarme con ellos dado que la casa de Billy estaba ocupada. Visita a Auerbach. Velada con los Raffael, *de omnibus rebus* [hablando de todo], aunque nos acostamos temprano.

26-4. Me levanté a las 6, habíamos planeado trabajar en la gra-

[101] Conocida área rural de las afueras de Varsovia.

mática, Raffael y yo. Me mostró su enorme *blister* [ampolla perlífera], charlamos e hicimos planes. Luego, durante casi 2 horas, trabajamos en la gramática *under high pressure* [a toda presión]. Durante el almuerzo hablamos de Napoleón, etc. Luego, de nuevo con la gramática durante casi hora y media. A las 6 me hallaba ya totalmente harto de hablar. Corrí hasta Kaulasi, dejando que la lluviosa y gris oscuridad del anochecer me bañara. Mis pensamientos iban al galope. Mentalmente no dejé de hablar, de explicar, de persuadir, aunque no respecto del trabajo, sino sobre nimiedades. Trataba de *divert the stream of associations* [distraer el flujo de asociaciones], pero en vano. Lo mejor es parar en seco (tipos de asociación: la relación entre George y Raffael. Recuerdo todas mis conversaciones con Raffael, etc.). De noche hablamos y leímos fragmentos de Chateaubriand, Victor Hugo, etc. Dormí mal.

Viernes, 27-4 *[sic]*. Por la mañana lluvia, humedad, tiempo pegajoso. Me mudé a casa de George. Incapaz de trabajar: incómoda situación, irritado por los *boys,* molesto por los mosquitos. A las 2 1/2 almuerzo. Luego discusión sobre ? (Discusiones: por la mañana sobre la muerte ritual; de noche sobre la francmasonería; respecto de esta última, casi quedé convencido.) Por la tarde trabajé muy poco, hasta las 5; luego, fui hasta casa de George; la charla con George me agotó los nervios. Fui caminando hasta Bwadela. En conjunto, estos días, aparte del placer que experimento de entrar de nuevo en contacto con la lengua y la literatura francesa, son del todo estériles.

Sábado, 27-4 (error de fechas, 8,10-4). Por la mañana, trabajo gramatical, con Raffael, y a solas. Por la tarde (almuerzo tarde; luego, de 3 a 4, niños de Oburaku que traen perlas), a las 4.30 vi a George Auerbach, que había recibido un cargamento de nueces de betel, y fui luego hasta Bwadela en un estado de gran excitación. Tomé unas pocas fotos allí y volví muy cansado. Tomé unas notas sobre el paisaje del anochecer en el poblado. Por la noche leímos un poco, y nos fuimos a la cama pronto.

Domingo, 28-4. Por la mañana, trabajo. Por la tarde apenas hice nada; charlé con Raffael, y me dediqué a mirar a los perros y a los *natives.* Di un breve paseo hasta el poblado, donde charlé con Motago'i[102] (*first class informant* [un informante de primera]). Luego...

[102] Motago'i, uno de los mejores y más importantes informantes de Malinowski. Citado en *Coral Gardens* y en *La vida sexual.*

Lunes, 29-4. Por la mañana escribí una carta a E. R. M. y trabajé con Raffael. La Sra. Mahoney hizo su aparición. Malgasté el día entero con ella. Fui a visitar a Auerbach. Conversación: Headon mató al perro del Dr.; el Doctor lo ha denunciado. Samarai simpatiza con Headon. El Dr. Harse es un tiburón. La Sra. Mahoney no quiere *trade* [comercio]; tiene deudas y quiere *wind up affairs* [liquidar sus negocios], pero no puede. Él está enamorado de la Srta. L. —problema: ¿Qué puede hacer ella con su futuro?— Nos cuenta sus intervenciones en las peleas entre *natives.* Esta mujer de 63 años, alta, fuerte, con una ultraenérgica cara anglosajona, y que constantemente usa un lenguaje vulgar (*damn, blooming* [jodido, fresco]), resulta entrañable. Regreso. R. abatido. Sam ha sabido por los chicos de Kavataria que R. los ha echado de la veranda, y que se habían ido a casa de George. Monta un cirio con R. por carta. R. se lo toma a pecho y revela *all sorts of things* [todo tipo de cosas]: S. le abre las cartas, no le da suficiente *vaygu'a,* y lo pilla constantemente en falta —y, por añadidura, Emma. Traté de calmarlo filosóficamente, pero, por supuesto, resulta difícil mostrarse filosófico cuando uno mismo está lleno de enojo. Nos fuimos a la cama tarde, esperando que llegara alguna carta.

Reflexiones sumarias: desde el jueves me hallo en un estado de profunda distración. Debo parar radicalmente ésto. La causa es el contacto demasiado violento y demasiado apasionado con la gente, debido a una innecesaria comunión de almas. No cabe duda de que la presencia de un tipo inteligente con currículum parisiense me resulta de lo más importante y encantador. Pero no debo convertir ésto en mi *main subject* [tema principal]. Podemos hablar en las veladas, pero deberíamos guardar silencio durante el día. Y lo mismo con George: no debería mostrarme brillante, ni debería proporcionarle ninguna teoría sobre su brillo y ambición. Si me limito a dejarlo hablar y a escucharlo, ambos saldremos mejor parados.

Observaciones sobre instintos y sentimientos de los perros: Ratón está enamorado de «Vilna», la sigue, la hociquea, se lanza con furiosos embates sobre ella, se masturba en el aire; ella se limita a gruñir y no cede ni un palmo de terreno. Hay una zorra en ella que Ratón ni sospecha. En otras palabras, los animales tienen sensaciones eróticas individuales, que [Shand] llama *sentiments.*

Los problemas etnográficos no me preocupan lo más mínimo. En el fondo, vivo fuera de Kiriwina, aunque odio profundamente a los *niggers.*

Comodidades físicas: excelentes, vida en la veranda, perfecta alimentación, me siento bien con excepción de una ligera nerviosidad.

Por las noches leemos francés, la *Phèdre* de Racine no me causa gran impresión; la prosa de Chateaubriand y la posesía de V. Hugo, me impresionan considerablemente más. Hablo francés con bastante fluidez; no tengo dificultades para expresarle mis ideas lingüísticas a Raffael.

No pienso mucho en E. R. M., pero todos mis impulsos eróticos se centran en ella. También momentos de fuerte añoranza emocional de N. S.

Moraleja: debo evitar radicalmente, y sin recurrir a ningún pretexto, abandonar mi estado de soledad tan completamente como pueda, lo que me provoca inquietud.

Martes 30-4. Por la mañana pude trabajar un poco. A las doce, cartas: Ivy, y luego leí la de N. S. con una carta adjunta de Robertson; luego Mim, Paul, etc. Finalmente, E. R. M. —Las cartas de N. S. se clavan en mi corazón; tomo la decisión de escribirle una carta absolutamente irrevocable. Las cartas de E. R. M. me absorben por completo, pero como de costumbre, me siento ligeramente irritado después de leerlas. Esta irritación se mantiene hasta hoy (escribo ésto el 2-5). Sus observaciones sobre su idea de abandonar a los Spencer, Lil, etc. por mí, me irritan un tanto; también me molesta lo que dice acerca de Charles. Al anochecer me acerco a buen paso hasta Kumilabwaga, redactando mentalmente una carta para E. R. M. Por la noche, inocua conversación con Johnson y Wills; luego le escribí a C. G. S. y A. H. G.[103].

Miércoles, 1-5. Por la mañana, termino la carta para A. H. G., y le escribo a mamá: autorizaciones para actuar en mi nombre. Empiezo luego una carta para N. S. pero no la termino. Tras el almuerzo, lo intento de nuevo, pero tampoco puedo terminarla, ni siquiera puedo tomar una decisión final. Hacia las 6 PM fui a ver a Auerbach; intenté evitar discusiones y *surchauffage* en mi charla con él. Nos separamos en términos amistosos. Me marché a las 8.30. Conversación con R., quien me contó sus planes. Leí luego las cartas de E. R. M.; su personalidad me llena siempre de música. También me siento dichoso, un tanto orgulloso, y una pizca celoso de sus intereses políticos.

---

103 Probablemente el Dr. A. H. Gardiner, arqueólogo, que aparece mencionado en la Parte I.

Jueves, 2-5. Pasé casi todo el día escribiendo a N. S. y lo hice con gran dificultad. No podía escribir con espontaneidad. Lo formulaba como un problema a resolver. En último término, debo decirle que estoy prometido con E. R. M. Pero le diré más bien que probablemente lo estaré en un próximo futuro. Sus cartas llenas de expresiones de profundo y verdadero amor; las cartas de Jeannie, y de su madre, su deseo de ayudarme a buscar un puesto, que aparentemente haga prosperar mi carrera, todo ésto es muy desagradable, muy penoso. Me siento profundamente apegado a ella, y se me parte el corazón de sólo pensar que pueda sufrir. Le escribí *very kindly* [muy amablemente]. De hecho, quiero conservar su amistad, y su confianza, si fuera posible. Terminé la carta a las 4. Luego escribí unas pocas líneas para E. R. M. A las cinco puse en el correo las cartas y fui a dar una vuelta con ánimo alegre, resuelto a volver al trabajo, y prepararme para los *gardening problems* [problemas de la horticultura]. En el poblado, algunos nativos me hablaron sobre los huertos. Intenté trabajar un poco al anochecer, pero me puse más bien a charlar y leer con Raffael. Luego, me puse a leer cartas de E. R. M. hasta las 12.

Viernes, 3-5. Por la mañana trabajé sobre cuestiones de lengua, bastante bien. Lo mismo por la tarde: terminé la gramática, hasta donde cubren los materiales de que ahora dispongo. Tendré que trazarme un plan para el trabajo ulterior. Siento un tremendo afán de trabajar. Debo analizar los materiales de Vakuta y Oburaku, revisar los problemas generales, y más concretamente los lingüísticos. A las 5, fui hasta el poblado, donde me entretuve un rato, pero sin hacer nada importante. Luego, fútil charla con George. Más charla, luego, con Raffael; me acosté a las 11.

Notas: el hijo de R. enfermo. La madre muy hermosa en su estado de aprensión y pena. R. cada vez más simpático; también ella. Me siento muy *at home* [como en casa]. Al mismo tiempo echo de menos a Bill.

—Las cartas de Gardiner y Robertson *buck me up* [me dejaron inquieto]. Estoy dando vueltas a la idea de volver a Inglaterra, para formar una sociedad o academia de todos los que piensan como Gardiner y yo. Una especie de R. S. [Royal Society] humanística, *very exclusive and strictly scientific and international. (M. S. H. = Member Society of Humanists.) (Society of Modern Humanism.)* [Muy exclusiva y estrictamente científica e internacional].

Sábado, 4-5-1918. Día durante el cual hice de nuevo un poco de *field work* [trabajo de campo]. Por la mañana fui hasta los huertos, donde observé el *tapopu;* día radiante y sin nubes. Tomé unas pocas *snapshots* [instantáneas], hablé con Nabigido'u, recogí unos pocos dichos, y trabajé solo, haciendo observaciones sin tomar notas. Las anoté en parte a la vuelta. Tras el almuerzo (¡de 3 a 5!) con Raffael, tomamos notas sobre la lengua, con uno de los nativos del misionero. Fuimos a visitar a Johnson y Wills, y hasta el poblado donde charlé con Motago'i —es un *1st-class informant* [informante de primera]. Tras la cena, me senté con los Raffael; charlamos, tarareamos valses modernos, y leímos luego trozos de *Jocelyn* [de Lamartine]. Luego, me puse a leer las cartas de E. R. M., y algunos pasajes que *at first* [al principio] me habían irritado, me parecieron ahora maravillosos. Por la noche, bajo el mosquitero, y luego en la mañana, pensé en ella intensamente.

Domingo, 5-5-1918. Me levanté bastante tarde; lluvia por la noche. Hoy debo poner por escrito todo lo que hice ayer, y luego poner al día todo mi trabajo con Montago'i. Por la mañana trabajé con lentitud. Los *boys* llegaron a irritarme, y el niño seguía enfermo, con 105.3° Farenheit, me sentí verdaderamente preocupado. Por la mañana empecé a leer *Lettres des femmes.* Una de ellas muy *naughty* [subida de tono], llegó a alterarme los nervios... Tras el almuerzo fui hasta el poblado. Montago'i no estaba. Volví con Gigiuri. Trabajamos cerca de la casa; posteriormente con Montago'i. Al anochecer di un corto paseo, y escogí un nuevo emplazamiento para la tienda. Luego, en casa de George, gramófono; manoseé a Jabulona, y tuve sentimientos de culpa. Fui hasta casa de los Raf. donde, tras la cena, hablamos de Rostand. Fuerte añoranza de E. R. M., sobre quien no paré de pensar mientras hablábamos de Rostand... La total falta de «personalidad moral» es desastrosa. Por ejemplo, mi conducta en casa de George: mis manoseos de Jab., bailando con ella, etc. están provocados principalmente por un deseo de impresionar a los demás:... Debo tener un sistema de prohibiciones formales y específicas: no debo fumar, no debo tocar a una mujer con intenciones suberóticas, no debo traicionar mentalmente a E. R. M., es decir, recordar mis anteriores relaciones con mujeres, o pensar en otras futuras... Preservar la personalidad íntima esencial en medio de todo tipo de dificultades y vicisitudes: nunca debo sacrificar los principios morales o el trabajo esencial a las «poses», o a la *Stimmung* convivencial, etc. Mi principal tarea debe ser ahora: trabajar. *Ergo:* ¡a trabajar!

Lunes, 6-5-1918. Lluvia durante todo el día. Se suponía que debía ir a visitar a Bill, pero no me envió su *waga.* Por la mañana transcribí las conversaciones del día anterior, lo que me llevó su tiempo, e hice lentamente, bajo presión. Tras el almuerzo, de 4 a 6, conversación con Motago'i. Por la noche, fui paseando hasta Kaulasi, y luego leímos trozos de Alphose Karr [periodista y escritor francés, 1808-1809] y Lamartine. Mantuve mis resoluciones de ayer: trabajé todo el día, aunque desperdicié un buen rato hablando con R. (sobre el valor moral de los doctores y otros profesionales, etc.). Me siento aún sujeto a pequeñas irritaciones en mis relaciones con los *boys,* a quienes debería tratar como a perros. Durante el paseo nocturno, intenté concentrarme y ganar *mental body* [cuerpo mental], «poder espiritual» para ser completamente inaccesible a las distractivas influencias externas, tanto sean éstas la oscuridad, las muchedumbres, o el entorno. Para ser capaz de trabajar lentamente, sin «presión» nerviosa, pero también sin verdaderas rupturas en el flujo de mis pensamientos. Debo intentar no desperdiciar un solo minuto de mi actual trabajo. Ahora que he logrado excogitar un sistema para los materiales lingüísticos y etnográficos, debo elegir dos o tres puntos —Wawela, Tobowada y Sinaketa— y contentarme con ellos. Demasiado *moving about* [zascandileo] no suele dar buenos resultados. *Plan:* no apresurarme en ir a Kaduwaga, sino volver a Kiriwina. *Par excellence,* ir a Tubowada. De camino: 2 días en Omarakana, 2 más en Liluta (para intentar sacar *as much as you can out of* [tanto como pueda de] Namwana Guya'u), y 2 días en Kabwaku. Al volver de Kiriwina, hacia mediados de junio, una semana en Bwoytalu, y luego Sinaketa, con unos pocos días tal vez en Kitava o Kaduwaga.

Paseo nocturno: dominando mi miedo a la oscuridad. Atravesé una especie de tunel formado por follaje aún iluminado contra un cielo oscuro. La sensación de que había ojos que me miraban, y figuras que casi me tocaban con intenciones concretas. Descubrimiento de que en ciertas circunstancias es más fácil sucumbir a las «creencias emocionales» que resistírseles. Se trata tan sólo de la línea de menor resistencia. *I appercept these things as real and innocuous hobgoblings rather than as «realities (physical) that act on my nerves»* [percibo estas cosas como reales e inocuos duendes más que como «realidades (físicas) que actúan sobre mis nervios»].

Martes, 7-5. Por la mañana escribí un borrador de las conversaciones, y todo fue incomparablemente mejor que el día anterior: terminé a las 12 *instead* [en vez de] a las 2. Luego, paseo con

Motago'i hasta el *tapopu.* Me sentía lleno de energía y trabajé excelentemente y con eficiencia a pesar de las dificultades (la cámara, el sol, tomar notas *en route,* etc.). Felices momentos de amor hacia la naturaleza tropical, deplorando tener que dejarla un día, y al mismo tiempo deseo de que E. R. M. estuviera aquí. De vuelta a casa, me puse a empacar con rapidez y energía, sin dolor de cabeza, etc. Paré en casa de George de vuelta. Me sentía de buen humor. En el bote, hice planes y los anoté. Luego, la puesta de sol, las orillas desvaneciéndose, y el mundo entero retrocediendo y sumiéndose en la oscuridad. El pequeño bote en medio de las olas. Contemplé el pálido cielo del oeste. Iba haciendo planes. Intentaba concentrarme, pero no podía pensar sistemáticamente. En Gusaweta, hablé con Bill, ordené mis papeles, y me sentí lleno de sueño. Bajo el mosquitero pensé en E. R. M. como en mi única posibilidad erótica. *I almost faint for longing* [casi me desmayé de añoranza]. La amo locamente.

Miércoles, 8-5. Hermoso y fresco día, en la veranda de Billy. El mar rizado y oscuro; el cielo de un color azul claro con alígeras nubes blancas. El horizonte más bien brumoso. Por la mañana, transcribí y copié materiales. Hermosa mañana: contemplé mis cinco meses aquí como un largo, hermoso y agradable día de campo en Kiriwina, y deseé estar de nuevo en Omarakana, etc. Mientras trabajaba, intenté deliberadamente conseguir un pacífico y alegre ritmo, y ser capaz de trabajar, dormir, etc. a pesar de los ruidos, los obstáculos, etc. Recuerdos de E. R. M., concentrándome de nuevo en serle fiel, en su carácter único. La transcripción no funcionó bien, perdí un montón de tiempo revisando y ordenando papeles. A las 11.30 fui hasta Teyava con Billy, observé el *wasi* (*never go in company* [nunca ir acompañado]). Tomé fotos de mujeres colgando *noku.* Me sentí un tanto molesto por la presencia de Billy. Tras el almuerzo hice un poco más de transcripción y preparé la campaña: *childen's plays and games* [juegos infantiles]. Fui hasta el poblado con Teapot. Alguna dificultad a la hora de escoger informante. Traté de dominar mi impaciencia y mi ira. Finalmente aparecieron uno o dos buenos informantes. Trabajé sobre *games* [juegos], sentado bajo un árbol. Rápido paseo hasta Kapwapu. Corrí durante 2-3 minutos (punzadas en la cadera). Regresé, comí, transcribí las notas, y revelé luego las fotos con Billy; horrible dolor de vientre. Me acosté, bajo el mosquitero añorando a E. R. M. Enfermo o sano, siempre me gustaría tenerla a mi lado.

Jueves, 9-5. Resolución. Transcribo las cosas de ayer a primera hora de la mañana. Reviso el material de Vakuta y mando a buscar *boys* de Vakuta: *milamala, kayasa.* Cargo la cámara y voy hasta Teyava. Típico odio hacia el pequeño George, que carece de atractivo, y es sucio, testarudo, y lo coje todo, y cuyo padre no lo castiga nunca. Ahora mismo está todo hinchado y horrible. Quiero analizar su orina. Trabajé bastante bien todo el día. Por la mañana transcribí notas y cargué la cámara; a las 11 me sentí más bien bajo de forma, *dawdled* [zascandileo], me vi tentado a sentarme y ponerme a leer (me sentía realmente hecho cisco). Pero, en vez de ésto, me puse a recoger *kukwanebu* con buenos resultados. Tras el almuerzo, terminé con los *kukwanebu,* y a las 3.30 fui hasta Teyava, ocupándome de nuevo de los juegos, con bastante buenos resultados. (Debería hacer una lista de juegos mientras los observo al paso, e intentar verlos todos y tomar fotos de todos.) A las 5, regresé, comí huevos con jamón en compañía de Billy. Tras la cena, conversación con un tipo de Vakuta sobre los botes pequeños y el *waypulu.* Luego, me puse a transcribir *kukwanebu.* Pensé con frecuencia en E. R. M. con la sensación de que el trabajo duro me acerca más a ella. Unas cuantas veces resistí con éxito las tentaciones, mientras me hallaba pensando en ella. Bajo el mosquitero pensé en ella intensamente.

Viernes, 10-5. Por la noche, tormenta (dormí bien); por la mañana, lluvia torrencial, y continua. Cielo gris, plateados reflejos sobre el agua, que aparece *rufflish and purplish* [agitada y purpúrea]. Me sentía «enervado»: los ojos me picaban, tenía sensación de ligereza y de alta presión sanguínea, una sensación de vacío en la región cardíaca. No muy definidas ideas o emociones. Quise hacer un rato de gimnasia, o dar un largo paseo. Resolución: si la lluvia continúa, tengo que hacer un poco de gimnasia. Debo terminar *all the remnants* [todas las cosas pendientes]: diccionario, Vakuta, *games.* Lluvia todo el día. Por la mañana, transcribí textos y los completé con la ayuda del *boy.* Por la tarde escribí de nuevo; no me sentí en plena forma en todo el día. A pesar de lo cual, pude trabajar. A las 4 *knock off* [fuera de combate]; fui a pie hasta Kapwapu. Cansado, adopto como máxima: *one of the most important forms of work is rest* [una de las más importantes formas de trabajo es el descanso], y me relajo. Por la tarde, planeo fotos con Billy. Pienso continuamente en E. R. M.: está presente en todos mis pensamientos, planes y sentimientos. Pero no la añoro violentamente. Pensé un poco en mi estilo de

conducta respecto de sir B. S., en realidad pensé sobre ello largo rato. Me siento también esperanzado y ambicioso respecto de mi trabajo. Planeo cartas para el profesor Goddard, Frazer, y Macmillan.

Sábado, 11-5. Radiante mañana. Me desperté un poco cansado, dolorido (¿el reumatismo o la gimnasia?). Todo el día dedicado a la fotografía. Por la mañana, tras enviar a Ginger a casa de los Raffael (se me olvidó mandar *cargo* [mercancías] y *groundsheet* [tela encerada]), me rompí los dientes. Consternación, *followed by a philosophical calm* [seguida de una calma filosófica]: al fin y al cabo he vivido sin dientes durante dos meses, e incluso más, ya que no pude usar los dientes hasta mediados de octubre. Me tomé el desayuno con cuidado, y hablé con Billy sobre la posibilidad de escribir al dentista. Me sentía un tanto tenso *nevertheless* [no obstante]. A las 10 fui hasta Teyava, donde tomé fotos de una casa, un grupo de muchachas, y el *wasi,* a la vez que estudiaba la construcción de una nueva casa. En esta ocasión hice uno o dos chistes malos, y un *bloody nigger* [puñetero negro] hizo una observación reprobatoria, ante lo cual me puse a maldecirlo y me sentí altamente irritado. Conseguí controlarme *on the spot* [sobre la marcha], pero me sentí terriblemente ofendido de que un *nigger* se atreviera a hablarme de esa manera. Tras el almuerzo, a partir de las 2.30, seguí trabajando sobre los *kukwanebu,* desde el punto de vista lingüístico. A las 4 fui a dar un paseo. Intenté relajarme, pero no hubo flujo de asociaciones. Recordar: ¡La capacidad de descansar es uno de los más importantes elementos del trabajo! Sin ella, no hay trabajo continuado ni fructífero. Me encuentro ahora tan saludable y de tan buen humor que no siento la necesidad de romper la continuidad de mi trabajo leyendo novelas. Ni siquiera espero las cartas y deseo que el tiempo no pase tan deprisa; simplemente vivo en y para mi trabajo. No puedo reprocharme el menor desperdicio de tiempo, ni tampoco el no trabajar duro y concienzudamente. Durante el paseo di vueltas a mi proyecto sobre *games,* y sobre como describírselo a E. R. M., e intenté formular unos cuantos *points of view* [puntos de vista] generales. El único descanso que puedo darme son largos paseos durante los cuales me concentro de nuevo para formular puntos de vista generales: (1) *Dogma, ortodox version, theology.* (2) *Reflex phrases, scholia, etc.* [frases reflejas, escolios, etc.] (3) *The rule and the reality* [la regla y la realidad], esto es, captar de qué modo los *niggers* formulan determinadas reglas, cómo no-

sotros llegamos a concebirlas, y finalmente, proporcionar material concreto, con la ayuda del cual poder controlar las reglas, etc.

Narrative again [nuevamente en tono narrativo]: me encontré un grupo de mujeres en la fuente, y me puse a observar cómo extraían agua. Una de ellas, muy atractiva, me excitó sensualmente. Pensé cuán fácilmente podría entablar *connection* [contacto] con ella. Pesar de que puedan existir este tipo de incompatibilidades: entre atracción física y aversión personal. Entre atractivo personal y fuerte magnetismo físico. De regreso la seguí y admiré la belleza de su cuerpo. La poesía del ocaso y la puesta de sol lo envolvían todo. Pensé cuán maravillosamente E. R. M. hubiera reaccionado ante esto, y me di cuenta del abismo existente entre mi persona y los seres humanos que me rodean. Regresé a casa. Durante la cena, de repente *exhilariation* [un ataque de risa]. Luego, me puse a trabajar de nuevo, con Marian y Kaykoba. Me acosté a las 10.30. Irritado por Ogisa, Marianna y los *niggers,* que seguían charloteando. Me importa un comino el Gob., pero me doy cuenta de lo fútiles y locos que son tales pensamientos.

Domingo, 12-5-1918. De nuevo, día lluvioso y con viento. El día de ayer no hice ejercicios, y no me sentí demasiado bien: tensión nerviosa *without edge* [sin aristas], imposible concentrarme realmente. Al mismo tiempo, dolor de cabeza, presión en la parte posterior de los ojos como hace días, antes del colapso en Nayore. A pesar de ello, trabajé todo el día, aunque no muy intensamente, y sin contento interior. Momentos de violento odio hacia el pequeño George, alternados con momentos de casi amistoso afecto. Pero su padre lo malcría horriblemente. Por la mañana, depués de escribir el diario, transcribí textos, hice planes lingüísticos, etc. Luego, escribí sobre los *tapopu.* Todo ello con gran lentitud y sin concentración. Por la noche, tras la cena, me puse a pensar en E. R. M., mientras me hallaba sentado en un agradable y fresco rincón de la veranda; pensé en ella con calma y feliz añoranza. En ocasiones, de tanto en tanto, desagradables recuerdos: mis dientes rotos, sir B. Sp. etc. «Asociación de ideas» *what a futile principle!* [¡qué principio tan fútil!].

Lunes, 13-5-1918. Decididamente, soy un supersticioso: puesto que hoy es 13, no me atrevo a planear nada importante y estoy en el fondo convencido de que cualquier cosa que hoy comience estará *cursed and blighted* [maldita y gafada]. Me desperté temprano, pensé en E. R. M. *I bring myself round to the knowledge*

[me persuado por el conocimiento]: el contacto físico, la rendición autorrendición frenética sólo resulta válida sobre un fondo de verdadera comunión espiritual. E. R. M. es la única mujer por la que siento ésto. Los pensamientos obscenos manchan y destruyen toda posibilidad de verdadera comunión. Aunque Sócrates no estaba del todo en la verdad cuando dijo Γνῶθι Σαυτὸν [conócete a tí mismo] *& you will be virtuous, yet to cross [out] the equation knowledge = virtue, & to say video proboque meliora*[104] *etc., is also false, or at least partially true* [y serás virtuoso, a pesar de lo cual tachar la ecuación conocimiento = virtud, y decir, *video proboque meliora,* etc. es igualmente falso, o al menos sólo parcialmente cierto]. Zascandileé un rato (me enjaboné, me lavé la cabeza, me puse a transcribir textos), pero a eso de las 11 fui hasta el poblado. Tomé fotos de una casa; y luego de juegos y redes. Regresamos a la 1; llegada de la *mailbag* [bolsa de correos]. Leí cartas de N. y lady St. (simplemente las leí por encima y vi que no contenían nada trascendental). Luego, Hedy, Paul, Mim y Anna. Paul, como siempre, me deja lleno de tranquilo contentamiento, sobre el hecho de que existe. La carta de Mim, muy amistosa y personal. Luego, E. R. M., como de costumbre hay algo que me molesta o irrita en sus cartas (esta vez un panegírico de la Sra. Gilbraith). Sólo después de leerlas 2 ó 3 veces pude recobrar mi equilibrio, todas las sombras se desvanecieron, y pude oír la música de su individualidad. Me sentí muy deprimido por la ausencia de cartas del 1-4 al 14-4. Luego de terminar con las cartas, me fui hasta Losuya; me sentí fuerte, y caminé deprisa, sudé y probablemente forcé mi corazón. «30%» se comportó bastante bien, pero tan asno y estúpido como de costumbre. Regresé a pie, esta vez no abandoné ni un momento mis reservas personales y tan pronto le di la espalda dejé de pensar en él. Volví escribiendo mentalmente cartas a E. R. M., Mim y Paul. Cayó la noche, y yo seguí caminando sin cansarme. Por la noche, revelamos fotos, y empecé a sentirme no demasiado bien.

14-5. Por la mañana leí las cartas de N. S. y nuevamente sentí pena por ella, y deseé poder dedicarle mi vida, para consolarla y aliviar su enfermedad. Pero estos sentimientos no son «ciertos», porque me conozco, y sé que no soy capaz de dedicarme etc., y que «la felicidad en una casita pintada de blanco» no está hecha

[104] *Video meliora, proboque; deteriora sequor* («Veo y apruebo las cosas mejores, pero sigo las peores»). Ovidio.

para mí. A pesar de lo cual siento que lamento que sentimientos tan maravillosos como los de N. S., se desperdicien en alguien como yo y a causa de mí. Tras el almuerzo perdí un rato examinando la nueva cámara de Bill y hojeando las noticias de la guerra, las revistas, etc. Luego, me puse a escribir cartas. Todo el día me sentí bajo de forma, sequedad y presión en los globos oculares, falta de energía y de iniciativa, abrumado por las cosas que tengo que acabar. Toda dificultad, obstáculo, o quiebra de mi trabajo me irrita. No pienso mucho en E. R. M. *I make up my mind* [he decidido] que seguramente no está tan enferma y que nada puede sucederle. Por la tarde me puse a escribirle, pero, por así decirlo, sin contacto personal. Extrañamente, me resulta más difícil establecer contacto personal con ella que con ninguna otra persona. Tal vez porque escribirle a ella supone para mí mucha más concentración que escribirle a cualquier otro. Por la noche, le escribí a Robertson, y a Hunt. Volví a leer y cerré la carta para Elsie. Me acosté a las 10.30.

15-5. Hoy me siento decididamente mejor que ayer, aunque dormí mal, y me desperté temprano. Viento frío, no demasiado fuerte, maravilloso sudeste. *Stimmung* [estado de ánimo]. Empecé a hacer planes y a trabajar temprano, con confianza y placer. E. R. M. aún no del todo clara. Tengo que escribir a N. S., a la Sra. Pat., y a Mim. Por la mañana empecé a empacar y *overhaul* [revisarlo] todo para poder escribir a B. P. [Burns Phelp] por la noche y empacar las cosas para Omarakana. Pasé toda la mañana empacando, y después del almuerzo me puse a repasarlo todo y a zascandilear (a las 3 envié a Ginger a Omarakana). Luego fui hasta el poblado con Billy (¿o fui solo?). Por la noche, carta a N. y cartas de negocios. Muy cansado.

16-5. Jueves. Me desperté con dolor de garganta y feos mocos verdes. Por la mañana, terminé las cartas, luego Billy se fue a Kiribi; fui a pie hasta el poblado y tomé unas pocas fotos. Después del almuerzo me senté a leer. A las 3, Billy regresó de pronto. Revisé los papeles, y luego fuimos juntos hasta el poblado. Tomamos fotos de los *games*. Después fui a uno de los huertos y hablé con la gente de Teyava *of gardening and garden magic* [de la horticultura y la magia de los huertos]. Regresé al atardecer, sintiéndome *feverish* [febriolento]. Decidí tomar alguna medicación, y tomé Cloridina. Tuve una agradable conversación con Billy, y

me fui a la cama. Marian se comportó de manera chocante. Lo sentí por Billy. Pensé intensamente en E. R. M.

21-5-1918. Dejé de escribir el diario. Me sentía cada vez peor. Tuve fiebre por la tarde dos días (viernes y sábado); el domingo me sentía muy enfermo. El lunes (ayer) empecé a sentirme mejor, pero seguía estando débil y *my nerves play havoc* [mis nervios funcionan fatal]. Sufro horriblemente en medio de este pandemónium de niños y *niggers;* mis *boys* particularmente me atacan los nervios, y también Marianna. No obstante, ayer logré sacudirme la flojera, y casi al instante empecé a sentirme mejor. Pero hoy de nuevo tengo que tomármelo con calma.

17, viernes. Por la mañana, *okwala;* por la tarde, fotos. Ligera fiebre.

18, sábado. *Tuma.* Me sentí hecho trizas por la mañana. Por la tarde, al poblado. Fiebre.

19, domingo. Bastante enfermo. Leí las cartas de E. R. M. Me puse a escribir por la noche.

20, lunes. Billy se fue a Kiribi. Yo empecé leyendo una novela. Luego me puse a trabajar.

Salud: violento frío en la cabeza y dolor de garganta. No me bajó al pecho sino que «se me subió a la cabeza». Idéntico estado de postración que en Nayore. Me puse a ayunar, recordando la teoría de Elsie de que debo tener un centro séptico en mis intestinos. Un síntoma muy desagradable, un dolor totalmente nuevo en la parte baja de la espalda que me viene como una media hora después de levantarme.

Problemas: los intereses científicos disminuyen a medida que voy sintiéndome peor. El domingo fui incapaz de concentrarme para poder trabajar. Descontrolada añoranza de E. R. M., cuyas cartas leo sin cesar, sintiéndome inmensamente próximo a ella.

Emocionalmente: depresión melancólica, que va hundiéndose en la inactividad y la flojera. Ni por un instante temo una enfermedad incurable *—so much for my optimism* [bien por mi optimismo], aunque el dolor en la región lumbar me preocupa. ¿Podría ser un principio de tabes?

Resoluciones: lo más importante es no rendirse a la flojedad, *take it easy. Yes, take it easy, but in work. Work easily, without effort and heroism. Work ought to be for you a matter of course and a matter of play. You ought to love to see your papers round you, plunging into the depths of work. Again, don't get lured by byways, by a stray novel lying about, or, when you want to*

fast, by some food being displayed on the table. The main thing now is to return to your full working capacity. To this end you must try the hunger cure again and you must not loose one moment of your time on novels, etc.

—I am reading Chateaubriand. Entirely without stuff & stuffing. He lacks the scientific sense, the aspiration to Truth as the instinct to see things as they are, in opposition to what our fancy would like them to be. [tomarse las cosas con tranquilidad. Sí, tomárselas con tranquilidad, pero trabajando. Trabajar a lo fácil, sin esfuerzo ni heroísmos. El trabajo debería ser para ti una cuestión de rutina y una cuestión de juego. Debería gustarte ver tus papeles en derredor tuyo, hundirte en las profundidades del trabajo. Y al tiempo, no dejarse cegar por los desvíos, por las novelas baratas que tengas cerca, o, cuando quieres ayuno, por la comida que ves sobre la mesa. Lo principal ahora es volver a tu plena capacidad de trabajo. Con este fin debes intentar de nuevo la cura de hambre y no debes perder un momento de tu tiempo con novelas, etc.

—Estoy leyendo a Chateaubriand. Totalmente falto de sustancia y de materia. Carece de sentido científico, de aspiración a la Verdad en cuanto instinto que permite ver las cosas como son, y no como nuestra fantasía querría que fueran].

Jueves, 23-5. Ayer nuevamente en estado de postración. Por la mañana, al levantarme, insoportable dolor en los riñones. Unos pocos minutos después de levantarme (casi no puedo estar tendido, el obtuso dolor me ataca en esa postura, y generalmente pasa a la media hora de estar de pie), casi sufrí un desmayo; me sentía desfallecer y tuve que sentarme en una silla. Esto me asustó y me desmoralizó. En vez de ponerme a trabajar o a escribir cartas, empecé de nuevo a leer novelas. Leí a la Srta. Grimshaw, *When the Red Gods Call,* y una novela de [William J. Locke]. Debo señalar un cierto progreso: tras leer estas cosas, hoy, que aún me siento muy débil y cansado, las novelas me atraen como una *window open on life* [ventana abierta a la vida]. Ayer, además de mis sentimientos de culpa generales, tuve otros concretos referidos a E. R. M.: estoy malgastando mi tiempo, cuando es mi deber hacia ella y hacia «nuestros hijos» trabajar tan duro como me sea posible por labrarme una «posición», ser realmente alguien que haya logrado algo; *make my mark in this world* [dejar mi huella en este mundo]. Cuando me siento tan postrado por las mañanas, me llena un calmo desespero: si voy a ser un inválido

inútil, me suicidaré o, en todo caso, no me casaré con ella. Quiero escribirle sin parar. Mientras leo una novela, continuadamente evoco a E. R. M. La amo cada vez más profundamente, más verazmente, más apasionadamente. Todos los celos sin sentido y los sentimientos secundarios (como el pesar o el sentimiento de humillación debido a C. E. M., molestias a causa de los Galbraith, etc.) se desvanecen.

Martes, 21. Trabajé bastante bien durante la primera mitad del día, pero a las 5 empecé a leer *Poker's Thumb,* y la terminé bien entrada la noche.

Miércoles, 22. Por la mañana, dolor, desespero, y dudas. Sentimiento de postración. Por la mañana, Beatrice Grimshaw. Por la tarde, *The Wonderful Year,* de Locke.

Sábado, 25-5. Ayer y anteayer, mucho mejor de salud. No leí novelas ni malgasté el tiempo, excepto en los momentos en que sentí necesidad de descansar. No me siento mucho más fuerte y tampoco he intentado salir a pasear. El dolor de la región lumbar se ha ido, no sé si debido a que el tiempo ha mejorado, o porque he empezado a usar calzoncillos de nuevo durante el día. Anteayer y ayer pude trabajar, pero sin gran energía ni interés. Mi añoranza de E. R. M. y Melbourne sigue siendo inmensa. Sigo releyendo sus cartas y pensando en mi regreso. También recuerdo mi pequeña habitación de Grey St., la biblioteca, etc. Me siento realmente apegado a ella y la amo mucho. A veces me da miedo su parecido con Auntie y con Maria C., al recordar su forma de ser en los peores tiempos, durante los pasados meses de julio, agosto y setiembre. No representa «la culminación de todas las potencialidades femeninas», pero debo olvidar ese tipo de cosas. Ayer por la noche tuve lujuriosos pensamientos que se esfumaron por sí solos. Esta mañana, después de los 10 gramos de quinina que tuve que tomar ayer me sentí un tanto flojo, y por la mañana, en vez de concentrarme y escribir el diario, etc. leí el último Bulletin. Luego vino la reacción. Debo trabajar duro y coherentemente. También debo interesarme por mi trabajo, y *faire travailler mon sommeil* [poner a trabajar a mi sueño]. Los nativos siguen irritándome, especialmente Ginger, a quien me gustaría darle una paliza de muerte. Comprendo las *german and belgian colonial atrocities* [atrocidades coloniales alemanas y belgas]. También me siento deprimido por las relaciones de la mujer de Bill con un guapo *nigger* de Tukwa'ukwa (Mukwadeya). ¡Sólo el cielo sabe lo que debe ocurrir en los *supeponi*! Estoy a la espera del *next mail* [próximo

correo]. After con añoranza e impaciencia. *After all* [al fin y al cabo] E. R. M. lleva sin escribirme las dos últimas semanas. Ayer repasé sus cartas y vi que no estaban *à sa hauteur* [a su altura]. Debería llevar también ella un diario.

Jueves 23. Por la mañana, escribí a E. R. M. Hacia las 11.30 fui hasta Teyava a hacerme *games,* bajo un árbol. Por la tarde (nuevo desperdicio de tiempo) fui hasta Tukwa'ukwa, en un intento de conseguir textos de *[koukwa]* de la mujer de Togugua, pero sin muy brillantes resultados. Al anochecer pude transcribir textos con la mujer de Togugua.

Viernes 24. Por la mañana terminé la carta para E. R. M., que Norman Campbell me llevará hasta Samarai. Luego me puse a ayudar a Billy. Hacia las 12 fui hasta el *sopiteyava* [...]; luego me puse a observar y tomar notas sobre juegos. Almuerzo con Billy. Por la tarde tomé fotos del interior de la casa. Luego, me fui hasta Tukwa'ukwa. Por la noche estuve observando *games.*

Viernes 24. Me siento mucho mejor, y estoy empezando a trabajar. Pero tras escribir mi diario por la mañana, me siento perezoso y torpe. Trabajé con Togugua, pero después de haber leído a Rivers a modo de precalentamiento. Esta vez me pareció mucho menos absurdo y, con las reservas que él mismo reconoce, su libro no me parece mal. Su lectura me estimuló, y me hizo *bubble up with theoretical ideas* [bullir de ideas teóricas]. En mi caso, y hasta donde puedo ver, el principal problema será mantener la boca cerrada. Después de trabajar con Togugua empecé a sentirme mal. Me tumbé y sesteé un rato. Luego llegó Davis. Intenté prepararlo de cara a los *natives* de Kiriwina, y para ayudarlo, dándole a Seligman, etc., y hasta prometiéndole dejarle al [Rev. S. B] Fellowes [primer misionero de las Trobriand]. Aunque sin afeitar y con el pijama sucio, intenté mantener una presencia digna. Lo acompañé unos pocos pasos. Con Billy hablé de Mick, que rezonga de Norman: *That bl. big cunt of Kaiawato! You've got half a bottle of whiskey, the b. b. c. of K. and dogs and cats* [¡Ese puñetero coñazo de Kaiawato! Tienes media botella de whisky, la b. b. c. de K., y perros y gatos]. N. se gastó una caja de tabaco en 3 semanas, sin comprar perlas. Por la noche fui hasta Tukwa'ukwa, donde los negros se negaron a hacer *mwasawa.* Luego a Teyava, adonde fueron también Marianna y su corte. Fui todo el tiempo pegado a Nopula. Para animarlos a jugar (no había nadie en el *baku*), empecé a jugar al *kasaysuya* yo mismo. Necesitaba ejercicio, y además podía aprender más tomando parte

personalmente en el juego. Mucho más divertido que los pequeños juegos organizados días antes en Nyora. Aquí, al menos, hay movimiento, ritmo, y luz de luna; también emulación, *playing of parts* [actuación], y habilidad. Me gustan los cuerpos desnudos en movimiento, y en ocasiones llegaron a excitarme. Pero resistí de manera efectiva todo pensamiento del que pudiera avergonzarme, o que tuviera miedo de revelar a Elsie. Pensé en ella, como los cuerpos humanos me llevan siempre a pensar en ella... La moralidad radica siempre en una lucha continua, en una continua mejora de la situación y un incremento de las propias fuerzas...

Martes, 28-5. Ayer, día totalmente echado a perder. Anteayer, medio día tomando fotos de *nasasuma* en Tukwa-ukwa[105]. Después de descansar, trabajé por la tarde con Togugua, y obtuve bastante buenos resultados, entre otras cosas la versión de un *silami*. Por la noche, algo deprimido y débil; revelamos las fotos. Casi todo el material de Billy inservible; no pude revelar tres de sus placas. Davy James vino a vernos; no es muy interesante. Ayer tuve uno de esos días de ánimo desastroso, sin posibilidad de concentrarme, ni hacer nada. Por la mañana *no*[106] escribí mi diario, *ni* puse luego mis papeles en orden. Tras el almuerzo, me puse a leer a Rivers, cosa *laudable* [sic], pero en la que no alcancé verdadera concentración. Luego hice la *round of the villages* [ronda de los poblados]. Teyava aparecía vacío bajo el sol; todos los nativos se habían ido a Tukwa'ukwa, así que allí me fui. Me senté un rato con Mosiryba, que no merece la pena como informante. Regresé y, tras el almuerzo, me pasé la tarde leyendo novelas, con sentimientos de culpa y añoranzas de E. R. M. todo el tiempo. Me leí *Poison Belt,* de Conan Doyle, y el *Vicario de Wakefield:* ¡Es fácil leerse 2 ó 3 novelas al día! Por la noche estuve observando a Billy *printing* [positivar] fotos, hice gimnasia sueca en el lado fresco de la veranda, y fui hasta Tukwa'ukwa. Todo el tiempo estuve añorando subconscientemente a E. R. M., a pesar de lo cual me puse a manosear escandalosamente a Nopula... Pude controlarme en el camino de vuelta bajo la luna, pero nunca más debo permitirme este tipo de cosas. He decidido que hoy, mañana, y pasado mañana, completaré mi trabajo sobre *games,* el *kokuwa* y los *bwaga'u;* también tomaré unas cuantas fotos

[105] Fotos de ceremonias conectadas con el primer embarazo, incluidas en la edición inglesa de *The sexual life,* pp. 217-31.

[106] Subrayado en el original.

más. Después, me iré a Omarakana. Diagnóstico de la situación de ayer: histeria sexual causada por la falta de ejercicio. Hoy, de nuevo, he tenido (¡innecesariamente!) pensamientos sucios sobre la Sra.[...]

Miércoles, 29-5. Ayer finalmente pude sacudirme el letargo. Por la mañana trabajé dos horas en Teyava; me sentía muy mal, débil y muy nervioso, pero no me detuve ni un instante y trabajé tranquilamente, sin tensión, ignorando a los *niggers*. De regreso a Gusaweta, me sentía tan molido que no me creí con ánimos de seguir trabajando por la tarde. A pesar de lo cual, el descubrimiento de un *yagumorova* de Kadukway Kela me interesó tanto que estuve hablando con ellos de 3 a 5, y luego me fui hasta Kadukway. Me sentía enfermo y con fiebre, curarse o morir —*cure or kill* (sospechaba una neumonía). Mientras, de camino allí no podía pensar en nada; todo lo que podía hacer era imaginar entre brumas lo que podría ser mi vuelta a Melbourne. No me sentía con fuerzas ni para dar cien pasos seguidos. Pero en Kadukway Kela empecé a sentirme mejor, y regresé sintiéndome mucho mejor. Por la noche, me sentía cansado pero bien —salí a contemplar las estrellas que brillaban sobre la maleza, y pensé en E. R. M. Me vinieron a la cabeza ambiciosas ideas y planes de propaganda para Londres (*Westminster Gazette,* el *Manchester Guardian,* o el *New Statesman*). Intenté controlar *the mental froth, which accompanies all ambitious plans and thoughts* [la frivolidad mental que acompaña a todo pensamiento y plan ambicioso]. Sobre todo, debo eliminar la avaricia, la esperanza de hacer dinero, de todos mis planes de futuro. El desinterés debe ser mi virtud fundamental, y para ello, la pobreza, y el desprecio del exceso y de las cosas caras. Hasta donde pueda, debo viajar en segunda, comer modestamente, y vestir con sencillez. No debo correr el riesgo de venderme por dinero.

Jueves, 30-5. Ayer pude trabajar bien; me sentí mejor, pero hacia el anochecer, de nuevo aparecieron los síntomas de desfallecimiento. De camino a Teyava, hice algunos ejercicios de gimnasia sueca, y me sentí mejor luego. Por la mañana, diario y carta a E. R. M. Puse mis papeles en orden. A las 10.30 empecé a trabajar, enseñándoles el *Kavilumuyo* a los nativos llegados de Bwiytalu y Tukwa'ukwa. Estos últimos (el policía y el *tokabitam*) permanecieron hasta el fin. A la 1.30 bebí leche, leí unas pocas páginas de Goldsmith, y me fui a Teyava; allí, *cricket*. Regresé y discutí sobre *koukuwa* con la mujer de Kaykova, en la veranda

de Billy. Luego, un corto paseo hasta el *water hole* [pozo] de Kapwapu. Me sentía fuerte y saludable, suprimido todo pensamiento sobre Baldw. Sp. etc. Traté de estar a solas con la naturaleza. Divisé un barco, *mail?* [¿correo?] ¿Qué podrá traerme? ¿Nuevas de E. R. M.? Vi, como una sombra, la posibilidad de algo malo, un accidente, una enfermedad. Sensación metafísica de la *precariousness of things* [precariedad de las cosas]. De no existir ella ¿qué sería de mí? ¿Quedaría mi vida irremisiblemente rota? Ella constituye el ideal de esposa para mí, sin ninguna duda. Volví sintiéndome fuerte y saludable, y no podía sentirme ya deprimido. Por la noche hablé con Billy sobre novelas, etc. Luego *I joined the company in the kitchen* [me uní al resto en la cocina]. Los cuerpos desnudos transparentaban bajo el percal, con las piernas abiertas y los senos, etc. me excitaron. Me estremecí catalépticamente *[sic]* unas cuantas veces, fijando rígidamente mis pensamientos en E. R. M. Intento siempre dar la vuelta al problema: pensar en ella y sobre si los cuerpos masculinos despiertan en ella tan *crude instincts* [crudos instintos]. Es como echarme un jarro de agua fría, *and I physically shudder* [y físicamente me echo a temblar]. Me senté a continuación junto a la mujer de Togugua y escribí la *megwa* Saykeulo. Me di un paseo por el camino de Teyava e hice un poco de gimnasia. «Busqué la soledad»: el viento soplaba, las hojas de las palmeras crujían, la luna llena lucía por encima de los árboles, dejando deslizar su luz por las hojas de palma y formando sombras. Mientras hacía gimnasia, sentí una aguda tensión nerviosa; una sensación como si cientos de brazos cayeran sobre mí desde las confusas sombras. Sentí que algo estaba a punto de tocarme desde la oscuridad. Intenté lograr una sensación de certeza, de seguridad, de fuerza. Quise sentirme *alone*[107] [solo], e *impregnable* [inexpugnable].

Viernes, 31-5. Por la mañana me sentí bien y enérgico. Escribí a E. R. M. y el diario. Repasé los papeles y me sentí anegado. Fui hasta Teyava con la gente de Kudukway Kela. Allí me puse furioso con unas niñas pequeñas. Intenté alejarlas, pero no quisieron irse. Volví hacia el camino, y me puse bajo un árbol. Los *niggers* empezaban a atacarme los nervios, y no lograba concentrarme. Volví alrededor de la 1. A las 2.30 fui al *odila* con Togugua, y trabajamos sobre el *bugwaywo,* pero es un informante mediocre, y lo pasé mal. Empecé a sentirme débil, y quise tumbarme

107 Subrayado en el original.

a dormir, al mismo tiempo que una inquietud se apoderaba de mis nervios y músculos. Intenté revivirme y fui a Losuya. Gozosa sensación de libertad, pureza intelectual, y relajamiento. El cielo cubierto de pequeñas nubes, la vegetación tropical. Intenté formular para E. R. M. la importancia de llevar un diario como forma de autoanálisis. Luego pensé en mi trabajo en el campo de la psicología social, que apunta básicamente a un nuevo enfoque de la sociología comparativa. Tan pronto vuelva a Melbourne debo orientarme fundamentalmente a éso, haré el trabajo preliminar, e intentaré conseguir la ayuda de E. R. M. para esta tarea. En el camino de vuelta: la fuertemente desagradable impresión que han dejado en mí los misioneros: artificiosidad, culto a la superficialidad y mediocridad. *Character: «secret society».* En sus oraciones mencionan al *Governor and G. in Council and legislation (= practical purposes)* [Gobernador y el G. de consejo y legislativo (= finalidades prácticas)]; ruegan a Dios que su trabajo tenga éxito, que su ejército sea victorioso y bueno, siempre «nosotros», y «para nosotros», y el utilitarismo. Esto me llevó a pensar en la religión: ese espíritu de clan; «Dios» como una institución para la ayuda mutua, para erigir un muro entre uno mismo y los peligros tanto metafísicos como económicos. La idea básica de Durkheim[108] es cierta, aunque su formulación esté desacreditada. Por otro lado, su punto de vista es falso, porque empieza por lo más bajo, por los australianos. Hay *communities* [comunidades], sociedades *no*[109] religiosas (islas Canarias), así al igual que las hay religiosas. Religión = grado de cohesividad, en el sentido del privilegio metafísico. El principio de la existencia de un *chosen people* [«pueblo elegido»]. Estudio de los mecanismos socio psicológicos de esto. Mi obra polaca hace referencia al «pensamiento místico y la acción». La religión como un caso especial = misticismo y cohesividad. ¡Completar esto!

Sábado, 1-6-1918. Ayer: por la mañana me sentí más bien bajo de forma; tras escribir el diario, carta a E. R. M. etc. y transcripción de *megwas* con la mujer de Togugua; la cosa no marchó bien. Terminado el almuerzo, empecé a leer una novela barata;

---

108 En la reseña de Malinowski sobre *Las formas elementales de la vida religiosa,* aparecida en *Folk-lore* (Dic. 1913), cita lo siguiente: «El dios del clan... sólo puede por tanto ser el clan mismo...». La reseña se halla incluida en *Sex, Culture and Myth.*

109 Subrayado en el original.

terminé hacia las 5 *(Revolt [against] Fates)* [Rebelión (contra) los hados]. Por la noche, sentimientos de culpa, nervios (estuve a punto de ahogarme con los cangrejos), incapacidad para hacer nada, agitación. Casi incapaz de pensar en E. R. M. a causa de los sentimientos de culpa y un amargo autorreproche. (Intentaré registrar de nuevo los acontecimientos de cada día bajo su propia fecha, y no con la fecha del día siguiente.)

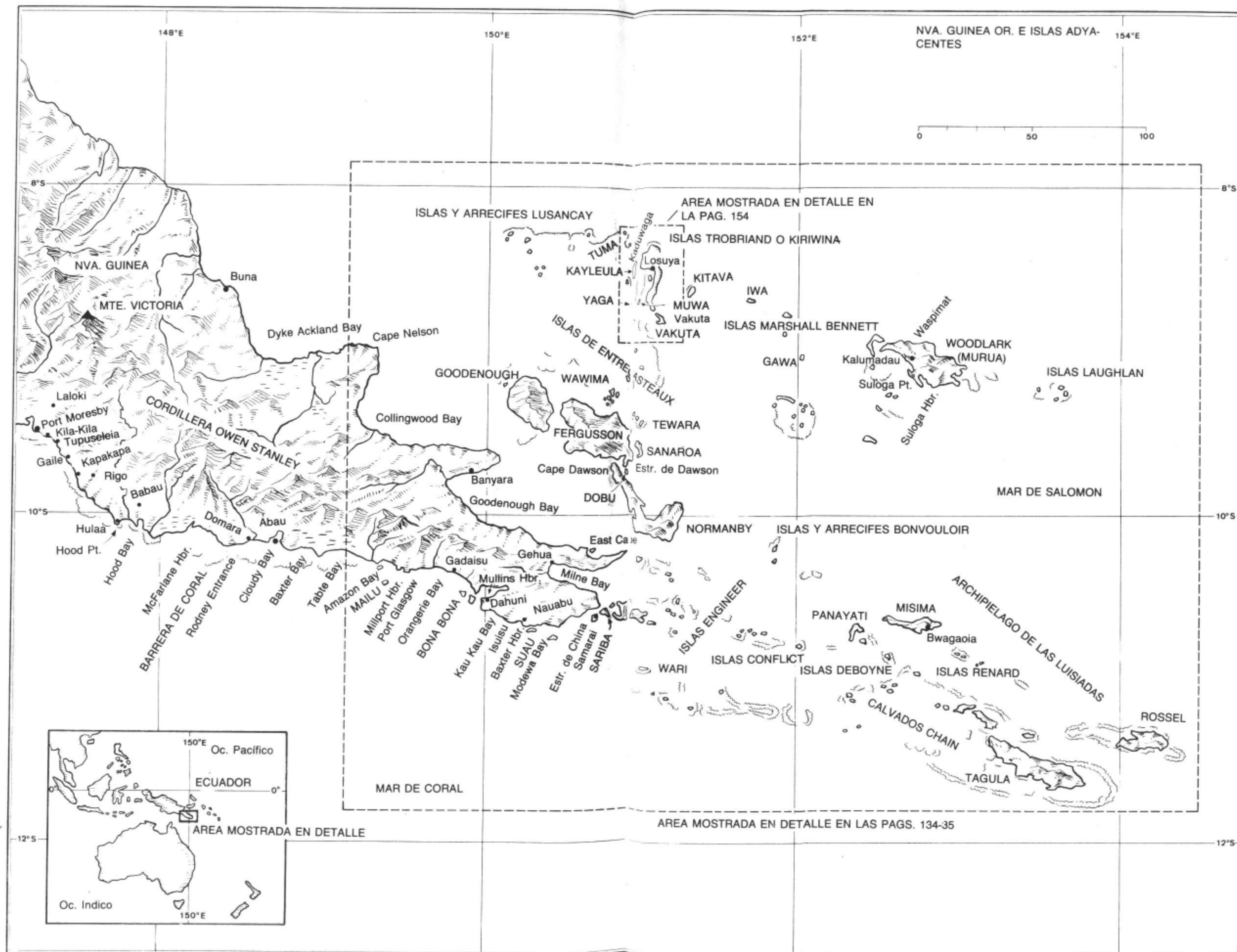
1-6-1918. Por la mañana me sentía más bien bajo de forma, rumiando aún los sentimientos de culpa de la víspera. Decidí dar un largo paseo por la tarde y trabajar en Kudukway Kela. Por la mañana terminaba de repasar mis papeles y me aprestaba a empezar a trabajar, cuando Billy me propuso ir a dar un paseo hasta Olivilevi o Tukwa'kwa. Fuimos. Billy tomó fotos, y yo di una vuelta por el poblado. Luego observamos un *va'otu.* Esto me dejó en un estado de ánimo excitado y desequilibrado. Me puse a leer a Rivers; el trabajo teórico me atrae. Me puse a pensar con añoranza en cuando pueda ser capaz de meditar tranquilamente de nuevo en alguna biblioteca y devanar ideas filosóficas. De camino hacia Kudukway Kela decidí formular mis ideas teóricas. Mezclo continuamente ésto con las críticas *ad hominem* que Seligman dirige a Rivers. Pensé en cómo formular ésto por escrito para E. R. M. y me vi llevado a la idea de escribir una *Introduction into Comparative Sociology (Int. to the Study of Comparative Sociology),* que tendrá un tono distinto a los libros de texto al uso, mucho más libre e informal, de modo que proporcione *tips and side views* [perspectivas inéditas y colaterales]. Libre del *noncommittal* [falta de compromiso] académico y que incluya muchas cosas *sub beneficio inventari* [a beneficio de inventario]. Escrita en un estilo fuerte, contundente y divertido. Si tengo que pasar un año más en Melbourne, en compañía de Paul y E. & Mim. escribiré un esbozo de este libro y dirigiré un seminario semanal sobre el tema. Esta *Introd.* debe diferenciarse de un tratado hecho y derecho, que escribiré igualmente, y en que desarrollaré mi concepción básica (Tono Bungay[110]) *«Sociopsychological correspondencies» = the main study is to understand how ideas (social) & social institutions react on each other. The Study of the mental (which is always individual, differential) becomes objective, consolidates into an institution, & this again reacts on the individual* [«Correspondencias socio psicológicas» = el principal tema de es-

110 Novela de H. G. Wells (1909).

tudio es comprender cómo las ideas (sociales) & las instituciones sociales reaccionan entre sí. El estudio de lo mental (que es siempre individual y diferenciado) se convierte en objetivo, una vez consolidado como institución, & ésto reacciona de nuevo sobre lo individual]. Sería buena cosa escribir un artículo de unas 100 páginas y publicarlo en J. A. I. o en alguna revista americana. En Kudukway Kela, momento de embarazo cuando me senté con los *niggers* y no supe por dónde comenzar. Luego los llevé bajo un árbol y hablamos, resultados no demasiado malos. En el camino de vuelta me sentía cansado y no pude pensar con intensidad. Por la noche trabajé con Togugua, que es persona difícil. Leí las cartas de E. R. M. Me metí bajo el mosquitero y tuve pensamientos innecesariamente lascivos sobre E. E. etc.

Domingo, 2-6-1918. Me levanté ligero y saludable. Por la mañana, terrible estruendo y conmoción en la veranda. Di un corto paseo tratando de concentrarme. Definición del estado de ánimo asqueroso en que me encontraba hace pocos días: ansiedad, en espera de que algo pasara. Ánimo de calma y certidumbre ahora: sigo con mi trabajo, sin esfuerzos o rupturas innecesarias; debo trabajar de forma continuada, sin tregua y sin *surchauffage*. Revisión de papeles y transcripción. A las 10.30 salí para Tukwa'ukwa; conseguí que Kaykoba trabajara conmigo un buen rato sobre los *bwaga'u*. Intenté ir hasta Kudukway Kela por la tarde, pero no fui, me puse a leer a Rivers. A las 4 empecé a trabajar sobre los *bwaga'u*, y a pesar de los grandes obstáculos (niños y *niggers* chillando y rondando por la veranda), logré hacer algo. Por la noche, lluvia a cántaros. Me senté con Billy; empecé a repasar y transcribir el material sobre *bwaga'u*. Hablamos de la francmasonería, e intenté convencerle de que no existen los tales misterios masónicos, que Raffael es un verdadero masón y que él mismo me contó todo lo que hay que saber sobre los masones. Le expresé mi desagrado hacia la F. M. británica. Me pasé hablando del tema. Mi autoridad pierde fuerza por ser demasiado explícita. Hay que discutir las cosas *man to man* [de hombre a hombre], no *es cathedra*. Me acosté a las 10. Todo el día me sentí bastante bien.

Lunes, 3-6. Por la mañana no tenía mucho sueño, *in fact* [de hecho] dormí bastante mal, debido a que no había paseado la víspera. Me levanté a las 6.30 con ánimo de trabajar, aunque más bien de tipo teórico que práctico. Me dije: debo observar y hablar, pero debo también mantener los ojos bien abiertos y no perderme un solo detalle, ni un solo *feature* rasgo. Con este



NVA. GUINEA OR. E ISLAS ADYACENTES
148°E
150°E
152°E
154°E
0
50
100
8°S
10°S
12°S
AREA MOSTRADA EN DETALLE EN LA PAG. 154
ISLAS Y ARRECIFES LUSANCAY
ISLAS TROBRIAND O KIRIWINA
TUMA
Kaduwaga
KAYLEULA
Losuya
KITAVA
IWA
YAGA
MUWA
Vakuta
VAKUTA
ISLAS MARSHALL BENNETT
Waspimat
WOODLARK (MURUA)
GAWA
Kalumadau
Suloga Pt.
Suloga Hbr.
ISLAS LAUGHLAN
NVA. GUINEA
Buna
MTE. VICTORIA
Dyke Ackland Bay
Cape Nelson
ISLAS DE ENTRECASTEAUX
GOODENOUGH
WAWIMA
Laloki
Port Moresby
Kila-Kila
Tupuseleia
Kapakapa
Gaile
Rigo
CORDILLERA OWEN STANLEY
Collingwood Bay
FERGUSSON
TEWARA
SANAROA
Cape Dawson
Estr. de Dawson
Banyara
Babau
DOBU
MAR DE SALOMON
Goodenough Bay
Hulaa
Hood Pt.
Domara
Abau
NORMANBY
ISLAS Y ARRECIFES BONVOULOIR
East Cape
Gehua
Gadaisu
Milne Bay
Mullins Hbr.
Dahuni
Nauabu
Hood Bay
McFarlane Hbr.
BARRERA DE CORAL
Rodney Entrance
Cloudy Bay
Baxter Bay
Tabte Bay
Amazon Bay
MAILU
Millport Hbr.
Port Glasgow
Orangerie Bay
BONA BONA
Kau Kau Bay
Isuisu
Baxter Hbr.
SUAU
Modewa Bay
Estr. de China
Samarai
SARIBA
ISLAS ENGINEER
ARCHIPIELAGO DE LAS LUISIADAS
PANAYATI
MISIMA
Bwagaoia
WARI
ISLAS CONFLICT
ISLAS DEBOYNE
ISLAS RENARD
CALVADOS CHAIN
ROSSEL
TAGULA
MAR DE CORAL
AREA MOSTRADA EN DETALLE EN LAS PAGS. 134-35
150°E
Oc. Pacífico
ECUADOR
0°
AREA MOSTRADA EN DETALLE
Oc. Indico
150°E

fin debo estudiar mi material continuamente, así como leer a Rivers y observar a los *niggers* y hablar con ellos. Esta mañana, lluvia y humedad. Debo *overhaul* [examinar] el fonógrafo y hacer que Viteku cante. Debo empacar y estar listo para cuando el tiempo mejore. Por la mañana, violento chaparrón; trabajé sobre los *bwaga'u* hasta las 12, con intensidad y eficiencia; he logrado partir la «nuez» y estoy listo para profundizar en la investigación y completar la construcción. A las 12 quise ir al poblado, pero sintiéndome cansado y débil, decidí descansar y dar un paseo. Pero llovía demasiado fuerte; regresé e *in spite of all* [a pesar de todo] hice gimnasia. Tras el almuerzo, con los *bwaga'u* hasta las 4. En Tukwaukwa no pude hallar informantes, y me fui hasta Teyava. Una hora en la veranda, no fue lo peor. Tras la cena, otra media hora. Luego plegué el fonógrafo, aunque no pude sacar nada en limpio con él —Viteku no quiere cantar. Regresé y, en vez de pornerme a trabajar (me sentía con ganas), me puse a charlar con Billy —nuestros recuerdos teóricos. Luego, de 9 a 11, a transcribir *silami*. Me acosté. M., que es una vulgar puta, empezó a hacer ruido. Me puse a pensar cómo recibiría a Billy en Melbourne, en casa de Paul, de Ernest, de mis parientes políticos, de nuevo falta de entusiasmo hacia éstos.

Martes, 4-6. Dormí mal, bebí demasiado té ayer y tomé doble dosis de yodina. Me despertó un hijo de mala madre que gritaba como una furia. Pensé en E. R. M., sobre su silencio desde el 1-4 al 14-4. ¿Pudo haber ocurrido algo entonces? ¿Me traicionó *un piccolo momento di debolezzza* con Paul? ¿Debería rechazarla? No. No tengo derecho a hacerlo. No creo que pueda ni siquiera repudiarla. Una terrible complicación. Extrañamente, esta posibilidad incrementa su encanto sensual. Furioso acceso de pasión por ella. Durante dos días he estado pensando en ella continuamente, y me atrae fuertemente. Pienso en ella como mi mujer. *De facto,* estoy casado con ella. Decisión: empacar y salir para Omarakana mañana mismo. Hoy es un día frío y oscuro, pero por el momento no llueve. Trabajé bien todo el día, sin pausas. Por la mañana quise terminar con el tema de los *bwaga'u*. No había informantes en Teyava. Fui hasta un huerto con un grupo de niños: excelente información. Lo escribí todo a mi vuelta. Me sentí entonces muy cansado. Después del almuerzo, empecé de inmediato a ordenar cosas y papeles. Luego, de 4 a 5, volví sobre mi MS, y también las notas sobre Oburaku. Necesidad de ejercicio físico. Fui corriendo hasta Olivilevi. Ideas generales sobre metodología. Intenté repasar mis papeles después de la cena, pero Mukwadeya y cía. empe-

zaron a proporcionar un flujo continuado de interesantes detalles. Escribí un poco. Luego me quedé mirando al horizonte meridional. Había una brisa fresca. Pensé en E. R. M., por supuesto ¿qué si no? E intenté relajarme.

Miércoles, 5-6. Me levanté molido. Tomé calomel y sales, y me privé de comer. Empecé a sentirme mejor. Comencé una novela de Meredith. Fui luego a dar un breve paseo, intentando concentrarme. Ideas sobre método. Analicé la naturaleza de mi ambición. Una ambición que surje de mi amor al trabajo, de mi creencia en la importancia de la ciencia y el arte, ojos que miran a la obra y no al artista, ambición que surje de un constante mirarse a sí mismo, *romance of one's own life* [relato de la propia vida]; ojos vueltos hacia la forma propia. Leí la descripción de Sigismund Alvan, y ésto me dio de inmediato ánimos para seguir trabajando. Ambición externa. Cuando pienso en mi trabajo, o trabajos, o en la revolución que quiero llevar a cabo en antropología social, se trata de verdadera ambición creativa.

Omarakana. 8-6-1918. Ese día (5-6) trabajé toda la mañana, volviendo sobre mis notas previas y haciendo planes para el futuro. A la 1, llegó Harrison; le chocó mi *bad language* [mal lenguaje] y mis irrespetuosas referencias a la religión. Intenté aprender algo interesante de él. Noticias de la guerra *even this dated* [hasta ésto estaba pasado] y chismorreos de Samarai, la única [...]. Luego, empezó a hablarme de etnografía e hizo unas pocas observaciones; hablamos del *kula*. Impresión más bien negativa. No consigue captar mi terminología, me contradice, y tiene unos *points of view* [puntos de vista] estúpidos y estrechos. La charla con él me da congestión cerebral. Salí en un *dinghy;* pero ésto tampoco me relajó. Por la noche, no pude hacer nada. Al día siguiente, en vez de ayunar, me comí *a heavy curry* [un pesado curry], y luego me puse a empacar. Terminé pasadas las 12, pero me sentía totalmente molido, y tuve que tumbarme por la tarde. Me sentía como si estuviera convaleciente. Al parecer una fuerte migraña me tenía congestionado el cerebro. De nuevo, el principio: «descansar es una extremadamente importante forma de trabajo».

5-6. Por la mañana, trabajo. A mediodía, Harrison. Por la tarde, *dinghy,* migraña.

6-6. Empacando. Migraña. Leí *Capt. Calamity.*

7-6. Flojera. Me preparo. Ida a Omarakana. Sensación de plena forma.

8-6. Por la mañana, me sentí claramente cansado y débil.

El viernes por la mañana [7-6] estuvo lloviendo. Lucha entre

la flojera y el deseo de liberarme. Finalmente me encontré yendo, pero muy desganado y apático. Salimos a la 1. Una cierta excitación de pensar que estaría de nuevo en Kiriwina y Omarakana. Hice planes: cómo comportarme en Omar. respecto del tabaco. Qué hacer, en qué trabajar, etc. Ideas sobre metodología del *field work* [trabajo de campo]. El principio fundamental de mi trabajo sobre el terreno: evitar simplificaciones artificiales. Con este fin, recopilar materiales tan concretos como sea posible; anotar cada informante; trabajar con niños, *outsiders, and specialists. Take side lights and opinions* [marginados y especialistas. Adoptar puntos de vista y opiniones laterales].

This mornig I woke early (I did not sleep very well and had two horrid... dreams) [Esta mañana me desperté temprano (no dormí muy bien y tuve dos horribles... sueños)]. En el primero, que era de tipo freudiano, sentimiento de pecado, de maldad, algo abominable, con un toque de lujuria, repulsivo y estremecedor. ¿De dónde proviene? Y ese sentimiento de perversidad, que sube a la superficie. Luego, sensación de flojera y no saber por dónde empezar.

25-6-1918.

8,9-6. El sábado y el domingo me sentí hecho trizas, no comí nada.

10,11-6. Lunes (día 10) escribí cartas (el domingo, *mailbag* de Gusaweta, que leí con fiebre). El lunes, leí *Patrician.* El martes por la mañana me sentí bien y me levanté. [...] 2 cartas certificadas[111]. Eché a Ginger, fui a ver si no estaba robando *yaguma.* Me escondí en la maleza y estallé en llanto. Los mosquitos me expulsaron de allí. De camino a Tilakaywa, iba sollozando por un lado y otro. (Hay experiencias a las que la memoria no retorna.) Luego me senté en la tienda y le escribí una carta a E. R. M., en la que cristalicé mis sentimientos, frases que hacían subir a la superficie las emociones como espuma. Fui hasta el *raybwag* pasando por Tilakaywa. Tokulubakiki[112] *joined me* [se me unió].

12-6. Cartas a los Stirling, a N. Paseo atravesando Kabwaku, Okaykoda, y Obowada.

---

[111] La anotación del 26-6 deja bien claro que estas cartas le daban noticia de la muerte de su madre a primeros de año.

[112] Tokulubakiki, un importante informante; Malinowski se refiere a él como «mi mejor amigo», en *La vida sexual.*

13-6. Nuevas cartas, y nueva expulsión de Ginger. Paseo a solas hasta Tubowada.

14-6. Lectura de Dostoyewski, hojeándolo, no podía leerlo seriamente, miedo a trabajar.

15-6. Lectura de *Jane Eyre.* Empecé por la mañana y terminé la novela a las 3 o las 4 de la mañana.

16-6. *Buritila'ulo* en Wakayse-Kabwaku, primera cosa con la que reemprendo el trabajo.

17,24-6. Período de concentración en el trabajo. Casi indiferente a las penas. Lectura de novelas (pasajes de *Jane Eyre*). Trabajo intensivo. Lleno de ambición y de ideas. Pensamientos sobre el *New Humanism* [Nuevo Humanismo], volvía continuamente en el recuerdo a mis días de infancia en Cracovia. Sobre la crítica histórica. Sobre la naturaleza de la sociología. Pensé un poco en E. R. M., pero pensar en ella me resulta doloroso. Vivo inmerso en mi actual trabajo y en los planes impersonales para el trabajo científico. Las ambiciones externas siguen arrastrándose sobre mí como lagartijas. F. R. S. [Fellow of the Royal Society], C. S. I. [Companion of the Order of the Star of India]. *Sir.* Pienso en que un día estaré en el *Who's Who* [«quien es quien»], etc. Intento sacudírmelo de encima; luchar. Sé que en el momento en que obtenga un título, etc. no significará nada para mí. Que en el fondo no creo en las distinciones, y las desprecio, y que podría incluso llegar a rechazarlas. En ocasiones, añoranza de Australia, de Paul & Hedy, de E. R. M. Recuerdos de N. [rodeada de un círculo].

24-6. Paseé hasta Kaulagu con Ogisa. Abrumado por la pena, sollocé. Luego una profunda tristeza, y fatiga. Me siento tan fuerte y saludable ahora, y todo esto es tan sin sentido. Sé que si pierdo la vista o la salud ahora, podría llegar a suicidarme.

25-6. Por la mañana trabajé tranquilamente, sin *surchauffage,* y tomé fotos. Luego repasé mis notas e hice algunos añadidos. Después fui a dar un paseo, atravesando Kabwaku y Okaykoda. Muy cansado. Sollocé y me sentí muy triste. Por la noche, trabajé de nuevo. Maravillosa noche de luna. Fui hasta Yourawotu; una irrefrenable tristeza y pena lo sumergían todo. Sollocé. Debido a la luz de la luna, etc. pensamientos lascivos.

26-6. Esta mañana sentí que debería reemprender el diario. Me fui a Yourawotu. Ideas sobre las ambiciones externas. Planes para América, también discutí mentalmente con Baldwin Spencer. Apenados pensamientos sobre mamá, sin esperanza. Por la mañana

trabajé duro, pero las ideas generales me agotaron. A las 11.30 fui a dar un corto paseo. Luego hice *[biboduya] megwa* con Tokulubakiki. Tras el almuerzo, simplemente agotado; eché una siesta, y envié a Ginger a Gusaweta. Luego *megwa bulubwalata.* Puedo ser incapaz de pensar, pero al menos puedo escribir. Paseo por Kabululo, Kudokabilia, [y Kanimuanimuala]. Nuboso, con lloviznas de tanto en tanto. Me sentía tan cansado que caminaba casi dormido. Todo el tiempo, un sentimiento de pena —como si un cuchillo se me hubiera clavado en el corazón—, malestar. Dispersos pensamientos sobre mi trabajo. Pensamientos metafísicos, desesperanzado pesimismo. *Warte nur, balde ruhest du auch*[113] —consuelo ante la idea de mortalidad. Maldad, destrucción, durante el paseo de la mañana, vi una mariposa con las alas de colores, y contemplé su miserable muerte. La belleza externa del mundo, un juguete sin sentido. Mamá ya no existe. Mi vida está transida de dolor, la mitad de mi felicidad destruida. Todo el tiempo me siento inundado por la pena y por una inmensa tristeza, igual a la que sentí de niño una vez que tuve que separarme de mi madre durante unos días. Lo aguanto con la ayuda de fórmulas vacías. Cierro los ojos, pero las lágrimas fluyen sin parar. Por la noche me sentía tan cansado que no podía hacer nada. Me afeité. Comí un poco. Y dormí bastante bien.

27-6. Día frío, cielo encapotado. Trabajé hasta el total agotamiento, con una excelente técnica, es decir, sin innecesarios esfuerzos. Por la mañana, Tokulubakiki y Tokaka'u llegaron de Tilakaywa. Luego con Tokaka'u a solas. Tras el almuerzo, breve paseo con Towese'i, luego fui a observar la construcción de un gran *gugula,* y a Kwaybwaga, donde estaban asando *bulukwa.* Después, breve charla con Tokulubakiki. Me sentía molido, y me pregunté si debería arriesgarme a dar un largo paseo, o sería mejor tumbarme a dormir. Fui hasta M'Tava, y ésto me hizo mucho bien. A mi regreso, transcribí una *wosi:* escribir y traducir 8 pareados *raybuta* ¡me llevó dos horas! Leí el *Papuan Times,* donde me asombró el discurso de Murray. Sentimientos y pensamientos: la tristeza y la pena lo impregnan todo. En cuanto me dejo ir un poco, mis pensamientos vuelan a Polonia, y al pasado. Sé que tengo un negro abismo, un vacio, en mi alma, y con la estrechez emocional que me caracteriza, trato de evitar el abismo. Pero la

113 «Espera un poco, y pronto reposarás», son las últimas líneas de la canción de Goethe-Schubert citada en la Parte I.

pena es intensa y honda. No tengo el menor pensamiento gozoso. Una sensación de la maldad de la existencia. Pienso constantemente en el superficial optimismo de las creencias religiosas: daría cualquier cosa por poder creer en la inmortalidad del alma. El terrible misterio que rodea a la muerte de los seres queridos, me resulta próximo. La última e inexpresada palabra, algo hecho para emitir luz está ahora entero, y el resto de la vida yace escondido a medias en la oscuridad. Ayer, durante mi paseo, sentí que la felicidad y la alegría de vivir, en su verdadera y completa forma, se me escapan cada vez que intento acercarme a ellas. Ayer deliberadamente evité toda idea o plan ambicioso. Durante mi paseo pensé que tal vez algún día me gustaría encontrarme con Anatole France, con Wells, ¿podré alguna vez controlar ésto?

28-6. Día frío y cubierto. Estoy todo el tiempo al borde del agotamiento, pero desde que empecé a tomar yodine de nuevo, no he vuelto a tener síntomas sépticos de fatiga, *feverishness* [febrilidad], apatía, o bruma mental. Tengo ahora, en general, la sensación de haber tocado el «fondo de la conciencia», la sensación de estar tocando los fundamentos de la vida mental, la dependencia de ésta respecto del cuerpo, en la medida en que todo pensamiento que fluye sin esfuerzo en un medio psíquico ha sido laboriosamente formado en el interior del organismo. Apunto también con ésto a la economía interior. Una vez más, pasé todo el día encerrado en la tienda. Por la mañana, Mamwana Guya'u me ayudó a completar la traducción de su *silami;* después del almuerzo, Monakewo[114], Yobukwa'u, y Nabwosuwa; comimos garapiñados. Y terminamos la lista de las esposas *guya'u.* Durante el descanso, intenté echar una siesta, pero sin conseguirlo. Al anochecer, paseo hasta Obweria. Nuevamente vencido por la pena y el desespero. Ningún pensamiento brillante, cálido o radiante me viene a la cabeza durante mis solitarios paseos. Pienso en mi deseo de salir de aquí, y vuelvo a mis deseos de ver a mi madre que ahora ya nunca se verán satisfechos. Fui a dar un paseo; lloviznaba, caía la noche, y el resbaladizo camino relumbraba entre dos luces.

29-6-1918. Por la mañana fui hasta los *ligabe* de Kwaybwaga y tomé fotos de los *kalimomyo.* Por la tarde trabajé en la tienda.

---

114 Monakewo era un importante informante, considerado por Malinowski como un amigo. Yobukwa'u era hijo de To'uluwa.

Al anochecer fui hasta Liluta, donde un hombre había muerto y estaban *yawali*-ándolo. Me sentí muy cansado y temí quedar colapsado durante varios días (por la noche tomé quinina y aspirina, y hoy, 1-7, me siento bien). Volví apoyándome en Monakewo y Yabugibogi[115]. Por la noche leí un poco *(Jane Eyre);* la luna, salí fuera de la tienda para sollozar. Y seguí luego bajo el mosquitero.

30-6-1918. Domingo. Hermosa mañana; paseamos por el *bukubaku* y contamos los *taytu*. Tras el almuerzo, trabajé un poco con Tokulubakiki y Tokaka'u, luego salimos para Kasana'i, donde estaban construyendo un *bwayma*. Me puse luego a trabajar con Paluwa[116], Monakewo *& Co.* Por la noche fui al *[ibubaku]* para charlar con Monakewo sobre la copulación. Luego me senté a escribir y traducir *Ragayewo*. A continuación salí a dar un paseo y nuevamente lloré. Por la noche, tristes y llorosos sueños, parecidos a sentimientos infantiles. Soñé con Varsovia, y con nuestro apartamento del internado, así como con un apartamento con baño (Zenia y Staś) en Varsovia. Todo aparecía impregnado de mi madre. Me despertaba a cada minuto. Amanecí ahogado de tristeza. Salí al camino y lloré. Repentinas ráfagas de comprensión, visiones del pasado. La vida traspasada por la flecha de la pena, los sentimientos de culpa, y las cosas irrecuperables. Pequeños detalles recordados: la ropa blanca que mi madre me dio al separarnos. Continuos recuerdos ·y asociaciones. De vez en cuando una dulce y aguda pena, llanto (el lujo de los sentimientos fuertes). Otras veces, verdadero duelo, desespero, embotamiento del dolor. Muchas cosas a las que no puedo mirar, vuelta a Polonia, recuerdos de los últimos días, las cosas malgastadas. El trabajo científico y los planes para el futuro son las únicas cosas que me confortan, pero me veo arrastrado lejos a veces por la pena, a pesar de todo.

1-7-1918. ¡Ha pasado ya la mitad de este malhadado año! La pasada noche me preguntaba qué haría, caso de perder todo mi MS ¿No acabaría E. R. M. apartándose de mí de una manera u otra?

---

[115] Yabugibigi, otro hijo de To'uluwa, a quien Malinowski hace referencia en *La vida sexual* como «quizás el más aborrecible golfo de toda la comunidad».

[116] Paluwa era padre de Monakewo; su hija Isepuna se había casado con un hijo del jefe, y una relación de sus problemas con la dote aparece mencionada en *La vida sexual*.

16-7. Durante dos semanas he dejado de llevar mi diario. Durante todo este tiempo mi salud ha sido buena, mi capacidad de trabajo excelente, y he trabajado un montón. Por la mañana, después de levantarme, los *niggers* vinieron a *gimwali.* Trabajé un buen rato con Tokulabakiki, grandes progresos en magia y lingüística. Durante el trabajo, me siento normalmente tranquilo, y a veces hasta alegre. Algunas veces, sólo por las tardes, además de las palabras de *megwa,* emergen imágenes del pasado. Italia, las islas Canarias, u otros lugares que visité con mi madre. Salgo luego a dar una vuelta. Durante un tiempo me sentí tranquilo y animado, pero luego el dolor afloró de nuevo con toda su fuerza. Cada día, al ir a dar una vuelta solo, lloraba. El tono general de mi vida se volvió gris. Sólo en contadas ocasiones me apetece claramente «vivir» —estar con los amigos, con Elsie, estar en Australia, escribir, mostrarme activo. En ocasiones, todo parece tan gris que no siento el menor deseo de cambiar de entorno. El tiempo es maravilloso.

[Del «diario retrospectivo»:]
18-7-1918... *On the theory of religion* [sobre la teoría de la religion]. Mi posición ética respecto de mamá, Staś y E. R. M. Los remordimientos surgen de la falta de sentimientos integrados y de verdad en los individuos. Toda mi ética se basa en el instinto fundamental de la personalidad unificada. De ésto se sigue la necesidad de ser el mismo en diferentes situaciones (la verdad respecto de uno mismo) y la necesidad, la indispensabilidad de la sinceridad: todo el valor de la amistad se basa en la posibilidad de expresarse a sí mismo, de ser uno mismo con absoluta franqueza. Alternativa entre mentir y estropear una relación. (Mi actitud para con mamá, Staś y todos mis amigos era forzada.) El amor no surje de la ética, sino la ética del amor. No hay forma de deducir la ética cristiana de ninguna teoría. Aunque tal ética nunca ha expresado su verdad concreta —ama a tu prójimo— hasta el grado realmente posible. El problema real es: ¿Por qué hay que actuar siempre como si Dios estuviera observándonos?

18-7-1918. El tiempo es maravilloso, el cielo está encapotado casi todo el tiempo. Desde el 1-7 no llueve; hace frío, y llevo ropa de abrigo. Cada pequeño detalle me recuerda a mi madre. Mis trajes y mi ropa blanca, que ella planchaba tan bien. Cuento las fechas desde el 29 de enero. Recuerdos: Cracovia, el internado, y Varsovia. Pienso —pero [...]—, en ir a Polonia, y ver a Auntie,

a la Sra. Boronska, a la Sra. Witkowska. Mis años del gimnasio; recuerdo a Szarlowski y a otros profesores, pero a Sz. más vivamente que a ninguno. Muchos parques públicos en Cracovia, los ánimos matutinos, y la vuelta a casa. A veces puedo ver a mi madre aún viva, con un suave sombrero gris y un vestido del mismo color, o con un vestido casero, o uno negro, acompañado de un sombrero redondo de igual color. De nuevo me asaltan estremecedores pensamientos: la muerte, un esqueleto, pensamientos naturalistas entretejidos con un dolor de corazón, una gran pena en el corazón. Mi propia muerte empieza a convetirse para mí en algo tremendamente real. Fuerte sensación de ir hacia mamá, unirme a ella en la nada. Recuerdo las incontables ocasiones en que yo mismo me separé de mi madre, para estar solo, independiente, para evitar la sensación de ser mera parte de un todo, furiosos pesares y sentimientos de culpa. Nuestros últimos momentos juntos en Londres. ¡Nuestra última velada estropeada por aquella puta! Pienso que si entonces hubiera estado casado con E. R. M. me hubiera comportado de forma bien diferente. Las últimas palabras que mamá me hubiera dicho sobre sus sentimientos, miedos y esperanzas. Nunca me mostré abierto con ella, nunca se lo dije *everything* [todo]. Y ahora, de no ser por esta maldita guerra, le hubiera podido dar más de mí en mis cartas de lo que hubiera podido darle en persona. En ocasiones pienso de que se trata sólo de la muerte de «algo» en mi interior, mis ambiciones y apetitos tienen un fuerte mordiente en mí y me atan a la vida. Experimentaré alegría y felicidad (?) y éxito y satisfacción en mi trabajo, pero todo ello carece ya de sentido. El mundo ha perdido color. Todos los tiernos sentimientos de mi infancia regresan ahora: siento como cuando dejaba a mi madre por unos pocos días, al volver de Zwierzyniec con papá. Vuelvo con el pensamiento a Anna Br. ¡Cuán profundamente se ha desvanecido todo de mi vida! La traición de Staś, y N. S. Verdaderamente no tengo carácter.

Mario Bick

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Los diarios aquí reunidos abarcan los períodos de tiempo que Malinowski pasó en Port Moresby y alrededores, área de la isla de Mailu, y las islas Trobriand, con cortas estancias en las islas Woodlark y las Amphett. Parece haber usado cuatro lenguas en este trabajo de campo: motu en Port Moresby y Mailu, mailu, kiriwiano y pidgin. Mi investigación me lleva a señalar la aparición de términos nativos de otras islas, particularmente de Dobu, en los diarios.

Los diarios fueron escritos en polaco, con frecuente uso del inglés, así como de palabras y frases en alemán, francés, griego, español y latín, y, por supuesto, términos de las lenguas nativas. Una de las principales tareas a la hora de preparar este índice fue el de diferenciar esta mezcolanza lingüística, tarea considerablemente complicada por el hecho de que la escritura de Malinowski resultaba difícil de descifrar. A menudo, en el caso de palabras sólo a medias legibles, no quedaba claro la lengua de la que procedían. Las palabras que ulteriormente puedan identificarse con mayor precisión, serán incluidas en futuras ediciones.

Puesto que me hallaba poco familiarizado con las lenguas nativas empleadas, un segundo problema que se me planteó fue el de tener que separar los términos nativos de uso común, de los referidos a lugares e individuos. Compuse, así pues, tres listas: nombres de lugar (complicada por la inclusión de nombres de lugar australianos y europeos que no siempre eran inmediatamente identificables como no melanesios); nombres de personas (muchas de las gentes mencionadas en los diarios eran europeos, y Malinowski a menudo se refiere a ellos mediante apodos o abreviaturas); y términos nativos.

Identifiqué los nombres de lugar con ayuda de una serie de mapas, tomados de las siguientes publicaciones:

B. Malinowski, *The Natives of Mailu. Transactions and Proceedings of the Royal Society of South Australia,* 39: 494-706, 1915 (lámina 26).

———*Argonauts of the Western Pacific,* Londres, George Routledge, 1922 (pages XXXII, 30, 50, 82). [Trad. castellana: *Argonautas del Pacífico Occidental,* Barcelona, Península, 1973.]
———*The sexual life of savages in North-Western Melanesia,* Nueva York, Halcyon Hyouse, 1929 (p. XXIX). [Trad. castellana: *Vida sexual de los salvajes de Melanesia,* Bs. As., Nva. Visión, 1974.]
———*Coral Gardens and their Magic,* 2 vols. Londres, George Allen and Unwin, 1935 (figura 1). [Trad. castellana: *El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en las Is. Trobiand,* Barcelona, Labor, 1977.]
National Mapping Office, «Mapa del territorio de Papua y Nueva Guinea», compilado y dibujado para el Depto. de Territorios por la National Mapping Office, Departamento del Interior, Canberra, Australia, 1954.
H. A. Powell, «Competitive Leadership in Trobriand Political Organization», *Journal of the Royal Anthropological Institute,* 90: 118-145, 1960 (p. 124).
W. J. V. Saville, *In Unknown New Guinea,* Londrees, Seeley Service, 1926 (mapa final).
C. G. Seligman, *The Melanesians of British New Guinea,* Cambridge, Cambridge Un. Press, 1910 (mapa final).

Muchos de los nombres pudieron ser identificados en las obras usadas como referencia, en las propias obras de Malinowski, o en las de Saville y Seligman antes citadas, además de en las siguientes:

Raymond Firth (Ed.), *Man and Culture: An Evaluation of the Work of B. Malinowski,* Londres, Routledge and Kegan Paul, 1957. [Trad, castellana: *Hombre y cultura. La obra de B. Malinowski,* Madrid, S.xxi, 1974.]
Gavin Souter, *New Guinea: The Last Unknown,* New York, Taplinger, 1966.

La inclusión de oscuros libros y nombres de revistas, así como de autores poco conocidos, añadió nuevas dificultades. Muchos de ellos pudieron ser identificados gracias a las guías normalizadas de referencia. El hecho de que Malinowski fuera un conocido devoto de los juegos de palabras (Cfr. Firth, *op. cit.,* pp. 10-11) añadió nuevos peligros a la identificación de determinados términos, dejando bajo interrogantes bastantes de estas identificaciones. Finalmente, el carácter de esbozo puro de muchas partes de los diarios dificultó la tarea de emplear el contexto como medio de identificar los términos.

Hay unos pocos buenos dicionarios y gramáticas de las lenguas usadas en los diarios, pero no todos me fueron accesibles (para un listado reciente de todas las fuentes lingüísticas del área considerada, cfr. H. R. Klieneberger, *bibliography of Oceanic Linguistics,* Londen, Oriental Bibliographies, Vol, I, Londres, Oxford Un. Press, 1957). Tuve, no obstante, la oportunidad de espigar en el informe de Malinowski sobre Mailu un glosario de los términos nativos liberalmente desparramados por todo el trabajo. Este glosario me sirvió como base de identificación de los términos mailu en la obra de Saville antes citada y en las que siguen:

Peter A. Lanyon-Orgill, *A Dictionary of Mailu Language: Edited and Enlarged from the Researches of the Rev. W. J. V. Saville and the Comte d'Argigny,* Luzac, 1944.

W. J. V. Saville, «A Grammar of the Mailu Language, Papua», *Journal of the Royal Anthropological Institute,* 42: 397-436.

Los términos motu fueron identificados con la ayuda de las siguientes obras:

B. Baldwin. *English to Motuan and Kiriwinan Vocabulary* (mecanografiado).

W. G. Lawes, *Grammar and Vocabulary of Languages Spoken by Motu Tribe* (New Guinea), 2ª Ed. revisada, Sidney, Ch. Potter, 1888.

Para los términos en kiriwiano, tuve que apoyarme fundamentalmente en los propios informes etnográficos de Malinowski (los previamente citados y *Crime and Costum in Savage Society,* London, International Library of Psychology, Philosophy and Scentific Method, 1926. [Trad. castellana: *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje,* Barcelona, Ariel, 1976.]) La obra de Powell antes citada, y el vocabulario inédito del Sr. Baldwin, que recibí cuando estaba ya a punto de culminar mi labor, así como otras obras referidas a las Trobriand que contienen vocabulario kiriwiano):

L. Austen. «Procreation among the Trobriand Islanders», *Oceania,* 5: 102, 113, 1934.

——— «The Seasonal Gardening Calendar of Kiriwina, Trobriand Islands», *Oceania,* 9: 237-253.

——— «Megalithic Structures in the Trobrian Islands», *Oceania,* 10: 30-53.

——— «Native Handicrafts in the Trobriand Islands», *Makind,* 3: 193-98.

B. Baldwin, «Usituma! Song of Heaven», *Oceania,* 15: 201-38.

——— «Kadaguwai: Songs of the Trobriand Sunset Islands», *Oceania,* 20: 263-85.B. Malinowski, «Clasificatory Particles in the Language of Kiriwina», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies,* 1: 33-78.

——— «The Primitive Economics of the Trobriand Islanders», *The Economic Journal,* 31: 1-36.

——— «Lunar and Seasonal Calendar in the Trobriands», *Journal of the Royal Anthropological Institute,* 57: 203-15.

——— *Magic, Science and Religion and Other Essays,* Glencoe, The Free Press, 1948. [Trad. castellana: *Magia, ciencia y religión,* Barcelona, Planeta Agostini, 1985.]

El Dr. Powell me proporcionó una valiosa ayuda a la hora de identificar algunos de los términos kiriwianos que yo había sido incapaz de traducir, y a la hora de confirmar algunas de mis traducciones (comunicaciones personales de Powell). El clásico de Seligman (antes citado) y el de Fortune (Reo Franklin Fortune, *Sorcerers of Dobu,* N. Y., E. P. Dutton, 1932) también me proporcionaron información sobre toda una serie de términos usados en Dobu y otras islas de la zona.

Dada la multiplicidad de fuentes usadas para la preparación de este índice, no debe sorprender las variaciones que pueden observarse en la transcripción y la ortografía. Un ulterior problema vino a plantearse como consecuencia del hecho de que, mientras Malinowski escribía estos diarios, se hallaba en proceso de aprendizaje de las lenguas a partir de sus informantes nativos, quienes, por supuesto, sólo podían darle los sonidos de cada palabra, que él entonces transcribía al alfabeto inglés. Se dio cuenta de que los nativos de todo el área practicamente no distinguían entre el sonido *r* y sonido *l,*

ni entre *s* y *t;* en vez de esto, solían emplear sonidos intermedios, respectivamente, *y* o *ts* (la *c* eslavona) y cuando se les presionaba para que afinaran su pronunciación, realizaban en unas ocasiones los sonidos como *r,* y en otras como *l.* Malinowski mismo, al escribir en polaco, usa la *w* y la *v* de forma intercambiable, al igual que la *i,* la *j* y la *y.* Cuando ha podido contrastarse la transcripción en las obras publicadas de Malinowski, se ha tomado la grafía en ellas empleada como la definitiva; en el caso de las palabras no identificadas o conjeturadas, se ha intentado transcribirlas con la mayor fidelidad al texto manuscrito, con la esperanza de que los lectores familiarizados con este área puedan llegar a identificarlas.

Además del informe sobre Mailu de Malinowski, otro interesante informe sobre estas gentes es *In Unknown New Guinea,* de Saville (ya citado). Los principales trabajos de Malinowski sobre Trobriand son *Argonautas del Pacífico Occidental, Crimen y costumbre en la sociedad salvaje, La vida sexual de los salvajes, Coral Gardens and their Magic, y Magia, ciencia y religión* (todos ya citados). A los que hay que añadir:

B. Malinowski, *Myth in Primitive Psychology,* Londres, Psyche Miniatures, gen. ser., no. 6, 1926. [Trad. castellana: en *Estudios de psicología primitiva,* Barcelona, Paidós, 1986.]

——— *Sex and Repression in Savage Society,* Londres, International Library of Psychology, Philosophy and Scientific Method, 1927.

Otras publicaciones sobre este área son las ya citadas de Baldwin y Austin, a las que hay que añadir:

L. Austen, «Botabalu: a Trobriand Chieftainess», *Mankind,* 2: 270-73.

——— «Cultural Chages in Kiriwina», *Oceania,* 16: 15-60.

El libro de Powell es el primer reanálisis antropológico de las Trobriand desde la época de Malinowski. Sus informes sobre la investigación que llevó a cabo, pueden hallarse reunidos en el libro antes citado y en *An Analysis of Present-Day Social Structure in Trobriand Islands* (tesis de doctorado, Un. de Londres). El principal trabajo sobre Dobu es el de Reo Fortune antes citado. Un resumen de las investigaciones recientes llevadas a cabo en el área de Motu puede hallarse en Murray Groves, «Western Motu Descent Groups», *Ethnology,* 2: 15-30, 1963. El mejor estudio histórico de Nueva Guinea durante la época de Malinowski es el incluido en el libro antes citado de Souter.

Finalmente, una variada evaluación de la obra de Malinowski y la más completa bibliografía sobre sus obras y escritos pueden hallarse en el libro editado por Firth antes citado. Otras evaluaciones que pueden citarse son las siguientes:

G. H. Fathauer, «Trobriand», en D. M. Schneider y Kathleen Gough (eds.), *Matrilineal Kinship,* Berkeley, Un. of California Press, 1961, pp. 234-269.

Max Gluckman, «Malinowski, Fieldworker and Theorist», en Gluckman, *Order and Rebellion in Tribal Africa,* NY, Free Press of Glencoe, 1963, pp. 244-52.

E. R. Leach, «Concerning Trobriand Clans and the Kinship Category 'Tabu'», en J. Goody (Ed.), *The Developmental Cycle in Domestic Groups,* Cambridge Press in Social Anthropology, no. 1, Cambridge, Cambridge Un. Press, 1958.

Marguerite Robinson, «Complementary Filiation and Marriage in the Trobriand Islands: A Re-examination of Malinowski's Material», en Meyer Fortes (Ed.). *Marriage in Tribal Societies,* Cambridge Papers in Social Anthropology no. 3, Cambridge, publicado para el Dpto. de Antropología y Arqueología en la Cambridge Un. Press, 1962, pp. 121-55.

Otras obras críticas y analíticas de la obra de Malinowski pueden hallarse en:

H. R. Hays, *From Ape to Angel: An Informal History of Social Anthropology,* NY, Capricorn Books, 1958, pp. 313-28.

A. Kardiner & E. Preble, *They Studied Man,* Cleveland, World, 1961, pp. 160-86.

Robert H. Lowie, *The History of Ethnological Theory,* NY, Rinehart, 1937, pp. 230-42. [Trad. castellana: *Historia de la etnología,* México, FCE, 1985.]

Al explicar los problemas que he tenido que enfrentar para preparar este índice y las fuentes empleadas, espero que el lector pueda mostrarse más tolerante a la hora de juzgar los resultados.

Querría agradecer al Rev. B. Baldwin, del presbiterio de Sta. Teresa, en Moonah, Tasmania, su permiso para usar su vocabulario. Me gustaría igualmente mostrar mi gratitud, por su desinteresada ayuda, al Dr. Powell, de la Universidad de New Castle. Su pronta y extensa identificación de numerosos términos kiriwianos, así como su amabilidad al proporcionarme el vocabulario de Baldwin en manuscrito, han sido una enorme contribución a lo que este índice pueda representar. En esta ayuda prestada, el Dr. Powell careció de la referencia del diario manuscrito de Malinowski, por lo que hubo de confiar enteramente en mis datos por correspondencia. Cualquier error que pueda aparecer en el índice, es pues, responsabilidad exclusiva mía; toda la fiabilidad que dicho índice pueda tener ha de atribuirse, en cambio, en gran medida a su ayuda.

Mario Bick

GLOSARIO DE TÉRMINOS NATIVOS*

amuiuwa: tipo de canoa fabricada por los habitantes de la isla de Woodlark y usada en todo el área massim; recibe también el nombre de **waga.**

aura (mailu): Clan patrilocal y patrilineal; equivale al segundo sentido de la palabra **dubu.**

babalan: tipo de curandero nativo que frecuentemente actúa como médium de los espíritus.

babayvo: roturar.

badina (motu): raíz o causa de una cosa.

bagi: pesado collar hecho de discos de concha molida.

bagula: huerto.

baku: amplio espacio abierto que ocupa el centro de los poblados de Trobriand, rodeado por un círculo de chozas habitadas y un círculo interior de almacenes de ñame; las casas del jefe se levantan en el **baku,** y parte de él es usado como pista de danza; otra parte solía ser dedicado anteriormente como lugar de enterramiento.

baloma: espíritu o alma de un hombre después de abandonar su cuerpo tras la muerte.

bapopu: forma del verbo **popu,** defecar.

bara: danza ejecutada en todo el área de Mailu y procedente de Kerepunu, en la bahía de Hood, muy popular en Nueva Guinea durante el trabajo de Malinowski; nombre genérico de un grupo de danzas introducidas en Mailu desde las islas Occidentales.

bara'u: practicante varón de la hechicería.

beku: grandes y delgadas hojas de hacha, usadas en los intercambios **kula.**

bobore: canoa de guerra mailu dotada de balancín; cada una de ellas pertenecía a un clan.

---

* Se han añadido algunos términos que no constan en la edición original inglesa, y que fueron incluidos en la traducción francesa de este glosario. (N. del T.)

bogana sago, o **sagú:** almidón comestible usado como materia prima en las islas del Pacífico, se lo extrae de la médula de la palmera **boga.**
bora'a: cerdo.
boroma (motu): cerdo.
bulubwalata: forma de magia negra o maligna; a veces se la emplea para dañar el huerto de los vecinos, a veces para hacer que los cerdos se extravíen en la maleza, o para enajenar esposas o novias.
bulukwa Miki: tipo de cerdo europeo conocido como el cerdo de Mick, introducido en la isla por Mick George, un comerciante griego; estos cerdos eran altamente valorados, a razón de 5 a 10 cerdos nativos por cada uno de ellos.
buosyla urgowa: plato hecho a base de tavo **(uri).**
buritila'ulo: exhibición competitiva de comida entre dos poblados.
bwaga'u: hechicero que practica la más habitual magia negra, hay generalmente uno o dos en cada poblado.
bwaybwaya: coco, en aquel estadio de su crecimiento en el que la pulpa aparece como una gelatina dulzona.
bwayma: silo de las Trobriand, montado a veces sobre una plataforma. Ver *Coral Gardens* para una más completa descripción.
dadoya: inundación, o charca.
damorea: la más popular danza femenina de los massim meridionales; ejecutada durante las ceremonias **maduna,** y a veces bailada por pura diversión.
dayma: palo cavador, principal herramienta agrícola.
dogeta: doctor, médico.
dubu (mailu): casa de reunión del clan; también, término general para designar el clan o el subclan.
eba: estera de pándano.
gagaia (motu): acto sexual.
gaigai (motu): serpiente.
gedugedo: posiblemente **geguda,** cosecha a fruta verde; o **gedageda,** dolor.
gimwali: trueque, en cuanto contradistinto del intercambio o los regalos.
giyovila: mujeres del jefe.
gora: tabú, como término genérico; designa también los signos, lugares o cosas que advierten sobre lo que es tabú.
guba (motu): ráfagas de viento, ventoleras; (mailu) lluvia.
gugu'a: herramientas de trabajo y bienes caseros.
gugula: pila o montón; exhibición de alimentos apilados.
gumanuma: extranjeros; en determinados contextos, blancos.
gunika (motu): tierra adentro, interior de la isla.
guya'u: jefe (término genérico); alto rango.
gwadi: niños en general, hombres o mujeres, hasta la madurez.
haine (motu): mujer, hembra.
hiri: expediciones comerciales entre los motu de Port Moresby y las tribus del Golfo de Papua.
iduhu (motu): tribu o familia.
ilimo (motu): árbol para fabricar canoas.

ivita: tal vez **iviati,** cálido, tibio.
iwalamsi: gritan o llaman (del verbo **walam**).
kabitam: habilidad, arte, maña.
kadumilagala valu: puntos por donde un camino penetra en el poblado.
kaiona (término no nativo, probablemente adaptado del motu usado por la policía): adiós, hasta pronto.
kala koulo kwaiwa'u: luto practicado por los parientes de los deudos del fallecido (por ejemplo, por el hermano de la viuda; durante el período de duelo, el hermano no deberá pronunciar los nombres del muerto ni de su viuda).
kalimomyo: emparrado formado por postes y ñames trepadoras, bajo la cual la familia se sienta a limpiar los tubérculos.
kalipoulo: gran canoa marinera usada en las Trobriand para las expediciones pesqueras.
kaloma: pequeño disco circular perforado hecho de conchas de spondylo, con el que se fabrican collares usados para el **kula;** los **kaloma** adornan casi todos los artículos artísticos o de valor del área del **kula.**
kara (motu): conducta, costumbre, hábito; **kara dika,** mal hábito.
karayta'u: corresponsal o socio del **kula** en otra isla.
karikeda: camino vallado entre huertos.
kariyala: portento asociado con cada forma de magia.
kasaysuya: juego que se celebra en corro, acompañado de canciones que van haciéndose más escabrosas a medida que el juego avanza.
katoulo: indisposición debida a causas naturales, o reconocido como resultado de causas naturales por los nativos, aunque considerado como una fértil base para la aplicación de hechicerías.
kaulo: comida vegetal, término genérico.
kavikavila: probablemente, rayo.
kayaku: reunión para discutir o simplemente para hacer vida social; tb. en consejo del poblado antes de roturar los nuevos huertos.
kayasa: diversiones, incluidas las danzas y diversiones de carácter obligatorio o competitivo en las que toman parte las mujeres, y no celebradas durante la temporada de danzas; tb. empresa de tipo contractual.
kayga'u: la magia de la niebla, usada como salvaguarda en el mar.
kaylasi: fornicación; acto sexual ilícito, como el adulterio, p. e.
kaytaria: magia del rescate en el mar.
kekeni (motu): muchacha.
keroro (motu): árbol.
kibi (motu): caracola.
kivi: reunirse.
koya: montaña o colina.
kuku (motu): tabaco.
kukwanebu: cuentos fantásticos de tendencia obscena.
kula: el famoso ciclo comercial entre diversas comunidades melanesias descrito en *Argonautas del Pacífico Occidental.*
kurukuru (motu): hierba alta usada para techumbres; cfr. **lalang.**

kwaykwaya: costumbre.
kwila: pene.
lagilu: lagiala, de inmediato; o bien **ligabu,** verter, derramar.
lagim: las dos bordas transversales decoradas que cierran el fondo de la canoa.
lakatoi (motu): barco; bajel nativo formado mediante la unión de tres o más canoas de gran tamaño.
lalang: hierba alta usada para techar casas y hacer papel. Típica vegetación secundaria crecida tras la tala de la vegetación primaria.
laurabada (motu): estación de los vientos sudorientales.
lava-lava (palabra importada, de origen polinesio): taparrabos.
ligabe: huerto durante la cosecha.
ligabu: verter, extender.
lili'u: los mitos reales o importantes de los nativos de Kiriwina.
lili'u Dakinokan: cuento sobre Dakonikan, el más prominente ogro del folklore de Kiriwina.
lili'u tokabitam: mito sobre un experto escultor.
lisala dabu: una de las series de rituales mortuorios subsiguientes a la muerte de una mujer y en los que los parientes de su subclan distribuyen faldas y materiales para faldas entre los miembros del subclan del viudo, que le ayudan a celebrar los ritos de duelo.
lisiga: cabaña del jefe.
loa (motu): deambular o pasear.
lugumi (motu): cfr. **oro'u.**
maduna (mailu): fiesta ceremonial anual, principal acontecimiento social de la vida nativa.
maire (motu): madreperla en forma de media luna.
masawa: canoa de gran tamaño.
megwa: término genérico para la magia; tb. fórmula mágica.
milamala: festival anual y vuelta de los espíritus, durante la estación y mes en que los trobriandeses gozan de su mayor prosperidad; tb. nombre dado al gusano **palolo,** que sale a la luz en determinadas lunas llenas y es usado para fijar la fecha del festival; la aparición del gusano está a veces conectada con la llegada de los espíritus.
mirigini (motu): viento del norte.
momyapu: papaya.
mona: pastel de taro.
monikiniki: el sistema **mwasila** en Boyowa meridional; gran parte de él se usaba también en Kiriwina.
mulukwausi: brujas o brujos voladores.
mwasawa: divertirse, hacer deporte; tb. bailar por diversión, como contrapuesto a la danza ceremonial seria.
mwasila: magia practicada al llegar a destino el **kula,** con vistas a inducir la generosidad de los anfitriones.
nakaka'u: viuda.
nakubukwabuya: muchacha adolescente.
nanama: mujer que ayuda al duelo.

nasasuma: mujer embarazada.
noku: planta considerada por los nativos como alimento inferior, y solamente ingerido en tiempos de hambre.
nuya o luya: coco.
oba'ua: pequeñas hachas fabricadas con conchas cónicas.
obukubaku: al parecer alguna parte del **baku.**
odila: la maleza, en cuanto contrapuesta a las áreas cultivadas.
ogobada'amua: nombre de la **gauma** (gran red) poseída por los mora'u, uno de los subclanes de Mailu.
okwala: ritual destinado a hacer crecer los pequeños ñames.
oro (Mailu): montaña.
oro'u: gran canoa doble dotada de vela de pinza de cangrejo, considerada como la embarcación más marinera de la región.
paku: hojas medicinales.
pándano: árbol tropical que tipifica la familia de las pandanáceas, a cuyas hojas se dan múltiples usos en Melanesia, por ejemplo, se las emplea como platos.
pilapala: trueno.
poulo: expedición pesquera.
pwata'i: grandes receptáculos para comida de forma prismática, que suelen llenarse con **kuvi** (ñames grandes) de menor tamaño, y colmarse con nuez de betel y caña de azúcar.
rami: enagua de hierba usada por las mujeres.
raua: danza que imita los movimientos de los perros, ejecutada en el contexto del **maduna;** de secundaria importancia entre las danzas ejecutadas en esta celebración.
raybwag: arrecife coralino que rodea las islas; soporta pequeños trozos de tierra fértil cubiertos de maleza.
rei (motu): hierba.
sagali: distribución ceremonial de comida.
samarupa: diseño de un tipo de collares de discos de nácar usados por las mujeres.
sapi: limpieza o escarda de los huertos.
saykeulo: ropa de embarazo; dos largas capas y dos faldas llevadas durante el embarazo y el subsiguiente confinamiento.
sihari (Motu): mujer casada (en *The Natives of Mailu;* en el ejemplar del vocabulario motu que manejaba Malinowski hay una nota marginal a mano que dice: «**sihari:** costumbre de sentarse sobre los muslos de las muchachas»).
sihi: taparrabos formado por una banda perineal, y un cinturón que cubre los muslos y partes adyacentes.
silami: término genérico para designar la enfermedad. (*N. del T.:* por los contextos en que M. emplea este término, al parecer tb. fórmula de conjuro de una enfermedad.)
soba: pintura facial.
so'i: fiesta ceremonial, generalmente similar al **maduna,** que celebran los nativos de Bona Bona.

sopi: agua; tb. probablemente pozo de agua; **sopiteyava** puede significar también arroyo o pozo de agua en Teyava.
soulava: collar de conchas de spondylo, uno de los principales artículos intercambiados en el **kula.**
supeponi: juego similar al escondite jugado por los nativos de Trobriand.
tabekusi: hundirse, zozobrar.
tabuyo: proa ornamental.
tainamo (motu): mosquitero.
tanawagana: jefe, o «patrón».
tapi babai: viento que sopla en la tempestad.
tapopu: huerto de taro.
tapwaropo: oraciones, al estilo misional.
taubada raibaku: taubada (motu de la policía), término usado para dirigirse a los blancos; **raibaku,** probablemente término infantil que significa mentir aposta yacer en el lecho; la frase parece ser una exhortación a levantarse.
tauva'u: malignos seres antropomorfos que vienen de las islas meridionales y que provocan epidemias.
ta'uya: caracola empleada como trompeta con determinados fines ceremoniales.
taytu: ñames.
tobwabwa'u: hombre cubierto de hollín para guardar duelo.
toea (motu): pulsera de concha de color blanco.
tokabitam: habilidad en términos genéricos; tradición artesana; arte de esculpir proas.
tomakava: extraño, foráneo; usado generalmente en las Trobriand para expresar las relaciones de un padre con su familia (ver *Vida Sexual de los Salvajes de la Melanesia).*
tona gora: signo tabú plantado poco antes de una fiesta para asegurar una amplia provisión de cocos.
tova'u: cfr. **tauva'u.**
towamoto: plato a base de pimientos picantes.
towosi: mago de los huertos.
tselo: danza menor ejecutada durante el ceremonial **maduna.**
Tuma: espíritu de la tierra de las islas Trobriand; isla situada al NO de Boyowa.
tuva: planta trepadora de cuyas raíces se extrae veneno para la pesca.
ula'ula: comida ofrecida en pago por la magia.
unu'unu: pilosidad corporal, considerada fea por los trobriandeses, y por tanto afeitada; también la pelusa que crece sobre los ñames y en el envés de las hojas.
ura (motu): deseo, querencia.
uri: taro.
usikela: variedad de la banana.
vada: hechicero.
vaga: canoa de la isla Woodlark (cfr. **amuiuwa**); tb. forma alternativa de deletrear **waga.**
vai: matrimonio (término genérico).

valam: forma alternativa de pronunciar **walam.**
va'otu: «regalo de inducción» ofrecido por un muchacho a determinada muchacha de otro poblado, en las fiestas de visita; la aceptación por parte de la muchacha significa que ésta recibe al muchacho como amante por esa noche.
vatu: peñasco unido a un lecho rocoso.
vatuni: principal sortilegio de la magia hortícola de Omarakana.
vayewo: posiblemente algún tipo de alimento o de pescado.
vaygu'a: bienes nativos importantes como demostración y mantenimiento de estatus.
veyola: emparentado.
vidu: ¿porción de tabaco?
vilamalia: magia o ritual de abundancia, realizado con vistas a la comida.
waga: en las Trobriand, cualquier tipo de embarcación; tb. canoa de grandes dimensiones.
walam, walamsi: grito de atención o llamada.
waribu: terreno de treinta parcelas, poseído a medias por el subclan Burayama y el subclan Tabalu (del subclan To'uluwa).
wasi: intercambio de alimentos vegetales por pescado entre los poblados del interior y los de la costa.
waya: ensenada, quebrada cubierta por la marea.
waypulu: festival de tocados y adornos capilares.
waywo: mango nativo.
wosi: canto, cantar.
Yaboaina: posiblemente Yabowaine, ser sobrenatural de Dobu.
yaguma: calabaza.
yamataulobwala: de significado incierto; **yamata** significa cuidar de, mirar por; **tau** es el prefijo que indica el género masculino; **bwala** es una especie de casa, o algún tipo de estructura construcción.
yavata: vientos y clima propio del monzón nordoccidental.
yawali: velatorio.
yenama: tempestad.
yoba balomas: expulsión de los espíritus ancestrales de los muertos al cierre del festival **milamala.**
yoyova: brujos.

Pocos textos antropológicos habrán dado lugar a tantas glosas, discusiones y análisis como este diario personal del padre del funcionalismo, encontrado entre sus papeles privados tras su muerte, y publicado en 1966.

«Escrito en polaco —dice Cl. Geertz, en su polémica reseña del libro de 1967—, durante su primera estancia en Nueva Guinea, en 1914-15, y en 1917-18, cuando estaba terminando su famosa investigación en Trobriand, el diario contiene, en su mayor parte, no una descripción de sus actividades cotidianas, ni un registro del impacto de dichas actividades en su persona. Dibuja más bien un fresco mental cuyas figuras estereotípicas están a miles de millas de distancia, congeladas en actitudes intemporales, que ansiosa y obsesivamente contempla.»

La caracterización es cierta pero unilateral: el diario está también lleno de obsevaciones etnográficas, metodológicas y paisajísticas, y dotado de un halo exoticista que, como también se ha señalado, recuerda no poco a su compatriota Conrad, y preanuncia el sentido heroico de la etnografía subrayado por Susan Sontag respecto de Lévi-Strauss. Pero es cierto que la obsesividad neurótica, la hipocondría y la hiperestesia que impregnan todo el diario, así como esos intermitentes estallidos de odio contra los nativos, que tanto han escandalizado a los fariseos de la antropología, retratan un Malinowski bien distinto del maestro consumado, del guía intelectual impasible y señero que reflejan sus libros.

Es ésto mismo, la subjetividad del etnógrafo, las distorsiones psicológicas que puede sufrir su trabajo, el sesgo parcial y subjetivo que necesariamente adopta el método específico del etnógrafo —la famosa observación participante—, lo que constituye el principal interés de este *Diario de Campo,* considerado hoy como uno de los textos cruciales donde las aporías del conocimiento antropológico se manifiestan en toda su crudeza.

BRONISLAW MALINOWSKI (Cracovia, 1884, New Haven, 1942) tiene prácticamente todos sus libros traducidos al castellano, pudiendo destacarse entre ellos: *Argonautas del Pacífico Occidental* (Península, 1975), *El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en las islas Trobriand* (Labor, 1977), *Una teoría científica de la cultura* (Sarpe, 1984) y *Estudios de psicología primitiva* (Paidós, 1986).



JÚCAR UNIVERSIDAD